



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

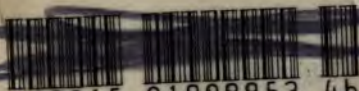
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

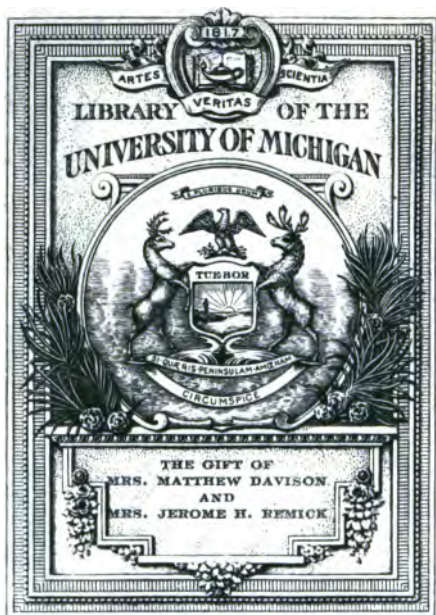
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

BUHR. A



a39015 01809953 .4b



FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. MCCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86

IF

28

.B285

55

v.5



VIAGE
DE
ANACARSIS
EL JOVEN
POR
LA GRECIA.

TOM. V.

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

Barthélemy, Jean Jacques
V I A G E

DE ANACARSIS EL JOVEN

POR LA GRECIA,

**Á MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES
DE LA ERA VULGAR.**

POR Mr. EL ABATE BARTELEMY,
*Guarda del Gabinete de medallas, piedras
grabadas y antiguas; de la Academia fran-
cesa, de la de las inscripciones y bellas
letras: de la Sociedad Real de Londres, de
las de Anticuarias de la misma ciudad;
de las Academias de Madrid, Cortona,
Pesaro, Hesse y Marsella.*

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

P O R

D. Ignacio Pablo Sandino de Castro, del Con-
sejo de S. M., su Oydor honorario de la Real
Audiencia de Mallorca, Alcalde mayor
y Teniente Corregidor de la Capi-
tal de este Reyno.

TOMO QUINTO.

EN MALLORCA:

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.

AÑO 1812.

Lic. Pedro A. Montiel

UNIT 1

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE AMERICAN REVOLUTION

The American Revolution was a period of political and social change in the United States, lasting from 1775 to 1781. It was a struggle for independence from British rule.

The revolution began with the Boston Tea Party in 1773, when American colonists dumped British tea into the water. This act of defiance led to the British closing the port of Boston and sending troops to the city. The colonists then fought the Battle of Bunker Hill in 1775, which was a tactical draw but showed that the colonists were now capable of fighting a conventional war.

The revolution continued with the signing of the Declaration of Independence in 1776, which declared the United States to be a new, sovereign nation. The British then evacuated the city of Boston and moved their army to New York City. The colonists followed them and fought the Battle of the Clouds in 1776, which was another tactical draw.

The revolution ended with the signing of the Treaty of Paris in 1781, which recognized the United States as an independent nation. The treaty was signed between the United States and Great Britain, and it ended the war.

The American Revolution was a turning point in the history of the United States. It established the United States as a new, sovereign nation and set the stage for the development of the American government.

The revolution was a struggle for freedom and independence, and it was a struggle that was fought by many brave men and women. The American Revolution was a defining moment in the history of the United States, and it is a legacy that we all share.

PROSIGUE LA LISTA DE LOS

SEÑORES SUBSCRIPTORES.



De esta Capital.

Doctor Don Pedro Josef Canet.

Don Antonio Brusí

11. 2. 6. 2. 8. 8.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Library

J R McCreary

9.28.43 I N D I C E . .

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE QUINTO

TOMO.

CAPITULO XLI. <i>Viaje de la Laconia.</i>	<i>pag.</i> 1
CAPITULO XLII. <i>De los habitantes de la Laconia.</i>	27
CAPITULO XLIII. <i>Ideas generales sobre la legislación de Licurgo.</i>	36
CAPITULO XLIV. <i>Vida de Licurgo.</i>	53
CAPITULO XLV. <i>Del gobierno de Lacedemonia.</i>	61
CAPITULO XLVI. <i>De las leyes de Lacedemonia.</i>	88
CAPITULO XLVII. <i>De la educación de los espartanos.</i>	99
CAPITULO XLVIII. <i>De los usos y costumbres de los espartanos.</i>	118
CAPITULO XLIX. <i>De la religión y de las fiestas de los espartanos.</i>	150
CAPITULO L. <i>Del servicio militar entre los espartanos.</i>	157
CAPITULO LI. <i>Defensa de las le-</i>	

<i>yes de Licurgo: causas de su de-</i> <i>cadencia.</i>	168
CAPITULO LII. <i>Viage de Arcadia.</i>	203
CAPITULO LIII. <i>Viage de Argo-</i> <i>lida.</i>	240
CAPITULO LIV. <i>La republica de</i> <i>Platon.</i>	275
CAPITULO LV. <i>Del comercio de</i> <i>los atenienses.</i>	309
CAPITULO LVI. <i>De los impuestos</i> <i>y del erario entre los atenienses.</i>	323
CAPITULO LVII. <i>Continuacion de</i> <i>la biblioteca de un ateniense.</i> <i>La Logica.</i>	336
NOTAS.	359

V I A G E DE ANACARSIS

EL JOVEN
POR LA GRECIA.

A mediados del siglo 4 antes de J. C.

CAPITULO XLI.

Viage de Laconia.

NOS embarcamos en Fares en un bagat que se hacía á la vela para el puerto de Escandea, en la pequeña isla de Citera, situada en la estremidad de la Laconia. A este puerto es al que abordan frecuentemente las embarcaciones mercantes que vienen de Egipto y de Africa; de allí se sube á la ciudad donde los lacedemonios mantienen una guarnición; además envían todos los años á la isla un magistrado para gobernarla (1).

(1) *Thucyd. lib. 4, cap. 53. Scyl. Caryand. ap. geogr. min. t. 1, p. 17.*

Nosotros eramos jóvenes y ya familiarizados con algunos pasajeros de nuestra edad. El nombre de Citera despertaba en nuestros animos ideas risueñas; allí es donde de tiempo inmemorial subsiste con esplendor el mas antiguo y el mas respetado de los templos consagrados á Venus (1); allí fué donde ella se mostró la primera vez á los mortales (2), y donde los amores tomaron con ella posesion de esta tierra, embellecida hasta hoy con flores que se apresuraban á brotar en su presencia. Desde entonces se conoció allí el encanto de las dulces conversaciones y de la tierna sonrisa (3), Ah! sin duda que en esta region afortunada los corazones no aspiran mas que á unirse, y que sus habitantes pasan sus dias en la abundancia y en los placeres.

El capitán que nos escuchaba con la mayor sorpresa, nos dijo friamente: ellos comen higos y quesos cocidos; tienen tambien vino y miel (4); pero no obtienen nada de la tierra sino con el sudor de su frente, pues este es un suelo árido y erizado de rocas (5).

(1) *Pausan. lib. 3, cap. 23, p. 269.*

(2) *Hesiod. theog. v. 198.*

(3) *Id. ibid. et v. 205.*

(4) *Heracl. Pont. de polit. in thes. antiq. Græc. t. 6, p. 2880.*

(5) *Spon. voyag. t. 1, p. 97. Whel. book. 1, p. 47.*

ANACARSIS EL JOVEN.

Por otra parte ellos aman tanto el dinero (1) que no conocen la tierna sonrisa. Yo he visto el templo viejo, edificado antiguamente por los fenicios en honra de Venus Urania (2). Su estatua no es capaz de inspirar deseos: está cubierta de armas de pies á cabeza (3). Se me ha dicho como á vos que al salir de la mar, la diosa salvó á esta isla; pero tambien se me ha dicho que luego se huyó á Chipre (4).

De estas últimas palabras concluimos que los fenicios habiendo atravesado los mares, abordaron al puerto de Escandea; que ellos llevaron allí el culto de Venus; que este culto se extendió por los países vecinos, y que de allí nacieron aquellas fabulas absurdas, el nacimiento de Venus, su salida del seno de las flores, su llegada á Citerca.

En lugar de seguir á nuestro capitán en esta isla, le suplicamos nos dejase en Ténaro, ciudad de la Jonia, cuyo puerto es bastante capaz para contener muchas embarcaciones (5); ella está situada junto á un cabo del mismo nombre (6), superada de un templo, como

(1) *Herac.* *ibid.*

(2) *Herodot.* l. 1, c. 106.

(3) *Pausan.* l. 3, c. 23, p. 269.

(4) *Hesiod. theog.* v. 193.

(5) *Thucyd.* l. 7, c. 19.

(6) *Steph. in Tain, Schol. Apollon. Argon. lib.* 1, v. 102.

VIAGE DE

lo son los principales promontorios de la Grecia. Estos obgetos de veneracion atraen los votos y las ofrendas de los marineros. El de Tenaro, dedicado á Neptuno, está cercado de un bosque sagrado que sirve de asilo á los culpados (1); la estatua del dios está á la entrada (2); en el fondo, se abre una caverna inmensa, y muy nombrada entre los griegos.

Se presume que ella fue primero el escondrijo de una serpiente enorme, que Hercules hizo caer á golpes, y que se la habia confundido con el perro de Pluton, porque sus mordeduras eran mortales (3). Esta idea se juntó á la que ya se tenía, de que la cueva conducia á los reynos sombríos, por soterraneos cuyas avenidas nos fue imposible percibir, al visitarla (4).

Ved, decia el sacerdote, una de las bocas del infierno (5). Las hay semejantes en diferentes partes, como en la ciudad de Hermione en Argolida (6), de Heraclea en el Pon-

(1) *Thucyd. l. 1, c. 128, & 133.*

(2) *Pausan. l. 3, c. 25, p. 275.*

(3) *Hecat. Miles ap. Pausan. ibid.*

(4) *Pausan. ib.*

(5) *Pind. pyth. 4, v. 79. Schol. ib. Eustath. in iliad. t. 1, p. 286, & 287. Mela, l. 2. c. 3.*

(6) *Strab. l. 8, p. 373.*

ANACARIS EL JOVEN.

to (1), de Aorno en Tesprocia (2); de Cumes cerca de Nápoles (3): pero á pesar de las pretensiones de estos pueblos nosotros sostenemos que fue por esta cueva sombría que Hércules condujo al Cerbero (4), y Orfeo á su esposa (5).

Estas tradiciones deben interesarnos menos, que un uso de que voy á hablar. A esta caverna está afecto un privilegio, de que gozan otras muchas ciudades (6): nuestros adivinos vienen á ella á evocar las sombras tranquilas de los muertos, ó á arrojar al fondo de los infiernos á las que turban el descanso de los vivos.

Las ceremonias santas obran estos efectos maravillosos, se emplean primero sacrificios, libaciones, pécés, formulas misteriosas: es menester después pasar la noche en el templo, y la sombra, á lo que se dice, no deja nunca

(1) *Xenoph. exped. Cir. l. 6, p. 355. Diod. Sic. l. 14, p. 261. Plin. l. 27. c. 2, p. 419.*

(2) *Herodot. l. 5, c. 92. Pausan. l. 9, c. 30, p. 769. Hesich. in Theoi. Molot.*

(3) *Scymn. Chii. orb. descript. v. 248, ap. Geogr. min. tom. 1.*

(4) *Euripid. in Hercul. Tur. v. 23. Strab. l. 8, p. 363. Pausan. l. 3, p. 275. Apollod. l. 2, p. 131. Schol. Homer. in Iliad. l. 8, v. 368.*

(5) *Orph. argon. v. 41. Virg. georg. l. 4, v. 457.*

(6) *Pausan. l. 3, c. 17, p. 252.*

de aparecerse en sueño (1).

Se apresura sobre todo á aplacar las almas, que el fierro ó el veneno ha separado de sus cuerpos. Asi fue que Calondas vino antiguamente por orden de la Pitia á apaciguar los manes irritados del poeta Arquiloco, á quien él habia arrancado la vida (2). Yo os citaré un hecho mas reciente: Pausanias el que comandaba el egercito de los griegos en Platéea, habia, por una fatal equivocacion, clavado el puñal en el seno de Cleonicia de quien estaba enamorado; esta memoria le despedazaba de continuo; él la veia en sus sueños, dirigiendole todas las noches estas terribles palabras: *el suplicio te aguarda* (3). Él se fue á la Heraclea del Ponto; los adivinos le condujeron á la cueva donde ellos llaman á las sombras; la de Cleonicia se ofreció á sus miradas, y le predijo que encontraría en Lacedemonia el fin de sus tormentos; el fue alla inmediatamente, y habiendo sido juzgado culpado, se refugió en una casita, donde se le rehusaron todos los medios de subsistir. Habiendo despues corrido el runrun de que se oía su sombra gemir en los santos lugares, llamaronse

(1) *Plut. de consol.* t. 2, p. 109.

(2) *Plut. de sera. numin. vind.* t. 2, p. 560. (*Enarr. ap. Euseb. præp. evang.* l. 5, p. 228. *Suid. in* Arquil.

(3) *Plut. ibid.* p. 555, & *in Cim.* t. 1, p. 482.

ANACARSIS EL JOVEN.

á los adivinos de Tesalia, que lo apaciguaron con las ceremonias usadas en semejantes ocasiones (1). Yo refiero estos prodigios, añadió el sacerdote; mas no salgo por garante de ellos. Quiza que no pudiendo inspirar bastante horror contra el homicidio, se ha hecho sabiamente mirar la turbacion que el crimen arrastra en su seguimiento, como el ahullido de las sombras que persiguen á los culpados.

Yo no sé, dijo entonces Filotas, hasta que punto se debe ilustrar al pueblo; pero es menester á lo menos prevenirlo contra el exceso del error. Los tesalios hicieron en el último siglo una triste esperiencia de esta verdad. Su ejercito estaba en la presencia del de los focios, que durante una noche muy clara, destacaron seiscientos hombres enyesados; por grosero que fuese el ardid, los tesalios acostumbrados desde la infancia á la relacion de las apariciones de las fantasmas, tubieron á estos soldados por genios celestiales, que habian corrido á socorrer á los focios; no hicieron sino una débil resistencia, y se dejaron degollar como victimas (2).

Semejante ilusion, respondió el sacerdote, produjo en otro tiempo el mismo efecto en

(1) *Plut. de sera. num. vind. l. 2, p. 360. Id. ap. Schol. Eurip. in Alcest. v. 1128. Bayle, rep. aux. quæst. t. 1, p. 45.*

(2) *Herodot. l. 8. s. 27. Pausan. l. 10, cap. 1. p. 801. Polien. stratag. l. 6, c. 18.*

nuestro ejército. El estaba en Mesenia, y creyó ver á Castor y á Polux embelleciendo con su presencia la fiesta que él celebraba en su honor. Dos mesenios en quienes brillaba la juventud y la belleza, se presentaron al frente del campo, montados sobre dos soberbios caballos, con la lanza en ristre, una tunica blanca, un manto de púrpura, un bonete pun-riagudo, subida encima una estrella; lo mismo en fin que se representan á aquellos dos heroes objetos de nuestro culto. Ellos entran y caen sobre los soldados postrados á sus pies, hacen de ellos una carnicería horrible, y se retiran tranquilamente (1). Los dioses irritados de esta perfidia, hicieron luego estallar su cólera sobre los mesenios,

Como habia de perfidia, le dije, vosotros que sois unos hombres injustos; tiznados con todos los crímenes de la ambicion? Se me habia dado una alta idea de vuestras leyes; pero vuestras guerras en Mesenia han impreso una mancha indeleble sobre vuestra nacion. Por ventura se os ha hecho una relacion fiel, respondió él? Seria esta la primera vez que los vencidos hubiesen hecho justicia á los vencedores. Escuchadme un instante:

Cuando los descendientes de Hercules volvieron al Peloponeso, Cresfonto obtuvo por sorpresa el trono de Mesenia (2); algun tiem-

(1) *Pausan. lib. 4, cap. 27, p. 344.*

(2) *Id. ibid. cap. 3 § 4.*

po después fue asesinado, y sus hijos refugiados á Lacedemonia, nos cedieron los derechos que tenían á la herencia de su padre. Aunque esta cesion fue legitima por respuesta del oraculo de Delfos (2), omitimos por algun tiempo el hacerla valer.

Bajo el reynado de Teleclo, enviamos, segun el uso, un coro de doncellas bajo la conducta de este principe, á presentar las ofrendas al templo de Diana Limnada, situado en los confines de la Mesenia y de Laconia. Ellas fueron deshorradas por los jóvenes mesenios, y se dieron la muerte, por no sobrevivir á su vergüenza: el mismo rey pereció en defensa de ellas (3). Los mesenios para justificar un delito tan cobarde, recurrieron á suposiciones absurdas, y Lacedemonia devoró esta afrenta, mas bien que romper la paz. Apurada su paciència por nuevos insultos (4), recordó ella sus antiguos derechos y comenzó las hostilidades. Esta fue mas bien una guerra de venganza que de ambicion. Juzgado lo vos mismo por el juramento que empeñó á los jóvenes espartanos á no volver á sus casas antes de haber sometido la Mesenia, y

(2) *Isocr. in Archid. t. 2, p. 20,*

(3) *Strab. lib. 8, P. 362. Pausan. lib.*

4, cap. 4, p. 288.

(4) *Pausan. ibid. cap. 4 & 5.*

por el zelo con que los viejos empujaron esta empresa (1),

Despues de la primera guerra, las leyes de la Grecia nos autorizaban á poner á los vencidos en el número de nuestros esclavos; contentaronse con imponerles un tributo. Las revoluciones frecuentes que ellos egercian en las provincias, nos forzaron, despues de la segunda guerra á ponerles los grillos; despues de la tercera, á alejarlos de nuestra vecindad. Nuestra conducta pareció tan conforme al derecho publico de las naciones, que en los tratados anteriores á la batalla de Leuctres, jamas los griegos ni los persas nos propusieron dar la libertad á Mesenia (2). Por lo demas yo no soy sino un ministro de paz: si mi patria es forzada á tomar las armas, yo lo siento; si hace injusticias, yo lo condeno. Quando la guerra comienza, yo me estremezco de las crueldades que van á egercer mis semejantes, y pregunto porque son tan crueles. Pero este es el secreto de los dioses; es menester adorarlos y callarse.

Nos separamos de Tenaro, despues de haber recorrido por los alrededores, las canteras de donde se saca una piedra negra tan

(1). *Pausan lib. 4. cap. 4. § 5. Justin. lib. 3. c. 4.*

(2) *Isocr. in Archid. t. 2, p. 24.*

preciosa como el marmol. (1). Nos fuimos á Gizio, ciudad cercada de muros y muy fuerte, puerto excelente donde se mantienen las flotas de lacedemonia, donde se halla reunido todo lo necesario para su conservación (2). Está distante de la ciudad 30 estadios (3).

La historia de los lacedemonios ha derramado un brillo tan grande sobre el pequeño cañon que ellos habitan, que nosotros visitamos los mas pequeños burgos y villas así en las inmediaciones del golfo de Laconia, como en lo interior de las tierras. Por todas partes se nos mostraban templos, estatuas, columnas, y otros monumentos, la mayor parte de un trabajo grosero, algunos de una antigüedad respetable (4). En el gimnasio de Asopo, huesos humanos de un tamaño prodigioso fijaron nuestra atención (5),

Llegados á las márgenes del Eurotas, lo subimos al traves de un valle que riega (6) despues por medio del llano que se extiende hasta Lacedemonia: el corria á nuestra derecha, á la izquierda se levantaba el monte Taigeta; al pie del cual ha abierto la naturaleza en la ro-

(1) *Plin. lib. 36, cap. 18, t. 2, p. 743. Id. ibid. cap. 22, p. 752. Strab. lib. 8, p. 367.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. lib. 6, p. 609. Liv. lib. 34, cap. 29.*

(3) *Polyb. lib. 5, p. 367.*

(4) *Pausan. l. 3, o. 22, p. 265.*

(5) *Id. ibid. p. 267.*

(6) *Strab. l. 8, p. 343. Liv. ibid. c. 28.*

ca multitud de grandes cavernas (1).

En Briseas encontramos un templo de Baco, cuya entrada está prohibida á los hombres, donde solo las mugeres tienen el derecho de sacrificar y de practicar las ceremonias que no les es permitido revelar (2). Nosotros habíamos visto antes una ciudad de Laconia donde las mugeres están escluidas de los sacrificios que se ofrecen al dios Marte (3). En Briseas se nos mostraba en la cumbre de la montaña vecina, un lugar llamado el Talet, donde entre otros animales, se inmolan los caballos al sol (4). Mas lejos, los habitantes de un pequeño burgo, se vanaglorian de haber inventado las muelas para moler los granos (5).

Luego se ofreció á nuestra vista la ciudad de Amicle, situada en la ribera derecha del Eurotas, distante de Lacedemonia unos 20 estadios (6). Vimos al llegar, sobre una columna, la estatua de un atleta, que espiró un momento despues de haber recibido en los juegos olímpicos la corona destinada para los vencedores; por todo el rededor hay muchos tripodes consagrados por los lacedemonios á diferentes di-

(1) *Guill. Laced. anc. t. 1, p. 75.*

(2) *Pausan. l. 3, c. 20, p. 261.*

(3) *Id. ibid. c. 22, p. 267.*

(4) *Id. ibid. c. 20, p. 261.*

(5) *Id. ibid. p. 260.*

(6) *Polyb. lib. 5. p. 367.*

vinidades por sus victorias sobre los atenienses y sobre los mesenios (1).

Estabamos impacientes por ir al templo de Apolo, uno de los mas famosos de la Grecia. La estatua del dios, de unos 30 codos de alta (2) (*), es de un trabajo grosero, y se resiente del gusto de los egipcios: parece una columna de bronce, en la cual se ha puesto una cabeza cubierta con un casco, dos manos armadas de un arco y una lanza, dos pies, de los cuales no se advierte sino la estremidad. Este monumento remonta á una alta antigüedad; posteriormente fue colocado por un artista llamado Baticles, sobre una basa en forma de altar, en medio de un trono que está sostenido por las Horas y por las Gracias. El mismo artista ha decorado las superficies de la basa y todas las partes del trono de bajos relieves que representan tantos asuntos diferentes y un tan gran numero de figuras, que no se podrian describir sin escitar un fastidio mortal.

El templo está servido por sacerdotisas, la principal de ellas toma el título de madre. Despues de su muerte se inscriben sobre el marmol su nombre y los años de su sacerdocio. Se nos mostraron las tablas que contienen la serie de aquellas epocas preciosas para la cro-

(1) *Pausan.* l. 5, cap. 18, l. 3, p. 254.

(2) *Id. ibid.* cap. 19, p. 157.

(*) Cerca de 42 pies y medio franceses.

nología, y en ellas leimos el nombre de Laodamea, hija de Amiclas que reynaba en este país há mas de mil años (1). Las demas inscripciones depositadas en aquellos lugares para hacerlas mas venerables, contienen los tratados entre las naciones (2), muchos decretos de los lacedemonios, relativos ya á las ceremonias religiosas, ya á espediciones militares: votos dirigidos al dios, de parte de soberanos ó de particulares (3),

No lejos del templo de Apolo, ecsiste otro, que en la obra no tiene sino cerca de 17 pies de largo sobre 10 y medio de ancho (4). Cinco piedras brútas y de color negro, de cinco pies de espesor, forman las cuatro paredes y la cubierta, encima de la cual otras dos piedras estan puestas en relex. El edificio descansa sobre tres gradas de una sola piedra cada una. Encima de la puerta estan grabadas, en caracteres muy antiguos, estas palabras: *Eurotas, rey de los Iteucratos, á Onga*. Este principe vivia cerca de tres siglos antes de la guerra de Troya. El nombre de Iteucratos

(1) *Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 22*
p. 406.

(2) *Thucyd. l. 5, c. 18 & 23.*

(3) *Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 16,*
p. 395; t. 15. *hist. p. 101. Inscript. Four-*
mont. in bibl. reg.

(4) *Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 16,*
p. 402.

denota los antiguos habitantes de la Laconia (5); y el de Onga una divinidad de Fenicia ó de Egipto, la misma, segun se piensa, que la Minerva de los griegos (6).

Este edificio de que nos hemos acordado mas de una vez en nuestro viage de Egipto, es muchos siglos anterior á los mas antiguos de la Grecia. Despues de haber admirado su sencillez, su soledad, caimos en una especie de recogimiento cuya causa buscabamos despues. Esto no es mas que un interes de sorpresa, decia Filotas; nosotros divisabamos la suma de siglos corridos desde la fundacion de este templo con el mismo pasmo, con que llegados al pie de una montaña, hemos medido muchas veces con los ojos su altura que impone respeto: la estension de la duracion produjo el mismo efecto que la del espacio. Sin embargo, respondi yo, la una deja en nuestras almas una impresion de tristeza, que no hemos experimentado jamás á la vista de la otra; es que en efecto, nosotros somos mas inclinados á la duracion que á la grandeza. Pues todas sus ruinas antiguas son troféos del tiempo destructor, y conducen mal que nos pese nuestra atencion á la inestabilidad de las cosas humanas. Aqui, por

(5) *Hesych. in Ikteuker.*

(6) *Steph. in Ogk. Eschyl. in Sept. contra Theb. v. 170. Schol. ib. & in v. 493. Seld. de diis. Syr. Synt. 2. c. 4. Bosch. geogr. Sac. part. 2, l. 2, c. 12, p. 745.*

ejempló, la inscripción nos há presentado el nombre de un pueblo, de que vos y yo teniamos alguna nocion; el ha desaparecido, y este pequeño templo es el unico testigo de su existencia, el unico despojo de su naufragio.

Praderias risueñas (1), arboles soberbios embellecen los alrededores de Amicle. Las frutas son allí escelentes (2). Esta es una mansion agradable, bastante poblada, y siempre llena de estrangeros (3) atraidos de la belleza de las fiestas, ó por motivos de religion. Nosotros nos separamos para irnos á Lacedemonia.

Nos hospedamos en casa de Damonax á quien Xenofonte nos habia recomendado. Filotas encontró en su casa cartas que lo obligaron á partir por la mañana para Atenas. No hablaré de Lacedemonia sino despues de haber dado una idea general de la provincia.

Ella confina al est y al sur con el mar, al ovest y al norte con montañas altas ó con colinas que descenden de ellas y que forman unas con otras valles agradables. Se llaman Taigeta las montañas del ovest. De algunas de sus cumbres elevadas por encima de las nubes (4), la vista puede estenderse sobre todo el Pelo-

(1) *Stat. theb. lib. 2. v. 769. Liv. lib. 34, cap. 28.*

(2) *Polyb. lib. 5. p. 367.*

(3) *Inscript. Fourmont. in bibl. reg.*

(4) *Stat. Theb. lib 2, v. 35.*

poneso (1). Sus flancos , quasi por todas partes cubiertos de bosques , sirven de asilos á multitud de cabras , de osos , de javalies y de ciervos (2).

La naturaleza que se ha complacido en multiplicar estas especies , parece haber procurado para destruirlas, rasas de perros buscados de todos los pueblos (3) ; preferibles principalmente para la caza del javali (4): son agiles , vivos , impetuosos (5), dotados de un sentimiento exquisito (6). Las podencas poseen estas ventajas al mas alto grado (7): otra tienen: su vida por lo comun se prolonga hasta el duodecimo año poco mas ó menos , la de los machos raras veces pasa del decimo (8). Para

(1) *Schol. Pind. in nem. 10, v. 114,*

(2) *Pausan. l. 1, c. 20, p. 261.*

(3) *Tpeophr. charact. c. 5. Eustáth. in odyss. p. 1822. Meurs. miscell. Lacon. lib. 5, cap. 1.*

(4) *Xenoph. de venat. p. 991.*

(5) *Callim. hym. in Dian. v. 94 Senac. trag. in Hippol. v. 35. Virg. georg. lib. 3, v. 405.*

(6) *Plat. in Parmen. t. 3, p. 128. Aristot. de gener. animal. l. 5, t. 1, c. 2, p. 1139. Saphocl. in Ajac. v. 8.*

(7) *Aristot. hist. animal. lib. 6, c. 1. t. 1, p. 912.*

(8) *Id. ibid. l. 6, c. 20, p. 878. Plin. l. 10, c. 73, t. 1, p. 578.*

sacar de ellas una raza mas ardiente y mas animosa, se las apareó con perros molosas (1). Se pretende que ellas mismas se juntan algunas veces con los zorros (2), y que de este comercio proviene una especie de perros debiles, diformes, de pelo corto, la nariz puntiaguda, inferiores en calidad á los demas (3).

Entre los perros de Laconia, los negros pintados de blanco se distinguen por su belleza (4); los leonados (5), por su inteligencia; los castoridos y los menelaidos por los nombres de Castor y de Menelao que propagaron su especie, (6) pues la caza fue la diversion de los antiguos heroes, despues que dejó de ser entre ellos una necesidad. Fue necesario al principio defenderse de los animales terribles, luego se les acantonó á las regiones salvages. Cuando se les puso fuera de estado de hacer daño, lejos de enervarse en la sociedad, se hicieron nuevos enemigos, para tener el placer de combatirlos; se vertió la sangre de la inocente paloma, y se reconoció

(1) *Aristot. ib. l. 9, c. 1, p. 922.*

(2) *Id. ib. l. 8, c. 28, p. 920. Hesich. in kunaloob. Poll. l. 5, c. 5, §. 39.*

(3) *Xenoph. de venat. p. 976. Themist. orat. 21, p. 248.*

(4) *Guill. Laced. anc. t. 1, p. 199.*

(5) *Horat. epod. od. 6, v. 5.*

(6) *Poll. l. 5, c. 5, §. 38.*

que la caza era la imagen de la guerra.

Por el lado de la tierra, la Loconia es de un acceso difícil (1), no se penetra allí sino por colinas escarpadas, y desfiladeros fáciles de guardar (2). En Lacedemonia, el llano se alarga (3), y avanzando ácia el medio día, se encuentran cantones bastante fértiles (4), aunque en ciertas partes por la desigualdad del terreno, la cultura exige grandes trabajos (5). En el llano (6) están esparcidas las colinas bastante elevadas, hechas de manos de los hombres, mas frecuentes en este país que en las provincias vecinas, y construidas antes del nacimiento de las artes, para servir de sepulcros á los principales jefes de la nación (*). Según las apariencias, semejantes masas de tierra, destinadas al mismo objeto, fueron después reemplazadas en Egipto por las

(1) *Eurip. ap. Strab. l. 8, p. 366. Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 607.*

(2) *Xenoph. ib. Polyb. l. 2, p. 150, Liv. l. 34, c. 28; l. 35, c. 27.*

(3) *Le Roi, ruines de la Grece. t. 2, p. 21.*

(4) *Herodot. l. 1, c. 66. Plat. in Alcib. l. i. 2, p. 122. Polyb. l. 5, p. 367,*

(5) *Eurip. ap. Strab. l. 8, p. 366,*

(6) *Athen. l. 14, c. 5, p. 625.*

(*) *Se encuentran semejantes cerros en muchos países habitados por los antiguos Germanos.*

piramides, y así es que por dondequiera y en todos los tiempos, el orgullo de los hombres por si mismo se ha asociado á la nada.

En cuanto á las producciones de la Laconia, observaremos que se encuentran en ella muchas plantas de que hace uso la medicina (1); que allí se coge un trigo ligero y poco nutritivo (2); que se debe con frecuencia regar las higueras, sin temor de dañar la boudad del fruto (3); que los higos maduran allí mas que en otras partes (4): en fin que en todas las costas de la Laconia, como en las de Citeréa, se hace una pesca abundante de aquellos mariscos de donde se saca una tintura de purpura muy estimada (5), y que se acerca al color de rosa.

La Laconia está sujeta á temblores de tierra (6). Se pretende que ella contenía antiguamente 100 ciudades (7), pero era en un tiempo en que la mas pequeña aldea se adornaba

(1) *Theophr. hist. plant. l. 4, c. 6, p. 367.*

(2) *Id. ib. l. 8, c. 4, p. 932.*

(3) *Id. ih. l. 2, c. 8, p. 92.*

(4) *Id. de caus. plant. ap. Athen. l. 3, p. 77. Plin: l. 16, c. 26, t. 2, p. 20.*

(5) *Aristot. ap. Steph. in kutheer. Pausan. l. 3, c. 21, p. 264, Plin. l. 4, c. 12, t. 1, p. 208.*

(6) *Plin. l. 21, c. 8.*

(7) *Strab. l. 8, p. 367. Eustath in iliad. l. 2, p. 294.*

son éste título; todo lo que nosotros podemos decir es, que ella está muy poblada (1).

El Eurotas la recorre en toda su estension, y recibe los arroyos ó mas bien los torrentes que bajan de las montañas vecinas. Durante una gran parte del año no se puede vadear (2); pero él corre siempre por un cauce estrecho; y aun en su elevacion, su merito es tener mas profundidad que superficie.

En ciertos tiempos está cubierto de cisnes de una blancura que deslumbra (3); casi por todas partes cañas muy buscadas, porque son rectas, elevadas y variadas en sus colores (4). Ademas de los otros usos á que se aplica este arbolito, los lacedemonios hacen de él esteras y se coronan con él en algunas de sus fiestas (5). Me acuerdo con este motivo, que un ateniense declamando un dia contra la vanidad de los hombres, me decia: no ha sido menester mas que unas debiles cañas, para someterlos, ilustrarlos y endulzarlos; le supliqué se explicara, y añadió: es de esta fragil materia

(1) *Herodot. l. 1, c. 66. Polyb. l. 2, p. 125.*

(2) *Polyb. l. 5, p. 369.*

(3) *Stat. Sytv. l. 1, v. 143. Guill. Laced. anc. t. 1, p. 97.*

(4) *Euripid. in Hel. v. 355, & 500. Theogn. sent. v. 783. Theophr. hist. plant. l. 4, c. 12. p. 470.*

(5) *Sosib. ap. Athen. l. 15, p. 674.*

de la que se hacen las saetas, las plumas para escribir, y los instrumentos de musica (1) (*).

LACEDEMONIA.

Á la derecha del Eurotas á una corta distancia de la ribera (2), está la ciudad de Lacedemonia de otro modo llamaba Esparta. Ella no está cercada de muros (3), y no tiene por defensa sino el valor de sus habitantes (4); y algunas eminencias que se guarnecen con tropas en caso de ataque (5). La mas alta de estas eminencias hace las veces de ciudadela, que termina en un gran terreno elevado y llano por encima, sobre el qual se levantan muchos edificios sagrados (6).

Al rededor de esta colina estan colocadas cinco villas pequeñas, separadas una de otra por intervalos mas ó menos grandes, y ocupada cada una de las cinco tribus

(1) *Plin. l. 16, c. 36, t. 2, p. 27.*

(*) *Las flautas eran comunmente de cañas.*

(2) *Polyb. l. 5, p. 369.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 608. Id. in Ages. p. 662. Nep. in Ages. c. 6. Liv. l. 39, c. 37.*

(4) *Justin. l. 1, c. 5.*

(5) *Plut. in Ages. t. 1, p. 613. Liv. l. 84, c. 38.*

(6) *Pausan. l. 3, c. 17, p. 250*

de los espartanos (*). Tal es la ciudad de Lacedemonia, cuyos cuarteles no estan juntos como los de Atenas (1). Antiguamente las ciudades del Peloponeso no se componian mas que de aldeas que se han reunido despues encerrandolas en un recinto comun (2) (**).

La plaza mayor, en la que rematan muchas calles, está adornada con templos y estatuas: se distinguen además en ella las casas donde se juntan separadamente, el senado, los eforos, demás ouerpos de magistrados (3), y un portico que los lacedemonios levantaron despues de la batalla de Platée á costa de los vencidos, de cuyos despojos habian participado; el techo está sostenido, no por columnas, sino por grandes estatuas que representan á los persas revestidos con ropas que arrastran (4). Lo restante de la ciudad, ofrece también muchos monumentos en honra de los dioses y los antiguos heroes.

Sobre la mas alta de las colinas, se vé un templo de Minerva que goza del derecho de asilo así como los bosques que lo rodean y una casita que le pertenece, en la cual se dejó

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(1) *Thucyd. l. 1, c. 20.*

(2) *Id, ibid. Strab. l. 8, p. 337. Diod. Sic. l. 11, p. 40.*

(**) *Vease la nota al fin del tomo,*

(3) *Pausan. ibid. c. 11, p. 231.*

(4) *Vitruv. l. 1, c. 1.*

morir de hambre al rey Pausanias (1). Este fue un crimen á los ojos de la diosa; y para aplacarla, mandó el oráculo á los lacedemonios, levantasen á este príncipe dos estatuas que se advierten aun, junto al altar (2). El templo está construido en metal (3), como lo estaba antiguamente el de Delfos (4). En su interior, estan grabadas en bajo relieve los trabajos de Hercules, las hazañas de los Tindaridas, y diversos grupos de figuras (5). A la derecha de este edificio, se encuentra una estatua de Jupiter, quizá la mas antigua de todas las que existen de bronce: ella es de un tiempo que concurre con el restablecimiento de los juegos olimpicos, y no es mas que un conjunto de piezas de taracea unidas con clavos (6).

Los sepulcros de dos familias que reynan en Lacedemonia, estan en dos cuarteles distintos (7). Por dondequiera se hallan monumentos heroicos, este es el nombre que se dá á los edificios y bosquecillos consagrados á los antiguos heroes (8). Allí se renueva con ritos sani-

(1) *Thucyd. l. 1, c. 134.*

(2) *Pausan. l. 3, c. 17, p. 253.*

(3) *Thucid. ibid. Liv. l. 35, c. 36. Suid. in Kalch.*

(4) *Pausan. l. 10, c. 5, p. 810.*

(5) *Id. l. 3, c. 17, p. 250.*

(6) *Id. l. 3, c. 17, p. 251.*

(7) *Id. l. 3, c. 12, p. 237; c. 14, p. 240.*

(8) *Id. ibid. p. 236, &c.*

tos la memoria de Hercules, de Tindaro, de Castor, de Polux, de Menelao, multitud de otros mas ó menos conocidos en la historia, mas ó menos dignos de serlo. El reconocimiento de los pueblos, mas frecuentemente, las respuestas de los oráculos, les valieron antiguamente estas distinciones; motivos mas nobles se reunieron para levantar un templo á Licurgo (1).

Semejantes honores raras veces se discernieron posteriormente. Yo he visto columnas y estatuas levantadas para espartanos coronados en los juegos olimpicos(2), jamas para los vencedores de los enemigos de la patria. Son menester estatuas para los luchadores; estimacion publica para los soldados. De todos aquellos que en el último siglo se señalaron contra los persas ó contra los atenienses, quatro ó cinco recibieron en particular en la ciudad los honores funebres; aun es probable que no se les dispensaron sino con pena. En efecto, no fue sino 40 años despues de la muerte de Leonidas, que sus huesos, habiendo sido transportados á Lacedemonia, fueron depositados en un sepulcro colocado cerca del teatro. Entonces también fue quando se inscribieron por la primera vez en una columna los nombres de los 300

(1) *Herodot.* l. 1, c. 66. *Pausan. ibid.* c. 16, p. 243. *Plut. in Lyc.* t. 1, p. 59.

(2) *Pausan.* l. 3, c. 13, p. 240; c. 14, p. 241; c. 18, p. 254.

espartanos que habian perecido con aquel grande hombre. (1)

La mayor parte de los monumentos que acabo de indicar, inspiran tanta mas veneracion, quanto que ellos no ostentan fausto, y son casi todos de un trabajo grosero. En otras partes yo sorprendia muchas veces mi admiracion, unicamente parada en el artista: en Lacedemonia ella era llevada toda entera sobre el heroe; una piedra bruta bastaba para recordarlo á mi memoria; pero este recuerdo era acompañado de la imagen brillante de sus virtudes ó de sus victorias.

Las casas son pequeñas y sin ornato. Se han construido salas y porticos, donde vienen los lacedemonios á tratar de sus negocios ó á platicar juntos (2). En la parte meridional de la ciudad, está el hipodromio para las carreras de á pie y de á caballo (3). De alli se entra al platanista, lugar de los egercicios para la juventud, sombreado de bellos platanos, situado á las orillas del Eurotas y de un riachuelo, que lo encierran por un canal sin comunicacion. Dos puentes conducen á él: á la entrada del uno está la estatua de Hercules, ó de la fuerza que lo doma todo; á la entrada del otro, la imagen

(1) *Id. ibid.* c. 14, p. 240.

(2) *Pausan.* l. 3, c. 14 & 15.

(3) *Xenoph. hist. Græc.* l. 5, p. 692. *Litt.* l. 34, c. 27.

ANACARSIS EL JOVEN.

27

de Licurgo ó de la ley que todo lo arregla (1).

Por este ligero bosquejo, se debe juzgar de la estrema sorpresa que experimentaríam aficionado á las artes, que atraído á Lacedemonia por la alta reputacion de sus habitantes no encontrase en ella sino en lugar de una ciudad magnífica, algunas pobres aldeas; en lugar de bellas casas, chozas oscuras; en lugar de guerreros impetuosos y turbulentos, hombres tranquilos y cubiertos, por lo comun con una capa grosera. Mas, quanto se aumentaria su sorpresa, quando Esparta mejor conocida, ofreciese á su admiracion á uno de los mas grandes hombres del mundo, á una de las mas bellas obras del hombre, á Licurgo y su institucion!

CAPITULO XLII,

De los habitantes de la Laconia.

Los descendientes de Hercules sostenidos de un cuerpo de dóricos, habiéndose apoderado de la Laconia, vivieron sin distincion con los antiguos habitantes de la comarca. Poco tiempo despues, les impusieron un tributo y los despojaron de una parte de sus derechos. Las ciudades que consintieron en esta disposicion, conservaron su libertad: la de Helos resistió;

(1) *Pausan.* c. 14, p. 242. *Lucian. de gymnas.* t. 2, p. 919.

y luego precisada á ceder , vió á sus habitantes casi reducidos á la condicion de esclavos (1).

Los de Esparta se dividieron á su turno y los mas poderosos relegaron á los mas debiles al campo , ó á las ciudades vecinas (2). Todavía se distinguen hoy los lacedemonios de la capital, de los de la provincia, unos y otros, de aquella prodigiosa multitud de esclavos dispersos en el pais.

DE LOS ESPARTANOS.

Los primeros que llamamos muchas veces espartanos , forman aquel cuerpo de guerra, del cual depende el destino de la Laconia. Su número , á lo que se dice, ascendía antiguamente á 10 , 000 (2); en tiempo de la expedicion de Xerxes, era 8000 (3); las ultimas guerras lo han reducido de tal suerte , que se encuentran ahora muy pocas de las antiguas familias de Esparta (4). Yo hé visto algunas veces hasta 4000 hombres en la plaza pública, y entre ellos apenas distinguia 40 espartáneos,

(1) *Strab. l. 8, p. 365. Plut. in Lyc. t. 1, p. 40.*

(2) *Isocr. panathen. t. 2, p. 274.*

(3) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 329.*

(4) *Aristot. ibid. Plut. in Agid. t. 1, p. 797.*

una contando con los dos reyes, los esforos y los senadores (1).

La mayor parte de las familias nuevas tienen por autores á los Hilotas que merecieron primero la libertad, despues el titulo de ciudadanos. No se les llama espartános, sino que segun la diferencia de los privilegios que han obtenido, se les dan diversos nombres, todos los quales denotan su primer estado (2).

Tres grandes hombres, Callicratidas, Gilipo, y Lisandro nacidos en esta clase (3), fueron criados con los hijos de los espartános como lo son todos los de los hilotas que han roto sus cadenas (4); mas no fue sino por proezas señaladas que ellos gozaron de todos los derechos de ciudadanos.

Este titulo raras veces se concedia antiguamente á los que no habian nacido de un padre y de una madre espartános (5). Es indispensable, para egercer las magistraturas y mandar los egercitos (6); pero pierde una

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 494.*

(2) *Thucyd. l. 5, c. 34. Id. l. 7, c. 58. Hecych. in Neodam. Poll. l. 3, c. 8, § 83.*

(3) *Ælian. var. hist. l. 12, c. 41.*

(4) *Athen. l. 6, c. 20, p. 271. Meurs. miscell. Lacon. l. 2, c. 6. Cirag. de rep. Lacon. l. 1, c. 5.*

(5) *Herodot. l. 9, c. 33. Dionys. Halic. antiq. roman. l. 2, c. 117, t. 1, p. 270.*

(6) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 250.*

parte de sus privilegios, si es tiznado por una accion indecente. El gobierno vela en general sobre la conservacion de los que se han revestido de el , con un cuidado particular en los dias de los espartános de nacimiento. Se le há visto , para volver á sacar á algunos de una isla donde la flota de los arenienses los tenia sitiados , pedir á esta ciudad una paz humillante y sacrificarle su marina (1). Todavía se les vé cada dia no esponer mas que un corto número á los golpes del enemigo. En estos últimos tiempos los reyes Agesilao y Agesipolis , no llevaban mas que 30 algunas veces á sus expediciones (2).

DE LOS LACEDEMONIOS.

Á pesar de la perdida de sus antiguos privilegios, las ciudades de la Laconia son reputadas para formar una confederacion , cuyo obgeto es el reunir sus fuerzas en tiempo de guerra , mantener sus derechos en tiempo de paz. Quando se trata del interes de toda la nacion , ellas envian sus diputados á la asamblea general que siempre se celebra en Esparta (3). Allí se arreglan , asi las contribuciones que ellas deben pagar , como el núme-

(1) *Thucyd. l. 4. c. 15 & 19.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 496; l. 5, p. 562.*

(3) *Id. ibid. l. 6, p. 579.*

ro de tropas con que deben contribuir.

Sus habitantes no reciben la misma educacion que los de la capital : con costumbres mas agrestes (1), tienen un valor menos brillante. De alli proviene que la ciudad de Esparta , ha tomado sobre las demas el mismo ascendiente que la ciudad de Elis sobre las de la Elida (2), la ciudad de Tebas sobre las de la Beocia. Esta superioridad escita sus zelos y su odio(3):en una de las expediciones de Epaminondas , muchas de ellas juntaron sus soldados con los de los tebanos (4).

DE LOS ESCLAVOS.

Se encuentran mas esclavos domesticos en Lacedemonia que en ninguna otra ciudad de la Grecia (5). Ellos sirven á sus amos á la mesa (6); los visten y los desnudan (7); egecutan sus ordenes, y mantienen el aséo en la casa: en el egercito se emplea un gran numero en el bagage (8). Como las lacedemonias no deben

- (1) *Liv. lib. 34. c. 27.*
- (2) *Herodot l. 4, c. 148. Thucyd. l. 5, c. 31.*
- (3) *Xenoph. ibid. l. 3, p. 494.*
- (4) *Id. hist. Græc. l. 6, p. 907 & 609.*
- (5) *Thucyd. l. 8, c. 40.*
- (6) *Crit. ap. Athen. l. 11, c. 3, p. 463.*
- (7) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 633.*
- (8) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 586.*

trabajar, hacen hilar las lanas á las mugeres dedicadas á su servicio(1).

DE LOS HILOTAS.

Los hilotas han recibido su nombre de la ciudad de Helos (2); no se les debe confundir como han hecho algunos autores (3), con los esclavos propiamente dichos (4); ellos antes bien, ocupan el medio entre los esclavos y los hombres libres (5).

Una casaca, un bonete de piel, un tratamiento rigoroso, decretos de muerte pronunciados algunas veces contra ellos por leves sospechas, les recuerdan á cada instante su estado (6); pero su suerte está endulzada con ventajas reales. Semejantes á los siervos de Tesalia (7), arriendan las tierras de los espartanos; y con la mira de aficionarlos con el cebo de la ganancia, no se les exige por parte de estos sino una renta fija despues de mucho tiempo, y nada proporcionada al producto: se-

(1) *Id. de rep. Laced. p. 675.*

(2) *Helian. ap. Harpocr. in Eilbot. Pausan. l. 3, c. 20, p. 261.*

(3) *Isocr. in Archid. t. 2, p. 23.*

(4) *Plat. in Alcib. 1, t. 2, p. 122.*

(5) *Poll. l. 3, c. 8, §. 83.*

(6) *Miron. in Athen. l. 14, p. 657.*

(7) *Suid. & Harpocr. in penes.*

Ma vergonzoso á los propietarios el pedir la más considerable (1).

Algunos egercen las artes mecanicas con tanto suceso, que se les busca para todas las llaves (2), las camisas, las mesas y las cajas que se hacen en Lacédémoula (3). Ellos sirven en la marina en calidad de marineros (4): en los égercitos, un soldado oplita ó pesadamente armado es acompañado de uno ó de muchos hilotas (5). En la batalla de Platée, cada espartano tenia siete de ellos junto á si (6).

En los peligros inminentes, se escita el zelo de ellos con la esperanza de la libertad (7); destacamentos numerosos se han obtenido algunas veces en premio de sus bellas acciones (8). Es sólo del estado de quili ellos reciben este beneficio, porque ellos perten-

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 54. Id. apoph. t. 2, p. 218. Id. instit. Lacón p. 239. Myron. ibid.*

(2) *Aristoph. in Thesmop. v. 430 Bisset. ib.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 45.*

(4) *Xenoph. Hist. Græc. l. 7, p. 615.*

(5) *Thucyd. l. 4, c. 28.*

(6) *Herodot. l. 9, c. 10 & 28. Plut. in Arist. t. 1, p. 325. Id. de malign. Herodot. t. 2, p. 871.*

(7) *Thucyd. l. 4, c. 26. Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 602.*

(8) *Thucyd. l. 5, c. 34. Diod. Sic. l. 12, p. 124.*

cen aun mas al estado que á los ciudadanos de quienes son las tierras que cultivan; y esto es lo que hace que estos ultimos no pueden ni manumitirlos ni venderlos en paises estrafios (1). Su manumision se anuncia por una ceremonia publica; se les conduce de un templo á otro, coronados de flores, espuestos á todas las miradas (2); despues se les permite hablar donde quieran. (3). Nuevos servicios los hacen subir á la clase de ciudadanos.

Desde los principios, los siervos impacientes del yugo, habian ensayado muchas veces el romperlo; pero quando los mesenios vencidos por los espartanos, fueron reducidos á aquel estado humillante (4); las sublevaciones se volvieron mas frecuentes (5): á escepcion de un pequeño numero que permanecian fieles (6), los demas puestos como en emboscada en medio del estado, se aprovechaban de sus desgracias para aprovecharse de un puesto importan-

(1) *Strab.* l. 8. p. 365. *Pausan.* lib. 3, cap. 20.

(2) *Thucyd.* l. 4, c. 80, *Plut.* in *Lyc.* t. 1, p. 57.

(3) *Thucyd.* l. 5, c. 34.

(4) *Pausan.* l. 4, c. 8, p. 297; c. 23, p. 335, *Ælian*, var. *hist.* l. 6, c. 1.

(5) *Aristot.* de *rep.* l. 2, c. 10, t. 2, p. 333. *Xenoph.* *hist. Græc.* l. 1, p. 435.

(6) *Hesyc.* in *Argeioi*.

te (1), ó ponerse al lado del enemigo. El gobierno procuraba mantenerlos en su deber con recompensas, mas comunmente con rigores esecivos; aun se dice que en una ocasion, se hicieron desaparecer á 2000 que habían mostrado mucha valor, y que jamas se supo de que modo habían parecido (2); se citan otros rasgos de barbarie (3) no menos execrable (*), y que han dado lugar á este proverbio: *nen Esparta, el hombre libre es soberanamente libre; el esclavo, soberanamente esclavo* (4). Yo no he sido testigo de ello; solamente he visto á los espartanos y á los hilotas, llenos de una mutua desconfianza, observarse con temor, y los primeros emplear, para hacerse obedecer, rigores que las circunstancias parecen hacen necesarios: pues los hilotas son muy difíciles de gobernar; su numero, su valor y sobre todo sus riquezas, los llenan de presumpcion y osadia (5); y de alli proviene que los autores ilustrados se han dividido so-

(1) *Thucyd. l. 1, c. 101. Aristot. de rep. l. 2, c. 9. t. 2, p. 328. Plut. in Cim. t. 1, p. 489. Paus. l. 4, c. 14, p. 339.*

(2) *Thucyd. l. 4, c. 86. Diod. Sic. l. 12, p. 117. Plut. in Lic. t. 1, p. 57.*

(3) *Myron. ap. Athen. l. 14, p. 657.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 57.*

(5) *Aristot. de rep. l. 2, c. 5, t. 2, p. 318.*

bre esta especie de seryidumbre, que los unos condenan y los otros aprueban (1).

CAPITULO XLIII.

Ideas generales sobre la legislacion de Licurgo.

Yo estaba por algunos dias en Esparta. No debia causar admiracion el verme allí; la ley que en otros tiempos hacia el acceso difícil á los estrangeros, no se observaba ya con el mismo rigor. Yo fui introducido con los dos principes que ocupaban el trono; estos eran Cleomeno nieto de aquel rey Cleombroto que pereció en la batalla de Leuctres, y Arquidamo, hijo de Agesilao. Uno y otro tenian espíritu; el primero amaba la paz; el segundo no respiraba mas que la guerra, y gozaba de un gran credito. Yo reconocí á aquel Antalcidas que unos treinta años antes habia procurado con maña un tratado entre la Grecia y la Persia. Pero de todos los espartanos, Damónax, en cuya casa estaba yo alojado, me pareció el mas tratable y el mas ilustrado. El habia frecuentado las naciones estrangeras, y no dejaba de conocer la suya.

Un dia que yo lo molestaba con preguntas me dijo: juzgar de nuestras leyes por nuestras

(1) *Plat. de leg. l. 6, t. 2, p. 766.*

costumbres actuales, es juzgar de la belleza de un edificio por un monton de ruinas. Y bien, respondí yo, coloquemonos en el tiempo en que estas leyes estaban en vigor: vos creéis que se pueda agarrar el encadenamiento y el espíritu de ellas? Creis que sea fácil el justificar los reglamentos estráordinarios y caprichosos que ellas contienen? Respetad, me dijo, la obra de un genio, cuyas miras siempre nuevas y profundas, no parecen escaseradas sino porque las de los demas legisladores son timidas ó limitadas: ellos se han contentado con acomodár sus leyes á los caracteres de los pueblos; Licurgo por las suyas da un nuevo caracter á su nacion; ellos se han alejado de la naturaleza creyendo acercarse á ella; cuanto mas el parece que se aparta tanto mas se vuelve á encontrar con ella.

Un cuerpo sano, una alma libre, ved todo lo que la naturaleza destina al hombre solitario para hacerle feliz: ved las ventajas que, según Licurgo, deben servir de fundamento á nuestra felicidad. Ya comprehendereis porque razón él nos há prohibido casar á nuestras hijas en una edad prematura; porque ellas no son educadas á la sombra de sus techos rusticos, sino bajo las miradas ardientes del sol, en el polvo del gimnasio, en los ejercicios de la lucha, de la carrera, del dardo arrojadizo y del disco (1); como ellas de-

(1) *Xenoph. de rep. Laced. p. 675, &c*

ben dar ciudadanos robustos al estado , es menester que ellas se formen una constitucion bien fuerte para comunicarla á sus hijos.

Tambien comprehendereis porque los hijos sufren un juicio solemne desde su nacimiento , y son condenados á perecer , cuando parecen mal conformados (1). De que servirian al estado , de que les serviria á ellos la vida, no teniendo mas que una existencia dolorosa ?

Desde nuestra mas tierna infancia , una serie no interrumpida de trabajos y de combates , dá á nuestros cuerpos la agilidad , la flexibilidad y la fuerza. Un regimen severo previene ó disipa las enfermedades de que somos susceptibles. Aqui las necesidades facticias son ignoradas , y las leyes han tenido necesidad de proveer á las necesidades reales. La hambre, la sed, los sufrimientos, la muerte , todos estos objetos de terror los miramos nosotros con una indiferencia que en vano procura la filosofia imitar. Las sectas mas austeras no han tratado al dolor con mas desprecio que los hijos de Esparta.

Pero estos hombres á quienes Licurgo quiso restituir los bienes de la naturaleza , no los gozarán tal vez largo tiempo : ellos van á volverse á acercar ; tendran pasiones, y el

676. *Plut. in Lyc. l. 1, p. 47. Id. in Num.*

P. 77.

(1) *Plut. in Lyc. p. 49.*

edificio de su felicidad caerá por tierra en un instante. Aquí es en donde está el triunfo del genio : Licurgo sabe que una pasión violenta tiene á las demas á sus ordenes ; el nos dará el amor de la patria (1) con su energía , su plenitud, sus transportes, aun su delirio. Este amor será tan ardiente y tan imperioso , que en él solo reunirá todos los intereses y todos los movimientos de nuestro corazón. Entonces no quedará mas en el estado sino una voluntad , y por consiguiente un espíritu : en efecto; cuando no hay sino un sentimiento, no hay mas que una sola idea. En el resto de la Grecia (2), los hijos de un hombre libre son confiados á los cuidados de un hombre que no lo es, ó que no merece serlo ; pero los esclavos y los mercenarios no son hechos para educar á los espartános ; es la patria misma la que llena esta función importante ; ella nos deja , durante los primeros años, en manos de nuestros padres ; pero desde que somos capaces de inteligencia , ella hace valer altamente los derechos que tiene sobre nosotros. Hasta este momento, su sagrado nombre no habia sido pronunciado en nuestra presencia, sino con las mas fuertes demostraciones de amor y de respeto; hasta ahora sus miradas nos buscan y nos siguen por

(1) *Plut. in Lys. t. 1, p. 55.*

(2) *Xenoph. de rep. Laced. p. 676. Plut. in Lys. p. 56.*

dóndequiera. Es de su mano que nosotros recibimos el alimento y los vestidos; es de su parte que los magistrados, los ancianos, todos los ciudadanos asisten á nuestros juegos, se inquietan con nuestras faltas, tratan de distinguir algún germen de virtud en nuestras palabras ó en nuestras acciones, nos enseñan en fin por su tierna solitud, que el estado no tiene ninguna cosa tan preciosa como nosotros, y que hoy sus hijos, debemos serle en lo sucesivo su consuelo y su gloria.

¿Como unas atenciones que caen desde tan alto, no han de hacer en nuestras almas impresiones profundas y durables? Como hemos de dejar de adorár á una constitucion que atando á nuestros intereses la soberana bondad junta al supremo poder, nos dá desde tan temprano una idea tan grande de nosotros mismos?

De este mismo interés que la patria toma por nosotros, de este tierno amor que nosotros comenzamos á tomar por ella, resulta naturalmente, por su parte una severidad extrema, por la nuestra una sumision ciega: Licurgo sin embargo, poco contento con referirse al orden natural de las cosas, nos ha hecho una obligacion de nuestros sentimientos. En ninguna parte las leyes son tan imperiosas y tan bien observadas, los magistrados menos indulgentes y mas respetados. Esta feliz armonia, absolutamente necesaria para mantener en la dependencia á los hombres criados en el desprecio de la muerte, es el fruto de aquella

se vergonzoso á los propietarios el pedirle más considerable (1).

Algunos egieren las artes mecanicas con tanto suceso, que se les busca para todas las llaves (2), las camas, las mesas y las cajas que se hacen en Lacédémoula (3). Ellos sirven en la marina en calidad de marineros (4): en los égercitos, un soldado oplita ó pesadamente armado es acompañado de uno ó de muchos hilotas (5). En la batalla de Platée, cada espartano tenía siete de ellos junto á sí (6).

En los peligros inminentes, se escita el zelo de ellos con la esperanza de la libertad (7); destacamentos numerosos la han obtenido algunas veces en premio de sus bellas acciones (8). Es sólo del estado de quilesi ellos reciben este beneficio, porque ellos perten-

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 54. Id. apoph. t. 2, p. 216. Id. instit. Lacon. p. 239. Myron. ibid.*

(2) *Aristoph. in Thesmop. v. 430 Bisset. ib.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 45.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 7, p. 615.*

(5) *Thucyd. l. 4, c. 28.*

(6) *Herodot. l. 9, c. 10 & 28. Plut. in Arist. t. 1, p. 325. Id. de malign. Herodot. t. 2, p. 871.*

(7) *Thucyd. l. 4, c. 26. Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 608.*

(8) *Thucyd. l. 5, c. 34. Diod. Sic. l. 12, p. 124.*

dad de los sacerdotes egipcios, y como los iniciados que se destinan al ministerio de la virtud.

El amor de la patria debe introducir el espíritu de union entre los ciudadanos: el deseo de agradarle, el espíritu de emulacion. Aquí la union no será turbada por las tempestades que la destruyen en otras partes; Licurgo nos ha preservado de quasi todas las fuentes de la envidia, porque el lo ha-vuelto quasi todo comun é igual entre los espartanos.

Nosotros somos llamados todos los días á los convites publicos, donde reynan la decencia y la frugalidad. Por esto están desterrados de las casas de los particulares la necesidad, el exceso y los vicios que nacen de uno y otro (1). Se me permite quando las circunstancias lo exigen, el usár de esclavos, de carruages, de caballos y de todo aquello que pertenece á otro ciudadano (2); y esta especie de comunidad de bienes es tan general, que se estiende de alguna modo á nuestras mugeres y á nuestros hijos (3): de allí, si vínculos infructuosos unen á un viejo con una joven, la obligacion prescrita al primero de elegir á un joven distinguido por su figura y por las cualidades del

(1) *Il. p. 630. Plut. in Lic. t. 1, p. 46.*

(2) *Xenoph. ib. p. 681. Aristot. de rep. l. 2, c. 5, t. 2, p. 317.*

(3) *Plut. ibid. p. 60. Il. instit. Lacen. t. 2, p. 237.*

espíritu, de introducirlo en su lecho y de adoptar los frutos de este nuevo himeneo (1); de allí, si un celibatarío quiere sobrevivir en otros, el permiso que se le concede de tomar prestada la mujer de su amigo, y de tener de ella hijos que el marido confunde con los suyos, aunque no tengan parte en su sucesión (2). Por otra parte, si mi hijo se atreviese á quejarseme de haber sido insultado por un particular, yo lo juzgaría culpado, porque el había sido castigado; y yo le castigaria de nuevo, porque el se habría sublevado contra la autoridad paternal repartida entre todos los ciudadanos (3).

Al despojarnos de las propiedades que producen tantas divisiones entre los hombres, Licurgo ha estado muy atento á favorecer la emulacion; ella se habia hecho necesaria, para prevenir los disgustos de una nacion muy perfecta, para llenar el vacío que la escension de los cuidados domésticos (4) dejaba en nuestras almas, para animarnos durante la guerra, durante la paz, á cada momento y en toda edad.

Este gusto de preferencia y de superioridad que se anuncia tan temprano en la juventud,

(1) *Xenoph. ibid. p. 676. Plut. in Lyc. t. 1, p. 49.*

(2) *Id. ibid. p. 676.*

(3) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 237.*

(4) *Id. ibid. p. 239.*

es mirado como el germen de una útil competencia. Tres oficiales nombrados por los magistrados, eligen trescientos jóvenes distinguidos por su merito, forman de ellos un orden separado, y anuncian al publico el motivo de su eleccion (1). Desde el mismo instante, aquellos que son escludidos, se ligan contra una promocion que parece hacer su vergüenza. Formanse entonces en el estado dos cuerpos, cuyos miembros todos, ocupados en invigilarse, denuncian al magistrado las faltas de sus adversarios, se entregan publicamente á combates de honrradez y de virtudes y se esceden ellos mismos, los unos para elevarse á las clases del honor, los otros para conservarse en ellas. Por un motivo semejante es que les es permitido el atacarse y ensayar sus fuerzas quasi á cada encuentro. Mas estas refriegas no tienen nada de funesto; pues desde que se distingue en ellas alguna señal de furor, el menor ciudadano puede suspenderlas con una sola palabra, y si acaso su voz no es escuchada, arrastra á los combatientes ante un tribunal, que en esta ocasion castiga la colera como una desobediencia á las leyes (2).

Los reglamentos de Licurgo nos preparan á una suerte de indiferencia á los bienes cuya adquisicion cuesta mas pesadumbres, que los placeres que procura la posesion. Nuestras

(1) *Xenoph. de rep. Lacet. p. 679.*

(2) *Xenoph. de rep. Laced. p. 680.*

monedas no son sino de cobre; su volumen y su pesadez harían trayción al avaro que quisiera ocultarlas de la vista de sus esclavos (1). Nosotros miramos al oro y á la plata como venenos los mas temibles para un estado. Si un particular fuese sospechoso de tenerlo en su casa, no se escaparía ni de las pesquisas continuas de los oficiales públicos, ni de la severidad de las leyes. Nosotros no conocemos ni las artes, ni el comercio, ni todos aquellos otros medios de multiplicar las necesidades y las desgracias de un pueblo. Que haríamos nosotros, despues de esto, con las riquezas? Los demas legisladores han tratado de aumentár su circulación, y los filósofos de moderar su uso. Licurgo nos las ha hecho inútiles. Nosotros tenemos cabañas, vestidos y pan; tenemos fierro, y brazos para el servicio de la patria y de nuestros amigos; tenemos almas libres, vigorosas, incapaces de soportar la tiranía de los hombres, y la de nuestras pasiones: hé aquí nuestros tesoros.

Nosotros miramos al amor excesivo de la gloria como una debilidad, y al de la celebridad como un crimen. No tenemos ningún historiador, ningún orador, ningún panagista, ninguno de aquellos monumentos que no atestiguan otra cosa que la vanidad de una

(1) *Id. ibid. p. 682. Plat, in Lyc. l. 1, p. 44.*

nacion. Los pueblos que hemos vencido , enseñarán nuestras victorias á la posteridad , nosotros enseñaremos á nuestros hijos á ser tan esforzados y tan virtuosos como sus padres. El egeemplo de Lequidas de continuo presente á su memoria, los atormentará dia y noche. Vos no teneis mas que preguntarles ; la mayor parte os hará relacion de memoria de los nombres de los trescientos espartanos que perecieron con él en las Termopilas (1).

Nosotros no sabriamos llamar grandeza , aquella independendia de las leyes que afectan en otras partes los ciudadanos. La licencia asegurada de la impunidad , es una bageza que hace despreciables , tanto al particular que es culpable de ella , como al estado que la tolera. Nosotros creemos valer tanto como los demas hombres , sean del pais y de la clase que sean , aunque fuese el mismo gran rey de Persia. Con todo eso , desde que nuestras leyes hablan, toda nuestra altivez se abate, y el mas poderoso de nuestros ciudadanos corre á la voz del magistrado con la misma sumision que el mas debil (2). Nosotros no tememos sino á nuestras leyes: porque habiendolas hecho Licurgo aprobar por el oraculo de Delfos , nosotros las hemos recibido como

(1) *Herodot. l. 7, c. 224.*

(2). *Xenoph. de rep. Laced. p. 683.*

voluntades de los mismos dioses (1); porque Licurgo habiendolas proporcionado á nuestras verdaderas necesidades, ellas son el fundamento de nuestra felicidad.

Conforme á este primer bosquejo, vos concebireis facilmente, que Licurgo no debe ser mirado como simple legislador, sino como un filosofo profundo y un reformador ilustrado; que su legislacion es á un mismo tiempo un sistema de moral y de politica; que sus leyes influyen sin cesár sobre nuestras costumbres y sobre nuestros sentimientos; y que mientras que los demas legisladores se han limitado á impedir el mal, el nos ha constreñido á obrar el bien, y á ser virtuosos (2).

Él ha conocido el primero la fuerza y la flaqueza del hombre; él las ha conciliado de tal manera con los deberes y las necesidades del ciudadano, que los intereses de los particulares son siempre confundidos entre nosotros con los de la república. No estrañemos pues que uno de los mas pequeños estados de la Grecia, se haya vuelto el mas poderoso de ella (3); todo está aqui puesto en valor; no hay un solo grado de fuerza que no se dirija al bien general, un acto de virtud que sea perdido para la patria.

(1) *Id. ibid.*

(2) *Id. ib. p. 685.*

(3) *Thucyd. l. 1, c. 18. Xenoph. ib. p. 676. Især. in Archid. t. 2, p. 53.*

El sistema de Licurgo debe producir hombres justos y pacíficos : pero , causa horror el decirlo , si ellos no son desterrados á alguna isla lejana é inabordable, serán esclavizados por los vicios ó por las armas de las naciones vecinas. El legislador procuró prevenir estos dos riesgos , no permitiendo á los extranjeros el entrar en la Laconia sino en ciertos dias (1), á los habitantes , el salir (2) sino por causas importantes. La naturaleza de los lugares favorecia la egecucion de la ley: cercados de mares y de montañas , no tenemos mas que algunos desfiladeros que guardar para detener la corrupcion en nuestras fronteras ; la prohibicion del comercio y de la navegacion , fue una consecuencia de este reglamento (3); y de esta prohibicion resulta la ventaja inestimable de no tener sino muy pocas leyes : pues ya se sabe que se necesita la mitad menos en una ciudad que no tiene comercio (4).

Era todavia mas difícil el subyugarnos

(1) *Aristoph. in av. v. 1014. Schol. ejusd. in pag. v. 622. Thucyd. l. 1, c. 144; l. 2, c. 39. Plut. in Lyc. t. 1, p. 56; in Ages. p. 799. Id. instit. Lacon. t. 2, p. 238. Meurs. miscell. Lacon. l. 2, c. 9.*

(2) *Plat. in Protag. t. 1, p. 342.*

(3) *Plut. instit. Lacon: t. 2, p. 239.*

(4) *Plat: de rep. l. 8, t. 2, p. 842.*

que el corrompernos. Desde que el sol sale hasta que se pone, desde nuestros primeros años hasta los postreros, estamos siempre sobre las armas, siempre esperando al enemigo, observando una disciplina aun mas exacta que si estubieramos en su presencia. Volved vuestras miradas á todas partes, os creéis menos en una ciudad que en un campo (1). Vuestros oídos no serán heridos sino de los gritos de la victoria ó de la relacion de las grandes acciones. Vuestros ojos no verán sino marchas, evoluciones, ataques y batallas; estos aprestos formidables no solamente nos quitan el cansancio del reposo, sino que tambien hacen nuestra seguridad, estendiendo lejos el terror y el respeto del nombre lacedemoniano.

Es á este espíritu militar al que se dirigen muchas de nuestras leyes. Mientras que somos jóvenes, vamos á la caza todas las mañanas (2). Despues, todas las veces que nuestros deberes nos dejan ratos desocupados (3). Licurgo nos ha recomendado este egército como la imagen del peligro y de la victoria.

Mientras que los jóvenes se entregan á él con ardor, les es permitido estenderse por el campo y llevarse todo aquello que necesitan

(1) *Id. de leg. l. 2, t. 2, p. 666. Plut. Lyc. t. 1, p. 54. Isocr. in Archid. t. 2, p. 35*

(2) *Isocr. panath. t. 2, p. 291.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 680.*

para su decencia (1). El mismo permiso tienen en la ciudad: inocentes y dignos de elogio si no son convencidos de hurto; vituperados y castigados, si lo son. Esta ley, que parece tomada de los egipcios(2), ha sublevado á los censores contra Licurgo(3). En efecto parece que ella debería inspirar á los jovenes el gusto del desorden y del salteamiento; pero no produce en ellos sino mas destreza y actividad; en los demas ciudadanos mas vigilancia; en todos mas habitud de preveer los designios del enemigo, de tenderle lazos, de evitar los suyos (4).

Acordemonos, antes de acabar, de los principios de donde hemos partido. Un cuerpo sano y robusto, una alma escenta de penas y de necesidades; tal es la felicidad que la naturaleza destina al hombre aislado: la union y la emulacion entre los ciudadanos, es á que deben aspirar los hombres que viven en comunidad. Si las leyes de Licurgo han llenado las miras de la naturaleza y de las sociedades, nosotros gozamos de la mas bella de las constituciones. Pero vais vos á ecsaminarla en detal, y me direis si ella debe en efecto inspirarnos vanidad.

(1) *Isocr. panath. t. 2, p. 291.*

(2) *Diod. Sic. l. 1, p. 72. Aul. Gell. l. 21, c. 18.*

(3) *Isocr. ibid.*

(4) *Xenoph. de rep. Laced. p. 677. Heracl. Pont. de polit. in antiq. Græc. vol. 6, p. 2813. Plut. in Lyc. t. 1, p. 51. Id. in Alc. Lacen. t. 2, p. 237.*

ANACARSIS EL JOVEN.

87

Yo preguntaba entonces á Damonax, como podia subsistir semejante constitucion : pues, le digo, desde que ella igualmente se funde sobre las leyes y sobre las costumbres, es menester que vos decreteis las mismas penas á la violacion de las unas que á la de las otras. Los ciudadanos que faltaran al honor, los castigariais vosotros de muerte , como si fueran malvados ?

Nosotros lo hacemos mejor, me respondio, los dejamos vivir, y los hacemos infelices. En los estados corrompidos, un hombre que se deshonra, por dondequiera es vituperado y por dondequiera acogido (1); entre nosotros , el oprobio le sigue y lo atormenta por todas partes. Nosotros lo castigamos en detal ; en el mismo y en lo que mas ama. Su muger condenada á llorar , no puede mostrarse al público. Si el mismo se atreve á parecer, es preciso que la negligencia de su exterior recuerde su vergüenza, que con respeto se haga á un lado quando se encuentre con un ciudadano, y que en nuestros juegos, se relegue á una plaza que lo entregue á las miradas y al desprecio del público. Mil muertes no son comparables á este suplicio.

Yo tengo otra dificultad , le digo. Temo que á fuerza de debilitar vuestras pasiones, de quitaros todos aquellos obgetos de ambicion, y de interes que agitan á los demas pueblos, Licurgo haya dejado un vacio inmenso en vues-

(1) *Xenoph. de rep. Laced. p. 684.*

tras almas. Que les queda en efecto? El entusiasmo del valor, me dijo, el amor de la patria llevado hasta el fanatismo, el sentimiento de nuestra libertad, el orgullo delicioso que nos inspiran nuestras virtudes, y la estimacion de un pueblo de ciudadanos soberanamente estimables: pensais que con movimientos tan rapidos, pueda nuestra alma tener falta de resortes y hacerse pesada?

Yo no se, repliqué, si todo un pueblo es capaz de sentimientos tan sublimes, y si el es hecho para sostenerse en esa grande elevacion. El me respondió: quando se quiere formar el caracter de una nacion, es menester comenzar por los principales ciudadanos. Una vez que ellos son puestos en movimiento y conducidos á grandes cosas, arrastran con sigo á aquella masa de ciudadanos, que se conducen mas bien por los egemplos que por los principios. Un soldado que hace una cobardia, siguiendo á un general timido, haría prodigios si siguiese á un heroe.

Empero, repliqué yo aun, desterrando el lujo y las artes, no estais vosotros privados de las dulzuras que ellas procuran? Siempre costará trabajo el persuadirse, que el mejor medio para llegar á la felicidad sea el proscribir los placeres. En fin para juzgar de la bondad de vuestras leyes, se rá preciso saber, si con todas vuestras virtudes, vosotros sois tan felices como los demas griegos. Nosotros creemos lo somos mucho mas, respondió el: y es-

ta persuasión nos basta para serlo en efecto.

Damonax, al concluir, me suplicó no olvidase que segun nuestras convenciones, nuestra conversacion no habia rodado sino sobre el espiritu de las leyes de Licurgo y sobre las costumbres de los antiguos espartanos.

CAPITULO XLIV:

Vida de Licurgo

He dicho en la introduccion de esta obra que los descendientes de Hercules desterrados antiguamente del Peloponeso, volvieron á entrar allí 80 años despues de la toma de Troya. Temeno, Cresfonto y Aristodemo, todos tres hijos de Aristomaco, llevaron un egercito de doricos, que los hizo dueños de esta parte de la Grecia. La Argolida cupo en parte á Temeno; y la Mesenia á Cresfonto (1). Muerto el tercero de los hermanos en estas circunstancias Euristenes y Procles sus hijos poseyeron la Laconia. De estos dos principes vienen las dos casas que de unos nueve siglos á esta parte reynan juntas en Laçedemonia.

Este imperio naciente, fue muchas veces conmovido por facciones intestinas, ó por empresas brillantes. El estaba amenazado de una ruina procsima, cuando uno de nuestros reyes, llamado Polidecto, murió sin hijos. Sucedióle su hermano Licurgo. Ignorabase en es-

(1) *Plat. de leg. l. 3. i. 2, p. 683.*

te momento el embarazo de la reyna. Luego que el lo supo, declaró que si ella daba un heredero al trono, el seria el primero en reconocerle; y por garante de su palabra, no administró el reyno sino en calidad de tutor del joven principe.

Sin embargo la reyna le hizo decir que si el consentia en desposarsele, ella no titubearia en hacer perecer á su hijo. Para desviar la egecucion de este horrible proyecto, el la lisongéó con vanas esperanzas(1). Ella parió un hijo; el lo tomó en sus brazos, y mostrandolo á los magistrados de Esparta: he aquí les dijo, el rey que os ha nacido.

El gozo que el manifestó con un acontecimiento que le privaba de la corona, junto á la sabiduria de su administracion, le atrajo el respeto y el amor de la mayor parte de los ciudadanos, pero sus virtudes alarmaban á los principales del estado; ellos eran ayudados, por la reyna que procurando vengar su injuria, sublevaba contra el á sus parientes y á sus amigos. Se decia que era espuesto el confiar los dias del joven principe á la vigilancia de un hombre que no tenia otro interés que el de acortar el curso de ellos. Estos rumores, desde su nacimiento, dispararon en fin con tanta fuerza, que se vió obligado para destruirlos, á alejarse de su patria.

En Creta, las leyes del sabio Minos fija-

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 40.*

ron mucho tiempo su atencion. El admiró la armonia qué ellas mantenian en el estado y entre los particulares. Entre las personas ilustradas que le ayudaron con sus luces, se unió estrechamente con un poeta llamado Tales, á quien el juzgó digno de ausiliar los grandes designios que tenia sueltos en su cabeza (1). Tales, docil á sus consejos, fue á establecerse á Lacedemonia, é hizo oír los cantos que convidaban y preparaban los animos á la obediencia y á la concordia.

Para juzgar mejor de los efectos que produce la diferencia de gobiernos y de costumbres, Licurgo visitó las costas del Asia. No vió allí sino leyes y almas sin vigor. Los cretenses, con un regimen sencillo y severo, eran felices: los jonicos que pretendian serlo, gemian como esclavos bajo el yugo de los placeres y la licencia. Un descubrimiento precioso le recompensó del espectáculo displicente que se ofrecia á sus ojos. Las poesias de Homero cayeron en sus manos: en ellas vió con sorpresa, las mas bellas maximas de moral y de politica, embellecidas con los encantos de la ficcion, y resolvió enriquecer con ellas á la Grecia (2).

Mientras que el continuaba en recorrer las regiones remotas, estudiando por todas partes el genio y la obra de los legisladores,

(1) *Strab. l. 10, p. 482.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 41.*

recogiendo las semillas de la felicidad que ellos habian regado en diferentes comarcas; Lacedemonia, cansada de sus divisiones, envió mas de una vez en su seguimiento diputados que le instasen á venir al socorro del estado. El solo podia dirigir las riendas de el, alternativamente flotantes, en las manos de los reyes, y en las de la multitud (1). El resistió largo tiempo, y al fin cedió á los votos urgentes de todos los lacedemonios. De vuelta á Esparta, echó de ver luego, que no se trataba de reparar el edificio de las leyes, sino de destruirlo y levantar otro sobre nuevas proporciones: el previó todos los obstaculos y no le arredaron. El tenia á su favor el respeto que se tributaba á su nacimiento y á sus virtudes. Tenia su genio, sus luces, aquel corage que impone y fuerza las voluntades, y aquel espíritu de conciliacion que las atrae (2). En fin tenia el consentimiento del cielo, que á egemplo de los demas legisladores tubo siempre la atencion de procurarse con mañ. El oraculo de Delfos le respondió: » es del agrado de los dioses tu homenaje, y bajo sus auspicios, tu formarás la mas excelente de las constituciones políticas. » Licurgo no cesó despues de mantener inteligencias con la Pitia, que imprimió sucesivamente á sus leyes el sello de la autoridad divina (3).

(1) *Id. ibid. p. 42.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Polien. stratag. l. 1. c. 16.*

Antes de comenzár sus operaciones, las sometió al ecsamen de sus amigos y de los ciudadanos mas distinguidos, escogió treinta de ellos que debian acompañarlo armados en las asambleas generales. Esta comitiva no bastaba siempre para impedir el tumulto; en un motin escitado con motivo de una ley nueva, los ricos se sublevaron con tanto furor, que el resolvió refugiarse á un templo vecino; pero alcanzado en su retirada de un golpe violento que, segun dicen, le privó de un ojo, se contentó con mostrar á los que lo perseguían su rostro cubierto de sangre. Á su vista, la mayor parte llenos de vergüenza, le acompañaron á su casa, con todas las demostraciones de respeto y de dolor, detestando el crimen, y poniendo al culpado en sus manos, para que dispusiese de el á su arbitrio. Este era un joven impetuoso y vivo. Licurgo sin cargarlo de reprehensiones, sin proferir la menor queja, lo retubo en su casa, y haciendo retirar á sus amigos y domesticos, le mandó que le sirviese y le curase su herida. El joven obedeció en silencio; y testigo á cada instante de la bondad, de la paciencia y de las grandes cualidades de Licurgo, cambió su odio en amor, y conforme á un modelo tan bello, reprimió la violencia de su caracter(1).

La nueva constitucion fue por fin aprobada por todas las ordenes del estado; las par-

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 45.*

tes de ella estaban tan bien combinadas, que á los primeros ensayos se juzgó que no necesitaba nuevos resortes (1). No obstante, á pesar de su escelencia, no estaba todavia asegurada sobre su duracion. " Me falta, dijo el " al pueblo congregado, esponeros el articulo mas importante de nuestra legislacion; " pero quiero antes consultar al oraculo de " Delfos. Prometed que hasta mi vuelta, no " tocareis las leyes establecidas." Ellos lo prometieron. " Hacedlo bajo de juramento." Los reyes, los senadores, todos los ciudadanos pusieron á los dioses por testigos de sus palabras (2). Este solemne empeño debia ser irrevocable, pues su designio era el no volver á ver mas á su patria.

El se fue inmediatamente á Delfos, y preguntó si las nuevas leyes serian suficientes para asegurar la felicidad de los espartanos. Habiendo respondido la Pitia que Esparta seria la mas floreciente de las ciudades, en tanto que ella se hiciese un deber el observarlas, Licurgo envió este oraculo á Lacedemonia, y se condenó el mismo á destierro (3). Murio lejos de la nacion que habia hecho feliz.

Se ha dicho que ella no habia hecho bas-

(1) *Id. ibid. p. 57.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 57. Nicol. Damasc. in exerp. Vales p. 446.*

(3) *Plut. ibid.*

tantes honores á su memoria (1); sin duda porque ella no podia dejar de quedarse coria. Ella le consagró un templo, donde todos los años el recibe el homenaje de un sacrificio (2). Sus parientes y sus amigos formaron una sociedad (3) que se ha perpetuado hasta nosotros, y que se reúne de tiempo en tiempo para recordar la memoria de sus virtudes. Un día que la asamblea se tenia en el templo, Euclides dirigió el discurso siguiente al genio tutelar de este lugar:

Nosotros os celebramos sin saber que nombre daros: la Pitia dudaba si vos erais un dios mas bien que un mortal (4); en esta incertidumbre, ella os llama el amigo de los dioses, por que vos erais el amigo de los hombres.

Vuestra grande alma se indignaria, si nosotros nos atrevieramos á haceros un merito el no haber comprado la dignidad real con un crimen; poco le lisongearia que nosotros añadiesemos que vos habeis espuesto vuestra vida é inmolado vuestro reposo por hacer bien: no se deben alabar sino los sacrificios que cuestan esfuerzos.

La mayor parte de los legisladores se habian extraviado siguiendo caminos trillados;

(1) *Aristot. ap. Plut. ibid. p. 59.*

(2) *Herod. l. 1. c. 66. Pausan. l. 3, c. 16. p. 248.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 59.*

(4) *Herodot. l. 1, c. 65. Plut. ibid. p. 42.*

vos comprendisteis que para hacer la felicidad de una nacion, era menester conducirla por vias extraordinarias(1). Nosotros os alabamos por haber, en un tiempo de ignorancia, conocido mejor el corazon humano, que lo que lo conocen los filosofos en este siglo ilustrado

Nosotros os damos las gracias porque pusisteis sobre nuestras cabezas un soberano que lo ve todo, que lo puede todo, y á quien nada puede corromper: vos pusisteis la ley sobre el trono y á nuestros magistrados de rodillas ante ella; quando en otras partes, se pone á un hombre sobre el trono y la ley bajo sus pies. La ley es como una palma que nutre igualmente con su fruta á todos quantos descansan bajo de su sombra; el despota, como un arbol plantado sobre una montaña, y junto del cual no se ven sino buytres y serpientes.

Nosotros os damos gracias por haber presumido demasiado bien de nosotros, para pensar que no tendríamos que pedir á los dioses otro valor, que el de soportar la injusticia (2) quando es necesario.

Luego que vos visteis vuestras leyes, resplandecientes en grandeza y en belleza, marchár, por decirlo, solas, sin chocarse ni desunirse, se dijo que vos experimentasteis una alegría pura, semejante á la del ser supremo,

(1) *Xenoph. de rep. Laced. p. 675.*

(2) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 239,*

cuando vio al universo, acabado de salir de sus manos, ejecutar sus movimientos con tanta armonia y regularidad (1).

Vuestro transito sobre la tierra no se señaló sino por beneficios. Dichosos nosotros si recordandolos incesatamente, podemos dejar á nuestros nietos este deposito tal como lo recibieron nuestros padres !

CAPITULO XLV.

Del gobierno de Lacedemonia.

Desde el establecimiento de las sociedades, los soberanos ensayaban por todas partes el aumentar su prerrogativa ; los pueblos, el debilitarla. Las turbulencias que resultaban de estas diversas pretensiones, se hacian sentir mas en Esparta que en ninguna otra parte : por un lado , dos reyes , muchas veces divididos en interes , y sostenidos siempre por un gran número de partidarios ; por otro , un pueblo de guerreros indociles , que no sabiendo ni mandar ni obedecer , precipitaban alternativamente el gobierno en el exceso de la tirania ó de la democracia (2).

Licurgo tenia demasiadas luces, para abandonar la administracion de los negocios gene-

(1) *Id. in Lyc. t. 2, p. 57.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 42.*

rales á los caprichos de la multitud (1), ó para dejarla en manos de las dos casas reynantes. El buscaba un medio de templar la fuerza con la sabiduria: creyó hallarlo en Creta, en donde un consejo supremo moderaba el poder del soberano(2). El estableció otro muy parecido en Esparta; veinte y ocho ancianos de una experiencia consumada, fueron escogidos para partir con los reyes la plenitud del poder (3).

— Arreglóse que los grandes intereses del estado fuesen discutidos en este senado angusto; que los dos reyes tubiesen el derecho de presidirlo, y que la decision pasaria por la pluralidad de votos (4); que ella se comunicaria despues á la asamblea general de la nacion, que podria aprobarla ó rechazarla, sin tener el permiso de hacerle la menor mudanza (5).

Ya sea que esta clausula no estubiese bien claramente espresada en la ley, ya que la discusion de los decretos inspirasen naturalmente el deseo de hacer en ellos algunas variaciones, el pueblo se arrogaba insensiblemente el derecho de alterarlos con adiciones ó con su-

(1) *Id. apophth. Lac. p. 128.*

(2) *Aristot. de rep. l. 2, c. 10, t. 2, p.*

332.

(3) *Plat. de leg. l. 3, p. 692. Plut. in Lyc. t. 1, p. 42.*

(4) *Dionis. Halic. antiq. Rom. l. 2, c. 14, t. 1, p. 264.*

(5) *Plut. ibid. p. 43.*

presiones. Este abuso fue para siempre reprimido por los cuidados de Polidoro y de Teopompo, que reynaban cerca de 130 años despues de Licurgo(1);ellos hicieron añadir por la Pitia de Delfos, un nuevo articulo al oraculo que habia arreglado la distribucion de los poderes (2).

El senado habia mantenido hasta entonces el equilibrio(3) entre los reyes y el pueblo: pero las plazas de los senadores siendo de por vida como la de los reyes, era de temer que en lo succesivo, unos y otros se uniesen intimamente y no hallasen mas oposicion en sus voluntades. Hizose pasar una parte de sus funciones á manos de cinco magistrados llamados Eforos ó inspectores, y destinados á defender al pueblo en caso de opresion: fue el rey Teopompo quien á gusto de la nacion, estableció este nuevo cuerpo intermedio (4)(*).

Si se cree á los filosofos, este principe, limitando su autoridad, la hizo mas solida y mas

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 43*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Idi ibid. Polyb. l. 6, p. 459.*

(4) *Arist. l. 5, c. 11, t. 2, p. 407. Plut. ibid. Id. ap. princip. in erud, t. 2, p. 779. Val. Max. l. 4, c. 1, in extern. numero 8. Dion. Crisost. orat. 36, p. 565. Cicer. de leg. l. 3, c. 7, t. 3, p. 164.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

durable (1); si se ha de juzgar por lo que sucedió despues, previniendo un riesgo que aun no ecsistia, el preparaba otro que debia tarde ó temprano ecsistir. Se veia en la constitucion de Licurgo, la feliz mezcla de la dignidad real, de la aristocracia y de la democracia: Teopompo añadió á ella una oligarquia (2), que en nuestros dias se ha vuelto tiranica (3). Demos ahora una ogeada rapida sobre las diferentes partes de este gobierno, tales como son hoy y no como eran en otros tiempos; pues que cuasi todas ellas han experimentado mudanzas (4).

DE LOS REYES.

— Los dos reyes deben ser de la casa de Hercules, y no pueden desposarse con muger estrangera (5). Los eforos velan sobre la conducta de las reynas, de temor de que ellas no den al estado hijos que no fuesen de esta casa augusta (6). Si acaso se les convenciera á ellas ó huviese fuertes sospechas de haber cometido infidelidad, sus hijos serian relegados á la

(1) *Plat. de leg* l. 3, p. 692. *Aristot. ibid.*

(2) *Archyt. ap. Stob. p. 269. Aristot. de rep.* l. 2, c. 6, p. 321.

(3) *Plat. de leg.* l. 4, p. 712.

(4) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 690.

(5) *Plut, in Agid.* t. 1, p. 800.

(6) *Plut. in Alcib.* 1, t. 2, p. 121.

clase de particulares (1). En cada una de las dos ramas reynantes, la corona debe pasar al primogenito, y á falta de él, al hermano del rey (2). Si el primogenito muere antes que su padre, ella pertenece al hijo segundo, pero si el deja un hijo, este es preferido á sus tíos (3). A falta de los herederos mas propincuos en una familia, se llaman al trono á los parientes remotos, y jamas á los de otra casa (4).

Las disputas sobre la sucesion, se discuten y terminan en la asamblea general (5). Quando un rey no tiene hijos de su primera muger, debe repudiarla (6). Anaxádrído se habia casado con la hija de su hermana; la amaba tiernamente; algunos años despues, los eforos lo citaron á su tribunal, y le dijeron: "nuestra obligacion no dejar acabar en las casas reales. Volved á su casa á vuestra esposa, y escoged otra que dé un heredero al trono;" Sobre la resistencia del príncipe, despues de haberlo deliberado con los se-

(1) *Herodot.* l. 6, c. 63. *Pausan.* l. 3, c. 43, p. 212. *Id. ibid.* c. 8, p. 224.

(2) *Herod.* l. 5, c. 42. *Xenoph. hist. Græc.* l. 3, p. 493. *Plut. in Lyc.* t. 1, p. 40. *Id. in Agesil.* p. 596.

(3) *Plut. in Agid.* t. 1, p. 796.

(4) *Nep. in Ages.* c. 1.

(5) *Xenoph. ibid. id. in Ages.* p. 652. *Pausan.* l. 3, c. 8, p. 224.

(6) *Herod.* l. 6, c. 63.

nadores, ellos le dirigieron este discurso: "Seguid nuestro dictamen, y no forzáis á los espartanos á tomar un partido violento. Sin romper los lazos muy amados de vuestro corazón, contraed nuevos que eleven nuestras esperanzas." Nada era tan contrario á las leyes de Esparta: no obstante Anaxándrido obedeció; se casó con una segunda mujer, de quien tubo un hijo; pero siempre amó á la primera, que algun tiempo despues parió del celebre Leonidas (1).

El heredero presuntivo no es educado con los demás hijos del estado (2). Hase temido que la demasiada familiaridad los previniese contra el respeto que le deberán un dia. Sin embargo, su educacion no es menos cuidada; se les da una justa idea de su dignidad, mas justa aun de sus deberes. Un espartano decia en otro tiempo á Cleomeno: "un rey debe ser amable. Sin duda, respondió este príncipe, con tal que no se esponga al desprecio (3)." Otro rey de Lacedemonia dijo á sus parientes que exigian de él una injusticia. "En enseñandome que las leyes obligan mas al soberano que á los demás ciudadanos, me habreis enseñado

(1) *Herodot. l. 5, c. 39. Pausan. l. 3, c. 2, p. 211.*

(2) *Plut. in Ages. t. 1, p. 596.*

(3) *Id. apophth. Lacon, t. 2, p. 223.*

á desobedecerlos en esta ocasion (1).

Licurgo ha atado las manos á los reyes pero les ha dejado los honores y las prerrogativas de que gozan como gefes de la religion, de la administracion y de los egereitos. Ademas de ciertos sacerdocios que egercen por si mismos (2), ellos arreglan todo lo que concierne al culto publico, y presiden las ceremonias religiosas (3). Para ponerlos en estado de dirigir los votos al cielo, asi por ellos, como por la republica (4), les da el estado, el primero y el septimo dia de cada mes, una victima con una cierta cantidad de vino y de harina de cebada (5). Uno y otro tienen el derecho de llevar dos magistrados ó augurios que no se le separan jamás de su persona y se llaman Pitianos. El soberano los envia quando es necesario á consultar á la Pitia, y conserva en deposito los oraculos que ellos traen (6). Este privilegio es quizá el mas importante de la dignidad real; el pone al que está revestido de

(1) *Isocr. de pace t. 1, p. 431. Plut. ibid. p. 216.*

(2) *Herodot. l. 6, c. 56.*

(3) *Id. ibid. c. 57. Aristot. de rep. l. 3. c. 14, t. 2, p. 356. Dionys. Halic. Antiq. Rom. l. 2, t. 1, p. 264.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 493.*

(5) *Herod. ib. c. 57. Xenoph. de rep. Lacæd. p. 690.*

(6) *Herod. ibid. Xenoph. ibid.*

el en un comercio secreto con los sacerdotes de Delios, autores de aquellos oráculos que muchas veces deciden de la suerte de un imperio.

Como jefe del estado, puede, en subiendo al trono, anular las deudas que un ciudadano ha contraído, ya con su predecesor, ya con la república (1) (*). El pueblo le adjudica por sí mismo ciertas porciones de herencias (2), de que el puede disponer durante su vida á favor de sus parientes (3).

Los dos reyes presiden al senado, y en el proponen el asunto de la deliberación (4). Uno y otro dan su voto, y en caso de ausencia, lo remite con un senador de sus parientes (5). Este voto vale por dos (6). El dictamen dado en las causas llevadas á la asamblea general, pasa á la pluralidad de votos (7). Quando los dos reyes proponen de acuerdo un proyecto

(1) *Herodot. l. 6, c. 59.*

(*) *Este uso subsistia todavia en Persia (Herodot. ibid.)*

(2) *Xenoph. de rep. Laced. p. 690.*

(3) *Id. in Agesil. p. 665.*

(4) *Herodot. l. 6, c. 57. Dionys. Halic. antiq. Roman. l. 2, t. 1, p. 264.*

(5) *Herodot. ibid.*

(6) *Thucyd. l. 1, c. 20, Schol. ibid. Lucian. in Harmon. c. 3, t. 1, p. 855. Meurs. de rege. Lacon. c. 23.*

(7) *Dionys. Halic. ibid.*

manifiestamente útil á la republica no es lícito á ninguno oponerse á el (1). La libertad pública nada tiene que temer de semejante acuerdo; ademas de la secreta emulacion que reyna entre las dos casas (2), es raro que sus gefes tengan el mismo grado de luces para conocer los verdaderos intereses del estado, el mismo grado de valor para defenderlos. Las causas que miran á mantener los caminos, las formalidades de la adopcion, la eleccion del pariente que se debe casar con una heredera huérfana, todo esto está sujeto á la decision de ellos (3).

Los reyes no deben ausentarse durante la paz (4), ni ámbos á dos en tiempo de guerra (5), á menos que se pongan dos ejércitos en pie. Ellos los mandan por derecho (6). Licurgo ha querido que pareciesen en ellos con el esplendor y el poder que atraen el respeto y la obediencia.

El dia de la salida, el rey ofrece un sacrificio á Jupiter. Un joven toma de encima del altar un tison encendido, y lo lleva al frente

(1) *Plut. in Agid. t. 1, p. 800.*

(2) *Id. apophth. Lacon. 215.*

(3) *Herodot. l. 6, c. 57.*

(4) *Plut. in Ages. t. 1, p. 800.*

(5) *Herod. l. 5, c. 75. Xenoph. hist. Græc. p. 562.*

(6) *Xenoph. de rep. Laced. p. 690. Aristot. de rep. l. 3, c. 14, t. 2, p. 356.*

de las tropas hasta las fronteras del imperio donde se hace un nuevo sacrificio. (1)

El estado contribuye á la manutencion del general y de su casa, compuesta ademas de la guardia ordinaria, de dos pitianos ó augurios, de que he hablado antes, de los polemarchas ú oficiales principales que el está en estado de consultar á cada instante, de tres ministros subalternos, encargados de subvenir á sus necesidades (2). De este modo libre de todo cuidado domestico, no se ocupa sino de las operaciones de la campaña. A el es á quien pertenece el dirigirlas, el firmar las treguas con el enemigo (3), el oir y despedir á los embajadores de las potencias estrangeras (4). Los dos éforos que le acompañan, no tienen otra funcion que el mantener las costumbres, y no se entrometen mas que en los negocios que el quiere comunicarles (5).

En estos ultimos tiempos, se ha hecho algunas veces sospechoso el general de haber conspirado contra la libertad de su patria, ó de haber hecho traycion á los intereses, ora dejandose corromper con presentes, ora admitiendo

(1) *Xenoph. de rep. Laced. p. 688.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Thuryd. l. 5, c. 60.*

(4) *Xenoph. ibid. p. 689.*

(5) *Id. hist. Græc. l. 2, p. 477 & 478. Id. de rep. Laced. p. 688.*

malos consejos (1). Las penas que se imponen á estos delitos, segun las circunstancias, son, ó muy fuertes multas, ó destierro, ó la perdida de la corona y de la vida. Entre los principes que fueron acusados, el uno se vió obligado á alejarse y refugiarse en un templo (2); el otro pidió gracia á la asamblea que le concedió el perdón con la condeion de que en lo sucesivo se condugera por el dictamen de los diez espartanos que le seguirian en el egercito y que ella nombraria (3). Disminuyendose de dia en dia la confianza entre el soberano y los demas magistrados, presto no se verá rodeado en sus expediciones mas que de espías y de delatores escogidos entre sus enemigos (4).

En tiempo de paz, los reyes no son mas que los primeros ciudadanos de una ciudad libre; como ciudadanos, se manifiestan en publico sin comitiva y sin fausto; como primeros ciudadanos, se les cede el primer lugar, y todo el mundo se pone en pie en su presencia, á escepcion de los eforos que se sientan en su

(1) *Herodot. l. 6, c. 82. Thucyd. l. 1, c. 132. Pausan. l. 3, c. 7, p. 221.*

(2) *Thucyd. l. 2, c. 21; l. 5, c. 16. Pausan. ib.*

(3) *Thucyd. l. 5, c. 63. Diod. Sic. l. 12, p. 126.*

(4) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 331.*

tribunal (1). Cuando ellos no pueden asistir á los banquetes publicos, se les envia una medida de vino y de harina (2); que se les rehusa, cuando ellos se dispensan de asistir sin necesidad (3).

En estos convites, así como en aquellos que les es permitido admitir entre los particulares, reciben porcion doble que parten con sus amigos (4). Estos detalles no les son indiferentes; las distinciones no son por todas partes mas que unas señales de convencion acomodadas á los tiempos y á los lugares. Las que se conceden á los reyes de Lacedemonia, no imponen menos respeto al pueblo que el exercito numeroso que compone la guardia del rey de Persia.

La dignidad real ha subsistido siempre en Lacedemonia; 1º, Porque estando repartida entre dos casas, la ambicion de la una, seria pronto reprimida por el zelo de la otra, así como por el de los magistrados; 2º, porque no habiendo jamás ensayado los reyes el aumentar su prerrogativa, ella no ha causado jamás

(1) *Xenoph. de rep. Laced. p. 690. Heræcl. Poht in antiq. Græc. t. 6, p. 2823. Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 217.*

(2) *Herodot. l. 6, c. 57.*

(3) *Plut in Lyc. t. 1, p. 46.*

(4) *Herodot. ibid. Xenoph. in Ages. p. 665.*

ombra al pueblo (1). Esta moderacion escita su amor durante su vida (2), su sentimiento despues de su muerte. Luego que uno de los reyes ha dado los ultimos suspiros, las mugeres recorren las calles, y anuncian la publica desgracia tocando en unos vasos de metal (3). Se cubre el mercado con paja, y se prohíbe sacar nada á vender por espacio de tres dias (4). Se hacen salir hombres á caballo para estender la noticia en la provincia, y advertir á los hombres libres y esclavos que deben acompañar los funerales. Ellos asisten á millares; se les ve acardenalarse la frente, y esclamar en medio de sus largas lamentaciones: que entre todos los principes que han ecsistido, no hubo jamás uno mejor (5). Sin embargo estos infelices miran como un tirano á aquel cuya perdida están obligados á deplorar. Los espartanos no lo ignoran; pero forzados por una ley de Licurgo (6), á sofocar en esta ocasion sus lagrimas y sus quejas, han

(1) *Xenoph. in Ages. p. 651.*

(2) *Isocr. orat. ad. Philip. t. 1, p. 269. Id. de pace, p. 431.*

(3) *Herodot. l. 6, c. 58. Schol. Theocr. in Idyl. 2, v. 36.*

(4) *Heracl. Pont. in antiq. Græc. t. 6, p. 2823.*

(5) *Herodot. ibid. Ælian. var. hist. lib. 6, c. 1. Pausan. l. 4, c. 14, p. 303.*

(6) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 238.*

querido que el dolor simulado de sus esclavos y de sus vasallos pintase de algun modo el verdadero dolor que les penetra.

Cuando el rey muere en una expedicion militar, se espone su imagen sobre una cama de ostentacion; y no es permitido hasta pasados diez dias, ni convocar la asamblea general, ni abrir los tribunales de justicia (1). Quando el cuerpo, que se ha tenido cuidado de conservar en miel ó en cera (2), llega, se le entierra con las ceremonias acostumbradas en un cuartei de la ciudad donde estan los sepulcros de los reyes (3).

DEL SENADO.

El senado compuesto de los dos reyes, de veinte y ocho gerontas ó ancianos (4), es el consejo supremo (5), en donde se tratan en primera instancia, la guerra, la paz, las alianzas, los altos é importantes negocios del estado.

Obtener una plaza en este augusto tribunal, es subir al trono del honor. No se conce-

(1) *Herodot.* l. 6. c. 58.

(2) *Xenoph. hist. Græc.* l. 3, p. 564. *Pha. in Ages.* t. 1, p. 618.

(3) *Pausan.* l. 3, c. 12, p. 237. *Id. ibid.* c. 14, p. 240.

(4) *Crag. de rep. Laced.* l. 2, c. 3.

(5) *Pausan.* l. 3, c. 11, p. 231.

Ve sino á aquel que desde su infancia, se ha distinguido por una prudencia esclarecida, y por virtudes eminentes (1); allí no se llega sino á la edad de 60 años (2); y la posee hasta su muerte (3). No se teme el debilitamiento de su razon, por el genero de vida que se trae en Esparta; el espiritu y el cuerpo allí se envejecen menos que en otras partes.

Quando un senador ha terminado su carrera, muchos concurrentes se presentan para sucederle: los quales deben manifestar claramente su deseo. Luego Licurgo ha querido favorecer la ambicion (4)? Si; aquella que por premio de los servicios hechos á la patria, pide con ardor hacerselos todavia.

La eleccion se hace en la plaza publica (5), donde el pueblo está congregado con los reyes los senadores y las diferentes clases de los magistrados. Cada pretendiente parece en el orden asignado por la suerte (6). Tiene que recorrer el recinto con los ojos gachos, en silencio, honrado con los gritos de aprobacion, mas ó menos numerosos, mas ó menos frecuen-

(1) *Demosth. in Leptin. p. 556. Ulpian. ibid. p. 589. Æschin. in Timarc. p. 288.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 55.*

(3) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 330. Polyb. l. 6, p. 489.*

(4) *Id. ibid. p. 331.*

(5) *Id. ibid. l. 4, c. 9, p. 374.*

(6) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 55.*

tes. Estas griterías se recogen por hombres que ocultos en una casa vecina, de donde no pueden ver nada, se contentan con observar cual es la naturaleza de los aplausos que oyen, y que al fin de la ceremonia, vienen á declarar, que en tal y tal vez, el voto del publico se manifestó de un modo mas vivo y mas sostenido.

Despues de este combate, en que la virtud no se rinde sino á la virtud, comienza una especie de marcha triunfal; el vencedor es conducido por todos los cuarteles de la ciudad, la cabeza ceñida con una corona, seguido de una comitiva de muchachos y muchachas, que celebran sus virtudes y su victoria: se va á los templos, en donde ofrece su incienso; á las casas de sus parientes, donde las tortas y las frutas estan espuestas sobre una mesa: "aceptad, "le dicen, estos presentes con que el estado os "honra por nuestras manos." Por la tarde todas las mugeres que tienen con el relacion de parentesco, se juntan en la puerta de la sala á donde el viene á comer: hace acercar á la que mas estima, y presentandole una de las dos porciones con que se le ha servido: "es á vos le "digo á quien yo entrego el premio del honor "que acabo de recibir". Todas las demas aplauden la eleccion, y lo conducen á casa de ella con las distinciones mas lisongeras (1).

Desde este momento, el nuevo senador es-

(1) *Phit. in Lyc. t. 1, p. 56.*

esté obligado á consagrar el resto de sus dias á las funciones de su ministerio; Unas miran al estado, y las hemos indicado antes; otras conciernen á ciertas causas particulares, cuyo juicio está reservado al senado. De este tribunal es que depende no solamente la vida de los ciudadanos, sino tambien su fortuna (1), quiero decir su honor; pues el verdadero espartano no conoce otro bien.

Muchos dias se emplean en el ecsamen de los delitos que merecen pena de muerte, porque el error en esta ocasion no puede repararse. No se condena al acusado por simples presunciones; mas aunque absuelto la primera vez, es perseguido con mas rigor, si despues se adquieren nuevas pruebas contra el (2).

El senado tiene derecho de imponer la especie de mancha que priva al ciudadano de una parte de sus privilegios; y de aqui proviene que en presencia de un senador, el respeto que inspira un hombre virtuoso, se mezcla con el susto saludable que inspira el juez (3).

Quando un rey es acusado de haber violado las leyes ó hecho traycion á los intereses del estado, el tribunal que debe absolverle ó condenarle, se compone de veinte y ocho sena-

(1) *Id, ibid. p. 55.*

(2) *Thucyd. l. 1, c. 132. Plut. apophth. Lacon, p. 217.*

(3) *Aechin. in Timarc. p. 268.*

dores, de cinco eforos, y del rey de la otra casta (1). El puede apelar de la sentencia á la asamblea general del pueblo (2).

DE LOS EFOROS.

Los eforos ó inspectores, así llamados, porque ellos entienden sus cuidados sobre todas las partes de la administración (3), son cinco (4). Por temor de que ellos abusen de su autoridad se renuevan todos los años (5). Entran en su plaza á principio del año, fijado en la luna nueva que sigue al equinoccio de otoño (6). El primero de ellos da su nombre á este año (7): así que para referir la fecha de un acontecimiento basta decir que pasó bajo tal eforo.

El pueblo tiene derecho de elegirlos, y de elevar á esta dignidad á los ciudadanos de 10-

(4) *Pausan.* l. 3, c. 5, p. 215.

(5) *Plut. in Agid.* t. 2, p. 804. *Crag. de rep. Laced.* l. 4, c. 8.

(1) *Suid. in Ephor. Schol. Thucyd. ibid.* c. 86.

(2) *Aristot. de rep.* l. 2, c. 10, t. 2, p. 332. *Pausan.* l. 3, c. 11, p. 233.

(3) *Thucyd.* l. 5, c. 36. *Plut. in Ages.* t. 1, p. 597.

(4) *Dodwel. de cicl. disert.* 8. §. 5, p. 320. *Id. in annal. Thucyd.* p. 168.

(5) *Pausan.* l. 3, c. 11, p. 232.

dos los estados (1); luego que se les reviste de ella, los mira como á sus defensores, y con este titulo no hádejado de aumentar sus prerrogativas.

Ya he hecho entender mas arriba que Licurgo no habia hecho entrar esta magistratura en el plan de su constitucion; solamente parece que cerca de siglo y medio despues, los reyes de Laedemonia se despojaron á su favor de muchos derechos esenciales, y que su poder se aumentó despues por los cuidados de un tal Asteropo, gefe de este tribunal (2). Sucesivamente enriquecido con los despojos del senado y de la dignidad real, reúne hoy los derechos mas eminentes, quales son la administracion de justicia, la conservacion de las costumbres y de las leyes, la inspeccion sobre los demas magistrados, la egecucion de los derechos de la asamblea general.

El tribunal de los eforos se tiene en la plaza pública (3); van á él todos los dias á pronunciar sobre estas acusaciones, y terminar las contiendas de los particulares (4). Esta importante funcion, no la egercian antigua-

(1) *Aristot. de rep.* l. 2, c. 9, t. 2, p. 330; l. 4, c. 9, p. 374.

(2) *Plut. in Agid.* t. 1, p. 808i

(3) *Pausan.* l. 3, c. 11, p. 231.

(4) *Plut. ibid.* t. 1, p. 807. *Id. apophth.* Lacon. t. 2, p. 221.

mente mas que los reyes (1). Quando la primera guerra de Mesenia, obligados á ausentarse muchas veces, la confiaron á los eforos(2); pero ellos han conservado siempre el derecho de asistir á los juicios, y el de dar su voto.(3).

Como los lacedemonios no tienen sino un pequeño número de leyes, y todos los dias se introducen en la república vicios desconocidos antes, los jueces se ven precisados muchas veces á guiarse por sus luces naturales; y como en estos últimos tiempos se han colocado entre ellos gentes poco ilustradas, ha lugar muchas veces para dudar de la equidad de sus decisiones (4).

Los eforos tienen un sumo cuidado sobre la edncacion de la juventud. Todos los dias se aseguran por si mismos, sobre si los niños del estado son educados con demasiada delicadeza (5); ellos les eligen los gefes que deben escitar su emulacion (6), y parecen á la cabeza de ellos en una fiesta militar y religiosa que se celebra en honra de Minerva(7).

Los demas magistrados velan sobre la con-

(1) *Pausan.* l. 3, c. 3, p. 209.

(2) *Plut. ibid.* p. 808.

(3) *Herodot.* l. 6, c. 63.

(4) *Arist. de rep.* l. 2, c. 9, p. 330.

(5) *Agaturch. ap. Athen.* l. 12, p. 550.

(6) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 679.

(7) *Polyb.* l. 4, p. 393.

lucta de las mugeres (1); los eforos, sobre la de todos los ciudadanos. Todo aquello que puede, aun remotamente, trastornar el orden publico y los usos recibidos, está sugeto á su censura. Muchas veces se les há visto perseguir á los hombres que descuidaban sus deberes (2), que se dejaron facilmente insultar (3): á los unos reprehendian el olvido de las consideraciones que deben á las leyes; á los otros las que se debian á si mismos.

Más de unavez han reprimido ellos el abuso que hacian de sus talentos los estrangeros á quienes habian admitido en sus juegos. Un orador ofrecia hablar un dia entero sobre toda suerte de materias; ellos le scharon de la ciudad (4). Arquiloco sufrió en otro tiempo la misma suerte, por haber aventurado en sus escritos una maxima de cobardia; y quasi en nuestros dias, el musico Timoteo habiendo arrebatado á los espartanos con la belleza de sus cantos, un eforo se acercó á él con un cuchillo en la mano y le dijo: «nosotros os hemos condenado á cortar cuatro cuerdas de vuestra lira; de que lado quereis que yo las corte (5)»?.

Por estos egemplos se puede hacer juicio de la severidad con que este tribunal castigaba

(1) *Hesych. in Harmost.*

(2) *Schol. Thucyd. l. 1, c. 84.*

(3) *Plut. instlt. Lacon. t. 2, p. 239.*

(4) *Id. ibid.*

(5) *Id. ibid. p. 238.*

antiguamente las faltas que ofendian directamente á las leyes y á las costumbres. Ahoy que todo comienza á corromperse, no es menos temible aunque menos respetado; y los particulares que han perdido sus antiguos principios, no olvidan nada para sustraerse de las miradas de estos censores, tanto mas severos para los demas, quanto son algunas veces mas indulgentes para con sigo mismos (1).

Constreñir á la mayor parte de los magistrados á dar cuenta de su administracion (2), suspender las funciones de los que entre ellos violen las leyes, arrestarlos á la prision, denunciarlos al tribunal superior, y esponerlos por persecuciones vivas á perder la vida; todos estos derechos están reservados á los esforos (3). Ellos los egercen en parte contra los reyes, que los tienen en su dependencia por un medio extraordinario y caprichoso. Cada nueve años escogen ellos una noche en que el ayre esté en calma y sereno; sentados al campo raso, examinan con atencion el movimiento de los astros: ven una ecshalacion encendida que atraviesa por los ayres ? es una estrella que muda de lugar ; los reyes han ofendido á los dioses. Se les pone en tela de justicia, se les depone, y no recobran la autoridad sino despues de ser

(1) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, pag. 230.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 683.*

absueltos por el oráculo de Delfos (1).

El soberano fuertemente indiciado de un crimen contra el estado, puede á la verdad, rehusar el comparecer ante los eforos á los dos primeros emplazamientos; pero debe obedecer al tercero (2): por lo demás ellos pueden asegurar su persona (3), y formarle la causa. Cuando la falta es menos grave, ellos toman sobre sí el imponer la pena. Por último, ellos multaron al rey Agesilao, porque enviaba un presente á cada senador que entraba en su empleo (4).

El poder egecutivo está todo entero en sus manos. Ellos convocan á la asamblea general (5), recogen en ella los votos (6). Se puede juzgar del poder con que estan en ella revestidos, comparando los decretos que de allí emanan con las sentencias que pronuncian en su tribunal particular. Aquí, la sentencia va precedida de esta formula: » ha parecido á los reyes y á los eforos (7); » allí, de esta:

(1) *Plut. in Agid. t. 1. p. 800.*

(2) *Id. ibid. t. 1, p. 809.*

(3) *Thucyd. l. 1, c. 131. Nep. in Pausan. cap. 3.*

(4) *Plut. de frat. amor. t. 2, p. 482.*

(5) *Xenoph. hist. Græc. l. 2, p. 460.*

(6) *Thucyd. l. 1, c. 87.*

(7) *Boeth. de mus. l. 1, c. 1. not. Bulliald. in Theon. Smyrn. p. 295.*

» ha parecido á los eforos y á la asamblea (1). »

A ellos es á quienes se dirigen los embajadores de las naciones enemigas ó aliadas (2). Encargados del cuidado de levantar tropas y hacerlas partir (3), ellos espiden al general las ordenes que debe seguir (4); lo hacen acompañar de dos de ellos para espiar su conducta (5); le interrumpen algunas veces en medio de sus conquistas, y lo llaman, segun que le exige el interes personal de ellos ó el del estado (6).

Tantas prerrogativas les atraen una consideracion que ellos justifican por los honores que conceden á las bellas acciones (7); por su adhesion á las maximas antiguas (8), por la firmeza con que en estos últimos tiempos han disipado las maquinaciones que amenazaban la tranquilidad pública (9).

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 491.*

(2) *Id. ibid. i. 2, p. 459, & 460. Plut. in Agid. t. 1, p. 801.*

(3) *Xenoph. ib. l. 3, p. 503. l. 5, p. 556, 563, 568, 574 &c. Plut. apophth. Lacon. p. 215.*

(4) *Xenoph. ib. l. 3, p. 479.*

(5) *Id. ib. l. 2, p. 478.*

(6) *Thucyd. l. 1, c. 131. Xenoph. in Ages. p. 657. Plut. apophth. Lacon. p. 211.*

(7) *Plut. in Ages. t. 1, p. 615.*

(8) *Xenoph. ibid. l. 3, p. 496.*

(9) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 494.*

Ellos , por una larga serie de años , han combatido contra la autoridad de los senadores y de los reyes , y no han cesado de ser enemigos de ellos , sino quando se han vuelto sus protectores. Estas tentativas , estas usurpaciones habrian en otras partes hecho correr torrentes de sangre. ¿ Por que casualidad no han producido en Esparta mas que ligeras fermentaciones ? Es porque los eforos prometian al pueblo la libertad , mientras que los competidores de ellos , tan pobres como el pueblo , no podian prometerle riquezas ; es porque el espiritu de union introducido por las leyes de Licurgo, habia de tal suerte prevalecido sobre las consideraciones particulares, que los antiguos magistrados , deseosos de dar grandes ejemplos de obediencia , han creido siempre sacrificar sus derechos á las pretensiones de los eforos (1).

Por una consecuencia de este espiritu , el pueblo no ha dejado de respetar á estos reyes y á estos senadores , que él ha despojado de su poder. Los reyes en su nombre, los eforos en nombre del pueblo, hacen un juramento solemne , los primeros , de gobernar segun las leyes , los segundos , de defender la autoridad real , en tanto que ella no violé las leyes (2).

(1) *Id de rep. Laced. p. 683.*

(2) *Xenop. de rep. Laced. p. 690.*

DE LAS ASAMBLEAS DE LA NACION.

Los espartanos tienen derechos que les son particulares, y derechos que les son comunes con los diputados de las diferentes ciudades de la Laconia; de allí las dos especies de asambleas á que asisten siempre los reyes, el senado y las diferentes clases de magistrados. Cuando es menester arreglar la sucesion al trono, elegir ó deponer magistrados, pronunciar sobre delitos públicos, estatuir sobre los grandes obgetos de la religion ó de la legislacion, la asamblea no se compone mas que de espartáños, y se llama pequeña asamblea(1).

Ella se tiene por lo comun todos los meses en el plenilunio(2); de extraordinario, quando las circunstancias lo exigen, la deliberacion debe ser precedida de un decreto del senado (3), á menos que la parte de los votos no haya impedido á esta compañia el no concluir nada. En este caso los esfuerzos llevan el negocio á la asamblea (4).

Cada uno de los asistentes tiene derecho de opinar con tal que pase de treinta años: antes

(1) *Id. hist Græc. l. 3, p. 494.*

(2) *Thucyd. l. 1, c. 67. Schol, ib.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 40. Id in Agit p. 798. et 800.*

(5) *Plut. in Agid. t. 2, p. 799.*

de esta edad, no le es **EL JOVEN.** 39
 blico(1). Se escige tambien aleza , cuasi al mo-
 sible en sus costumbres, y se sacarla á luz; que
 hombre que habia seducido ala y las propor-
 elocuencia: su dictamen era escenciones origi-
 mo salia de una boca impura, se vel hombre
 nador levantarse, indignarse altame sus ma-
 tra la facilidad de la asamblea, y hacer
 proponer el mismo dictamen por un hõbre vdo
 tuoso. Que no se diga, añadió, que los lacede-
 monios se dejan llevar de los consejos de un in-
 fame orador (2).

Se convoca la asamblea general cuando se
 trata de guerra, de paz y de alianza; entoncesses
 compone de diputados de las ciudades de la
 Laconia (3); muchas veces se les jntan los de
 los pueblos aliados(4), y de las naciones que vie-
 nen á implorar la asistencia de Lacedemo-
 nia (5). Allí se discuten sus pretensiones y sus
 mutuas quejas , las infracciones hechas á los
 tratados de la parte de los demas pueblos , las
 vias de reconciliacion , los proyectos de cam-
 paña , las contribuciones que subministran.
 Los reyes y los senadores llevan muchas ve-

(1). *Argum. in declam.* 24. *Liban.* t. 1, p. 559.

(2). *Æschin. in Timarch.* p. 288. *Plat. de audit.* t. 2, p. 41.

(3). *Xenoph. hist. Græc.* l. 6, p. 579.

(4). *Id. ibid.* l. 5, p. 554, 556, 558, 590.

(5). *Id. ib.* p. 554; l. 6, p. 579.

es la palabra; su autoridad es de un gran peso; aun mayor la de los eforos. Cuando la materia está suficientemente esclarecida, uno de los eforos pide el parecer de la asamblea; luego al punto se levantan mil voces ó por la afirmativa ó por la negativa. Cuando despues de muchos ensayos, es imposible distinguir el mayor número, el mismo magistrado se asegura de él, contando á los de los dos partidos que hace pasar, á éstos á un lado, á aquellos al otro (1).

CAPITULO XLVI.

De las leyes de Lacedemonia

La naturaleza está euasi siempre en oposicion con las leyes (2): porque ella trabaja en la felicidad de cada individuo sin relacion á los demas, y las leyes no estatuyen sino sobre las conveniencias que los unen: porque ella diversifica al infinito nuestros caracteres y nuestras inclinaciones, mientras que el objeto de las leyes es el de reducirlos, cuanto es posible, á la unidad. Es preciso pues que el legislador, encargado de destruir ó á lo menos de conciliar estas contrariedades, mire á la moral como el resorte mas poderoso y la parte mas esencial de su politica; que se apode-

(1) *Tucyd. l. 1, c. 87.*

(2) *Démosth. in Aristog. p, 839.*

te de la obra de la naturaleza , cuasi al momento en que ella acaba de sacarla á luz ; que se atreva á retocarle la forma y las proporciones ; que sin borrarle las facciones originales, las endulze ; y en fin, que el hombre independiente no sea mas, al salir de sus manos , que un ciudadano libre.

Que los hombres ilustrados hayan llegado en otro tiempo á reunir los salvages esparcidos en las selvas; que todos los dias, sabios institutores modelen de algun modo á su arbitrio los caracteres de los niños confiados á sus esmeros, no cuesta trabajo el concebirlo : mas ¡que poder de genio no se ha necesitado para refundir á una nacion ya formada ! Y que valor para atreverse á decirle : Yo voy á restringir vuestras necesidades á la estrechez de lo muy preciso, y á exigir de vuestras pasiones los sacrificios mas amargos : vos no conoceréis mas los atractivos del deleyte ; vos trocaréis las dulzuras de la vida en egercicios penosos y dolorosos ; yo despojaré á unos de sus bienes para distribuirlos á los otros, y la cabeza del pobre se levantará tan alto como la del rico; vosotros renunciareis vuestras ideas , vuestros gustos , vuestras habitudes, vuestras pretensiones , y algunas veces hasta aquellos sentimientos tan tiernos y tan preciosos que la naturaleza ha grabado en el fondo de vuestros corazones !

Ved con todo eso lo que egecutó Licurgo con reglamentos que difieren tan esencialmente de los de los demás pueblos, que en llegan-

do á Lacedemonia un viagero, se cree transportado bajo de un nuevo cielo. La singularidad de ellos lo convida á meditarla, y luego le choca aquella profundidad de miras, aquella elevacion de sentimientos que brillan en la obra de Licurgo.

El hizo escoger los magistrados, no por la via del sorteo, sino por la de los votos (1). El despojó á las riquezas de su consideracion (2), y al amor de sus zelos (3); si concedió algunas distinciones, el gobierno lleno de su espíritu, jamás las prodigó, y las gentes virtuosas no se atrevieron á solicitarlas. El honor se volvió la mas bella de las recompensas, y el oprobio, el mas cruel de los suplicios. Algunas veces se impuso la pena de muerte; pero un riguroso examen debia precederla, porque nada hay tan precioso como la vida de un ciudadano (4). La egécucion se hizo en la carcel de noche (5) por temor de que la firmeza del culpado no enterneciera á los que asistiesen. Decidióse que un cordon terminase

(1) *Isocr. panathen. t. 2, p. 261. Aristot de rep. l. 4, c. 9, t. 2, p. 374.*

(2) *Plut instit. Lacon t. 2, p. 239.*

(3) *Id. in Lyc. t. 2, p. 49.*

(4) *Thucyd. l. 1, c. 132. Plut. apophth. Lacon t. 2, p. 217.*

(5) *Herodot. l. 4, c. 146. Val. Maxim l. 4, c. 6.*

sus días (1); pues pareció inútil multiplicarle los tormentos.

Después indicaré la mayor parte de los reglamentos de Licurgo; paso á hablar aquí de la repartición de tierras. La proposición que él hizo de ello sublevó los ánimos; pero después de las mas vivas contestaciones, el distrito de Esparta fue dividido en 9000 porciones de tierra (*); lo restante de la Laconia, en 60,000. Cada porción señalada á un jefe de familia, debia producir además de una cierta cantidad de vino y de aceyte, 70 medidas de cebada para el jefe y 12 para su esposa (2).

Después de esta operacion, Licurgo creyó deber ausentarse, para dar tiempo á que se tranquilizasen los ánimos. A su vuelta, encontró los campos de Lacónia cubiertos de montones de garbas, todas de un mismo tamaño, y puestas á distancias cuasi iguales. El creyó ver un gran señorío cuyas producciones acababan de repartirse entre los hermanos: ellos creyeron ver á un padre que no tenia mas predilección por uno de sus hijos que por los otros (3).

Péro como subsistirá esta igualdad de for-

(1) *Plut. in Agid. t. 1, p. 803 et 804.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Plut in Lic. t. 1, p. 44.*

(3) *Id ibid. apophth. Lacon. t. 2, p. 226.*
Porphy, de abstín. l. 4, §. 3, p. 300.

tuna? Antes de Licurgo, el legislador de Creta no se atrevió á establecerla, puesto que él permitió adquisiciones (1). Despues de Licurgo, Faleas en Calcedonia (2) Filotao en Tébas, (3), Platon (4), los demás legisladores, los demás filósofos han propuesto vias insuficientes para resolver el problema. Estaba reservado á Licurgo el tentar las cosas mas extraordinarias, y el conciliar las mas opuestas: en efecto por una de sus leyes, arregla el número de las heredades por el de los ciudadanos (5), y por otra ley, concediendo escenciones á los que tengan tres hijos, y mayores á los que tengan cuatro (6), el arriesga el destruir la proporcion que quiere establecer, y el restablecer la distincion de los ricos y de los pobres, que se propone destruir.

Mientras que yo estaba en Esparta, el orden de las fortunas de los particulares habia sido pervertido por un decreto del eforo Epitades, que queria vengarse de su hijo (7); y como me descuidé en instruirme de su antiguo estado, no podré desenvolver con respec-

(1) *Polyb.* l. 6, p. 489.

(2) *Aristot. de rep.* l. 2, c. 7, t. 2, p. 322.

(3) *Id. ibid.* c. 12, p. 337.

(4) *Plat. de leg.* l. 5, t. 2, p. 740.

(5) *Polyb. ibid.*

(6) *Aristot. ibid.* c. 9, t. 2, p. 330. *Ellan. var. hist.* l. 6, c. 6,

(7) *Plut, in Agid.* t. 1, p. 797.

to á él las miras del legislador, sino remon-
tando á sus principios.

Segun las leyes de Licurgo, un g^efe de fa-
milia no podia ni comprar ni vender una por-
cion de terreno (1); no podia ni donarla en
vida, ni legarla por su testamento á quien
quisiese (2); tampoco le era permitido el par-
tirla (3): el mayor de sus hijos recogia la
sucesion (4), como en la casa real succede
el mayor en el derecho de la corona (5). ¿Cual
era la suerte de los demás hijos? Las leyes
que habian asegurado su subsistencia durante
la vida del padre, los habrian abandonado
despues de su muerte?

1.º Parece que ellos podian heredar á los
esclavos, los ahorros y los muebles de toda es-
pécie. La venta de estos efectos bastaba sin
duda para sus vestidos; pues la tela que ellos
empleaban estaba tan barata, que los po-
bres se hallaban en estado de procurársela (6).

2.º Cada ciudadano tenia derecho de partici-
par de los convites públicos, y contribuía

(1) *Aristot. de rep.* l. 2, p. 329.

(2) *Plut. ibid.*

(3) *Heracl. in polit. in antiq. Græc. t. 6.*
p. 2823.

(4) *Erum. de script. reip. Lacon. in an-
tiq. Græc. t. 4, p. 483.*

(5) *Herod. l. 5, c. 42 &c.*

(6) *Aristot. de rep.* l. 4, c. 9. t. 2, p.
374. *Xenoph. de rep. Laced.* p. 682.

por su contingente una cierta cantidad de harina de cebada, que se puede valuar en una 12 medimnos: pero el espartano poseedor de una porcion de herencia, sacaba de ella 70 medimnos por año y su muger 12. Luego el residuo del marido bastaba para la manutencion de 5 hijos, y como Licurgo no ha debido suponer que cada padre de familia tubiese un gran número de ellos, se puede creer que el mayor debia proveer á las necesidades, no solamente de sus hijos, sino tambien de sus hermanos. 3.º Es de presumir que los segundos solos eran los que podian casar con las solteras, que por defecto de varones, heredaban una posesion territorial. Sin esta precaucion, las heredades se habrian acumulado en una sola cabeza. 4.º Despues del exámen que seguia á su nacimiento, los magistrados les concedian porciones de tierra (1) de las vacantes por la estincion de algunas familias. 5.º En estos últimos tiempos, las guerras frecuentes destruian un gran número de ellos; en los siglos anteriores, se iba lejos á fundar colonias. 6.º Las hijas no causaban gasto en su establecimiento; estaba prohibido el constituirles una dote (2). 7.º El espíritu de union y de desinterés, haciendo en cierto modo todas las cosas coma-

(1) *Plut in Lyc. t. 1, p. 49.*

(2) *Justin. l. 3, c. 3. Plut apophth. Lesqu. t. 2, p. 227.*

mes entre los ciudadanos (1), los unos no tenían muchas veces sobre los otros, sino la ventaja de prevenir ó de ausiliar sus deseos.

En tanto que se ha mantenido este espíritu, la constitucion resistia los sacudimientos que comenzaban á agitarla. Empero ¿quién la sostendrá en adelante, desde que por el decreto de los eforos de que he hablado, se le permite á cada ciudadano dotar á sus hijas, y el disponer á su arbitrio de su porcion? Las heredades pasan todos los dias á diferentes manos, y el equilibrio de las fortunas está roto, así como el de la igualdad.

Vuelvo á las disposiciones de Licurgo. Los bienes raíces, tan libres como los hombres, no deben ser gravados por imposicion. El estado no tenia tesoro (2): en ciertas ocasiones, los ciudadanos contribuyen segun sus facultades (3); en otras recurrían á medios que probaba su excesiva pobreza. Los diputados de Samos vinieron una vez á pedir prestada una suma de dinero. La asamblea general, no teniendo otro recurso, indicó un ayuno universal, tanto para los hombres libres, como para los esclavos,

(1) *Xenoph de rep, Laced. p. 679. Aristot de rep. l. 2, c. 5, p. 317. Plut. instit. Lacon t. 2, p. 233.*

(2) *Archid ap. Tucyd. l. 1, c. 80. Percl. ap. eumd. l. 1, c. 141. Plut. apophth. Locon. t. 2, pag. 217.*

(3) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2 p. 331.*

y para los animales domesticos; el ahorro que resultó de el fue remitido á los diputados (1).

Todo se doblegueaba ante el genio de Licurgo: el gusto de la propiedad comenzaba á desaparecer; las pasiones violentas no turbaban mas el orden publico. Pero esta calma sería una desgracia mas, si el ligislador no le asegurase la duracion. Las leyes todas no podrían obrar este grande efecto: si se aeostumbra á despreciar las menos importantes, pronto se descuidarán las que lo son mas: si ellas son muy numerosas; si guardan silencio en muchas ocasiones, si otras veces hablan con la obscuridad de los oraculos; si le es licito á cada juez fijar su sentido, á cada ciudadáno el quejarse de ellas: si hasta en los mas pequeños detalles, añaden á la violencia de nuestra libertad el tono envilecedor de la amenaza; en vano se grabarian sobre el marmol pues que no lo serán jamás en los corazones.

Atento Licurgo al poder irresistible de las impresiones que el hombre recibe en su infancia y durante toda su vida, se habia desde mucho tiempo afirmado en la eleccion de un sistema que la esperiencia habia justificado en Creta. Educad á todos vuestros hijos en comun en una misma disciplina conforme á principios invariables, á vista de los magistrados y de todo el público; ellos aprenderán sus deberes practicandolos, ellos los estimarán despues, porque

(1) *Id. de cura rei famil. t. 2 p. 503*

Los habrán practicado; y no dejarán de respetarlos, porque los verán siempre practicados por todo el mundo. Los usos, perpetuándose, recibirán una fuerza invencible de su antigüedad y de su universalidad; una serie no interrumpida de ejemplos dados y recibidos, hará que cada ciudadano, vuelto el legislador de su vecino, será para él una regla viviente (1); habrá mérito en la obediencia cediendo á la fuerza de la habitud, y se creará obrar libremente, porque se obrará sin esfuerzo.

Bastará pues al institutor de la nacion, el dirigir para cada parte de la administracion, un pequeño número de leyes (2), que dispondrán de desear uno mayor y que contribuirán á mantener el imperio de los ritos, mucho mas poderoso que el de las mismas leyes.

El prohibirá el ponerlas por escrito (3), de temor de que ellas no estrechen el dominio de las virtudes, y que creyendo hacer todo lo que se debe, no se abstenga de hacer todo lo que se puede. Mas no las ocultará; ellas serán transmitidas de boca en boca, citadas en todas las ocasiones, y conocidas de todos los ciudadanos, testigos y jueces de las acciones de cada particular. No será permitido á los jóve-

(1) *Plat. in Lyc. t. 1, p. 47.*

(2) *Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 232.*

(3) *Id. ibid. p. 237. Id. in Lyc. ibid.*

nes el vituperarlas, ni aun someterlas á su examen (1), puesto que ellos las han recibido como órdenes del cielo, y que la autoridad de las leyes no está fundada sino sobre la estrema veneracion que ellas inspiran. No convendrá alabar las leyes y los usos de las naciones extranjeras (2), porque si uno no está persuadido de que vive bajo la mejor de las legislaciones, presto deseará otra.

No nos admiremos ahora de que la obediencia sea para los espartanos la primera de las virtudes (3), y de que aquellos hombres altivos no vengan jamás, con el testo de las leyes en la mano, á pedir cuenta á los magistrados de las sentencias emanadas de su tribunal.

No nos cause mas sorpresa, que Licurgo haya mirado la educacion como el negocio mas importante del legislador (4); y que para subyugar el espíritu y el corazon de los espartanos, los haya sugetado desde temprana á las pruebas de que voy á dar cuenta.

(1) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 634.*

(2) *Demosth. in Leptin. p. 556.*

(3) *Isocr. in Archid. t. 2, p. 53. Xenoph. de rep. Laced. p. 682.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 47.*

CAPITULO XLVII.

De la educacion y matrimonio de los espartanos.

Las leyes de Lacedemonia velan con sumo cuidado en la educacion de los niños (1). Ellas ordenan que sea pública y comun á pobres y á ricos (2). Previenen el momento de su nacimiento: cuando una muger ha declarado su embarazo, se cuelgan en su cuarto retratos en que brillan la juventud y la belleza, tales como los de Apolo, de Narciso, de Jacinto, de Castor, de Polux, &c, á fin de que su imaginacion continuamente tocada de estos obgetos, transmita de ellos algunas señales al hijo que lleva en su vientre (3).

Apenas ha nacido, quando se le presenta á la asamblea de los mas antiguos de la tribu á que su familia pertenece. Se llama á la nutriz; en vez de lavarle con agua, ella emplea lociones de vino, que ocasionan, á lo que se dice, accidentes funestos en los temperamentos débiles. Despues de esta prueba, seguida de un ecsamen riguroso, está pronunciada la sentencia del niño. Si no es conveniente ni para él, ni para la República, que go-

(1) *Aristot. de rep. l. 8, c. 1, t. 2, p. 450.*

(2) *Id. ibid. l. 4, c. 9, p. 374.*

(3) *Oppian. de venat. l. 1, v. 257.*

se por mas largo tiempo de la vida, se le hace arrojar en un abismo, cerca del monte Taigeta. Si parece sano y bien constitucionado, se le elige en nombre de la patria para ser algun dia uno de sus defensores (1):

Vuelto á su casa, se le pone sobre un escudo, y se coloca junto á esta especie de cuna una lanza, á fin de que sus primeras miradas se familiarizen con esta arma (2).

No se aprietan sus miembros delicados con ligaduras que les suspenderian los movimientos: no se detienen sus lloros, si ellos tienen necesidad de correr; pero no se les escita jamás con amenazas ó con golpes. Él se acostumbra por grados á la soledad, á las tinieblas, á la mayor indiferencia sobre la eleccion de los alimentos (3). Ningunas impresiones de terror, ningunas violencias inútiles, ni reprehensiones injustas; entregado sin reserva á sus juegos inocentes, él goza plenamente de las dulzuras de la vida, y su felicidad apresura la desenvoltura de sus fuerzas y de sus cualidades.

El ha llegado á la edad de siete años, sin conocer el temor servil; es en esta época en que por lo comun acaba la education doméstica (4).

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 49.*

(2) *Non. Dionis. l. 41, p. 1062. Schol. Thucyd. l. 2, p. 39.*

(3) *Plut. ibid. p. 49.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 50.*

Se pregunta al padre si quiere que su hijo sea educado segun las leyes : si él lo rehusa , el mismo está privado de los derechos de ciudadano (1) ; si consiente en ello, el niño tendrá en adelante por veladores no solamente á los autores de sus dias, sino tambien á las leyes, á los magistrados, y á todos los ciudadanos autorizados para preguntarle, para darle consejos, y para castigarle, sin temor de pasar por severos; pues ellos serian castigados, si siendo testigos de sus faltas, tubieran la debilidad de tolerarlas(2). Se coloca al frente de los niños. á uno de los hombres mas respetables de la república (3) ; él los distribuye en diferentes clases, á cada una de las cuales preside un jóven géfe distinguido por su sabiduria y su valor. Ellos deben someterse, sin murmurar de las órdenes que reciben, de los castigos que él les impone, y que egécutan jóvenes armados de latigos, y llegados á la edad de la pubertad (4).

La regla se vuelve cada dia mas severa. Se les despoja de sus cabellos; andan sin medias y sin zapatos; para acostumbrarlos al rigor de las estaciones , se les hace algunas veces reñir desnudos (5).

(1) *Id. instit. Lacon. t. 2, p. 238.*

(2) *Id. ib. p. 237.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 676.*

(4) *Xenop. de rep. Laced. p. 677.*

(5) *Plut. in Lyc. p. 50.*

Á la edad de doce años, sueltan la túnica, y no se cubren mas sino con una simple capa que debe durar todo un año (1). No se les permite sino raras veces el uso de los baños y de los perfumes. Cada tropa se acuesta junta sobre follages de las cañas que crecen en el Eurotas y que ellos arrancan sin el auxilio del hierro (2).

Entonces es cuando ellos comienzan á contraer aquellos vínculos particulares, poco conocidos de las naciones extranjeras, mas puros en Lacedemonia que en las demás ciudades de la Grecia. Es permitido á cada uno de ellos el recibir atenciones frecuentes de un honrado jóven atraído junto á él por los atractivos de la belleza, por los encantos mas poderosos de las virtudes que de ella parece ser el emblema (3). De este modo la juventud de Esparta está como dividida en dos clases: una compuesta de los que aman; otra de los que son amados (4).

Los primeros destinados á servir de modelos á los segundos llevan hasta el entusiasmo un sentimiento que produce la mas noble emulacion, y que, con los transportes del

(1) *Xenoph. ibid Plut. ibid. Justin. l. 3, c. 3.*

(2) *Plut. ibid.*

(3) *Plut. in Lyc. p. 59.*

(4) *Theocr. Idyl. 12. v. 12. Schol. ibid. Maxim. Tyr. dissert. 24, p. 284.*

amor, no es en el fondo sino la ternura apasionada de un padre para con su hijo, la amistad ardiente de un hermano para con su hermano (1). Cuando á la vista de un mismo objeto muchos experimentan la inspiracion divina, nombre que se da á la inclinacion que los arrastra (2), lejos de entregarse á los zelos, antes bien se unen mas entre sí, y están mas interesados en los progresos de aquellos á quienes aman; pues toda su ambicion es el hacerlos tan estimables á los ojos de los demás, como lo son á los suyos propios (3). Uno de los mas honrados ciudadanos fue condenado á la multa por no haberse inclinado jamás á un jóven (4); otro, porque su jóven amigo habia dado en un combate un grito de debilidad (5).

Estas asociaciones, que muchas veces han producido grandes cosas (6), son comunes á los dos sexos (7); y duran algunas veces toda la vida. Ellas hacia tiempo que estaban establecidas en Creta (8). Licurgo conoció su pré-

(1) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 678.

(2) *Id. ibid. et in conv.* p. 873 et 883. *Ælian var. hist.* l. 3, c. 9.

(3) *Plut. in Lic.* t. 1, p. 51.

(4) *Ælian. var. hist.* l. 3, c. 9.

(5) *Plut. in Lic.* t. 1, p. 51. *Ælian ibid.* c. 10.

(6) *Plat. Simpos.* c. 3, p. 178.

(7) *Plut. ibid.*

(8) *Herod. Pont. de polit. in antiq. Græc.* t. 6, p. 282. *Strab.* l. 10, p. 487 *Ælian. de animal.* l. 4, c. 1.

cio, y previno los riesgos. Además de que la menor tacha impresa en una union que deba ser santa, que lo es casi siempre (1), cubriera para siempre de infamia al culpado (2), y aun, segun las circunstancias, seria castigada de muerte (3); los educandos no pueden escapar un solo momento las miradas de las personas de edad que se hacen un deber el asistir á sus egércicios y mantener en ellos la decencia, las miradas del presidente general de la educacion, las del irene ó gefe particular que manda cada division.

Este irene es un jóven de 20 años, que recibe por premio de su valor y de su prudencia, el honor de dar lecciones á los que se confian á sus cuidados (4). Él los preside quando se entregan á los combates, quando pasan el Eurotas á nado, quando van á la caza, quando se forman para la lucha, para la carrera, para los diferentes egércicios del gimnasio. De vuelta para su casa, toman un alimento sano y frugal (5): ellos mismos lo preparan. Los mas fuertes traen la leña, los mas débiles los yerbajos y otros alimentos que se han robado, introduciendose furtivamente

(1) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 67. *Plat. ibid. Max. Tir. dissert.* 26, p. 317.

(2) *Plut. instit. Lacón.* t. 2, p. 237.

(3) *Ælian. Var. hist.* l. 3, c. 12.

(4) *Plut. in Lic.* t. 1, p. 50.

(5) *Id. instit. Lacón.* t. 2, p. 237.

en los jardines y en las salas de los convites públicos. ¿Son descubiertos? Unas veces se les dan azotes, otras se añade á este castigo la prohibicion de acercarse á la mesa (1). Algunas veces se les arrastra junto al altar, al rededor del cual dan vueltas cantando versos contra ellos mismos (2).

Concluida la cena, el jóven géfe les manda á los unos cantar, propone á los demás cuestiones conforme á las cuales se puede juzgar del talento de ellos ó de sus sentimientos. "¿Cual es el hombre mas honrado de la ciudad? ¿Qué pensais vos de tal accion?" La respuesta debe ser precisa y motivada. Aquellos que hablan sin haber pensado, reciben ligeros castigos en presencia de los magistrados y de los ancianos, testigos de estas conversaciones, y algunas veces d'scontentos de la sentencia del jóven géfe. Pero por temor de debilitar su crédito esperan á que esté solo para castigarle á él mismo su indulgencia y su severidad. (3).

No se da á los educandos mas que una ligera tinctura de las letras; pero se les enseña á espresarse con pureza, á figurar en los coros de danza y musica, á perpetuar en sus versos la memoria de aquellos que han muerto por la pátria y la vergüenza de los que le han

(1) *Id. in Lic. ibid.*

(2) *Id instit. Lacon. ibid.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 51.*

hecho traycion. En aquellas poesias, las grandes ideas se dan con sencillez; los sentimientos elevados con calor (1).

Todos los dias van los efóros á casa de ellos; de tiempo en tiempo, ellos á casa de los efóros, quienes ecsaminan si su educacion está bien cuidada, si no se ha introducido alguna delicadeza en sus camas ó en sus vestidos, si no están muy dispuestos á engrosar (2). Este último artículo es esencial; se ha visto algunas veces en Esparta á los magistrados citar al tribunal de la nacion, y amenazar con destierro, á los ciudadanos cuya escesiva gordura parecia ser una prueba de molicie (3). Una cara afeminada haria avergonzar á un espartano; es menester que el cuerpo en su acrecentamiento, tome agilidad y fuerza, conservando siempre sus proporciones justas (4).

Este es el objeto que se propone sugetando á los jóvenes espartanos á fatigas que llenan cuasi todos los momentos del dia. Ellos pasan una gran parte de el en el gimnasio, donde no se encuentran, como en las demas ciudades, aquellos maestros que enseñan á sus discipulos el arte de hacer perder con destreza el crédito

(1) *Id. ibid.*, p. 53.

(2) *Ælian.*, var. *hist.* l. 14, c. 7.

(3) *Agatarch. ap. Athen.* l. 12, p. 550.
Ælian. ibid.

(4) *Ælian. ibid.*

un adversario (1): aquí el ardor mancharia el valor, y el honor debe acompañar á la derrota lo mismo que á la victoria. Por esto es que en ciertos egércicios, no es lícito á un espartano que cae debajo, el levantar la mano, porque esto seria reconocer á un vencedor (2).

Yo he asistido muchas veces á los combates que dan en el Platanisto los jóvenes que han llegado á los diez y ocho años de edad. Ellos hacen sus aprestos en su colegio, situado en el burgo de Terapne divididos en dos cuerpos, de los cuales el uno se honra con el nombre, de Hércules, y el otro con el de Licurgo (3); inmolan juntos, durante la noche, un perrito en el altar de Marte. Se ha creído que el mas animoso de los animales domésticos, debia ser la víctima mas agradable al mas animoso de los dioses. Despues del sacrificio, cada tropa lleva un javalí amansado, lo azuza contra el otro con gritos, y si sale vencedor, se tiene por un agüero favorable.

Al medio dia del siguiente, los jóvenes guerreros se avanzan en órden, y por caminos diferentes, indicados por la suerte, ácia el campo de batalla. Dada la señal, se arrojan unos sobre otros, se empujan y se rechazan alternativamente. Presto se aumenta su ardor por

(1) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 233.*

(2) *Id. in Lyc. t. 1, p. 52. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 228. Senec. de benef. l. 5, c. 3.*

(3) *Lucian. de gymnas. t. 2, p. 919.*

grados: se les vé batirse á puntapiés y á puñadas, desgarrarse con los dientes y con las uñas, continuar una pelea desventajosa, á pesar de las heridas dolorosas, esponerse á perecer antes que ceder (1); algunas veces también, aumentar en corage, disminuyendo en fuerzas. Uno de ellos, á punto de echar á su antagonista en tierra, exclamó de repente: *¡no me muerdes como una muger; no respou-* dió el otro, sino como un leon (2). La acción pasa á la vista de cinco magistrados (3), que pueden con una palabra moderar el furor; en presencia de una multitud de testigos que alternativamente prodigan así los elógios á los vencedores, como pullas á los vencidos. Ella se termina, cuando los de un partido son precisados á atravesar á nado las aguas del Eurotas, ó las de un canal que junto con este río sirve de circuito al Platanisto (4).

He visto otros combates en que el mayor corage está en oposicion con los mas vivos dolores. En una fiesta celebrada todos los años en honra de Diana de sobrenombre Ortia, se colocan junto al altar á los jóvenes espartanos salidos apenas de la infancia, y escogidos entre todos los órdenes del estado; se les azota fuertemente, hasta que la sangre comienze

(1) *Cicero, tuscul. l. 5, c. 27, t. 2, p. 383.*

(2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 234.*

(3) *Pausan. l. 3, c. 11, p. 231.*

(4) *Id. ibid. c. 14, p. 242.*

á correr. La sacerdotisa está presente, teniendo en las manos una estatua de madera muy pequeña y muy ligera; que es la de Diana. Si los egécutores parecen sensibles á la piedad, esclama la sacerdotisa que no puede sostener el peso de la estatua. Los golpes redoblan entonces; el interés general se vuelve mas urgente. Se oyen gritos furiosos de los parientes que ecshortan á aquellas víctimas inocentes (1) á no dejar escapar ningun quejido: ellas mismas provocan y desafian al dolor. La presencia de tantos testigos ocupados en llevar cuenta de sus menores movimientos, la esperanza de la victoria discernida á aquel que sufra con mas constancia, los endurecen; de tal manera, que ellos no oponen á estos terribles tormentos sino un rostro sereno y una alegría provocativa (2).

Sorprendido de su firmeza, dice á Damónax que me acompañaba: es fuerza convenir que vuestras leyes son fielmente observadas: decid mas bien, respondió él, indignamente ultrajadas. La ceremonia de que acabais de ser testigo, fue establecida antiguamente en honra de una divinidad bárbara, de la que se pretende que Orestes trajo la estatua y el cul-

(1) *Cicer. tuscul. l. 2, c. 14, t. 2, p. 288.*
Senec. de provid. c. 4, Stat. theb. l. 8, v. 437.
Luctat, ibid. in not.

(2) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 239.*

to, de la Taurida á Lacedemonia (1). El oráculo habia mandado le sacrificasen á los hombres: Licurgo abolió esta horrible costumbre, pero para procurar un equivalente á la supersticion, quiso que los jóvenes espartanos condenados por sus faltas á la pena de azotes, la sufriesen en el altar de la diosa (2).

Era menester atenerse á los términos y espíritu de la ley: ella no ordenaba sino un castigo ligero (3); pero nuestros elogios insensatos escitan, ya aquí, ya en el Platanisto, una detestable emulacion entre estos jóvenes. Sus torturas son para nosotros un objeto de curiosidad; para ellos un motivo de triunfo. Nuestros padres no conocian mas que el heroismo útil á la patria, y sus virtudes no eran ni superiores ni inferiores á sus deberes. Destruyó la vanidad se ha apoderado de las nuestras, ella engruesa de tal manera sus facciones, que ya no se conocen. Esta mudanza obrada desde la guerra del Peloponeso, es un síntoma palpable de la decadencia de las costumbres. La escageracion del mal no escita sino el desprecio: la del bien sorprende la estimacion, se cree entonces que el resplandor de una accion extraordinaria dispensa la

(1) *Pausan. l. 8, c. 23, p. 642. Hygin. Fab. 261. Meurs. Græc. fer. l. 2, in Diemastig.*

(2) *Pausan. l. 3, c. 16, p. 249.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 677.*

obligaciones mas sagradas. Si este abuso continúa, nuestros jóvenes acabarán con no tener sino un corage de ostentacion; ellos desafián á la muerte en el altar de Diana, y huirán á vista del enemigo (1).

Acordáos de aquel niño, que habiendo el otro día oculto en su seno un zorrillo, se dejó despedazar las entrañas antes que confesar su hurto (2): su obstinacion pareció tan nueva, que sus camaradas la vituperaron altamente. Pero, dige yo entonces, ella no era sino la consecuencia de vuestras instituciones; pues él respondió que valia mas morir en los tormentos, que vivir en el oprobio (3). Tienen pues razon aquellos filósofos que sostienen que vuestros egércicios imprimen en el alma de los jóvenes guerreros una especie de ferocidad (4).

Ellos nos atacan, respondió Damonax, en el momento en que nos vemos por tierra. Licurgo habja prevenido la salida de madre de nuestras virtudes por los diques que han subsistido por espacio de quatro siglos, y de que aun quedan las señales. No se ha visto ultimamente á un espartano castigado despues de proezas señaladas, solo por haber peleado sin

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 51. Id. instit. Lacon. t. 2, p. 239.*

(2) *Id. in Lyc. ibid.*

(3) *Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 234.*

(4) *Aristot. de rep. l. 8, c. 4, t. 2, p. 462.*

estado (1)? Empero á medida que nuestros costumbres se alteran, el falso honor no conoce freno, y se comunica insensiblemente á todos los órdenes del estado. En otro tiempo las mugeres de Esparta, mas discretas y mas decentes que lo que son hoy, en sabiendo la muerte de sus hijos muertos en el campo de batalla, se contentaban con sobrepujar á la naturaleza; ahora, se hacen un mérito de insultarla; y de miedo de parecer débiles, temen manifestarse atroces. Tal fue la respuesta de Demouax. Vuelvo á la educacion de los espartanos.

En muchas ciudades de la Grecia, los hijos que llegan á los diez y ocho años, no están bajo del ojo vigilante de los institutores (4). Licurgo conocia demasiado el corazón humano, para abandonarlo á sí mismo en aquellos momentos críticos, de los cuales depende casi siempre el destino de un ciudadano, y muchas veces el de un estado. Él opone al desenvolverse las pasiones, una nueva serie de egércicios y trabajos. Los géfes exigen de sus discípulos mas modestia, sumision, templanza y fervor. Es un espectáculo singular, el ver aquella brillante juventud á quien el orgullo del valor y de la belleza debiera inspirar tantas pretensiones, no atreverse, por decirlo así, ni á abrir la boca; ni á alzar los

(3) *Plut. in Ages. t. 1, p. 613.*

(4) *Xenoph. de rep. Laced. p. 672.*

ojos ; andar despacio con la decencia de una doncella tímida que lleva las ofrendas sagradas (1). Sin embargo , si esta regularidad no es animada por un interés poderoso , el pudor reynará en sus rostros , y el vicio en sus corazones. Licurgo les suscita entonces un cuerpo de espías y de competidores que los invigilan de continuo.

Nada es mas propio que este método para purificar las virtudes. Poned al lado de un jóven un modelo de la misma edad que él , él lo aborrece si no lo puede alcanzar ; lo desprecia , si triunfa de él sin trabajo. Oponed al contrario un cuerpo á otro ; como es fácil balancear sus fuerzas y variar sus composiciones , el honor de la victoria y la vergüenza de la derrota , no puede ni ensoberbecer demasiado , ni demasiado humillar á los particulares ; se establece entre ellos una competencia acompañada de estimacion. Los parientes , los amigos de ellos se apresuran á participarla ; y de simples egércicios , se vuelven espectáculos interesantes para los ciudadanos.

Los jóvenes espartanos apartan muchas veces sus ojos , para entregarse á movimientos mas rápidos. Se les manda estenderse en la provincia , con las armas en la mano , los pies descalzos , espuestos á las intempéries de las estaciones , sin esclavos para servirles , sin cobertura para guarecerse del frio durante la

(1) *Id. ibid.* p. 679.

noche (1). Unas veces estudian el país, y los medios de preservarlo de las incursiones del enemigo (2). Otras corren tras de los javalíes, y diferentes bestias flavas (3). Otras veces, para ensayar las diversas maniobras del arte militar, se mantienen en emboscada durante el día, y la noche siguiente atacan y hacen rendir con sus golpes á los hilotas, que prevenidos del peligro, han tenido la imprudencia de salir y de hallarse en el camino (4)(*).

Las doncellas de Esparta no son educadas como las de Atenas, no se les prescribe el estar encerradas, el hilar la lana, el abstenerse del vino y de un alimento muy fuerte: pero se les enseña á bailar, á cantar, á luchar entre ellas, á correr con ligereza en el estádio, á lanzar con fuerza el tejo ó el dardo arrojadizo (5); á hacer todos sus egércicios sin velo y medio desnudas (6); en presencia de

(1) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 633.*

(2) *Id. ibid. l. 6, p. 763.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 680.*

(4) *Heracl. Pont. de polit. in antiq. Græc. t. 6, p. 2823. Plut. in Lyc. t. 1, p. 56.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(5) *Plat. de leg. l. 7, t. 2, p. 806. Xenoph. de rep. Laced. p. 675. Plut. in Lyc. t. 1, p. 47. Id. in Num. p. 77. Id. apophth. Laced. t. 2, p. 227.*

(6) *Eurip. in Adrom. v. 598. Plut. apophth. Laced. t. 2, p. 232.*

los reyes , de los magistrados y de todos los ciudadanos , sin exceptuar los muchachos , á quienes ellas escitan á la gloria , así con elogios lisongeros , como con sátiras picantes (1).

En estos juegos es donde dos corazones destinados á unirse ún dia , comienzan á penetrarse de los sentimientos que deben asegurar su felicidad (2)(*); pero los transportes de un amor naciente , jamas son coronados con un himeneo prematuro (**). Por todas partes donde se permite á los niños el perpetuar las familias , la especie humana se achica y degenera de un modo sensible (3). Ella se ha sostenido en Lacedemonia , porque allí no se permite sino cuando el cuerpo ha acabado de crecer , y quando la razon puede alumbrar la eleccion (4).

À las cualidades del alma , deben juntar los dos esposos una belleza varonil , una talla ventajosa , una salud brillante (5). Licur-

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 48.*

(2) *Id. ibid.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(**) *Vease la nota al fin del tomo.*

(3) *Aristot. de rep. l. 7, c. 16, t. 2, p. 446.*

(4) *Xenoph. de rep. Laced. p. 676. Plut. in Num. t. 1, p. 77. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 228.*

(5) *Plut. de lib. educ. t. 2, p. 1.*

go; y despues de él los varones ilustrados, han estrañado que se pudiese tanto cuidado en perfeccionar las razas de los animales domésticos (1), mientras que se descuidaba enteramente en cuanto á la especie humana. Sus miras fueron llenas, y felices conjuntos parece añadieron á la naturaleza del hombre nuevo grado de fuerza y de magestad (2). En efecto, nada hay tan bello, nada tan puro como la sangre de los espartanos.

Omito el por menor de las ceremonias del matrimonio (3); pero debo hablar de un uso notable por su singularidad. Cuando ha llegado el instante de la conclusion, el esposo, despues de una ligera comida que ha tomado en la sala pública, se va, al anocheecer, á casa de sus nuevos parientes, roba secretamente á su esposa, la lleva á casa de él, y luego despues viene al gimnasio á reunirse con sus camaradas con quienes continua habitando como antes. Los dias siguientes, frecuenta como de ordinario la casa paterna; pero no puede conceder á la pasion sino los instantes robados á la vigilancia de los que lo rodean: seria una vergüenza para el si se le viera salir del cuar-

(1) *Plat. de rep. l. 5, t. 2, p. 459. Theag. sent. p. 183. Plut. in Lyc. t. 1, p. 49.*

(2) *Xenoph. de rep. Laced. p. 676.*

(3) *Athen. l. 14, p. 646. Pausan. l. 3, c. 13, p. 240.*

to de su muger(1). Él vive, algunas veces, años enteros en este comercio, en que el misterio añade tantos encantos á las sorpresas y á los hurtos. Licurgo sabia que los deseos muy pronto, ó muy frecuentemente satisfechos, terminan en diferencia ó en disgusto: se puso cuidado en mantenerlos á fin de que los esposos tudiesen tiempo de acostumbrarse á sus faltas; y que el amor despojado insensiblemente de sus ilusiones, llegase á su perfeccion cambiandose en amistad(2). De allí, la feliz armonía que reyna en aquellas familias, donde los géfes deponiendo su altivez á la voz de uno á otro, parece que todos los dias se unen por nueva eleccion y se presentan de continuo el vehemente espectáculo del estremo valor junto con la estrema dulzura.

Tres fuertes razones pueden autorizar á un espartano á no casarse (3); pero en su vejez no debe esperar los mismos miramientos que los demás ciudadanos. Se cita el egemplo de Dercillidas, que habla comandado los egércitos con tanta gloria (4). Vino á la asamblea un jóven le dijo: »yo no me levanto delante de ti, porque tu no dejarás hijos que puedan

(1) *Xenoph. ibid.*

(2) *Plut in Lyc. l. 1, p. 48. Id. apophth. l. 2, p. 228.*

(3) *Xenoph. de rep. Lar. l. p. 676.*

(4) *Id. hist. Græc. l. 3, p. 490, &c.*

“algun día levantarse delante de mí(1).” Los celibatarios están espuestos á otras humillaciones; no asisten á los combates que se dan las doncellas medio desnudas. Depende del magistrado el obligarlos á dar vuelta por la plaza durante el invierno, desnudos y cantando contra ellos mismos canciones, en que reconocen que su desobediencia á las leyes merece el castigo que experimentan (2).

CAPÍTULO XLVIII.

De los usos y costumbres de los espartanos.

Este capítulo no es mas que una continuación del precedente : pues la educación de los espartanos continúa, por decirlo así, durante toda su vida (3).

Desde la edad de veinte años, dejan ellos crecer sus cabellos y su barba: los cabellos aumentan la belleza, y convienen al hombre libre, lo mismo que al guerrero (4). Se ensaya la obediencia en las cosas mas indiferentes. Cuando los eforos entran á su empleo, hacen proclamar al són de trompa un decreto que ora

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 48.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 54.*

(4) *Herot. l. 1, c. 82. Xenoph. de rep. Laced. p. 686. Plut. in Lysand. t. 1, p. 434. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 130.*

dena raparse el labio superior, así como el someterse á las leyes (1). Aquí todo es instrucción: preguntado un espartano porque conservaba una barba tan larga: desde que el tiempo la ha blanqueado, respondió, me advierte á cada momento que no deshonre mi vejez (2). ”

Los espartanos, desterrando de sus vestidos toda especie de adorno, han dado un ejemplo admirado y nada imitado de las demás naciones. Entre ellos, los reyes, los magistrados, los ciudadanos de la última clase, no tienen ninguna cosa que los distinga en lo exterior (3); todos ellos llevan una túnica muy corta (4) y tegida de una lana muy grosera (5); se echan por encima un manto ó una capa gruesa (6). Sus pies están guarnecidos con sandalias ú otras especies de calzado, de los que el mas comun es de color rojo (7). Dos héroes de Lacedemonia, Castor y Polux, están representados

(1) *Plut. in Agid. t. 1. p. 808. Id. de seranum. vind. t. 2, p. 550.*

(2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 232.*

(3) *Thucyd. l. 1, c. 6. Aristot. de rep. l. 4, c. 9, t. 2, p. 374.*

(4) *Plat. in Protag. t. 1, p. 342. Plut. ih. p. 310.*

(5) *Aristoph. in vesp. v. 474. Schol. ib.*

(6) *Demosth. in Conon. p. 1113. Plut. in Phoc. t. 1, p. 746.*

(7) *Meurs. miscell. Lacon. l. 1, c. 18.*

con bonetes que juntos uno con otro por la parte inferior, se asemejaban por la forma á aquel huevo del que se pretende que traen su origen (1). Tomad uno de estos bonetes, y tendreis el de que los espartanos se sirven aun hoy. Algunos lo aprietan estrechamente con correas al rededor de las orejas (2); otros comienzan á reemplazar este tocado con el que usan las cortesanas de la Grecia. «Los lacemonios no son mas invencibles, decia en mi tiempo el poeta Antifano; las redecillas que mantienen sus cabellos están teñidas en púrpura (3).»

Ellos fueron los primeros despues de los cretenses, en desnudarse del todo en los ejercicios del gimnasio (4). Este uso se introdujo despues en los juegos olímpicos (5), y ha dejado de ser indecente desde que se ha vuelto comun (6).

Ellos se presentan en público con gruesos garrotes encurvados en su estremidad supe-

(1) *Meurs. ibid. c. 17.*

(2) *Meurs. ibid.*

(3) *Antip. ap. Athen. l. 15, c. 3, p. 681. Casaub. ib. t. 2, p. 610.*

(4) *Plat. de rep. l. 5, t. 2, p. 452. Diogenys. Halic. de Thucyd. judic. t. 6, p. 856.*

(5) *Thucyd. l. 1, c. 6, Schol. ib.*

(6) *Plat. ibid.*

rior (1); pero les está prohibido el llevarlos á la asamblea general (2), porque los negocios del estado deben terminarse por la fuerza de la razon, y no por la de las armas.

Las casas son pequeñas y construidas sin arte: no se deben trabajar las puertas sino con la sierra: los techos sino con el destrial: los troncos de los arboles apenas despojados de la corteza, sirven de vigas (3). Los muebles aunque mas elegantes (4), participan de la misma sencillez; jamás están amontonados confusamente. Los espartanos tienen á mano todo aquello que han menester, porque ellos se hacen un deber el poner cada cosa en su lugar (5). Estas pequeñas atenciones mantienen entre ellos el amor del orden y de la disciplina.

Su régimen es austero. Un estrangero que los habia visto tendidos al rededor de una mesa y en el campo de batalla, hallaba mas fácil el soportar una muerte tal, que tal vi-

(1) *Aristoph. in aven. v. 1283. Schol. ib. in eccles. v. 74, & 539. Theophr. charact. c. 5, Casaub. ib.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 46.*

(3) *Id. ib. p. 47. Id. in apophth. Lacon. p. 2, p. 210, & 227.*

(4) *Id. in Lyc. p. 45.*

(5) *Arist. econ. L. 1, c. 5, t. 2, p. 495.*

da (1). Sin embargo Licurgo no ha cercenado de sus comidas sino lo supérfluo; y si ellos son frugales, es mas bien por virtud que por necesidad. Ellos tienen vianda de carnicería(2). El monte Taigeta les contribuye una caza abundante (3); sus llanos, liebres, perdices y otras especies de volatería; el mar y el Eurotas, pescado (4). Su queso de Gitio es estimado (5) (*). Tienen además diferentes lanas de legumbres, de frutas, de panes y de tortas (6).

Es verdad que sus cocineros no están destinados sino á preparar la carne de la carnicería (7), y que no deben abstenerse de guisados, á escepcion del caldo negro (8). Esta es una salsa cuya composicion se me ha olvidado

(1) *Ælian. var. hist. l. 13, c. 38. Stob. serm. 29, p. 208. Athen. l. 4, p. 138.*

(2) *Athen. l. 4, p. 139.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 680. Pausan. l. 3, c. 20, p. 261.*

(4) *Athen. ib. p. 141; l. 14, p. 654. Meurs. miscell. Lacon. l. 1, c. 13.*

(5) *Lucian. in meretric. t. 3, p. 321.*

(*) *Este queso todavia es estimado en el pais. (Vease la Lacedemonia antigua, tom. 1, pag. 63.)*

(6) *Meurs. ib. c. 12, & 13.*

(7) *Ælian. var. hist. l. 14, c. 7.*

(8) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 46. Id. in Agid. p. 810. Poll. l. 6, c. 9, §. 57.*

ya (*), y en la que los espartanos mojan su pan. Ellos la prefieren á los platos mas esquisitos (1). Fué sobre su reputacion que Dionisio, tirano de Siracusa, quiso con ella enriquecer su mesa. Hizo venir á un cocinero de Lacedemonia, y le ordenó que no ahorrarse nada. El caldo fué servido; el rey lo probó, y lo apartó con la indignacion. » Señor, le dijo el esclavo, falta un condimento esencial. Y cual pues? respondió el príncipe. » Un egército violento antes de comer: replicó el esclavo (2). »

La Lacedemonia produce muchas especies de vino. El que se coge sobre las cinco colinas, á siete estádios de Esparta, echala un olor tan dulce como el de las flores (3). El que ellos hacen cocer, debe hervir hasta que el fuego haya consumido la quinta parte. Ellos

(*) *Muchos (miscell. Lacon. l. 1, c. 8.) conjeturan que el caldo negro se hacia con el jugo exprimido de una pieza de puerco, al cual se añadia vinagre y sal. Parece en efecto, que los cocineros no podian emplear otros condimentos que la sal y el vinagre. (Plut. de sanit. tuend. t. 2, p. 128.)*

(1) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 236.*

(2) *Id. ibid. Cicer. Tuscul. quæst. l. 5, c. 34, t. 2, p. 389. Stob. serm. 29, p. 208.*

(3) *Alom. ap. Athen. l. 1, c. 24, p. 31.*

lo conservan quatro años antes de beberlo (1). En sus comidas, la copa no pasa de mano en mano como entre los demas pueblos, sino que cada uno apura la suya, vuelta á llenar inmediatamente por el esclavo que les sirve á la mesa (2). Se les permite beber tanto como necesiten (3); usan de él con placer, y jamás hacen abuso (4). El espectáculo displicente de un esclavo que se embriaga, y que se les presenta, algunas veces á su vista, cuando todavía son niños les inspira una profunda aversion á la embriaguez (5); y su alma es demasiado soberbia, para consentir jamas en degradarse. Tal es el espíritu de la respuesta de cierto espartano á uno que le preguntaba porque se moderaba en el uso del vino: es, dijo, por no tener jamás necesidad de la razon de otro (6). Además de esta bebida, ellos apagan muchas veces su sed con suero (7) (*).

(1) *Democr. geopon. l. 7, c. 4. Patad. ap. script. rei rustic. l. 11, t. 2, p. 990.*

(2) *Crit. ap. Athen. l. 10, p. 432; l. 11, c. 3, p. 465.*

(3) *Xenoph. de rep. Lacet. p. 680. Plut. apophth. Lacon. l. 2, p. 208.*

(4) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 637.*

(5) *Plut. ins. Lac. t. 2, p. 239. At. l. 10 p. 433.*

(6) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 224.*

(7) *Hesich. in Kirros.*

(*) *Esta bebida se usa todavía en el país. (Véase la Lacedemonia antigua, to. no 1, p. 64.)*

Tienen diferentes especies de banquetes públicos. Los mas frecuentes son los filicios (*). Reyes , magistrados, simples ciudadanos, todos se juntan para tomar su comida, en las salas donde están aderezadas muchas mesas , lo mas frecuente de 15 cubiertos cada una (1). Los convidados de una mesa no se mezclan con los de otra , y forman una sociedad de amigos, en la cual no puede ser admitido ninguno sino de consentimiento de todos los que la componen (2). Ellos están duramente acostados sobre camas de madera de encina, apoyado el codo sobre una piedra ó sobre un pedazo de madera (3). Se les sirve caldo negro , despues de la carne de puerco cocida , cuyas porciones son iguales , servidas separadamente á cada convidado , algunas veces tan pequeñas , que apenas pesan un cuar-

(*) *Estos banquetes son llamados por algunos autores fidicios, por otros muchos, filicios que parece ser su verdadero nombre, y que denota las asociaciones de amigos. (Vease á Meurs. miscell. Lacon. l. , c. 9).*

(1) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 46, Porphir. de abst. l. 4, §. 4, p. 305.*

(2) *Id. ib.*

(3) *Athen. l. 12, p. 518. Suid. in Lak. & in Philit. Cicer. orat. pro Mur. c. 35, t. 5, p. 232, Meurs. miscell. Lacon. l. 1, c. 10.*

to de mina (1) (*). Ellos tienen vino, tortas ó pan de cebada en abundancia. Otras veces se añade por suplemento á la porcion ordinaria, pescado y diferentes especies de volateria (2). Aquellos que ofrecen sacrificios ó que van á la caza, pueden á su vuelta comer en su casa; pero deben enviar á sus conmensales una parte de la volateria ó de la víctima (3). Junto á cada cubierto se pone un pedazo de migajón de pan para enjugarse los dedos (4).

Durante la comida, la conversacion rueda muchas veces sobre pasages de moral, ó sobre egémplos de virtud. Una bella accion se cita como una noticia digna de ocupar á los espartanos. Los viejos toman por lo comun la palabra; hablan con precision y son escuchados con respeto.

A la decencia se junta la alegria (5). Licurgo hizo de ello un precepto á los convidados; y es con esta mira que ordenó esponer á sus ojos una estatua consagrada al dios de la risa (6). Pero las materias que dispierten la ale-

(1) *Dicæarch. ap. Athen. l. 4, c. 8, p. 141.*

(*) *Cerca de tres onzas y media.*

(2) *Dicæarch. ap. Athen. l. 4, c. 8, p. 141.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 680. Plat. in Lyc. t. 1, p. 46.*

(4) *Poll. l. 6, c. 14, §. 93. Athen. l. 9, p. 409.*

(5) *Aristoph. in Lysistr. v. 1228.*

(6) *Plut. ibid. p. 55.*

gria , no deben tener nada de ofensivo ; y la especie maligna que por casualidad se le escape á uno de los asistentes , no debe comunicarse por fuera. El mas anciano , mostrando la puerta á los que entran , les advierte que nada de lo que van á oír debe salir por allí (1).

Las diferentes clases de educandos asisten al convite sin participar de él : los mas jóvenes , para hurtar con destreza de las mesas alguna porcion que parten con sus amigos ; los demás para tomar allí lecciones de sabiduria y de chanzas (2).

Ya sea que los convites públicos se hayan establecido en una ciudad , á imitacion de los que se hacian en el campo , ya que traigan su origen de otra causa (3); lo cierto es que ellos producen en un pequeño estado efectos maravillosos para mantener las leyes (4): en tiempo de paz, la union, la templanza, la igualdad ; en el de guerra , un nuevo motivo de volar al socorro de un ciudadano con el cual se está en comunidad de sacrificios ó de liba-

(1) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 236.*

(2) *Id. in Lyc. t. 1, p. 46 & 50.*

(3) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 625; l. 6, p. 780.*

(4) *Id. ibid. Plut. in Lyc. t. 1, p. 45. Id. apophth. Lac. t. 2, p. 226.*

ciones (1). Minos los habia mandado en sus estados ; Licurgo adoptó este uso con algunas diferencias notables. En Creta , el gasto, escede á las rentas de la republica(2); en Lacedemonia , á la de los particulares , obligado á contribuir por mes cierta cantidad de harina de cebada, de vino, de queso, de higos y hasta de dinero (3). Por esta contribucion forzosamente , los mas pobres arriesgan el ser escluidos del convite en comun ; y este es un defecto que Aristoteles objetaba á las leyes de Licurgo (4): por otro lado , Platon censuraba á Minos y á Licurgo el no haber sometido á las mugeres á la vida comun (5). Yo me abstengo de decidir entre tan grandes políticos y tan grandes legisladores.

Entre los espartanos , unos no saben ni leer ni escribir (6); otros apenas saben contar (7): no se tiene entre ellos ninguna idea

(1) *Dionys. Halic. antiq. Rom. l. 2, t. 1, p. 283.*

(2) *Arist. de rep. l. 2, c. 9 & 10, t. 2, p. 331 & 32.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 46. Porphyrr. de abstin. l. 4, §. 4, p. 305. Dicæarch. ap. Athen. l. 4, c. 8, p. 141.*

(4) *Aristot. ibid.*

(5) *Plat. de leg. l. 6, t. 2, p. 780 & 781; l. 8, p. 839.*

(6) *Isocr. panath. t. 2, p. 290.*

(7) *Plat. in Hipp. maj. t. 3, p. 286.*

de la geometría, de la astronomía y de las demás ciencias (1). Los mas instruidos hacen sus delicias de las poesias de Homero (2), de Terpandro (3) y de Tirteo, porque ellas elevan el alma. Su teatro no está destinado sino á sus egércicios (4): ellos no representan en él ni tragedias ni comedias, haciendose una ley de no admitir entre ellos el uso de estos dramas (5). Algunos pocos, han cultivado con suceso la poesia lírica. Alcman, que vivia hace unos tres siglos, se distinguió en ellas (6); su estilo tiene dulzura, aunque tubo que combatir con el duro dialecto dorico que se habla en Lacedemonia (7); pero él estaba animado de un sentimiento que todo lo endulzaba. Toda su vida la habia consagrado al amor, y cantó al amor toda su vida.

Gustan de la música que produce el entu-

(1) *Id. ibid. Ælian var. hist. l. 12, c. 50.*

(2) *Plat. de leg. l. 8, t. 2, p. 680.*

(3) *HerACL. Pont. in antiq. Græc. t. 6, p. 2823.*

(4) *Herodot. l. 6, c. 67. Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 597. Plut. in Ages. t. 1, p. 612.*

(5) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 239.*

(6) *Meurs. bibl. Græc. in Alcman. Fabric. bibl. Græc. t. 1, p. 565. Dict. de Bayle, sumot. Alcman.*

(7) *Pausan. l. 3, c. 16, p. 344.*

plácido de la virtud (1) : sin cultivar esta arte se hallan en estado de juzgar de su influencia sobre las costumbres, y repeler las innovaciones que podrían alterar su sencillez (2).

Por los pasages siguientes se puede hacer juicio de su aversión á la retórica (3). Un jóven espartano se habia egércitado lejos de su patria en el arte oratorio. Volvió allí; y los esforos lo hicieron castigar, por haber concebido el designio de engañar á sus compatriotas (4). Durante la guerra del Peloponeso, otro espartano fue enviado al sátrapa Tisafernes para empeñarlo á preferir la alianza de Lacedemonia á la de Aténas. El se esplicó en pocas palabras; y como vió á los embajadores atenienses desplegar todo el fausto de la elocuencia, él tiró dos líneas que terminan en un mismo punto, la una recta, la otra tortuosa, y mostrandolas al sátrapa le dijo: escoged (5). Dos siglos antes, los habitantes de una isla del mar Egéo (6), apretados de la hambre, se dirigieron á los lacedemonios sus aliados que

(1) *Plat. inst. it. Lacon. t. 2, p. 238. Charmel. ap. Athen. l. 4, c. 25, p. 184.*

(2) *Aristot. de rep. l. 8, c. 5, t. 2, p. 454. Athen. l. 14, p. 628.*

(3) *Quintil. instit. orat. l. 2, c. 16. p. 124. Athen. l. 13, p. 611.*

(4) *Sext. Empir. ado. rhetor. l. 2, p. 293.*

(5) *Id. ibid.*

(6) *Herodot. l. 3, c. 46.*

respondieron al embajador: nosotros no hemos comprendido el fin de vuestra arenga, y se nos ha olvidado el principio de ella. Eligióse otro, recomendándole fuese bien conciso. Vino y comenzó por mostrar á los lacedemonios uno de aquellos sacos donde se echa harina. El saco estaba vacío. La asamblea resolvió inmediatamente provisionar la isla; pero advirtió al diputado, no fuese tan prolijo otra vez. En efecto él les había dicho que era menester llenar el saco (1).

Ellos desprecian el arte de la palabra, y estiman el talento. Algunos lo han recibido de la naturaleza (2), y lo han manifestado, ya en las asambleas de su nación y de los demás pueblos, ya en las oraciones fúnebres, que se pronuncian todos los años en honra de Pausanias y de Leonidas (3). Este general que durante la guerra del Peloponeso, sostuvo en Macedonia el honor de Brasidas su patria, pasaba por elocuente, aun á los ojos de aquellos atenienses que aprécian tanto la elocuencia (4).

La de los lacedemonios va siempre al blanco, y llega á el por vias las mas simples. Los sofistas estrangeros han obtenido algunas veces permiso de entrar en su ciudad y hablar

(1) *Sext. Empir. adv. rhetor. l. 2, p. 292*

(2) *Æschin. in Tim. p. 288.*

(3) *Pausan. l. 3, c. 14, p. 240.*

(4) *Thucyd. l. 4, c. 84.*

en su presencia. Acogidos, si anuncian verdades útiles, se deja de escucharlos, si no procuran mas que deslumbrar. Uno de estos sofistas nos proponia un día oyese el elogio de Hércules. « De Hércules ? exclamó luego Antalcidas: y, quien trata de vituperarlo (1)? »

Ellos no se avergüenzan de ignorar las ciencias, las cuales miran como superfluas, y uno de ellos respondió á un ateniense que se lo echaba en cara: nosotros somos en efecto los únicos á quienes vosotros no habeis podido enseñar vuestros vicios (2). No aplicando su espíritu sino á los conocimientos absolutamente necesarios, sus ideas son las mas justas y las mas propias para acomodarse y para colocarse; pues las ideas falsas son como aquellas piezas irregulares que no pueden entrar en la construccion de un edificio.

Asi que aun que este pueblo sea menos instruido que los otros, es mucho mas ilustrado. Dicese que de él fué que Tales, Pitaco y los demas sabios de la Grecia tomaron el arte de encerrar las maximas de moral en cortas fórmulas (3). Lo que yo he visto me ha maravillado muchas veces. Yo creia conversar con gentes ignorantes y groseras; pero luego salian de su boca respuestas llenas de un gran sentido;

(1) *Plut. apophth., Lacon. tom. 2, p. 192.*

(2) *Id. in Lyc. t. 1, p. 52. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 17.*

(3) *Plat. in Protag. t. 1, p. 343.*

y punzantes como saetas (1). Acostumbrados desde temprano á espresarse con tanta energia como precision (2) se callan sino tienen alguna cosa interesante que decir (3). Si tienen que hablar mucho, se escusan (4): ellos estan advertidos por un instinto de grandeza, de que el estilo difuso no conviene sino al esclavo que suplica; porque en efecto la suplica, parece arrastrarse á los pies y plegarse en torno de aquel á quien se quiere persuadir. El estilo conciso, al contrario, impone respeto y es activo: el conviene al amo que manda (5); se acomoda al caracter de los espartanos, que lo emplean frecuentemente en sus conversaciones y en sus cartas. Las respuestas tan prontas como el rayo, dejan despues, tan presto una luz viva, tan presto la alta opinion que ellos tienen de si mismos y de su patria.

Se alababa la bondad del jóven rey Carilaó. „Como ha de ser bueno, respondió el notro rey, puesto que lo es hasta con los ma-

(1) *Id. ibid. p. 342.*

(2) *Herodot. l. 3, c. 46 Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 641; l. 4, p. 721. Plut. in Lyc. t. 1, p. 51 & 52. Pausan. l. 4, c. 7, p. 296*

(3) *Plut. ibid. p. 52.*

(4) *Thucyd. l. 4, c. 17.*

(5) *Demetr. Phal. de eloc. c. 253.*



Egipto (1).

Ellos tienen tal idea de la libertad, que no pueden conciliarla con el trabajo de manos (2). Uno de ellos á su vuelta de Atenas, me decía: yo vengo de una ciudad, en que nada es indecoroso; con lo qual denotaba, así á los que corrompen á las cortesanas con dinero, como á los que se entregan á estos pequeños tráficoes (3). Otro hallandose en la misma ciudad supo que un particular acababa de ser condenado en una multa, por causa de ociosidad; el quiso ver como una cosa extraordinaria, á un ciudadano castigado en una república; por haberse libertado de toda especie de servidumbre (4).

Su sorpresa se fundaba, en que las leyes de su país se encaminan principalmente á librar las almas de los intereses facticios y de los cuidados domésticos (5). Aquellos que tienen tierras, estan obligados á arrendarlas á les hilotas (6); aquellos entre quienes se levantan disputas, á terminarlas amistosamente, pues les es prohibido el consagrar los momen-

(1) *Herodot. l. 6, c. 60.*

(2) *Arist. de rhet, l. 1, c. 9, t. 2. p. 532.*

(3) *Plut, apophth. Lacon. t. 2, p. 236.*

(4) *Id. ibid. p. 221.*

(5) *Id. instit. Lacon. t. 2, p. 239.*

(6) *Id. in Lyc. t. 1, p. 54. Id. apophth. Lacon. t. 2. p. 216.*

los preciosos de su vida á la prosecucion de un proceso (1), asi como en las operaciones del comercio (2), y demas medios que se emplean comunmente para aumentar su fortuna ó distraerse de su ecsistencia.

Sin embargo ellos no conocen el tedio, porque nunca estan solos, nunca en quietud (3). El nadar, la lucha, la carrera, la pelota (4), los demas egercicios del gimnasio y las evoluciones militares, llenan una parte del dia (5), despues, ellos se hacen un deber y una diversion el asistir á los juegos y á los combates de los jovenes educandos (6); de alli se van á los Leschés: estos son salas distribuidas en diferentes cuarteles de la ciudad (7), donde los hombres de toda edad tienen costumbre de juntarse. Ellos son muy sensibles á los encantos de la conversacion, la qual no rueda casi nunca sobre los intereses y proyectos de las naciones; pero ellos no se cansan de escuchar las lecciones de las personas de edad (8); ellos

(1) *Id. in Lyc. p. 54. Id. apophth. Lacem. l. 2, p. 233.*

(2) *Xenoph. de rep. Laced. p. 682.*

(3) *Plut. in Lyc. p. 55.*

(4) *Xenoph. de rep. Laced. p. 684.*

(5) *Æliov. var. hist. l. 2, c. 5. Id. l. 14, c. 7.*

(6) *Plut. in Lyc. p. 54.*

(7) *Pausan. l. 3, c. 14, p. 240; c. 15, p. 245.*

(8) *Plut. ibid.*

oyen voluntariamente referir el origen de los hombres, de los heroes y de las ciudades (1). La gravedad de estas conversaciones es templada con frecuentes agudezas.

Estas asambleas lo mismo que los convites y los egercicios publicos, son honrados siempre con la presençia de los ancianos. Yo me sirvo de esta espresion, porque la vejez dada en otras partes al desprecio, eleva á un espartano á la cumbre del honor (2). Los demas ciudadanos, y sobre todo los juvenes, tienen para con ellos los miramientos que ellos exigirán á su turno para ellos mismos. La ley les obliga á cederles el paso en cada encuentro, á levantarse quando el parece, á callarse quando el habla. Se le oye con deferencia en las asambleas de la nacion, y en las salas del gimnasio; de este modo los ciudadanos que han servido á su patria, lejos de volverse estrangeros al fin de su carrera, son respetados, unos como depositarlos de la esperiencia, otros como aquellos monumentos de que se hace una religion el conservar sus despojos.

Si se considera ahora que los espartanos consagran una parte de su tiempo á la caza y á las asambleas generales; que celebran un gran numero de fiestas, cuyo brillo se realza con el concurso de la danza y la musica (3);

(1) *Plat. in Hip. maj. t. 3, p. 286.*

(2) *Plut. instit. Lacou.*

y que en fin los placeres comunes á toda una nacion, son siempre mas vivos que los de un particular; lejos de compadecer su destino, se verá que les procura una sucesion no interrumpida de momentos agradables, y de espectáculos interesantes. Dos de estos espectáculos habian escitado la admiracion de Pindaro: alli es, decia, donde se encuentra el corage vivo de los jóvenes guerreros, continuamente endulzado por la sabiduria consumada de los ancianos, y los triunfos brillantes de las musas, siempre seguidos de los transportes de la pública alegria (1).

Sus sepulcros sin adornos, lo mismo que sus casas, no anuncian distincion alguna, entre los ciudadanos (2); es permitido el colocarlos en la ciudad, y aun junto á los templos. Los lloros y los sollozos no acompañan ni los funerales (3), ni las ultimas horas del moribundo. Pues los espartanos no reciben mas admiracion al verse morir, que la que habian recibido al encontrarse en vida; persuadidos de que es propio de la muerte el fijar el termino de sus dias, se someten á las ordenes de la naturaleza con la misma resignacion que á las necesidades del estado.

Las mugeres son grandes, fuertes, ro-

(1) *Pind. ap. Plut. in Lyc. p. 53.*

(2) *Heraclid. Pentyc. in antiq. Græc. t. 6, p. 2823.*

(3) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 238.*

bustas, cuasi todas muy hermosas; pero sus bellezas son severas, y que imponen respeto (1). Ellas habrian podido contribuir á Fidas un gran número de modelos para su Minerva, algunos apenas á Praxíteles para su Venus.

Su traje consiste en una túnica ó especie de camisa corta, y en una ropa que descende hasta los talones (2). Las doncellas, obligadas á consagrar todos los momentos del día á la lucha, á la carrera, el salto, á otros egercicios penosos, no tienen por lo comun mas que un vestido ligero y sin mangas (3), que se mantiene de los hombros con broches (5), y que su faja (4) levanta por encima de las rodillas (6): su parte inferior está abierta á cada lado, de suerte que la mi-

(1) *Homer. odys. l. 13, v. 412. Aristoph. in Lysistr. v. 80. Mus. de Har. v. 74. Coluth de rapt. Helen. v. 218. Euseb. præp. evang. l. 5, c. 29. Meurs. miscell. Lacon. l. 2, c. 3.*

(2) *Plut. in Agid. t. 1, p. 823.*

(3) *Exerp. manuscr. ap. Potter. in not. ad Cem. Alex. pædag. l. 2, c. 10, p. 238. Eustash. in iliad. t. 2, p. 975.*

(4) *Poll. onomast. l. 7, c. 13, §. 55. Eustat. in iliad. t. 2, p. 975 lib. 38.*

(5) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 48.*

(6) *Clem. Alex. ib. Virg. æneid. l. 1, v. 820, 324, 3408.*

dad del cuerpo queda descubierto (1). Yo estoy muy distante de justificar este uso, pero voy á referir los motivos y los efectos, conforme á la respuesta de algunos espartanos á quienes yo habia manifestado mi sorpresa.

Licurgo no podia someter á las doncellas á los mismos egercicios que á los hombres, sin remover todo lo que pudiese contrariar sus movimientos. El sin duda habia observado que el hombre no se ha cubierto sino despues de haberse corrompido; que sus vestidos se han multiplicado á proporcion de sus vicios; que las bellezas que le seducen, pierden muchas veces sus atractivos á fuerza de mostrarse; y que en fin, las miradas no manchan sinó á las almas ya manchadas. Guiado el de estas reflexiones, emprendió el establecer por sus leyes, una consonancia tal de virtudes entre los dos sexos, que la temeridad del uno fuese reprimida; y sostenida la debilidad del otro. Asi que, poco contento con imponer la pena de muerte al que deshonrase á una doncella (2), acostumbró á la juventud de Esparta á no avergonzarse sino del mal (3). El pudor desnudo de una parte de sus velos (4), fué res-

(1) *Euripid. in Adrom. v. 598. Soph. ap. Plut. in Num. p. 77. Plut. ib. p. 76. Hesych. in Docriaz.*

(2) *Meurs. mistell. Lacon. l. 2, c. 2.*

(3) *Plat. de rep. l. 5, t. 2, p. 452.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 48.*

petado por una y otra parte, y las mugeres de Lacedemonia se distinguieron por la pureza de sus costumbres. Yo añado que Licurgo ha hallado partidarios entre los filósofos. Platon quiere que en su republica, las mugeres de toda edad se egerciten incessantemente en el gimnasio, sin otros vestidos que sus virtudes (1).

Una espartana se presenta en publico con la cara descubierta hasta que se haya casado. Despues de su casamiento, como ella no debe agradar mas que á su esposo, sale tapada (2); y como no debe ser conocida sino de el solo no conviene á los demas el hablar de ella con elogio (3); pero aquel velo sombrio y aquel silencio respetuoso, no son sino unos homenajes hechos á la decencia. En ninguna parte estan menos invigiladas las mugeres y menos violentadas (4): en ninguna parte han abusado ellas menos de la libertad. La idea de faltar á sus esposos, les huviera parecido en otro tiempo tan estraña como la de manifestar el menor esmero en su atavio (5); aunque en el dia no ten-

- (1) *Plat. de rep. l. 5, p. 457.*
- (2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 232.*
- (3) *Id. ib. p. 217, & 220.*
- (4) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 328.*
Dion. Halic. ant. Rom. l. 2, c. 24, t. 1, p. 287.
- (5) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 49. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 228. Heraclid. Pont. in antiq. Græc. t. 6, p. 2813.*

gan la misma discrecion, ni la misma modestia, son mucho mas aplicadas á sus deberes que las demas mugeres de la Grecia.

Ellas tienen tambien un carácter mas vigoroso, y lo emplean con suceso para sugetar á sus esposos, que las consultan voluntariamente, tanto sobre sus negocios como sobre los de la nacion. Se ha notado que los pueblos guerreros son inclinados al amor: la union de Marte y de Venus parece atestiguar esta verdad: y el exemplo de los lacedemonios sirve para confirmarla (1). Una estrangera decia un dia á la muger del rey Leonidas: "vosotras sois las unicas que teneis ascendiente sobre los hombres. No hay duda, respondió ella, porque nosotros somos las unicas que damos hombres al mundo (2) "

Aquellas almas fuertes dieron, algunos años ha, un exemplo que sorprendió á toda la Grecia. A vista del ejército de Epaminondas llenaron ellas la ciudad de confusion y terror (3). Su caracter comenzó á alterarse como sus virtudes? Hubo allí alguna fatalidad para el valor? Un instante de flaqueza podria balancear tantos rasgos de grandeza y de elevacion que las han distinguido en todos tiempos,

(1) *Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 328. Plut. in Agid. t. 1, p. 798. Id. in amator. t. 2, p. 761.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 48.*

(3) *Aristot. ib. c. 9, t. 2, p. 329.*

¿ que se escapan todos los días?

Elas tienen una alta idea del honor y de la libertad; algunas veces la llevan tan lejos, que no se sabe entonces, que nombre dar al sentimiento que les anima. Una de ellas escribia á su hijo que se habia salvado de la batalla: » corren malos rumores ácerca de vuestra conducta; hacédlos cesar, ó cesad de vivir (1). » En igual circunstancia, una ateniense escribia al suyo: » Yo quedo satisfecha de haberos conservado para mi (2). » Aquellos mismos que quisieran escusar á la segunda, no podrian menos que admirar á la primera; ellos se admirarian igualmente de la respuesta de Argileonis madre del celebre Brasidas: dándole noticia los tracios de la muerte gloriosa de su hijo, añadian que jamas habia producido Lace demonia un general tan grande. » Estrangeros, les dijo ella, mi hijo era un nguapo hombre; pero sabed que Esparta posee muchos ciudadanos que valen mas que él (3). »

Aquí la naturaleza está sujeta, sin ser sufocada; y en esto es en lo que reside el verdadero valor. Tambien los eforos dispensaron honores señalados á esta muger (4). Pero quien podrá sin horrorizarse oír á una madre á quien se le decia: » á vuestro hijo lo acaban

(1) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 241.*

(2) *Stob. serm. 016, p. 576.*

(3) *Plut. apophth. Lac. t. 2. p. 219, & 240.*

(4) *Diod. Sic. l. 12, p. 122.*

de matar sin haberse separado de su fila, y al punto respondió: que lo entierren y que pongan á su hermano en su lugar (1)? "Y á aquella otra que esperaba en el arrabal la noticia del combate? Llega el correo: ella le pregunta: "vuestros cinco hijos han perecido. - No me esto lo que yo te pregunto; mi patria tiene algo que temer? — Ella triunfa—Muy bien yo me resigno gustosa en mi pérdida (2). " Quien podria tampoco ver sin terror á aquellas mugeres que dan la muerte á sus hijos convencidos de cobardia (3)? y á aquellas que corriendo al campo de batalla hacen que les muestren el cadaver de su hijo unico, registran con ojos inquietos las heridas que ha recibido, cuentan las que pueden honrar ó deshorrar su muerte, y despues de este horrible calculo, marchan con orgullo á presidir el entierro, ó se confinan á sus casas para ocultar sus lagrimas y su vergüenza (4) (*)?

Estos excesos ó mas bien estos crímenes del

(1) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 242.*

(2) *Id. ibid. p. 241.*

(3) *Id. ibid. Anthol. l. 1, c. 5, p. 5.*

(4) *Ælian. var hist. l. 12, c. 21.*

(*) Este ultimo hecho y otros parecidos, parecen ser posteriores al tiempo en que las leyes de Licurgo se observaban rigurosamente. Hasta despues de su decadencia fué que un falso heroismo se apoderó de las mugeres y de los hijos de Esparta.

honor se pasan tanto del alcance de la grandeza que conviene al hombre, que jamás han participado de ellos los espartanos mas abandonados al fanatismo de la gloria. Daré la razón: entre ellos el amor de la patria es una virtud que hace cosas sublimes; en sus esposas una pasión que intenta cosas estraordinarias. La belleza, el adorno, el nacimiento, las gracias del espíritu, no estando muy estimados en Esparta, para establecer distinciones entre las mugeres, se vieron ellas precisadas á fundar su superioridad sobre el numero y sobre el valor de sus hijos. Mientras que ellos viven, gozan ellas de las esperanzas que ellos dan; despues de su muerte, heredan la celebridad que ellos han adquirido. Esta fatal sucesion es la que las vuelve feroces, y la que hace que su sacrificio á la patria está algunas veces acompañado de todos los furres de la ambición y de la vanidad.

A esta elevacion de alma que ellas muestran todavia por intervarlos, succederán pronto, sin destruirla enteramente, sentimientos ignobles, y su vida no será mas que una mezcla de pequeñez y de grandeza, de barbarie y de deleyte. Ya muchas de ellas se dejan arrastrar del brillo del oro, del atractivo de los placeres (1). Los atenienses que vituperaban altamente la libertad en que se dejaba á las mugeres de Esparta, triunfan al ver esta li-

(1) *Aristot. de rep. l. 2, c. 6, p. 228.*

bertad degenerar en libertinage (1). Hasta los filósofos echan en cara á Licurgo el no haberse ocupado sino de la educacion de los hombres (2).

Nosotros examinaremos esta acusacion en otro capitulo, y allí nos remontaremos al mismo tiempo á las causas de la decadencia sobrevénida á las costumbres de los espartanos. Pues es fuerza confesarlo, ellos ya no son lo que eran un siglo há. Unos se ensobrecen impudicamente con sus riquezas, otros corren tras de los empleos que sus padres se contentaban con merecer (3); no hace mucho tiempo que se há descubierto una cortesana en las inmediaciones de Esparta (4); y lo que no es menos peligroso, hemos visto á la hermana del rey Agesilao, Cinisca, enviar á Olimpia un carro tirado por cuatro caballos, para disputar allí el premio de la carrera, á los poetas celebrar su triunfo, y al estado levantar un monumento en honra suya (5).

No obstante en su degradacion. todavia conservan restos de su antigua grandeza. Nosotros no los vereis recurrir al disimulo, á las

(1) *Plat. de leg. l. 1, p. 637.*

(2) *Id. ibid. l. 6, t. 2, p. 781; l. 8, p. 806. Aristot. ibid. p. 329.*

(3) *Xenoph. de rep. Laced. p. 689.*

(4) *Id. hist. Græc. l. 3, p. 495.*

(5) *Plut. apophth. Lacoñ. t. 2, p. 212. Pausan. l. 3, c. 8, p. 222. Id. c. 15. p. 243.*

bajeras, á todos aquellos medios mezquinos que envilecen las almas; ellos son avidos sin avaricia, ambiciosos sin intrigas. Los mas poderosos tienen bastante pudor para ocultar á los ojos la licencia de su conducta (1); son transugas que temen las leyes que han violado, y sienten las virtudes que han perdido.

He visto al mismo tiempo espartanos cuya magnanimidad convidaba á elevarse hasta ellos. Se mantenían en su altura sin esfuerzo, sin ostentación sin ser atraídos acia la tierra por el oropel de las dignidades, ó por la esperanza de las recompensas. No exijais ninguna baja-za por su parte; ellos no temen ni la indigencia, ni la muerte. En mi último viage á Lacedemonia yo trataba con Talecro, que era muy pobre, y Damindas que gozaba de una regular fortuna. Vino de repente uno de aquellos hombres que Filipo, rey de Macedonia asalariaba para comprarle partidarios, y dijo: "que hacienda tienes tu? La necesaria," respondió Talecro, volviéndole la espalda (2). "Amenazó al segundo con la colera de Filipo. " Hombre cobarde! respondió Damindas, y que puede tu amo contra los hombres que desprecian la muerte (3) ? "

Contemplando despacio esta mezcla de vicios recién nacidos y de virtudes antiguas, yo

(1) *Aristot. de rep.* l. 2, c. 9, p. 330.

(2) *Plut. apophth. Lacon.* t. 2, p. 232.

(3) *Id. ibid.* p. 219.

me creía en un bosque que la llama había tragado; yo veía allí arboles reducidos á cenizas, otros á medio consumir, y otros que no habiendo recibido ningun daño, levantaban altivamente sus cabezas á los ciélos.

CAPITULO XLIX.

De la religion y de las fiestas de los espartáños.

Los obgetos del culto publico inspiran á Lacedemonia un profundo respeto, un absoluto silencio. No se permiten acerca de él ni discusiones, ni dudas; adorar á los dioses, honrar á los heroes, he aqui el unico dogma de los espartáños.

Entre los heroes á quienes ellos han erigido templos, estatuas, se distinguen Hercules, Castor, Polux, Aquiles, Ulises, Licurgo, &c. Lo que debe sorprehender á los que no conocen las diferentes tradiciones de los Pueblos, es el ver á Elena partir con Menelao honores casi divinos (1) y la estatua de Clitemnestra colocada junto á la de Agamenon (2).

Los espartáños son muy crédulos. Uno de ellos creyó ver durante la noche un

(1) *Herodot.* l. 6. c. 61. *Iscor. encom. Helen.* c. 2, p. 144. *Pausan.* l. 3, c. 15, p. 244.

(2) *Pausan. ibid.* c. 19, p. 258.

espectro errante al rededor de un sepulcro; el lo perseguia con la lanza en ristre, y le gritaba: en vano huyes, tu morirás segunda vez (1). No son los sacerdotes los que mantienen la supersticion: son los eforos, los cuales pasan algunas veces la noche en el templo de Pasifae, y al día siguiente, dan sus sueños como realidades (2).

Licurgo que no podía dominar sobre las opiniones religiosas, suprimió los abusos que ellas habían producido. Por donde quiera, se debe presentar á los dioses con victimas sin mancha, algunas veces con el aparato de la magnificencia; en Esparta, con ofrendas de poco valor y la modestia que conviene á los suplicantes (3). En otras partes se importuna á los dioses con oraciones indiscretas y largas; en Esparta, no se les pide mas que la gracia de hacer bellas acciones despues de haberlas hecho buenas (4); y esta formula se termina con estas palabras, cuya profundidad percibirán las almas soberbias: "Dadnos fuerzas para soportar la injusticia (5)." La vista de

(1) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 236.*

(2) *Id. in Agid. t. 1, p. 807. Cicer. de diti. l. 1, c. 43, t. 3, p. 36.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 52.*

(4) *Plat. in alcib. t. 2, p. 148.*

(5) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 239.*

los muertos no ofende nada las miradas, como entre las naciones vecinas. El luto no dura allí mas que once dias (1); si el dolor es verdadero no se debe limitar el tiempo; si es falso, no hay para que prolongar la impostura.

Se sigue de esto, que si el culto de los lacedemonios está como el de los demás griegos, manchado con errores y preocupaciones en la teoría, por lo menos está lleno de razon y de luces en la practica.

Los atenienses han creído fijar la victoria entre ellos, representandola sin alas (2); por la misma razon, los espartanos han representado algunas veces á Marte y á Venus cargados de cadenas (3). Esta nacion guerrera ha dado armas á Venus, y puesto una lanza en las manos de todos los dioses y de todas las diosas (4). Ella ha colocado la estatua de la muerte al lado de la del sueño para acostumbrarse á mirarlas con los mismos ojos (5). Ha consagrado un templo á las musas, porque ella marcha á los combates al son melodioso de la flauta ó

(1) *Id. in Lyc. t. 1, p. 56.*

(2) *Pausan. l. 1, c. 22, p. 52.*

(3) *Id. l. 3, c. 15, p. 245, & 246.*

(4) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 232. Id. instit. Lacon. p. 239.*

(5) *Pausan. l. 3, c. 18, p. 253.*

de la lira (1); otro á Neptuno que sacude la tierra porque ella habita un país sugeto á frecuentes sacudimientos (2); otro al tenor, porque hay temores saludables, qual es el de las leyes (3).

Un gran número de fiestas llenan sus ratos desocupados. Yo he visto en la mayor parte de ellos tres coros marchar en orden, y hacer resonar los ayres con sus cantos; el de los ancianos pronunciar estas palabras:

Nosotros nos vimos en años pasados
Jovenes robustos y en valor probados:

El de los hombres hechos responder:

Ahora nosotros estamos á prueba
De quien nuestros brios á insultar se atreva:

Y el de los niños proseguir:

Fuisteis lo que somos, lo que sois seremos
Y llegará el día que os escederemos (4) (*).

(1) *Id. ibid.* c. 17, p. 251.

(2) *Xenoph. hist. Grec.* l. 6, p. 608. *Strab.* l. 8, p. 367. *Pausan.* l. 3, c. 20, p. 260. *Eus-tath. in iliad.* l. 2, p. 294.

(3) *Plut. in Agid. t.* 1, p. 808.

(4) *Id. in Lyc. t.* 1, p. 53.

(*) Traducción de Aniot, al francés, y del francés, al castellano por el D. D. Nic^o. Prats.

Yo he visto en las fiestas de Baco á once mugeres disputarse el premio de la carrera (1). He seguido á las doncellas de Esparta, quando en medio de los transportes del regocijo publico, puestas sobre los carros (2), se iban al burgo de Terapne á presentar sus ofrendas en el sepulcro de Menelao y de Helena (3).

Durante las fiestas de Apolo llamado el Carneano, que se celebran todos los años á fines del estio (4), y duran nueve dias (5), asistí á las óposiciones de los tocadores de cítara (6); ví componer al rededor de la ciudad nueve cabañas ó enrramadas en forma de tiendas. Cada día nuevos convidados en numero de ochenta y uno á nueve por cada tienda, venian allí á comer: oficiales sorteados mantenian el orden (7), y todo se egecutaba á la voz del heraldo

(1) *Pausan.* l. 3, c. 13, p. 239.

(2) *Plut. in Ages.* t. 1, p. 606. *Hesych. in Kannath.*

(3) *Isocr. encom. Helen.* t. 2, p. 144. *Pausan.* l. 3, c. 19, p. 259.

(4) *Dodw. anall. Thucyd.* p. 178: *Freret, Mem. de l' Acad. desbell. lett.* t. 18, *hist. p.* 138. *Corsin. fast. Att.* t. 2, p. 452.

(5) *Demetr. ap. Ath.* l. 4, c. 9, p. 141.

(6) *Hellán ap Athen.* l. 14, c. 4, p. 636. *Plut. instit. Lacon.* t. 2, p. 238.

(7) *Hesych. in Karne.*

público (1). Esta era la imagen de un campamento; pero no estaba dispuesto para la guerra; pues nada debe interrumpir estas fiestas; y por urgente que sea el peligro, se espera á que ellas se hayan terminado para poner al ejército en campaña (2).

El mismo respeto retiene á los lacedemonios en sus casas durante las fiestas de Jacinto (3), celebradas en la primavera (4), principalmente por los habitantes de Amicle (5).

Se decía que Jacinto, hijo de un rey de Lacédemonia, fue amado tiernamente de Apolo; que Zefiro, zeloso de su belleza, dirigió el tejo que lo mató; y que Apolo que lo habia tirado, no halló otro consuelo á su dolor, que el transformar al joven principe en una flor que tiene su nombre (6). Se instituyeron juegos que se

(1) *Demetr. ap. Ahten. p. 141*

(2) *Herodot. l. 7, c. 206. Thucyd. l. 5, c. 76. Schol. Thucyd. in cap. 54.*

(3) *Herod. l. 9, c. 6, § 11.*

(4) *Corsin. fast. Att. t. 2, p. 452.*

(5) *Xenoph. hist. Græc. l. 4, p. 528. Strab. l. 6, p. 278. Meurs. Græc. feriat. in Hyacinth.*

(6) *Nicand. in theriac. v. 902. Ovid. metam. l. 10, fab. 5. Pausan. l. 3, c. 1, p. 204; p. 15, d. 258. Plin. t. 21, c. 11, p. 244.*

renuevan todos los años (1). El primero y tercero dia no presentan sino la imagen de la tristeza y del luto; el segundo es un dia de alegría: Lacademonia se entrega á la embriaguez del gozo; este es un dia de libertad: los esclavos comen á la misma mesa que sus amos (2).

Por todas partes se ven coros de muchachos vestidos de una túnica sencilla; unos tocando la lira, ó celebrando á Jacinto con cánticos antiguos acompañados con la flauta; otros ejecutando danzas, otros á caballo haciendo brillar su destreza en el lugar destinado para los espectáculos (3).

Luego la pompa ó procesion solemne se avanza ácia Amicle conducida por un gefe que con el nombre de legado, debe ofrecer al templo de Apolo, los votos de la nacion (4): luego que ella llega, se acaban los aprestos de un pomposo sacrificio y se comienza por regar, en forma de libaciones, vino y leche en lo interior del altar que sirve de-basa á la estatua. Este altar es el sepulcro de Jacinto (5). Por todo su rededor están colocados veinte ó veinte y cinco muchachos y otras tantas

(1) *Ovid. ibid.* v. 219.

(2) *Polyer. ap. Athen. l. 4, c. 7, p. 139.*

(3) *Id. ibid. Xenoph. in Ages, p. 661.*

(4) *Inscript. Fourmont, in bibl. reg.*

(5) *Pausan. l. 3, c. 19, p. 257.*

muchachas, que hacen oír conciertos que arrebatan; en presencia de los magistrados de Lacedemonia (1)*. Pues en esta ciudad, así como en toda la Grecia las ceremonias religiosas interesan al gobierno; los reyes y sus hijos se hacen un deber el figurar en ellas. Se ha visto en estos últimos tiempos á Agesilao después de victorias muy sonadas, colocarse en la clase que se le había señalado por el maestro del coro, y confundido con los simples ciudadanos entonar el himno de Apolo en las fiestas de Jacinto (2).

La disciplina de los espártanos es tal que sus placeres van siempre acompañados de cierta decencia; aun en las fiestas de Baco; sea en la ciudad ó en el campo, nadie se atreve á separarse de la ley que prohíbe el uso inmoderado del vino (3).

CAPITULO L.

Del servicio militar entre los espártanos.

Los espártanos están obligados á servir desde la edad de veinte años, hasta la de sesenta; mas allá de este término, se les dispensa el tomar las armas, á menos

(1) *Inscript. Fourmont. in bibl. reg.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Xenoph. in Ages. p. 661.*

(3) *Plat. de leg. l. 1, t. 2, p. 637.*

que el enemigo entre en la Laconia (1).

Quando se trata de levantar tropas, los eforos por la voz del heraldo, mandan á los ciudadanos de edad desde veinte años hasta la que se señala en la proclamacion (2), se presenten para servir en la infanteria pesadamente armada ó en la caballeria ; la misma orden se dá á los obreros destinados para seguir el exercito (3).

Como los ciudadanos estari divididos en cinco tribus, se reparte la infanteria pesada en cinco regimientos, que son por lo comun mandados por otros tantos polemarchas (4); cada regimiento se compone de cuatro batallones, de ocho pentecostias, y de diez y seis enomocias ó compañías (5) (*).

En ciertas ocasiones, en vez de hacer marchar todo el regimiento, se destacan algunos batallones ; y entonces, en doblando ó quatriplicando sus compañías, sube

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 5, p. 569. Plut. in Ages. t. 1, p. 609 & 610.*

(2) *Xenoph. ibid. l. 6, p. 597.*

(3) *Id. de rep. Laced. p. 685.*

(4) *Aristot. ap. Harpocr. in Morom. Diod. Sic. l. 15, p. 350.*

(5) *Thucyd. l. 5, c. 66. Xenoph. de rep. Lacon. p. 686.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

cada batallón á 256 hombres, ó hasta 512 (1). Yo cito ejemplos y no reglas; pues el número de los hombres por enomocia, no es siempre el mismo (2); y el general, para ocultar el conocimiento de sus fuerzas al enemigo (3), varia muchas veces la composicion de su egercito. Ademas de los cinco regimientos, existe un cuerpo de 600 hombres de los mas selectos, que se llaman escinitas, y que algunas veces han decidido la victoria (4).

Las principales armas del infante son la pica y el escudo; no cuento la espada que no es sino una especie de puñal que lleva á la cintura (5). En la pica es en la que el funda sus esperanzas; no la suelta casi nunca mientras está en el egercito (6). Un extranjero decia al ambicioso Agesilao: "¿A donde fijais vos los límites de la Lacedemonia? Donde rematan nuestras picas, respondió él. (7)."

Ellos cubren su cuerpo con un escudo

(1) *Thucyd. l. 5, c. 68. Schol. ibid.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 396. Suid. in Enoomez.*

(3) *Thucyd. ibid.*

(4) *Id. ibid. Diod. Sic. ibid.*

(5) *Meurs. miscell. Lacon. l. 2, c. 1.*

(6) *Xenoph. de rep. Laced. p. 687. Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 236.*

(7) *Plut. ibid. p. 210.*

de metal (1), de forma oval; escotado de los dos lados y algunas veces por uno, terminado en punta por las dos estremidades, y puestas las letras iniciales del nombre de Lácedemonia (2). Con esta señal se conoce la nacion; pero se necesita otra para reconocer á cada soldado obligado so pena de infamia á volver á llevar su escudo, en el qual hace grabar en su campo el símbolo que el se ha apropiado. Uno de ellos se habia espuesto á las chanzas de sus amigos, eligiendo por emblema una mosca del tamaño natural. «Yo me acercaré tanto al enemigo, les dijo, que el distinguirá esta marca (3).»

El soldado está vestido de una casaca encarnada (4). Se ha preferido este color á fin de que el enemigo no perciba la sangre que él ha hecho correr (5).

El rey marcha al frente del ejército, precedido del cuerpo de los esciritas, y de los caballeros enviados á la descubierta.

(1) *Xenoph. ib. p. 685.*

(2) *Pausan. l. 4, c. 28, p. 348. Eustath. in illad. l. 2, p. 293. Mem. de l'Acad. des bell. lettr. t. 16, hist. p. 101.*

(3) *Plut. ib. p. 234.*

(4) *Xenoph. de rep. Laced. p. 685.*

(5) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 238. Val. Max. l. 2, c. 6. Schol. Aristoph. in pac. v. 1173.*

El ofrece frecuentemente sacrificios, á los quales asisten los gefes de las tropas lacedemonianas y las de los aliados (1). Muchas veces el muda el campo, ora para proteger las tierras de estos últimos, ora para hacer daño á las de los enemigos (2).

Todos los dias, se dedican los soldados á los egércicios del gimnasio. La lid se traza en las inmediaciones del campo. Despues de los egércicios de la mañana, se sientan en el suelo hasta al comer; despues de los de la tarde, cenan; cantan himnos en honra de los dioses y se acuestan sobre sus armas. Diferentes diversiones llenan los intervalos del dia (3); pues entonces tienen menos trabajo que antes de su salida, y se puede decir que la guerra es para ellos el tiempo de descanso (4).

El dia del combate, el rey, á imitacion de Hercules, sacrifica una cabra, mientras que los flautistas hacen oír la aria de Castor (5). Él entona en seguida el himno del combate: todos los soldados adornadas sus cabezas con coronas, lo repiten concertadamente (6). Des-

(1) *Xenoph. ibid. p. 688.*

(2) *Id. ibid. p. 687.*

(3) *Id. ibid. p. 688.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 53.*

(5) *Xenoph. de rep. Laced. p. 689. Plut. ibid. Id. de mus. t. 2, p. 1140. Poll. l. 4, c. 10. §. 78. Polyæn. stratag. l. 1, c. 10.*

(6) *Plut. ibid. Poll. l. 4, c. 7, §. 53.*

pues de este momento tan terrible y tan bello, componen sus caballos y sus vestidos, limpian sus armas, instan á sus oficiales á que los conduzcan al campo del honor, se animan ellos mismos con demostraciones de alegría (1), y marchan en orden al son de las flautas, que escitan y moderan su corage (2). El rey se coloca en la primera fila, rodeado de cien jóvenes guerreros, que deben so pena de infamia esponer sus dias por salvar los suyos (3), y de algunos atletas que han ganado el premio en los juegos públicos de la Grecia, y que miran este puesto como la mas gloriosa distincion (4).

No digo nada de las sabias maniobras que egécutan los espartanos antes y durante el combate: su tactica parece al principio complicada (5); pero la menor atencion basta para convencerse de que ella todo lo ha previsto, todo lo facilita, y que las instrucciones militares de Licurgo son preferibles

(1) *Xenoph. ibid.*

(2) *Thucyd. l. 5, c. 70. Polyb. l. 4, p. 289. Plut. de ira, t. 2, p. 438. Athen. l. 12, p. 517, l. 14, p. 626. Ant. Gel. l. 1, c. 11.*

(3) *Herodot. l. 6, c. 56. Isocr. epist. ad Philip. t. 1, p. 445.*

(4) *Id. in Lyc. t. 1, p. 53, & 54. Id. sympos. l. 2, c. 5, t. 2, p. 639.*

(5) *Xenoph. de rep. Laced. p. 686.*

de las de las demás naciones (1).

Para todo hombre es una vergüenza el huír; para los espartanos, solamente el tener idea de la fuga (2). Sin embargo su corage, aunque impetuoso y vivo, no es un furor ciego: si uno de ellos en lo mas fuerte de la refriega, oye la señal de retirada, mientras que tiene el arma levantada sobre un soldado tendido á sus pies; al punto se detiene y dice, que su primer deber es obedecer á su general (3).

Esta especie de hombres no es hecha para llevar cadenas; la ley les grita sin cesar: antes perecer que ser esclavos. Habiendo Bias, que mandaba un cuerpo de tropas, dejándose sorprender de Ificrates, sus soldados le dixeron: que partido hemos de tomar? Vosotros, respondió, el de retiraros, yo el de pelear y morir (4).

Ellos mas bien quieren guardar sus puestos que matar algunos hombres mas (5): les es prohibido no solamente perseguir al enemigo, sino tambien el despojarlo, sin haber recibido órden para ello; pues deben estar mas atentos á la victoria que al

(1) *Id. ib.* p. 685 & 689.

(2) *Senec. suas* 2, t. 3, p. 16.

(3) *Plut. apophth. Lacon.* t. 2, p. 236.

(4) *Id. ib.* p. 219.

(5) *Pausan.* l. 4, c. 2, p. 300.

botin (1). 300 espartanos velan en la obediencia de esta ley (2).

Si el general en el primer combate ha perdido algunos soldados , debe dar otro para retirarlos (3).

Cuando un soldado se ha separado de su fila , se le obliga á quedar por algun tiempo en pie , apoyado sobre su escudo , á vista de todo el ejército (4).

Los ogemplos de cobardia , tan raros antiguamente , entregan al soldado á los horrores de la infamia : él no puede aspirar á ningun empleo ; si es casado , ninguna familia quiere entroncar con la suya; si no lo es , no puede entroncar con otra (5); parece que esta tacha mancillaria á toda su posteridad.

Los que perecen en el combate son enterrados , lo mismo que los demás ciudadanos, con un vestido encarnado y una rama de olivo, símbolo de las virtudes guerreras entre los espartanos (6). Si se han dis-

(1) *Thucyd. l. 5, c. 73. Plut. in Lyc. p. 34. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 228. Ælian: var. hist. l. 6, c. 6.*

(2) *Meurs. miscell. Lacon. l. 2, c. 1.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 307.*

(4) *Id. ib. p. 481.*

(5) *Plut. in Ages. t. 1, p. 612. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 214.*

(6) *Plut. institt. Lacon. t. 2, [p. 238. Herodot. l. 8, c. 124.*

ninguido, sus sepulcros son decorados con los nombres de ellos, y algunas veces con la figura de un león (1); pero si un soldado ha recibido la muerte al volver la espalda al enemigo, es privado de la sepultura (2).

Á los sucesos debidos al atrevimiento se prefieren los que procura la prudencia (3). No se cuelgan en los templos los despojos del enemigo. Las ofrendas quitadas á los cobardes, decía el rey Cleomeno, no deben estar espuestas á las miradas de los dioses, ni á las de nuestra juventud (4). En otro tiempo la victoria no escitaba ni alegría ni sorpresa; en nuestros días una ventaja conseguida por Arquidamo, hijo de Agesilao, produjo transportes tan vivos entre los espartanos, que no quedó duda alguna sobre la decadencia de ellos (5).

No se hace entrar en la caballería sino á hombres sin experiencia, que no tienen bastante vigor ó zelo. Es el ciudadano rico el que contribuye con las armas, y mantiene el caballo (6). Si este cuerpo ha alcanzado algunas ventajas, las

(1) *Plut. ib. Ælian. var. hist. l. 6, p. 6.*

(2) *Meurs. mistell. Lacon. l. 2. c. 1.*

(3) *Plut. instit. Lacon. p. 218.*

(4) *Id. ibid. p. 224.*

(5) *Id. in Ages. t. 1, p. 614.*

(6) *Xenoph. hisi. Græc. l. 6, p. 596.*

ha debido á los caballeros extranjeros que Lacedemonia tomaba á su sueldo (1). Por lo general los espartanos gustan mas de servir en la infanteria ; persuadidos de que el verdadero valor se basta á si mismo , quieren pelear cuerpo á cuerpo. Yo estaba junto al rey Arquidamo, cuando se le presentó el modelo de una maquina de lanzar dardos , nuevamente inventada en Sicilia. Despues de haberla ecsaminado con atencion : esto no conviene , dijo , al valor (2).

La Laconia podria mantener 3000 hombres de infanteria pesada , y 1500 de caballeria (3) ; pero sea que la poblacion no haya sido bastante favorable, sea que el estado no haya ambicionado el poner grandes egércitos en pie , Esparta , que há marchado muchas veces en masa contra los pueblos vecinos (4) , no ha empleado jamás en las expediciones lejanas , sino un pequeño número de tropas nacionales. Ella tenia , es verdad , 45,000. hombres en la batalla de Platea ; pero no se contaban entre ellos mas que 5000 espartanos y otros tantos lacedemonios ; lo res-

(1) *Id. de magist. equit. p. 971.*

(2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 219.*

(3) *Aristot. de rep. l. o. 9, t. 2, p. 329.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 7, p. 643.*

ANACARSIS EL JOVEN.

69
tante se componia de hilotas (1). No se
vieron en la batalla de Leuctres mas que
200 espartanos (2).

No fue pues á sus propias fuerzas á las
que ella debió su superioridad ; y si al
principio de la guerra del Peloponeso ,
hizo marchar 60,000 hombres contra los
atenienses , fue porque los pueblos de aque-
lla peninsula , unidos los mas con ella desde
muchos siglos , habian juntado sus tropas
á las suyas (3). En estos ultimos tiempos
se componian sus egércitos de algunos es-
partanos y de un cuerpo de Neodamos é
manumisos , á los que se juntaban , se-
gun las circunstancias , los soldados de Laco-
nia , y mayor número de otros contribui-
dos por las ciudades aliadas (4).

Despues de la batalla de Leuctres , ha-
biendo Epaminondas dado la libertad á la Me-
senia que los espartanos tenian esclavizada
hacia mucho tiempo , les quitó los medios
de reclutar en aquella provincia ; y , ha-
biendolos abandonado muchos pueblos del
Peloponeso , su poder en otro tiempo tan
temible , cayó en un estado de debilidad

(1) *Herodot. l. 9, c. 10, & 11. Plut. in
Ages. t. 1, p. 325.*

(2) *Xenoph. ibid. l. 6, p. 597,*

(3) *Thucyd. l. 2, c. 9. Plut. in Per. t. 1,
p. 170.*

(4) *Xenoph. in Ages. p. 652, &c*

CAPITULO LI.

*De las leyes de Licurgo : causas
de su decadencia.*

Ya he dicho mas arriba que Filotas habia partido para Atenas la mañana siguiente á nuestro arribo á Lacedemonia. Él no volvia, yo estaba inquieto, y no podia concebir como él podia soportar por tanto tiempo una separacion tan cruel. Antes de ir á reunirme, le quise tener segunda conversacion con Damonax: en la primera habia él considerado las leyes de Licurgo en la epoca de su vigor; yo lo veia todos los dias ceder, con tan poca resistencia á innovaciones peligrosas que comenzaba yo á dudar de su antigua influencia. Aproveché la primera ocasion de explicarme sobre ello con Damonax.

Una tarde llevandonos la conversacion insensiblemente ácia Licurgo, yo afecté menos consideracion á este grande hombre: Parece, le dije, que muchas de vuestras leyes os han venido de los persas y de los egipcios (1). Él me respondió: el arqu-

(1) *Herodot. l. 6, c. 59, & 60. Isocr. in Busir. t. 2, p. 162. Plut. in Lyc. t. 1, p. 41, & 42. Diod. Sic. l. 1, p. 88.*

tecto que construyó el laberinto de Egipto, no merece menos elogios por haber decorado la entrada de él con aquel hermoso marmol de Paros que hizo venir de tan lejos (1). Para juzgar del genio de Licurgo, es menester considerar el conjunto de su legislacion. Y este conjunto es, repliqué yo, el que se os quisiera arrebatat. Los atenienses (2) y los Créten- ses (3) sostienen que sus constituciones, aunque diferentes entre si, han servido de modelos á la vuestra.

El testimonio de los primeros, repuso Damonax, está siempre inficionado de una parcialidad pueril: ellos no piensan en nosotros sino para pensar en ellos. La opinion de los cretenses está mas bien fundada: Licurgo adoptó muchas de las leyes de Minos, desescho otras (4); las que el escogió, las modificó de tal manera y las acomodó tan bien á su plan, que se puede decir, que el descubrió lo que habian descubierto ya Minos, y quizá otros

(1) *Plin. l. 36, c. 13, p. 739.*

(2) *Isocr. Panath. t. 2, p. 260.*

(3) *Herod. l. 1, c. 65. Plat. in Min. t. 2, p. 318. Id. de leg. l. 3, p. 683. Xenoph. Ephor. Callisth. ap. Polyb. l. 6, p. 488. Aristot. de rep. l. 2, c. 10, p. 332. Strab. l. 10, p. 477.*

(4) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 41.*

antes que el. Comparad los dos gobiernos tan presto vereis las ideas de un grande hombre perfeccionadas⁽¹⁾ por otro hombre aun mas grande; como diferencias tan sensibles, que os constará trabajo el comprehender como se han podido confundir ⁽²⁾. Yo os debo ún egemplo á esta oposicion de miras: las leyes de Minos toleran la desigualdad de fortunas ⁽³⁾, las nuestras la proscriben; y de aqui, debia resultar una diferencia esencial en las constituciones y costumbres de los dos pueblos. Sin embargo, 'le digo, el oro y la plata han forzado entre vosotros las barreras que les oponian las leyes insuficientes: y ya no sois como en otro tiempo, felices por las privaciones, y ricos, por decirlo así, de vuestra indigencia.

Damonax iba á responder, quando oímos en la calle gritar muchas veces: abrid, abrid: pues no es licito en Lacedemonia tocar á la puerta ⁽⁴⁾. Era el, era Filotas. Yo corrí á echarme entre sus brazos, el estaba ya entre los míos; le presenté de nuevo á Damonax, quien un momento despues se retiró por discrecion. Filotas se informó de su caracter. Yo respondí: El es bueno, facil; tiene la politica del

(1) *Ephor. ab Strap. l. 10, p. 381.*

(2) *Polyb. l. 6, p. 489.*

(3) *Id. ibid.*

(4) *Plut. instit. Lacon. t. 2, p. 239.*

corazon, que es bien superior á la de los modales: sus costumbres son sencillas y sus sentimientos honrados. Filotas intirió de ello que Damonax era tan ignorante como el comun de los espartanos. Yo añadí: es apasionado á las leyes de Licurgo. Filotas reparó que el saludaba de un modo mas ordinario que el de nuestra primera entrevista.

Mi amigo estaba tan prevenido á favor de su nacion, que despreciaba los demas pueblos, y aborrecia soberanamente á los lacedemonios. El habia recogido contra estos últimos, todas las rediculeces de que se les llena en el teatro de Atenas, todas las injurias que les prodigan los oradores de Atenas, todas las injusticias que les atribuyen los historiadores de Atenas, todos los vicios con que los filósofos de Atenas reprochan á las leyes de Licurgo; cubierto con estas armas, atacaba continuamente á los partidarios de Esparta. Yo habia probado muchas veces el corregirle este capricho, y no podia sufrir que mi amigo tubiese un defecto.

El se habia venido por la Argolida; de allí á Lacedemonia, el camino es tan escabroso, tan aspero, que rendido de cansancio, me dijo antes de acostarse: sin duda que segun vuestra laudable costumbre, vos me hareis trepar sobre algun peñasco, para admirar con curiosidad los alrededores de

esta soberbia ciudad; pues no faltan aquí montañas para procurar este placer á los viajeros. Mañana, le respondi, nos iremos al Menelayon, eminencia situada mas alla del Eurotas; Damonax tendrá la bondad de conducirnos allí.

El dia siguiente pasamos el Babix, este es el nombre que se da al puente del Eurotas (1). Luego se nos ofrecieron las ruinas de muchas casas construidas en otro tiempo á la orilla izquierda del rio, y destruidas en la ultima guerra por las tropas de Epaminondas(2). Mi amigo se aprovechó de esta ocasion para hacer el mayor elogio del mayor enemigo de los lacedemonios y como Damonax guardaba silencio, el lo compadeció.

Yendo mas adelante divisamos tres ó quatro lacedemonios, cubiertos con capas respuntadas de diferentes colores, y la cara rapada solamente de un lado (3). Que farza representan estas gentes? preguntó Filotas. Estos son, respondió Damonax, tembladores (4), así llamados, por haber huido en aquel combate en que rechazamos las tropas de Epaminondas. Su exterior sirve para hacerlos conocer y los

(1) *Aristot. ap. Plut. in Lyc. t. 1, p. 43. Hesych. in Babuk.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 608.*

(3) *Plut. in Ages. t. 1, p. 612.*

(4) *Menæ. miscell. Lacon. l. 3, c. 7.*

Humilla tanto, que no frecuentan sino los lugares solitarios; ves como evitan nuestra presencia (1).

Despues de haber, desde lo alto de la colina, recorrido con la vista así aquellas bellas campiñas que se prolongan ácia el medio dia, como aquellos encumbrados montes que sirven de límites á la Laconia al poniente, nos sentamos en frente de la ciudad de Esparta. Yo tenia á mi derecha á Damonax y á mi izquierda á Filotas, que apenas se dignaba fijar sus miradas sobre aquel monton de casas cubiertas de paja y regularmente acercadas. Tal es sin embargo, le digo, el humilde asilo de esta nacion, donde se aprende tan temprano el arte de mandar, y el arte mas difícil de obedecer (2). Filotas me apretaba la mano y me hacia señas que callase. Yo añadí: de una nacion que jamás se envaneció con los sucesos, ni se abatió con los reveses (3). Filotas me decia al oido: Por los dioses, no me forzáis á hablar; ya habeis visto que este hombre no está en estado de responderme. Yo continué: que siempre ha tenido ascendiente sobre los demás, que derrotó á los persas, batió muchas veces á los gene-

(1) *Xenoph. de rep. Laced. p. 684.*

(2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 212.*

(3) *Archyd. ap. Thucyd. l. 1, c. 84.*

rales de Atenas y acabó con apoderarse de su Capital ; que no es ni frivola, ni inconsecuente , ni gobernada por oradores corrompidos ; que en toda la Grecia. . . es soberanamente detestada por su tiranía , y despreciada por sus vicios , exclamó Filotas ; y en seguida todo avergonzado : perdonad , dijo á Damonax, este movimiento de colera á un joven que adora su patria , y que no sufrirá jamás que se le insulte. Yo respeto ese sentimiento , respondió el espartano , Licurgo ha hecho de él el movil de nuestras acciones. Ó hijo mio ! aquel que ama á su patria, obedece sus leyes , y desde entonces estan llenos sus deberes : allí está vuestro mérito, vuestra aficion ; yo vituperaria á Anacarsis el haber llevado la chanza tan lejos, si no nos hubiera proporcionado la ocasion de curarnos uno á otro de nuestras prevenciones. La lid acaba de abrirse : vos parecereis en ella con las ventajas que debeis á vuestra educacion ; yo no me presentaré sino con el amor á lá verdad.

Sin embargo ; Filotas me decia quedito este espartano tiene buen sentido : ahorradme el dolor de afligirlo, y mudad si es posible de conversacion. Damonax, digo yo entonces : Filotas ha hecho un retrato de los espartanos conforme á los escritores de Atenas ; pedidle que os lo muestre. El furor de mi amigo se iba á des-

plomar sobre mí : Damonax lo previno de este modo : vos habeis ultrajado á mi patria, yo debo defenderla; vos sois culpado si no habeis hablado sino segun vos ; yo os escuso si ha sido segun algunos atenienses ; pues no presumo que todos ellos hayan concebido una tan mala idea de nosotros. Guardaos de pensarlo , respondió con viveza Filotas; vosotros teneis entre ellos partidarios que os miran como á semidioses (1) y que procuran copiar vuestros modos de obrar; pero debo confesarlo, se esplican libremente sobre vuestras leyes y sobre vuestras costumbres.— Esas personas son verosimilmente instruidas? Como, instruidas! Son los mas bellos genios de la Grecia, Platon, Isocrates, Aristoteles y otros tantos. Damonax disimuló su sorpresa; y Filotas despues de bastantes excusas volvió á tomar la palabra.

Licurgo no conoció el orden de las virtudes. El señaló el primer grado al valor (2) : de alli aquella multitud de males que los lacedemonios han experimentado y que han hecho experimentar á los demas.

Apenas murió quando ellos ensayaron su ambicion sobre los pueblos vecinos (3) : este hecho está atestiguado por un histori-

(1) *Isocr. panath. t. 2, p. 201.*

(2) *Plat. de leg. l. 1, t. 1, p. 630; l. 4, p. 705.*

(3) *Herod. l. 1, c. 66.*

ador que vos no conoceis y que se llama Herodoto. Devorados del deseo de dominar, su impotencia les ha obligado muchas veces á recurrir á bajezas humillantes, á injusticias atroces; ellos fueron los primeros en corromper á los generales enemigos (1); los primeros en mendigar la protección de los persas, de aquellos barbaros á quienes por la paz de Antalcidas, han vendido ultimamente la libertad de los griegos del Asia (2).

Disimulados en sus pasos, sin fé en sus tratados (3), reemplazan en los combates el valor con las estratagemas (4). Las ventajas de una nación les causan disgustos amargos; ellos le suscitan las divisiones que la despedazan; en el último siglo propusieron destruir á Atenas que habia salvado á la Grecia (5), y encendieron la guerra del Peloponeso que destruyó á Atenas (6).

(1) *Pausan.* l. 4, c. 17. p. 321.

(2) *Isocr. in panegir.* t. p. 184. *Id in panath.* t. 2, p. 234. *Polyb.* l. 6, p. 492.

(3) *Eurip. in Androm.* v. 446. *Aristoph. in pac.* v. 216, & 1067; *in Lysistr.* v. 630.

(4) *Pericl. ap. Thucyd.* l. 2, c. 39.

(5) *Ælian. var. hist.* l. 4, c. 6, *Diod. Sic.* l. 15, p. 375.

(6) *Dionys. Halic.* t. 6, p. 770.

En vano se esforzó Licurgo en preservarlos del veneno de las riquezas, Lacedemonia encubre una gran cantidad de ellas en su seno (1); pero no se hallan sino en manos de algunos particulares que no pueden saciarse de ellas (2). Ellos solos llegan á los empleos rehusados al mérito que gimie en la indigencia (3). Sus esposas, cuya educacion despreció Licurgo, lo mismo que la de las demas lacedemonianas, sus esposas que los gobiernan haciendoles traycion, participan de su avaricia y por la disolucion de su vida, aumentan la corrupcion general (4).

Los lacedemonios tienen una virtud melancolica, austera y fundada únicamente en el temor (5). Su educacion los hace tan crueles, que ven sin pena correr la sangre de sus hijos, y sin remordimiento la de sus esclavos.

Estas acusaciones son bien graves, dijo Filotas al concluir, y yo no se como podreis responder á ellas. Con el chiste de aquel leon, que á la vista de un grupo, en

(1) *Plat. in Al. yb. l. 1, t. 2, p. 122.*

(2) *Aistot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 331; l. 5, c. 7, p. 396.*

(3) *Pericl. ibid. cap. 37.*

(4) *Plat. de leg. l. 7, t. 2, p. 806. Arist. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 318.*

(5) *Pericl. ap. Thucyd. l. 2, c. 37.*

que un animal de su especie cedía á los esfuerzos de un hombre, se contentó con observar que los leones no tenían escultores. Filotas sorprendido me decia quedito? habrá leydo este las fabulas de Esopo? yo nose nada, le dige: el ha aprendido este cuento de algun ateniense. Damonax continuó: Creed que no se ocupan mas aquí en lo que se dice en la plaza de Atenas, como en lo que pasa mas allá de las columnas de Hercules(1). Que! replicó Filotas, vosotros dejariais que vuestro nombre rodase vergonzosamente de ciudad en ciudad y de generacion en generacion? Los hombres estrangeros á nuestro pais y á nuestro siglo, respondió Damonax, no se atreverán jamás á condenarnos sobre la palabra de una nacion siempre competidora y siempre enemiga. Y quien sabe tampoco si nosotros tenemos defensores? — Justo cielo! Y que opondrán ellos al cuadro que acabo de presentaros? — Un cuadro mas fiel está trazado por manos igualmente habiles. Vedlo aqui:

Solo en Lacedemonia y en Creta existe un gobierno; no se encuentra en otras partes mas que una junta de ciudadanos, de los cuáles unos son amos y los demás esclavos (2). En Lacedemonia, no hay otras distinciones entre el rey y el particular,

(1) *Isocr. panath. t. 2, p. 312.*

(2) *Plat. de leg. l. 4, t. 2, p. 712.*

al rico y al pobre, que las que se arreglaron por un legislador inspirado por los mismos dioses (1). Un dios era quien guiaba á Licurgo, quando el templó por un senado la grandísima autoridad de los reyes (2).

Este gobierno, en que los poderes estan tambien contrabalanzados (3), y cuya sabiduria es generalmente reconocida (4), ha subsistido por espacio de quatro siglos sin experimentar ninguna mudanza esencial, sin escitar la menor division entre los ciudadanos (5). Jamás en aquellos tiempos felices, hizo nada la republica de que tuviese que avergonzarse (6); jamas en ningun estado, se vió una sumision tan grande á las leyes, tanto desinterés, frugalidad, dulzura y magnanimidad, valor y modes-

(1) *Id. ibid.* l. 3, p. 696.

(2) *Id. ib.* p. 692.

(3) *Aristot. de rep.* l. 2, c. 6, t. 2, p. 321; c. 11, p. 335; l. 4, c. 9, p. 334.

(4) *Xenoph. hist. Græc.* l. 2, p. 466, *Isocr. ad Nicol.* t. 1, p. 96. *Id. in Arreop.* p. 342. *Id. in Archid.* t. 2, p. 34. *Plat. de rep.* l. 10, t. 2, p. 599. *Aristot. de rep.* l. 2, p. 335. *Demott. adv. Leptin.* p. 556.

(5) *Thucyd.* l. 1, c. 18, *Lys. in Olymp.* p. 521. *Xenoph. in Ages.* p. 651. *Isocr. in Panath.* t. 2, p. 316.

(6) *Xenoph. hist. Græc.* l. 2, c. 9, p. 311.

tia (1). Entonces fue quando, á pesar de las instancias de nuestros aliados, rehusamos destruir esa Atenas (2), que despues. . . . A estas palabras exclamó Filotas: vos sin duda no habeis consultado sino á los escritores de Lacedemonia? Nosotros no los tenemos, respondió Damonax. — Pues ellos se habian vendido á Lacedemonia? Nosotros nunca los compramos. Quereis conocer mis garantias? Los más bellos genios de la Grecia, Platon, Tucídides, Isocrates, Xenofonte, Aristoteles y otros tantos. Yo tube relaciones estrechas con algunos de ellos, en los frecuentes viages que hice en otro tiempo á Atenas por orden de nuestros magistrados; yo debo á sus conversaciones y á sus obras estos debiles conocimientos que os admiran en un espartiano.

Damonax no veía sino la sorpresa en la compostura de Filotas; yo veía ademas en ella el temor de ser acusado de ignorancia ó de mala fé: no se podia empero echarle en cara sino la prevención y la lige-

(1) *Plat. in Alcib. t. 2, p. 122. Xenoph. Hist. Græc. l. 5, p. 552. Id. de rep. Laced. p. 685. Isocr. in panath. t. 2, p. 287 & 316.*

(2) *Andocid. de myster. pars secunda, p. 18. Xenoph. ibid. l. 2, p. 460; l. 6, p. 609 & 611. Isocr. de pac. t. 1, p. 199 & 414. Polyæn Stratag. l. 1, c. 45, §. 6. Jud. tin. 17, c. 2.*

seza. Yo pregunté á Damonax porque los escritores de Atenas se habian permitido tantas variaciones y licencias hablando de su nacion. Yo podria responderos , dijo , que ellos cedieron alternativamente á la fuerza de la verdad , y á la del odio nacional. Pero no temais , Filotas ! no ofenderé vuestra delicadeza.

Durante la guerra , vuestros oradores y vuestros poetas , á fin de animar al populacho contra nosotros , hacen como aquellos pintores que para vengarse de sus enemigos , los representan bajo de un aspecto diforme. Vuestros filosofos y vuestros historiadores mas sabios , nos han distribuido el vituperio y la alabanza; porque segun la diferencia de los tiempos, nosotros hemos merecido uno y otros. Ellos han hecho lo que aquellos artistas habiles que pintan sucesivamente á sus heroes en una situacion apacible, en un acceso de furor, con los atractivos de la juventud, con las arrugas y las diformidades de la vejez. Vos y yo hemos acabado de colocar estos diferentes cuadros ante nuestros ojos: vos habeis tomado los rasgos que pudiesen afeitar el vuestro; yo habria echado mano de todos aquellos que pudiesen embellecer el mio, si vos me huvierais permitido el acobar; y ninguno de los dos huvieramos presentado mas que copias infieles. Es preciso pues volver sobre nuestros pasos, y fijar nu-

estras ideas sobre hechos incontestables.

Yo tengo que sostener dos asaltos, puesto que vuestros golpes se han dirigido igualmente á nuestras costumbres y á nuestro gobierno. Nuestras costumbres no habian recibido ninguna alteracion por espacio de cuatro siglos. Ellas comenzaron á alterarse durante la guerra del Peloponeso; nosotros convenimos en ello: vituperad nuestros vicios actuales, pero respetad nuestras antiguas virtudes.

De los dos puntos que yo habia de defender, ya he concordado el primero; no sabré ceder por lo tocante al segundo, y siempre sostendré, que entre los gobiernos conocidos, no lo hay mas lindo que el de Lacedemonia. Es verdad que Platon, aunque convencido de su escelencia, creyó descubrir en el algunos defectos (1), y advierto que Aristoteles se propone hacer notar mayor numero de ellos.

Si estos defectos no ofenden esencialmente la constitucion, yo diré á Platon: vos me habeis enseñado que al formar el universo, el primero de los entes obró sobre una materia preexistente, que le oponia una resistencia á veces invencible, y que el no hizo mas que el bien de que la naturaleza eterna de las cosas es sus-

(1) *Plat. de leg.* l. 1, 2, 2, p. 628. ③
634; l. 7, p. 806,

ceptible (1). Yo me atrevo á decir á mi turno: Licurgo trabajaba sobre una materia rebelde y que participaba de la imperfeccion afecta á la esencia de las cosas; á saber, el hombre, del que el hizo todo lo que era posible hacer de él.

Si los defectos atribuidos á sus leyes deben necesariamente arrastrarlos á su ruina, yo recordaré á Platon, lo que se ha confesado de todos los escritores de Atenas (2), lo que escribió el mismo á lo ultimo á Dionisio, tirano de Siracusa: la ley sola reyna en Lacedemonia, y el mismo gobierno se mantiene en ella con esplendor desde muchos siglos (3). Mas, como concebir una constitucion, que, con los vicios destructores, é inherentes á su naturaleza, fuese siempre inalterable, siempre inaccesible á las facciones que han desolado tantas veces las demas ciudades de la Grecia (4)?

Esta union es tanto mas estraña, digo yo entonces, quanto que entre vosotros la mitad de los ciudadanos está sujeta á las leyes, y la otra no. Esto es lo menos que han avanzado los filosofos de Atenas, ellos dicen que vues-

(1) *Plat. in Tim. t. 3.*

(2) *Thucyd. l. 1, c. 18. Xenoph. in Ages p. 651 & alii ut supra.*

(3) *Plat. epist. 8, t. 3, p. 354.*

(4) *Lys. in Olimp. p. 521.*

tra legislación no se estiende hasta las mugeres que habiendo tomado un imperio absoluto sobre sus esposos, aceleran cada dia el progreso de la corrupcion (1).

Damónax me respondió : Decid á esos filósofos, que nuestras hijas son educadas en la misma disciplina, con el mismo rigor que nuestros hijos; que ellas se habitan como ellos á los mismos egercicios ; que ellas no deben llevar de dote á sus maridos mas que un gran fondo de virtudes (2) ; que cuando llegan á ser madres son encargadas de la dilatada educacion de sus hijos, primero con sus esposos despues con los magistrados; que los censores estan siempre con los ojos abiertos sobre su conducta (3) ; que los cuidados de los esclavos y de las haciendas de la casa ruedan siempre sobre ellas (4); que Licurgo tubo cuidado de prohibirles toda especie de adornos (5); que no ha 50 años todavia que estaban persuadidos en Esparta de que un rico ves-

(1) *Plat. de leg. l. 7, t. 2, p. 806. Aristot. de rep. l. 2, c. 9. t. 2, p. 328 & 329. Id. derhetor 1, c. 5, t. 2, p. 523.*

(2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 227. Justin. l. 3, c. 3.*

(3) *Hesych. in Harmossum.*

(4) *Plat. de leg. l. 7, t. 2, p. 806.*

(5) *Heracl. Pont. in antiq. Grec. t. 6, p. 2833.*

uido bastaba para marchitar su belleza (1); y que antes de esta epoca, la pureza de sus costumbres era generalmente reconocida (2); en fin preguntadles si es posible que en un estado la clase de los hombres sea virtuosa, sin que lo sea tambien la de las mugeres.

Vuestras hijas, repliqué yo, se ejercitan desde su infancia en ejercicios penosos, y esto es lo que Platon aprueba: renuncian de ellos despues de su matrimonio, y esto es lo que él condena. En efecto, en un gobierno tal como el vuestro, seria menester que las mugeres, á egemplo de las de los sauromatas, estuviesen siempre en estado de atacar ó de rechazar al enemigo (3). Nosotros no educamos tan duramente á nuestras hijas, me respondió él, sino para formarles un temperamento robusto; nosotros no exigimos de nuestras mugeres sino las virtudes pacificas de su sexo. Para que darles armas? Nuestros brazos bastan para defenderlas.

Aqui rompió el silencio Filotas, y con un tono mas modesto dijo á Damonax: puesto que vuestras leyes no tienen sino la guerra por obgeto, no seria esencial el

(1) *Plut. in Lysandr. t. 1, p. 434.*

(2) *Id. in Lyc. t. 1, p. 49. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 228.*

(3) *Plat. de leg. l. 7, t. 2, p. 806.*

multiplicar entre vosotros el número de los combatientes? La guerra por objeto exclamó el espartano: reconozco el lenguaje de vuestros escritores (1); ellos atribuyen al mas sabio, al mas humano de los legisladores el proyecto mas cruel y mas insensato; el mas cruel, si él ha querido perpetuar en la Grecia una milicia alterada con la sangre de las naciones y con la sed de las conquistas; el mas insensato, pues que para egecutarlo, no habría propuesto sino medios absolutamente contrarios á sus miras (2). Repasad nuestro código militar; sus disposiciones, tomadas en su sentido literal no se dirigen sino á llenarnos de sentimientos generosos, sinó á reprimir nuestra ambicion. Bastante desgracia tenemos en despreciarlas, pero ellas no nos instruyen menos de las intenciones de Licurgo.

En efecto porque medios podria engrandecerse una nacion cuyo valor se encadena á cada paso; que del lado del mar, privada por sus leyes de marineros y de embarcaciones (3), no tiene la libertad de estender sus dominios, y por el lado de la tierra, la de sitiar las plazas de que están cu-

(1) *Id. ibid. l. 1, t. 2, p. 630; l. 4, p. 705. Aristot. de rep. l. 2, c. 9, t. 2, p. 331.*

(2) *Polyb. l. 6, p. 491.*

(3) *Plut. instit. Lacen. t. 2, p. 239.*

fiestas las fronteras de sus vecinos (1): á quien se le prohíbe el perseguir al enemigo en su fuga, y el enriquecerse con sus despojos (2); que no pudiendo muchas veces hacer la guerra á un mismo pueblo (3), es obligada á preferir las vías de la negociación á la de las armas; que no debiendo ponerse en marcha antes del plenilunio, ni pelear en ciertas fiestas (4), arriesga algunas veces el ver encallar sus proyectos; y que por su extrema pobreza, no sabría en ningún tiempo formar grandes empresas (5). ¿Licurgo no ha querido establecer entre nosotros un plantel de conquistadores sino de guerreros tranquilos que no respirasen sino la paz, si se respetaba su descanso, la guerra, si no se tenía el atrevimiento de turbarlo.

Parece con todo, replicó Filotas, que por la naturaleza de las cosas, un pueblo de guerreros degenera tarde ó temprano en un pueblo de conquistadores, y se ve por la se-

(1) *Herodot. l. 9, c. 59. Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 228, § 253.*

(2) *Thucyd. l. 5, c. 73. Pausan. l. 4, c. 8, p. 300. Plut. in Lyc. p. 54. Id. apophth. Lacon. t. 2, p. 228. Ælian. var. hist. l. 6, c. 6.*

(3) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 47. Polyæn. Stratag. l. 1, c. 16.*

(4) *Herodot. l. 6, c. 106, l. 7, c. 206; l. 9, c. 11. Thucyd. l. 5, c. 76.*

(5) *Polyb. l. 6, p. 493.*

rie de los hechos , que vosotros habeis experimentado esta mudanza sin que lo echaseis de ver. Se os acusa en efecto el haber concebido temprano y el no haber perdido jamas de vista el designio de sojuzgar á los arcadios (1), y á los argivos (2); yo no hablo de vuestras guerras con los mesenios, porque vosotros creéis poderlas justificar.

Ya os he dicho , respondió Damonax , que nosotros no tenemos annales; unas tradiciones confusas nos enseñan que antiguamente tubimos mas dé una vez intereses que controvertir con las naciones vecinas. Fuimos nosotros los agresores ? Vosotros lo ignorais, yo tambien lo ignoro ; pero se que en aquellos siglos remotos, habiendo uno de nuestros reyes derrotado á los argivos, nuestros aliados le aconsejaron se apoderase de su ciudad. La ocasion fue favorable , la conquista facil. Eso seria una injusticia , respondió él: nosotros hemos hecho la guerra para asegurar nuestras fronteras y no para usurpar un imperio sobre el qual no tenemos ninguna especie de derecho (3). Quereis vosotros conocer el espíritu de nuestra institucion ? Recordaos de los hechos mas recientes , y comparad nuestra

(1) *Herodot. l. 1, c. 66. Pausan. 3 c. 3, p. 216.*

(2) *Herodot. l. 1, c. 82. Isocr. panath. t. 2, p. 227, & 231. Pausan. l. 3, c. 4, p. 211, c. 7, p. 219.*

(3) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 231.*

conducía con la de los atenienses.

Los griegos habian triunfado de los persas, pero la guerra no se habia acabado; ella continuaba con suceso bajo la conducta de Pausanias que abusó de su poder. Nosotros le quitamos el mando, y convencidos de su mala versacion condenamos á muerte al vencedor de Platea. Sin embargo los aliados ofendidos de su altivez, habian remitido á los atenienses el mando general de los ejércitos. Esto era despojarnos de un derecho de que habiamos gozado hasta entonces, y que nos ponía por cabeza de las naciones de la Grecia. Nuestros guerreros ardidos de cólera, querian absolutamente retenerlo por la fuerza de las armas; pero habiéndoles representado un anciano que estas guerras lejanas no eran propias sino para corromper las costumbres (1), ellos decidieron inmediatamente, que valia mas renunciar nuestras prerrogativas que nuestras virtudes. Es este el caracter de los conquistadores?

Atenas llegada á ser por nuestro consentimiento la primera potencia de la Grecia, multiplicaba de dia en dia sus conquistas; nada habia que resistiera á sus fuerzas y bastase á su ambicion; sus flotas, sus ejércitos atacaban fúrpamente á los pueblos amigos y enemigos. Las quejas de la Grecia

(1) *Thucyd. l. 1, c. 35. Diod. Sic. l. 11, p. 38. Plut. in Aristid. l. 1, p. 333.*

oprimida llegaron hasta á nosotros (1); circunstancias críticas nos impidieron al principio el escucharlas, y quando estubimos mas tranquilos, nuestra indolencia no nos lo permitió. El torrente comenzaba á salir de madre sobre nuestros antiguos aliados del Peloponeso; ellos se disponian á abandonarnos (2), y aun quiza á dirigirlo sobre nuestras cabezas, si nosotros rehusásemos por mal tiempo el detenerlo en su corriente.

Mi relacion no es sospechosa: yo no hablo sino conforme al historiador mas exacto de la Grecia; conforme á un ateniense ilustrado, imparcial y testigo de los hechos (3). Leed en la obra de Tucídides el discurso del embajador de Corinto (4), y el del rey de Lacedemonia (5). Ved todo lo que nosotros hicimos entonces para conservar la paz (6); y juzgad vos mismo, si es á nuestra ambicion y á nuestra envidia que se debe atribuir la guerra del Peloponeso como se nos reprochará al vez algun dia, sobre la palabra de algunos escritores prevenidos (7).

(1) *Thucyd.* l. 1, c. 101; l. 3, c. 10.

(2) *Ib.* l. 1, c. 71.

(3) *Id. ibid.* c. 118; l. 5, c. 26.

(4) *Id. ibid.* c. 68.

(5) *Id. ibid.* c. 80.

(6) *Id. ibid.* c. 139; l. 2, c. 12.

(7) *Dion. Halyc. epist. ad Rom. t. 6, p. 770.*

Un pueblo no es ambicioso , quando por caracter y por principios , es de una lentitud inconcebible para formar proyectos y para seguirlos (1): quando no se atreve á aventurar nada , y es menester constreñirlo á tomar las armas (2): no , nosotros no eramos envidiosos, estariamos muy humillados de serlo ; pero nos indignamos de ver proximos á caer bajo del yugo de una ciudad , aquellas bellas comarcas que nosotros habiamos substraído del de los persas.

En aquella larga y desgraciada guerra, los dos partidos cometieron faltas gróseras y perpetraron crueldades horribles. Mas de una vez los atenienses debieron comprender, que por nuestra lentitud en aprovechar nuestras ventajas eramos los mas peligrosos de sus enemigos (3); aun mas de una vez, debieron ellos maravillarse de nuestro apresuramiento en terminar las desgracias que se prolongaban mas allá de nuestro alcance (4). En cada campaña, en cada expedicion sentiamos mas el descanso de que se nos habia arrancado. Quasi siempre los ultimos en tomar las armas, los primeros en soltarlas: vencedores, ofreciamos la paz (5); venci-

(1) *Thucyd. l. 1, c. 70, 118 & 120.*

(2) *Id. ibid. c. 118; l. 8, c. 96.*

(3) *Thucyd. l. 8. c. 96.*

(4) *Id. l. 5, c. 14.*

(5) *Id. ibid. c. 13.*

dos, la pedíamos (1).

Tales fueron generalmente nuestras disposiciones: dichosos si las divisiones que comenzaban á formarse en Esparta (2), y las consideraciones que debíamos á nuestros aliados, nos hubieran siempre permitido conformarnos con ellos! Pero ellas se manifestaron sensiblemente en la toma de Atenas. Los corintios, los tebanos, y aun los demas pueblos propusieron el derribarla del todo. Nosotros rechazamos este dictamen (3): y en efecto no eran sus casas sus templos, lo que era *menester* sepultar en las entrañas de la tierra; sino los tesoros que ella encerraba en su seno, sino aquellos despojos preciosos, y aquellas sumas inmensas que Lisandro, general de nuestra flota, habia recogido en el curso de sus expediciones, y que introdujo sucesivamente en nuestra ciudad (4)(*). Yo me acuerdo de ello, yo era todavia joven, los mas sabios de entre nosotros se estremecieron á vista del enemigo. Disper-

(1) *Id. l. 4, c. 15 & 17. Diod. Sic. l. 13, p. 177. Schol. Aristoph. in pác. v. 664.*

(2) *Thucyd. l. 5, c. 36;*

(3) *Andoc. de myst. pars secunda, p. 18. Xenoph. hist. Græc. l. 2, p. 460. Isocr. Justin. in & alii ut supra.*

(4) *Xen. ibid. p. 462. Diod. Sic. l. 13, p. 245.*

(*) *Véase la nota al fin del tomo.*

fado por sus gritos el tribunal de los eforos propuso alejar para siempre aquellas riquezas, fuente fecunda de las divisiones y de los desordenes con que éramos amenazados (1).

El partido de Lisandro prevaleció. Se decidió que el oro y la plata se amonedasen para las necesidades de la republica, y no para las de los particulares (2): resolución insensata y funesta! Desde que el gobierno daba valor á estos metales, se debia esperar que los particulares les darian muy pronto un precio infinito.

Ellos os sedugeron sin trabajo, digo yo entonces, porque segun la nota de Platon, vuestras leyes os habian aguerrido contra el dolor y de ningun modo contra el deléyte (3). Quando el veneno está en el estado, respondió Damonax, la filosofía debe garantírnos de él; quando no está en el, el legislador debe limitarse á separarlo; pues el mejor medio de substraerse de ciertos riesgos, es el no conocerlos. Pero, repliqué, puesto que la asamblea aceptó el presente funesto que le traia Lisandro, no fue el pues el primer autor de las mudanzas que vuestras costumbres han experimentado.

(1) *Athen.* l. 6, p. 233. *Plut. in Agid.* t. 1, p. 797. *Id. Instit. Lacon.* t. 2, p. 239.

(2) *Plut. in Lys.* t. 1, p. 442. *Ælian.* *Var. hist.* l. 14, c. 29.

(3) *Plat. de leg.* t. 1; t. 2, p. 624.

El mal venía de mas lejos , **respondió** él (1). La guerra de los persas nos echó en medio de este mundo de que Licurgo habia querido separarnos. Durante un medio siglo, con desprecio de nuestras antiguas maximas , nosotros condujimos nuestros ejércitos á países remotos y formamos relaciones estrechas con sus habitantes. Nuestras costumbres , mezcladas continuamente con la de las naciones extranjeras , se alteraban como las aguas puras que atraviesan por un pantano infectado y contagioso. Nuestros generales vencidos por las dardivas de aquellos de quienes ellos habian debido triunfar por las armas, obscurecian de dia en dia su gloria y la nuestra. Nosotros los castigabamos á su vuelta ; pero por la dignidad y el mérito de los culpados , sucedió que el crimen inspiró menos horror , y la ley no inspiró mas que temor. Mas de una vez Pericles habia comprado el silencio de algunos de nuestros magistrados bien acreditados , para cerrarnos los ojos sobre las empresas de los atenienses (2).

Despues de esta guerra que nos cubrió de gloria , y nos comunicó los gérmenes de los vicios , nos vimos sin susto , digamos mas bien ,

(1) *Dispert. de M. Mathon de la Cour & de M. l'Abbé de Gourey, sur la decadence des loix de Lycurgue.*

(2) *Aristoph. in pac. v, 612. Teophr. apud Plut. in Per. l. 1, p. 164.*

nos repartimos las pasiones violentas de dos poderosos genios que nuestro infeliz destino hizo parecer en medio de nosotros. Lisandro y Agesilao enprehendieron elevar á Esparta al colmo del poder , para dominar , el uno sobre ella , y el otro con ella.

Los atenienses batidos mas de una vez en el mar , una guerra de 27 años terminada en una hora (1) , Atenas tomada , muchas ciudades libertadas de un yugo odioso , las demas recibiendo de nuestras manos los magistrados que acababan con oprimirlas , la Grecia en silencio y forzada á reconocer la preeminencia de Esparta ; tales son los principales rasgos que caracterizan el brillante ministerio de Lisandro.

Su politica no conocó mas que dos principios ; la fuerza y la perfidia. Con motivo de algunas diferencias ocurridas entre nosotros y los argivos acerca de los limites , estos últimos trageron sus titulos. Ved mi respuesta , dijo Lisandro , poniendo la mano sobre su espalda (2). Él tenia por maxima favorita, que se debe engañar á los niños con juguetes y á los hombres con perjurios (3).

De allí, sus vejaciones y sus injusticias , quando no tenia nada que temer ; sus ardides

(1) *Plut. in Lysandr. l. 1, p. 439.*

(2) *Id. ib. p. 445.*

(3) *Id. ib. p. 427. Id. apophth. Lacen. si 2, p. 229.*

y sus disimulos, quando no se atrevia á obrar á fuerza abierta: de alli tambien, aquella facilidad con que él se plegaba á las circunstancias. En la corte de los satrapas del Asia, él soportaba sin murmurar el peso de su grandeza (1); un momento despues, distribuia á los griegos los desprecios que acababa de experimentar de parte de los persas.

Quando él hubo obtenido el imperio de los mares, destruyó por todas partes la democracia, este era el uso de Esparta (*), que él siguió con obstinacion, para colocar por cabeza de cada nacion, á hombres que no tenían otro merito que una entera sumision á sus voluntades (2). Estas resoluciones no se obraban sino con torrentes de lagrimas y de sangre. Nada le embaraza, para enriquecer á sus criaturas, para aterrar á sus enemigos (este es el nombre que él daba á aquellos que defendian los intereses del pueblo). Sus oidos eran implacables, sus venganzas terribles, y

(1) *Id. in Lysandr. t. 1, p. 434.*

(*) Nada hace tal vez mas honor á Esparta que este uso. Por el esceseivo abuso que el pueblo hacia por dondequiera de su autoridad, las divisiones reynaban en cada ciudad, y las guerras se multiplicaban en la Grecia.

(2) *Plut. in Lysandr. t. 1, p. 435.*

cuando la edad agrió su humor atrabiliario (1), la menor resistencia lo volvía feroz (2). En una ocasión hizo degollar 800 habitantes de Mileto que creyendo en sus juramentos, habían tenido la imprudencia de salir de sus retiros (3).

Esparta soportaba en silencio tan grandes atrocidades (4); él se había hecho muchos partidarios en medio de nosotros por la severidad de sus costumbres (5), su obediencia á los magistrados y el ruido de sus victorias. Cuando por sus escesivas liberalidades y el terror de su nombre, se adquirió mayor número de ellos entre las naciones extranjeras, fue mirado como el arbitro soberano de la Grecia (6).

Sin embargo, aunque él fuese de la casa de los Heraclidas (7), se hallaba demasiado distante del trono para acercarse á él; hizo que subiese Agesilao á quien amaba tiernamente y cuyos derechos á la corona podían ser contestados. Como él se jactaba de reynar bajo el nombre de este joven principe, le inspi-

(1) *Aristot. probl.* §. 30, t. 2, p. 815.
Plut., ibid. t. 1, p. 434, & 449.

(2) *Plut. idid.* p. 445.

(3) *Id. ibid.* p. 443.

(4) *Plut., in Lysandr.* t. 1, p. 444.

(5) *Id. ib.* p. 434.

(6) *Id. ibid.* p. 445.

(7) *Id. ibid.* p. 434.

ró el deseo de la gloria, y lo embriagó con la esperanza de destruir el vasto Imperio de los persas. Bien pronto se vieron llegar diputados de muchas ciudades que él había solicitado en secreto. Ellas pedían á Agesilao para comandar el ejército que levantaban contra los barbaros. Este principe partió inmediatamente con un Consejo de treinta espartanos, presidido por Lisandro (1).

Llegan ellos al Asia; todos aquellos pequeños despotas que Lisandro ha colocado en las ciudades vecinas, tiranos mil veces mas crueles que todos los grandes imperios, porque la crueldad crece en razon de la debilidad, no conocen mas que á su protector, se arrastran servilmente á su puerta, y no tributan al soberano mas que débiles homenajes de cumplimiento. Agesilao zeloso de su autoridad comprehendió luego, que ocupando la primera dignidad, no hacia sino el segundo papel. Él dió con su frialdad disgustos á su amigo, que volvió á Esparta, no respirando sino venganza (2). Resolvió entonces ejecutar un proyecto que en otro tiempo habia concebido, y cuyo plan habia trazado en una memoria (3), hallada despues de su muerte entre sus papeles.

(1) *Plut. in Lysandr. t. 1, p. 446.*

(2) *Id. ibid. p. 447.*

(3) *Id. ibid. p. 450.*

La casa de Hercules está dividida en muchas ramas. Solamente dos tienen derechos á la corona. Lisandro queria estenderlos sobre las demás ramas, y aun sobre todos los espartanos. El honor de reynar sobre hombres libres se habría vuelto el premio de la virtud, y Lisandro por su credito habria podido revestirse algun dia del poder supremo. Como semejante revolucion no podia obrarse á viva fuerza, recurrió á la impostura.

Corrió el runrun de que en el reyno del Ponto, habiendo una muger parido un hijo del que Apolo era el padre, los principales de la nacion lo hacian educar con el nombre de Sileno. Estos vagos rumores subministraron á Lisandro la idea de una intriga que duró muchos años, y que el condujo sin parecer en ella, por agentes subalternos. Los unos recordaban de quando en quando el nacimiento milagroso del niño; los otros anunciaban que los sacerdotes de Delfos conservaban oráculos antiguos, que no les era licito tocar, y que debian entregar algun dia al hijo del dios en cuyos altares servian.

Se tocaba el desenredo de esta estraña pieza. Sileno habia parecido en la Grecia. Se habia convenido en que el se iria á Delfos; que las sacerdotisas, de quienes estaban asegurados, examinarian, en presencia de muchos testigos, los titulos de su origen; que forzadas á reconocerlo por hijo de Apolo, ellas depositarian en sus manos las antiguas profecias;

que el las leeria en medio de aquel numero-
so concurso; y que por uno de estos oraculos
se diria, que los espartanos no deberian en lo
sucesivo, elegir por reyes suyos sino á los
mas virtuosos de los ciudadanos.

En el momento de la egecucion, uno de
los principales actores, asustado de las con-
secuencias de la empresa, no se atrevió á
acabarla (1), y Lisandro desesperado, se hizo
dar el mando de algunas tropas que se en-
viaban á la Beocia. El pereció en un comba-
te (2): nosotros discernimos los honores á su
memoria (3); habriamos debido obscurecerla.

El contribuyó mas que nadie á despojar-
nos de nuestra moderacion y de nuestra po-
breza.

Su sistema de engrandecimiento fué segui-
do con mas metodo por Agesilao. Yo no os
hablaré de sus hazañas en Grecia, en Asia, en
Egipto. El fué mas peligroso que Lisandro :
porque con los mismos talentos, tubo mas vir-
tudes ; y con la misma ambicion, estuvo siem-
pre esento de presuncion y de vanidad : ja-
mas sufria que se le levantase una estatua (4).
Lisandro consagró él mismo la suya al tem-
plo de Delfos : permitió que se le erigiesen
altares y se le ofréciesen sacrificios ; él pro-

(1) *Plut. in Lysandr. t. 1, p. 448.*

(2) *Id. ibid. p. 449.*

(3) *Id. i id. p. 451.*

(4) *Xenoph. in Ages. p. 673.*

algaba recompensas á los poetas que le prodigaban elogios , y tenia siempre uno que le seguía para espiar y celebrar sus menores sucesos (1).

Uno y otro enriquecieron á sus hechuras, vivieron en una extrema pobreza , y fueron siempre inaccesibles á los placeres (2).

Uno y otro para obtener el mando de los ejércitos , adularon vergonzosamente á los eforos , y acabaron de hacer pasar la autoridad á sus manos. Lisandro despues de la toma de Atenas les escribia : "yo he dicho á vlos. atenienses que vosotros erais los dueños de la guerra y de la paz (3). " Agesilao se levantaba de su trono quando ellos se presentaban (4).

Ambos á dos asegurados de su proteccion , nos llenaron de un espiritu de vertigo, y por una continuacion de injusticias y de violencias (5), sublevaron contra nosotros á aquel Epaminondas , que despues de la batalla de Leuctres , y del restablecimiento de los macedonios , nos redujo al estado deplorable en que aun estamos el dia de hoy. Nosotros hemos visto nuestro poder caer por tierra con

(1) *Plut. in Lysandr. t. 1, p. 443.*

(2) *Id. ibid. p. 434. Id. in Sill. t. 1 p. 476.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 3, p. 460.*

(4) *Plut. in Ages. t. 1, p. 597.*

(5) *Isocr. de pace, t. 1, p. 411. Died. Sic, l. 14, p. 234.*

nuestras virtudes (1). No son ya aquellos tiempos , en que los pueblos que querian recobrar su libertad , pedían á Lacedemonia uno solo desus guerreros para romper sus cadenas (2).

Sin embargo rendid el último homenaje á nuestras leyes. En otras partes , la corrupcion habria comenzado por ablandar nuestras almas ; entre nosotros ha hecho estallar pasiones grandes y fuertes , la ambicion , la venganza , el zelo del poder , y el furor de la celebridad. No parece sino que los vicios no se acercan á nosotros sino con circunspeccion. La sed del oro no se ha hecho todavia sentir en todos los estados , y los atractivos del deleyte no han infectado hasta ahora sino si un corto número de particulares. Mas de una vez hemos visto á los magistrados , y á los generales (3) mantener con vigor nuestra antigua disciplina , y á simples ciudadanos mostrar virtudes dignas de los mas bellos siglos.

Semejantes á aquellos pueblos que, situados en las fronteras de dos imperios , han hecho una mezcla de las lenguas y de las costumbres de uno y otro , los espartanos están , por de-

(1) *Polyb. l. 4, p. 344. Plut. in Num. t. 1, p. 78.*

(2) *Xenoph. de rep. Laced. p. 690. Isocr. in Archid. p. 36. Plut. in Lyc. p. 58.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 1, p. 443.*

cirlo así , en las fronteras de las virtudes y de los vicios ; pero nosotros no nos mantendremos mucho tiempo en este puesto peligroso ; cada instante nos advierte que una fuerza invencible nos arrastra al fondo del abismo. Yo mismo, yo estoy asombrado del ejemplo que os doi hoy. Que diria Licurgo , si viera á uno de sus discipulos , discurrir, disputar , emplear formas oratorias ? Ah ! yo he vivido mucho tiempo con los atenienses ; no soy ya sino un espartano degradado.

CAPITULO LII.

*Viage de Arcadia.**

Algunos dias despues de esta conversacion nos separamos de Damonax con el sentimiento de que el se dignó participar , y tomamos el camino de Arcadia.

Lo primero que encontramos fue el templo de Arquiles , que no se abre nunca y cerca del qual vienen á ofrecer sacrificios los jóvenes que deben practicar en el platanisto, los combates de que he hablado ; mas lejos siete columnas que , dicen , fueron levantados antiguamente en honra de los siete planetas , mas lejos la ciudad de Pellana, y despues la de Balmina , situada en los confines de la Laconia y de la Arcadia (1). Belmina

(*) *Véase el mapa de la Arcadia.*

(1) *Plut. in Agid. t. 1, p. 806.*

plaza fuerte, cuya posesion ha escitado muchas veces quejas entre las dos naciones, y cuyo territorio está regado por el Eurotas, y por multitud de fuentes que bajan de las montañas vecinas (1), está á la cabeza de un desfiladero que se atraviesa para ir á Megalopolis, distante de Belmina 90 estadios (2) (*), de Lacedemonia unos 340 (**). En toda la jornada tubimos el placer de ver correr á nuestro lado unas veces torrentes rapidos y ruidosos, otras veces las aguas apacibles del Eurotas, del Tino y del Alféo.

La Arcadia ocupa el centro del Peloponesso. Elevada sobre las regiones que la rodean (3), está erizada de montañas (4), algunas de una altura prodigiosa (5), casi todas pobladas de bestias flavas (6); y cubiertas de bosques. Los campos estan frecuentemente cortados con rios y arroyos. En ciertas partes sus abundantisimas aguas no hallando salidas en el llano, se precipitan de repente

(1) *Liv. l. 38, c. 34. Pausan. l. 3, c. 21, p. 263.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 35, p. 670.*

(*) *Tres leguas y 1005 toesas.*

(**) *Cerca de 13 leguas.*

(3) *Aristot. probl. §, 26, t. 2, p. 806.*

(4) *Strab. l. 8, p. 388.*

(5) *Pausan. l. 8, c. 38, p. 679. Strab. ibid.*

(6) *Pausan. ibid. c. 36, p. 671.*

en abismos profundos, corren por algun tiempo en la obscuridad, y despues de muchos esfuerzos, se abalanzan y vuelven á parecer sobre la tierra (1).

Se ha trabajado mucho para darles direccion pero no se ha trabajado lo bastante. Al lado de campiñas fertiles hemos visto otras que las inundaciones frecuentes las condenaban á una perpetua esterilidad (2). Las primeras producen trigo y otros grauos en abundancia (3); ellas bastan á mantener numerosos ganidos; los pastos son allí excelentes, sobre todo para las yeguas y los caballos, cuyas razas son muy estimadas (4).

Ademas de las plantas útiles á la medicina (5), este pais produce quasi todos los árboles conocidos. Los habitantes que hacen de ello un estudio seguido (6), dan á la mayor parte nombres particulares (7), pero es difícil distinguir entre ellos, el pino, el abeto

(1) *Aristot. probl.* §. 26, t. 2, p. 806. *Strab.* l. 8, p. 389. *Pausan.* l. 8, c. 7, 22, 23, 44, & 45. *Diod.* *Sic.* l. 15, p. 365.

(2) *Pausan.* *ibid.* c. 7, p. 611.

(3) *Xenoph. hist. Græc.* l. 5, p. 552.

(4) *Strab.* *ibid.* p. 388. *Varro, de re rustic.* l. 2, c. 1, §. 14.

(5) *Theophr. hist. plant.* l. 4, c. 6, p. 367.

(6) *Id.* l. 3, c. 6, p. 130; c. 7, p. 138; c. 10, p. 159.

(7) *Plin.* l. 16, c. 10, t. 2, p. 9.

to (1), el ciprés (2), el tuya', el andrea-
na (3), el alamo (4), una especie de cedro
cuyo fruto no madura hasta el tercer año (5).
Omito otros muchos que son igualmente comu-
nes así como los árboles que adornan los jar-
dines. Vimos en un valle, abetos de un gro-
sor y de una altura extraordinaria : se nos
dijo que debían su crecimiento á su feliz po-
sición, pues no están espuestos ni á los furo-
res de los vientos ni á los fuegos del sol (6).
En un bosque cerca de Mantinéa, se nos
hicieron advertir tres layas de encinas (7),
de hojas grandes, el fago, y otra cuya cor-
teza es tan ligera que se sobreagua ; los pes-
cadores se sirven de ella para sostener sus re-
des, y los pilotos para indicar el sitio donde
se han echado las anclas (8).

Los arcadianos se miran como hijos de la
tierra, porque siempre han habitado el mis-
mo país, y no han sufrido jamas yugo estran-

- (1) *Theopr. ibid.* l. 3, c. 10, p. 159.
- (2) *Pans n. l.* 8, c. 41, p. 684.
- (3) *Theopr. hist. plant.* l. 3, c. 6, p. 130.
- (4) *Id. ibid.* c. 5, p. 124.
- (5) *Id. ibid.* c. 12, p. 190. *Plin.* l. 13, c. 5, t. 1, p. 686.
- (6) *Theopr. ibid.* l. 4, c. 1, p. 283.
- (7) *Id. ibid.* l. 3, c. 9, p. 146.
- (8) *Pausan.* l. 8, c. 12, p. 628.

gero (1). Se pretende que establecidos al principio sobre las montañas (2), aprendieron por grados á construirse cabañas, á vestirse de pieles de javalies, á preferir las yerbas salvages y á veces dañosas, las bellotas del fago de que usaban aun en los últimos siglos (3). Lo que parece cierto es, que despues de haber conocido la necesidad de acercarse, no conocian todavia los encantos de la union. Su clima frio y riguroso (4) dá al cuerpo vigor, á la alma aspereza. Para endulzar aquellos caracteres feroces, los sabios de un genio superior, resueltos á ilustrarlos por nuevas sensaciones, les inspiraron el gusto por la poesia, el canto, el bayle y las fiestas. Jámas las luces de la razon han obrado una revolucion tan pronta y tan general. Los efectos que ella produjo se han perpetuado hasta nuestros dias; porque los arcadianos no han dejado nunca de cultivar las artes que habian procurado á sus abuelos.

Convidados diariamente á cantar durante la comida, seria para ellos una vergüenza el ignorar ó descuidar la musica que estan obligados á aprender desde su niñez y durante su juventud. En las fiestas, en los egercicios, las

(1) *Thucyd. l. 1, c. 2. Xenoph. hist. Græc. l. 7, p. 618. Plut. quæst. Roman t. 2, p. 286.*

(2) *Strab. l. 8, p. 333.*

(3) *Pausan. l. 8, c. 1, p. 599.*

(4) *Aristot. probl. §. 26, t. 2, p. 306.*

flautas arreglan sus pasos y sus evoluciones (1). Los magistrados persuadidos de que estas artes encantadoras pueden solas garantir la nacion de la influencia del clima, juntan todos los años á los juvenes educandos y les hacen ejecutar las danzas, para poder juzgar de sus progresos. El egeemplo de los cineteanos justifica estas precauciones; aquella pequeña poblacion, confinada al norte de la Arcadia, en medio de las montañas, bajo un cielo de metal, ha rehusado siempre el prestarse á la seducccion. Ella se ha vuelto tan feroz y tan truel que no se pronuncia su nombre sino con susto (2).

Los arcadianos son humanos, beneficos, inclinados á las leyes de la hospitalidad, pacientes en los trabajos, obstinados en sus empresas, con desprecio de los obstaculos y de los riesgos (3). Ellos han peleado muchas veces con suceso, siempre con gloria. En los intervalos de descanso, se ponen al sueldo de potencias estrangeras, sin eleccion y sin preferencia, de manera que se les ha visto algunas veces seguir partidos opuestos y llevar las armas unos contra otros (4). Á pesar de

(1) *Polyp. l. 4, p. 290. Athen l. 14, p. 626.*

(2) *Id, ibid. p. 291.*

(3) *Xenoph. hist. Grec. l. 7, p. 618.*

(4) *Thucyd l. 7, c. 57. Hermipp. op. Athen l. 1, p. 27.*

este espíritu mercenario, son estremamente celosos de la libertad. Despues de la batalla de Chéronéa, ganada por Filipo, rey de Macedonia, rehusaron ellos al vencedor el título de generalísimo de los egercitos de Grecia (1).

Sugetos antiguamente á reyes, se dividieron posteriormente en muchas republicas, todas las quales tienen derecho de enviar diputados á la dieta general (2). Mantinea y Tegéa son las cabezas de esta confederacion, que seria bastante temible, si reuniera sus fuerzas; pues el país es muy poblado, y se cuentan en el hasta 300,000 esclavos (3); pero los zelos del poder mantienen incessantemente la division en los estados grandes y pequeños. En nuestros dias las facciones se habían multiplicado tanto, que se puso á los ojos de la nacion junta, el plan de una nueva asociacion, que entre otros reglamentos, confiaba á un cuerpo de 10,000 hombres el poder de estatuir sobre la guerra (4). Suspendido este proyecto por nuevas turbulencias que él hizo salir al publico, fué vuelto á emprehender con mas vigor despues de la batalla de Leuctres. Epaminondas, que, para contener á los espartanos por todas partes, acaba de llamar á los

(1) *Diod. Sic. l. 17, p. 488.*

(2) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 602.*

(3) *Theop. ap. Athen. l. 6, c. 20, p. 271.*

(4) *Demost. de fals. leg. p. 295. Diod. Sic. l. 15, p. 372.*

antiguos habitantes de Mesenia, propuso á los arcadianos el destruir las pequeñas ciudades que quedaban sin defensa y el transportar á los habitantes de ellas á una plaza fuerte que se levantaria en las fronteras de la Laconia. El les suministró mil hombres para favorecer la empresa, y se echaron inmediatamente los fundamentos de Megalopolis (1); esto sucedió unos 15 años antes de nuestra llegada.

MEGALOPOLIS.

Quedamos maravillados de la magnitud de su recinto (2), y de la altura de sus murallas, flanqueadas de torres (3). Ya ella hacia sombra á Lacedemonia. Yo lo habia comprehendido en una de mis conversaciones con el rey Arquidamo. Algunos años despues el atacó á esta colonia recién nacida, y acabó por firmar un tratado con ella (4).

Los cuidados de la legislacion la ocuparon al principio; con esta mira, ella convidó á Platon á que le diese un código de ley. El filosofo fue movido de una distincion tan lisonjera; pero habiendo sabido, por los diputados de la ciudad, como por uno de sus discipulos, que

(1) *Paus.* l. 8, c. 27, p. 654; l. 9, c. 14, p. 739.

(2) *Polyb.* l. 2, p. 140; l. 5, p. 432.

(3) *Pausan.* l. 8, c. 27, p. 657.

(4) *Died. Sic.* l. 16, p. 437.

El envió á aquellos lugares, que los habitantes no admitian jamás la igualdad de bienes, tomó el partido de rehusarse á sus instancias (1).

Un riachuelo llamado Helison , divide la ciudad en dos partes; en una y en otra se habian construido, se construian todavia, casas y edificios publicos. La del norte estaba decorada con una plaza, encerrada en una balaustrada de piedras, rodeada de edificios sagrados y de porticos. Se acababa de levantar enfrente del templo de Jupiter una soberbia estatua de Apolo de bronce, de 12 pies de alta. Este era un presente de los figalios , que concurrían gustosos al embellecimiento de la nueva ciudad (2). Los simples particulares manifestaban el mismo zelo; uno de los porticos llevaba el nombre de Aristandro que lo habia hecho edificar á su costa (3).

En la parte del mediodia vimos un vasto edificio donde se tiene la asamblea de los 10,000 diputados , encargados de velar en los grandes intereses de la nacion (4), y se nos mostró en el templo de Esculapio, huesos de un grandor extraordinario, y, que se decia, eran de

(3) *Pamphil. ap. Diogen. Laert. l. 3, §. 23. Plut. in Colot. t. 2, p. 1126. Elian. var. hist. l. 2, c. 42.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 30, p. 662.*

(3) *Id. ibid. p. 663.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 7, p. 621. Pausan. l. 8, c. 32, p. 666.*

un gigante(1).

La ciudad se poblaba de estatuas : en ella conocimos á dos artistas atenienses, Cefisodoto y Xenofonte, que egecutaban un grupo representando á Jupiter sentado en un trono, la ciudad de Megalopolis á su derecha y Diana Conservatriz á su izquierda. El marmol se habia sacado de las canteras del monte Pentelico , situado cerca de Atenas (2).

Yo tendria otras singularidades que referir, pero en la relacion de mis viages he evitado el hablar de multitud de templos, de altares, de estatuas y de sepulcros que nos ofrecian á cada paso las ciudades, los burgos, los caminos, hasta los lugares mas solitarios; he creído tambien deber omitir la mayor parte de los prodigios y de las fabulas absurdas de que se nos hacian largas relaciones : un viajero condenado á oirlas , debe aborrrar el suplicio de ellas á sus lectores. Que el no trate de conciliar las diversas tradiciones sobre la historia de los dioses y de los primeros heroes ; su trabajo no serviria sino de aumentar la confusion de un caos impenetrable á la luz. Que el observe en general, que en algunos pueblos, los obgetos del culto publico son conocidos con otros nombres ; los sacrificios que se les ofrecen , acompañados de otros

..(1) *Pausan, ibid. p. 667.*

(2) *Id. ibid. c. 30, p. 664.*

ritos, sus estatuas caracterizadas con otros atributos; pero el debe detenerse sobre los monumentos que testifican el gusto, las luces ó la ignorancia de un siglo; escribir las fiestas, porque no se puede muchas veces presentar bastante á los infelices humanos las imagenes dulces y risueñas; referir las opiniones y los usos que sirven de egemplos ó de lecciones, aun cuando el deja á sus lectores el cuidado de aplicarlas. Asi, cuando yo me contentaré con advertir que en un canton de la Arcadia, el ser supremo es adorado bajo el titulo de Bueno (1), será llevado á amar al ser supremo. Cuando yo diré, que en la misma provincia, el fanatismo ha inmolado victimas humanas (2) (*), se estremecerá de ver al fanatismo llevar á semejantes horrores á una nacion que adoraba al dios Bueno por escelencia. Vuelvo á mi narracion:

Nosotros habiamos resuelto andar la Arcadia en contorno. Este pais no es sino una serie de cuadros en que la naturaleza ha desplegado la grandeza y la fecundidad de sus ideas, y que ha acercado con descuido, sin atender á la diferencia de los generos. La mano poderosa que fundó sobre basas eternas tantos peñascos enormes y aridos, se

(1) *Pausan.* l. 8, c. 36, p. 673.

(2) *Id. ib.* l. 2, p. 600. *Porphy.* de abst. l. 2, §. 27, p. 150.

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

hizo un juego el diseñar al pie de ellos ó en sus intermedios, prados encantadores, asilo de la frescura y el descanso: por dondequiera, situaciones pintorescas, contraposiciones imprevistas, efectos admirables.

Quantas veces, habiendo llegado á la cumbre de un empinado monte, hemos visto el rayo serpentear debajo de nosotros! Quantas veces tambien, detenidos en la region de las nubes, hemos visto de repente la luz del dia mudarse en una claridad tenebrosa, espesarse el ayre, agitarse con violencia, y ofrecernos un espectaculo tan bello como horroroso! Aquellos torrentes de vapor que pasaban rapidamente á nuestra vista y se precipitaban en los valles profundos, aquellos torrentes de agua que rodaban bramando al fondo de los abismos, aquellas grandes masas de montañas, que, al traves del fluido espeso de que estabamos rodeados, parecian entapizadas de negro, los gritos funebres de los pajaros, el murmurio lastimero de los vientos y de los arboles: he aqui el infierno de Empedocles, cata aqui el oceano vizco y blanquesino que empuja y repele las almas de los culpados, ya al traves de las llanuras de los ayres, ya en medio de los globos sembrados en el espacio (1).

(1) *Plut. de vitand. are alien. t. 2, p. 830.*

LICOSÚRA.

Salimos de Megalopolis; y despues de haber pasado el Alféo, nos fuimos á Licosura, al pie del monte Liceo, por otro nombre Olimpo (1); este canton está lleno de bosques y de bestias fiavas. Por la tarde quisieron nuestros hspedes conversar de su ciudad que es la mas antigua del mundo, de su montaña donde Jupiter fue educado, del templo y de las fiestas de este dios, sobre todo de su sacerdote, que en tiempo de seca, tiene poder para hacer bajar lasaguas del cielo (1); despues nos hablaron de una cabra que aun vivia dos siglos antes, y que habia vivido mas de 700 años. Ella fue cogida algunos años antes de la guerra de Troya; la fecha de la toma estaba trazada sobre un collar que ella traia; se le mantenía como un animal sagrado, en el recinto de un templo (3). Aristoteles á quien yo citaba un dia este hecho apoyado en la autoridad de Hesiodo que atribuye á la vida del ciervo una duracion aun mucho mas larga (4), no fue conmovido, y me hizo observar que el tiempo de la cria y del crecimiento del cervato no indicaban

(1) *Pausan.* l. 8; c. 38, p. 678.

(2) *Id. ibid.*

(3) *Pausan.* l. 8, c. 10, p. 620.

(4) *Hesiod. ap. Plin.* l. 7, c. 48, p. 402.

una vida tan larga (1).

Al otro día por la mañana, habiendo *llegado* á lo alto del monte Liceo , de donde *se* descubre cuasi todo el Peloponeso (2) , asistimos á los juegos celebrados en honra del dios Pan, cerca de un templo y de un bosquecito que le estan consagrados (3). Despues que se discernio el premio , vimos á unos jóvenes en cueros , perseguir con carcajadas de risa á los que encontraban en el camino (4)(*) : vimos á otros azotar la estatua del dios , porque una cazeria enprendida *ba-*jo sus auspicios , no habia contribuido bastante para su convite (5).

Sinembargo los arcadianos no son menos inclinados al culto de Pan. Ellos han multiplicado sus templos , sus estatuas , sus altares , sus bosques sagrados (6) ; lo representan en sus monedas. Este dios persiguió en la caza los animales dañinos á las sementeras ;

(1) *Aristot. hist. animal. l. 6, c. 29; z. 4, p. 833. Buff. hist. nat. t. 6, p. 93.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 38, p. 679.*

(3) *Id. ibid. p. 678.*

(4) *Liv. l. 1, c. 5. Plut. in Romul. t. 1, p. 31.*

(*) *Los Lupercalos de Roma traían su origen de esta fiesta.*

(5) *Teocr. idyll. 7, v. 106. Schol. ibid.*

(6) *Pausan. passim.*

vaga gustoso por las montañas (1) ; desde allí vela sobre los numerosos ganados que pacen en el llano (2) ; y el instrumento de siete cañutos , de que el es el inventor (3) , saca sonos que resuenan en los vecinos llanos (4).

Pan gozaba antiguamente de una fortuna mas brillante ; él predecia lo futuro en uno de sus templos donde se le mantiene una lampara que arde dia y noche (5). Los arcadianos sostienen todavia que el distribuye á los mortales en vida , las penas y las recompensas que merecen (6) : ellos lo colocan , lo mismo que los egipcios , en la clase de las principales divinidades (7) , y el nombre que le dan, parece significar, que el estiende su imperio sobre toda la substancia material (8). Á pesar de tan bellos titulos, ellos limitan hoy sus funciones á proteger á los cazadores y á los pastores.

No lejos de su templo está el de Jupiter, en medio de un recinto al que nos fue im-

(1) *Theocr. idyll.* 1, v. 123. *Callim. in Dian.* v. 88.

(2) *Pind. olymp.* 6, v. 169. *Horat. l.* 4. *od.* 12. *Virgil. eglog.* 2, v. 33; *Georg.* 1, v. 17.

(3) *Virg. eglog.* 2, v. 32; *egleg.* 8, v. 24.

(4) *Pausan. l.* 8, c. 36. p. 674.

(5) *Id. c.* 37, p. 677.

(6) *Pausan. l.* 8. c. 37, p. 677.

(7) *Id. c.* 31, p. 664.

(8) *Macobr. Saturn. l.* 1, c. 22.

posible penetrar (1). Luego lo encontramos junto á otros lugares sagrados , cuya entrada está prohibida á los hombres , y permitida á las mugeres (2).

FIGALÉA.

Despues nos fuimos á Figaléa que se ve desde lejos sobre una roca muy escarpada (3). En la plaza pública hay una estatua que puede servir á la historia de las artes. Los pies casi juntos , y las manos pendientes, se unen estrechamente sobre los costados y sobre los muslos (4). Asi era como se disponian antiguamente las estatuas en la Grecia (5) : y como se figuran aun hoy en Egipto. La que nosotros teniamos á la vista fue levantada por el atleta Arrachion , que alcanzó uno de los premios en las olimpiadas 52 , 53 , y 54 (*). Se debe concluir de aqui que dos siglos antes de nosotros , muchos es-

(1) *Plut. quæst. Græc. t. 2, p. 300. Pausan. l. 8, c. 38, p. 679. Higin. poet. astronom. p. 426.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 5, p. 608, c. 10, p. 618; c. 31, p. 695; c. 36, p. 673.*

(3) *Id. c. 39, p. 681.*

(4) *Id. c. 40, p. 682.*

(5) *Diod. Sic. l. 4, p. 276.*

(*) *En los años antes de J. C. 572, 568, 564.*

tatuarios se sugetaban todavia sin reserva al gusto egipcio.

Á la derecha y á 30 estadios de la ciudad (*), está el monte Elayo ; a la izquierda y á 40 estadios (**), el monte Cotilio. En el primero se ve la gruta de Ceres de sobrenombre la Negra , porque la diosa , desconsolada por la perdida de Proserpina , estuvo alli por algun tiempo encerrada , vestida de luto (1). Sobre el altar , que está á la entrada de la gruta , se ofrece , no victimas , sino frutas , miel y lana cruda (2). En un burgo situado en la otra montaña , nos llenamos de admiracion al ver el templo de Apolo, uno de los mas bellos del Peloponeso, tanto por lo selecto de las piedras del techo y de las paredes , como por la feliz armonia que reyna en todas sus partes. El nombre del arquitecto bastaria para asegurar la gloria de este edificio : es el mismo Ictino , que en tiempo de Pericles construyó en Atenas el celebre templo de Minerva (3).

De vuelta á Figilea, asistimos á una fiesta que se termina con un gran convite : los esclavos comieron con sus amos;

(*) Una legua 335 toesas.

(**) Cerca de legua y media.

(1) Pausan. l. 8, c. 42, p. 685.

(2) Id. ibid. p. 688.

(3) Pausan. l. 8, c. 41, p. 684.

se hacian elogios desmedidos á aquellos convidados que comiesen mas (1).

GORTIS.

La mañana siguiente, habiendo vuelto por Licosura, pasamos el Alfeo, por cerca de Trapezonta, y nos fuimos á dormir á Gortis cuyas campiñas son fertilizadas por un rio del mismo nombre. Durante toda la jornada, habiamos encontrado mercaderes y viajeros que se dirigian á la pequeña ciudad de Aliero, que dejamos á la izquierda, y en la cual iba á haber una feria (2). No quisimos seguirlos porque otras veces habiamos gozado de un espectáculo semejante, y porque ademas habriamos preciso trepar largo tiempo sobre los flancos de una montaña cercada de precipicios (3). Nuestros guias se olvidaron de conducirnos á un valle que está cerca de Trapezonta; la tierra, se decia, vomita allí llamas junto á la fuente Olímpias que queda seca un año si y otro no. Se añadia que el combate de los gigantes contra los dioses se habia dado en este sitio, y que para recordar la memoria de ella, los habitantes, en ciertas ocasiones, sacrificaban á las tempestades, á los

(1) *Athen. l. 4, c. 13, p. 149.*

(2) *Pausan. ibid. c. 26, p. 653.*

(3) *Polyb. l. 4, p. 340. Pausan. l. 8, c. 26, p. 652.*

relampagos y al rayo (1).

Los poetas han celebrado el frescor de las aguas del Cidro en Sicilia, y del Melas en Panfilia; las de Gortinio merecerian mas bien sus elogios: los mas rigurosos frios no las cubren jamas de carambanos, y los calores mas ardientes no pueden alterar su temperatura (2): ya sea para bañarse, ya para beberlas, ellas procuran sensaciones deliciosas.

Ademas de este frescor que distingue las aguas de la Arcadia, las del Ladon, que nosotros atravesamos la mañana siguiente, son tan transparentes y tan puras que no las hay mas bellas sobre la tierra (3). Cerca de sus orillas sombreadas por soberbias encinas, encontramos á las doncellas de las vecinas comarcas danzando al rededor de un laurel, al cual se acababan de colgar guirnaldas de flores. La joven Clitia, acompañandose con su lira, cantaba los amores de Dafne, hija de Ladon y de Leucipo, hijo del rey de Pisa (4). No hay nada tan bello en Arcadia como Dafne; ni en Elida como Leucipo. Mas

(1) *Pausan. ibid. c. 29, p. 660.*

(2) *Id. ibid. c. 28, p. 659.*

(3) *Id. ibid. c. 25, p. 651.*

(4) *Pausan. l. 8, c. 20, p. 638. Philostr. vit. Apoll. l. 1, c. 16, p. 19. Schol. Homer. in illiad. 1; v. 14. Geopon. l. 11, c. 2, Sero in Virg. eglog. 3, v. 63.*

como triunfar de un corazón que Diana suga-
ta á sus leyes, que Apolo no ha podido *someter*
á las suyas ? Leucipo ata sus cabellos
sobre su cabeza , se reviste una ligera tuni-
ca , se echa á cuestras un carcax , y con este
disfraz , persigue con Dafne á los gamos y
á los machos cabrios en el llano. Luego, ella
corre y se estravía con el en las selvas. Los
furtivos ardores de ellos no se pueden esca-
par de las zelosas miradas de Apolo : el ins-
truye de ello á los compañeros de Dafne, y
el desgraciado Leucipo cae debajo de las sae-
tas de estos. Clitia añade que la ninfa , no
pudiendo soportar ni la presencia del dios
que se obstinaba en perseguirla , ni la luz
que el distribuía al resto de los mortales ,
suplicó á la tierra la recibiera en su seno ,
y fue transformada en laurel (*).

PSOFIS.

Nosotros remontamos el Ladon , y vol-
viendo á lo izquierda tomamos el camino de
Psosis (1), atravesando por muchas aldeas,
por el bosque de Soron, donde se encuentran
como en los demas bosques de la Arcadia ,
osos , javalies y tortugas grandisimas , cuya

(*) *Los tesalios pretendian que Daf-
ne era hija de Peneo, y que fue mudada en
laurel á las orillas de este rio.*

(1) *Pausan. l. 8, c. 23, p. 644.*

escama podria servir para hacer liras (1).

Psofis, una de las mas antiguas ciudades del Peloponeso, está en los confines de la Arcadia y de la Elida. Una colina muy elevada la defiende del viento norte; al est corre el rio Erimanto, salido de una montaña que tiene el mismo nombre, y sobre la cual se va muchas veces á cazar al javalí y al ciervo (2). Al poniente está cercada de un abismo profundo, en donde se precipita un torrente, que corre ácia el medio dia á perderse en el Erimanto (3).

Dos obgetos fijaron nuestra atencion: vimos el sepulcro de aquel Alcmeon, que para obedecer las órdenes de su padre Anfiarao, mató á su madre Erifila, fué por muchísimo tiempo perseguido por las furias, y terminó desgraciadamente una vida horriblemente agitada.

Cerca de su sepulcro, que no tiene otro adorno que un ciprés de una altura estrordinaria (4), se nos mostró un pequeño campo y una casita cubierta de paja. En esta vivia, algunos siglos há, un ciudadano pobre y virtuoso, llamado Aglao. Sin temór, sin deseos, ignorado de los hombres, ignorando lo que pasaba entre ellos, cultivaba

(1) *Id. ibid.*

(2) *Homer. odys. l. 6, v. 103.*

(3) *Polyb. l. 4, p. 333.*

(4) *Pausan. l. 8, c. 24, p. 646.*

pacíficamente su pequeño dominio , de cuyos límites jamás había pasado: El había *llegado* á una extrema vejez , quando los *embajadores* del poderoso rey de Lidia , Giges ó *Creso* , fueron encargados de preguntar al oráculo de Delfos , si existia en todo el globo un mortal mas feliz que este principe ? La Pitia aespondió; «Aglao de Psosis (1), »

FÉNÉOS.

Iendo de Psosis á Fénéos , oimos hablar de muchas especies de aguas , que tenían propiedades singulares. Los de Clitor pretendian que una de sus fuentes inspira tan grande aversion al vino , que no se podia soportar el olor de el (2). Mas lejos ácia el norte, entre las montañas cerca de la ciudad de Nonacris , hay una roca muy elevada de donde corre continuamente una agua fatal que forma el arroyo del Estix. Este es el Estix tan temible á los dioses y á los hombres : el serpentea en un valle á donde los arcadianos vienen á confirmar su palabra con el mas invariable de los juramentos (3):

(1) *Id. ibid. p. 647, Plin. l. 7, c. 46. t. 1, p. 402. Val. Maxim. l. 7, c. 1.*

(2) *Eudox. ap. Steph. in Azan. Id. ap. Plin. l. 31, c. 2, t. 2. p. 549. Vitruv. l. 8, c. 3, p. 164.*

(3) *Herod. l. 6, c. 74.*

pero ellos no apagan allí la sed que los abra-
sa, y el pastor no conduce allí jamas sus ga-
nados. El agua aunque limpia y sin olor, es
mortal para los animales, así como pa-
ra los hombres; ellos caen sin vida, luego
que la beben: ella disuelve todos los metales,
rompe todos los vasos que la reciben, es-
cepto los que son hechos de cuerno de la pe-
suña de algunos animales (1).

Como los cineteanos robaban entonces es-
te canton, no pudimos ir allá a asegurarnos
de la verdad de estos hechos. Mas habiendo
encontrado en el camino a dos diputados de
una ciudad de Acaya, que caminaban hacia
Feneos, y que habian pasado una vez
por lo largo del arroyo, nosotros les pregun-
tamos, y concluimos de sus respuestas, que la
mayor parte de las maravillas atribuidas a es-
ta famosa fuente, desaparecian al menor ec-
samen.

Estos eran gentes instruidas, nosotros les
hicimos otras muchas preguntas. Ellos nos mos-
traban hacia el nordest, el monte Chleno, que
se eleva con magestad sobre las montañas de

(1) Vitruv. l. 8, c. 3, p. 166. Varr. ap.
Solin. c. 7. Senec. quest. natur. l. 3, c. 25.
Plin. l. 2, c. 103, t. 2, p. 121. Lucan. c. 16,
v. 2, p. 543. Virg. p. 550. Paus. l. 8, c. 18,
p. 635. Eustath. in Iliad. t. 1, p. 107.
p. 718, t. 3, p. 107.

la Arcadia (1), y cuya altura perpendicular puede evaluarse á 15, ó 20 estadios (2); este es el único sitio de la Grecia donde se encuentra una especie de mirlas blancas (3). El monte Cilleno toca al monte Estinfalo, encima del cual se encuentra una ciudad, un lago y un rio del mismo nombre. La ciudad era antiguamente una de las mas florecientes de la Arcadia (4); el rio sale del lago, y después de haber comenzado su curso en aquella provincia, desaparece y va á terminarlo bajo de otro nombre en la Argolida (5). En nuestros dias, Ificrates, al frente de las tropas atenienses emprendió el certarle toda salida, á fin de que sus aguas retrocediendo al lago, y después á la ciudad que él en vano sitiaba, fuese obligada á rendirse á discrecion; pero después de haber trabajado mucho, se vió obligado á renunciar su proyecto (6).

Segun una antigua tradicion, el lago estaba antiguamente cubierto de pajaros voraces que infestaban este canton. Hercules los

(1) *Pausan.* l. 8, c. 17, p. 633.

(2) *Strab.* l. 8, p. 388.

(3) *Aristot. hist. anim.* l. 9, c. 19, t. 26

p. 934.

(4) *Plin.* *Olymp.* 6, v. 169.

(5) *Herod.* l. 6, c. 76. *Diod. Sic.* l. 15, p. 365. *Pausan.* l. 2, c. 24, p. 166; l. 3, c. 22, p. 640.

(6) *Strab.* l. 8, p. 389.

destruyó á flechazos, ó los espantó con el ruido de ciertos instrumentos (1). Esta hazaña honró al heros, y el lago se volvió celebre. Los pajaros no han vuelto mas por allí; pero todavia se les representa en las monedas de Estinfalo (2). Hé aqui lo que nos decian nuestros compañeros de viage.

La ciudad de Feneos, aunque una de las principales de Arcadia, no contiene nada de notable, pero el llano vecino ofrece á nuestros ojos una de las mas bellas obras de la antigüedad. No se puede fijar su epoca; solamente se ve que en los siglos muy remotos los torrentes que caen de las montañas de que está rodeada, habiendola sumergido enteramente, derribado, arruinaron del todo la antigua Feneos (3); y que para prevenir un adelante semejante desastre, se tomó el partido de abrir en el llano un canal de 50 estadios de ancho (*), de 30 pies de profundo (**) y de una longitud proporcionada. El debía recibir no solo las aguas del rio Olbio, sino tambien las de las lluvias extraordinarias. Se condujo hasta dos abismos que subsisten te-

(1) *Apolon. Argon. l. 2, v. 1057. Schol. ibid. Pausan. l. 3, c. 22, p. 640. Strab. l. 8, p. 771.*

(2) *Medallas del gabinete del rey.* (1)

(3) *Pausan. l. 3, c. 14, p. 527.* (2)

(*) *Cerca de dos leguas.* (3)

(**) *Un poco mas de 38 pies franceses.* (4)

avía al pie de dos montañas, bajo las cuales se han abierto naturalmente rutas secretas.

Estos trabajos de que se pretende que Hercules fue el autor, figuraban mejor en su historia que su combate con los fabulosos jabarros de Estinfalo. Sea lo que fuere, lo cierto es, que se descuido invenciblemente la conservacion del canal (1); y posteriormente un temblor de tierra obstruyó las vias soterraneas que absorbian las aguas de los campos (2); los habitantes refugiados á las alturas, construyeron puentes de madera para comunicar entre si; y como la inundacion se aumentaba de dia en dia, se vieron obligados á levantar otros puentes sobre los primeros (3).

Algunos tiempos despues (4), las aguas se abrieron un paso por debajo de tierra al traves de los escombros que las defendian, y saliendo con furor de aquellos retiros oscuros, llevaron la consternacion á muchas provincias. El Ladon, aquel bello y apacible rio de que tengo hablado, y que ha dejado de correr desde la obstruccion de los canales soterraneos (5), se precipita en torrentes impetuosos en el Alfeo que sumergió el terri-

(1) *Pausan. ibid. p. 628.*

(2) *Strab. l. 8, p. 389.*

(3) *Theoph. hist. plant. l. 5, c. 6, p. 522.*

(4) *Id. ibid. l. 3, c. 1, p. 112.*

(5) *Strab. l. 1, p. 60.*

torio de Olimpia (1). En Feneos se observa como una singularidad, que el abeto de que se habían construido los puentes, después de haberlo despojado de su corteza, había resistido á la putrefacción (2).

CAFIAS.

De Feneos, nos fuimos á Cafias, en donde se nos mostró junto á una fuente, un platano viejo que tiene el nombre de Mene-lao. Se decía que este príncipe lo había plantado el mismo, antes de irse al sitio de Troya (3). En un village vecino, vimos un bosque sagrado y un templo en honra de Diana la *Attagala* (4). Un anciano respetable nos instruyó en el origen de este extraño sobrenombre: unos niños que jugaban cerca, nos dijo, encontraron una cuerda, y habiéndola pasado al rededor de la estatua, la arrastraban y gritaban riendo: nosotros hemos ahogado á la diosa. Unos hombres que pasaban en este momento, se indignaron tanto de aquel espectáculo que los mataron á pedradas. Ellos creyeron vengar á los dios.

(1) *Eratosth. ap. Strab. l. 8, c. 23. p. 389.*

(2) *Theophr. l. 5, c. 5, p. 52.*

(3) *Pausan. l. 8, c. 23. p. 643.*

(4) *Clem. Alex. cohört. ad gentes, p. 32.*

ses, y los dioses vengaron la inocencia. Nosotros probamos su cólera; y el oráculo consultado nos ordenó levantásemos un sepulcro á aquellas desgraciadas victimas, y les hicieramos todos los años los honores fúnebres (1).

ORCOMENO.

Mas lejos pasamos al lado de una gran calzada que los habitantes de Cafias han construido, para preservarse de un torrente y de un gran lago que se encuentran en el territorio de Orcomeno (2). Esta última ciudad está situada sobre una montaña: nosotros la vimos corriendo; se nos mostraron allí espejos hechos de una piedra negruzca que se halla en sus inmediaciones. (3); y tomamos uno de dos caminos que conducen á Mantinea (4).

Nuestros guías se pararon frente de una pequeña colina que ellos muestran á los extranjeros; y los mantenianos que se paseaban por sus inmediaciones, nos decian: vosotros habeis oído hablar de Penelope, de sus penas, de sus lagrimas, y sobre todo de su fidelidad; sabed que ella se consolaba

(3) *Pausan.* l. 8, c. 23, p. 643.

(2) *Id. ibid.* p. 642.

(3) *Plin.* l. 37, c. 7, t. 2, p. 779.

(4) *Pausan.* l. 8, c. 12, p. 624.

de la ausencia de su esposo con sus amantes que ella habia atraído junto de sí, que Ulises á su vuelta la echó de su casa, que ella acabó aqui sus dias; y ved su sepulcro (1). Como nosotros le parecimos admirados: no lo habriais estado menos, añadiéron, si huvierais escogido la otra ruta, habriais visto en la pendiente de una colina un templo de Diana donde se celebra todos los años la fiesta de la diosa. El es común á los habitantes de Orcomeno y de Mantinea; los unos mantienen en él un sacerdote, los otros una sacerdotisa. El sacerdocio de ellos es perpetuo. Ambos á dos estan obligados á observar el regimen mas austero. No pueden hacer ninguna visita; el uso del baño y de las dulzuras mas inocentes de la vida les está prohibido: ellos están solos y no tienen distracciones; ni están menos obligados á la mas exacta continencia (2).

MANTINEA.

Mantinea fundada antiguamente por los habitantes de cuatro ó cinco aldeas de las inmediaciones (3), se distingue por su poblacion, sus riquezas y los monumentos que la deco-

(1) *Id. ibid.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 13, p. 625.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 5, p. 553. Diod. Sic. l. 15, p. 331. Strab. l. 8, p. 337.*

ran (1): ella posee campos fértiles (2); de su recinto salen unos tantos caminos que conducen á las principales ciudades de la Arcadia (3); y entre los que van para la Argolidá, hay uno que se llama el camino de la escala, porque se han cortado sobre una alta montaña escalones para la comodidad de las gentes de á pie (4).

Dicese que sus habitantes son los primeros que en sus ejercicios han imaginado el pelear cuerpo á cuerpo (5); los primeros que se han vestido de trage militar y de una especie de armadura que se asigua con el nombre de esta ciudad (6). Se les ha mirado siempre como los mas belicosos de los arcadianos (7). Quando la guerra de los persas, no habiendo llegado á Platea, sino despues de la batalla, hicieron salir al público su dolor; quisieron para castigarse ellos mismos, perseguir hasta en Tesalia á un cuerpo de persas que habia huido; y de vuelta para sus casas desterraron á sus generales cuya lentitud los habia privado del

(1) *Paus. ibid. c. 10, p. 616.*

(2) *Xenoph. ibid. p. 552.*

(3) *Pausan. ibid. c. 10, p. 618.*

(4) *Id. ibid. c. 6, p. 810.*

(5) *Hermipp. ap. Athen. l. 4, c. 13, p.*

151.

(6) *Ephor. ap. Athen. l. 4, c. 13, p. 154.*

(7) *Diod. Sic. l. 15, p. 336.*

honor de pelear (1). En las guerras que ocurrieron despues, los lacedemonios los temian como enemigos, se felicitaban de tenerlos por aliados (2): succesivamente unidos con Esparta, con Atenas, con las demas potencias estrangeras, se les vió estender su imperio sobre quasi toda la provincia (3), y no podian despues defender sus propias fronteras.

Poco tiempo despues de la batalla de Leuctres, los lacedemonios sitiaron á Mantinea; y como el estio se alargaba, ellos dirigieron ácia el tabique de que estaba cercada, el rio que corre por sus inmediaciones; las tápias se viuieron á tierra, la ciudad fue casi enteramente destruida, y los habitantes se dispersaron por las aldeas que ocupaban antiguamente (4). Luego despues, Mantinea salida de sus ruinas con nuevo brillo, no se avergonzó de reunirse con Lacedemonia, y declararse contra Epaminondas, á quien ella debia en parte su libertad (5); ella no ha dejado despues de ser agitada por guerras estrangeras ó por facciones interiores. Tal fue

(1) *Herodot. l. 9, c. 76.*

(2) *Diod. Sic. ibid.*

(3) *Thucyd. l. 5, c. 239.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 5, p. 352. Diod. Sic. l. 15, p. 331, & 335. Pausan. l. 8, s. 3, p. 615.*

(5) *Xenoph. ibid. l. 6, p. 602. Pausan. ib.*

en estos últimos tiempos el destino de las ciudades de la Grecia, y principalmente de aquellas en que el pueblo ejercía el poder supremo.

Esta especie de gobierno ha subsistido siempre en Mantinea; los primeros legisladores lo modificaron, para prevenir sus riesgos. Todos los ciudadanos tenían derecho de opinar en la asamblea general; un pequeño número, el de llegar á las magistraturas (1); las demás partes de la constitucion fueron arregladas con tanta sabiduria, que todavia la citan como un modelo (2). Hoy los Demiurgas, tribunos del pueblo, egercen las principales funciones y ponen sus nombres en las actas públicas, antes de los senadores y demás magistrados (3).

En Mantinea conocimos á un arcadiense llamado Antioco, que habia sido algunos años antes, del número de los diputados que muchas ciudades de la Grecia enviaron al rey de Persia, para discutir en su presencia sus mutuos intereses. Antioco habló en nombre de su nacion, y no fue bien recibido. He aqui lo que él dijo á su vuelta ante la asamblea de los Diez Mil: he visto en el palacio de Artaxerxes un gran número de panaderos,

(1) *Aristot. de rep.* l. 6, c. 4, t. 2, p. 416.

(2) *Polyb.* l. 6, p. 487, *Ælian. var. hist.* l. 2, c. 22.

(3) *Thucyd.* l. 5, c. 47.

de cocineros , de coperos , de porteros. Hé buscado en su imperio los soldados que él pudiera oponer á los nuestros , y no los he hallado. Todo lo que se dice de sus riquezas no es mas que jactancia : vosotros podeis hacer juicio de ellas por aquel platano de oro de que tanto se habla ; él es tan chiquito , que no se podría con su sombra cubrir una cigarra (1).

Yendo de Mantinea á Tegéa , teníamos á la derecha el monte Menalo , á la izquierda un gran bosque (2) : en el llano encerrado entre estas barreras se dió algunos años ha , aquella batalla en que Epaminondas ganó la victoria y perdió la vida. Se le erigieron dos monumentos , un trofeo (3) y un sepulcro (4) que estan cerca uno de otro , como si la filosofía les hubiera señalado sus lugares.

El sepulcro de Epaminondas consiste en una sencilla columna , en la cual está colgando su escudo , aquel escudo que yo habia visto tantas veces en aquella camara , junto de aquella cama , en aquella pared , encima de aquella silla en que el héroe se sentaba por lo comun. Estas circunstancias locales representandose de repente en mi espiritu , con la

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 7, p. 621.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 11, p. 620.*

(3) *Diod. Sic. l. 15, p. 396.*

(4) *Pausan. ibid. p. 622.*

memoria de sus virtudes , con sus bondades, de un chiste que él me habia dicho en tal ocasion , de una sonrisa que se le habia escapado en otra , de mil particularidades de que el dolor gusta alimentarse , y juntandose con la idea insoportable , de que no quedaba de aquel grande hombre mas que un monton de huesos aridos , que la tierra roia de continuo y que en aquel momento yo pisaba ; fui apoderado de una emocion tan despedazadora y tan fuerte , que fue preciso arrancarme de un objeto que yo no podia ni ver ni separarme de él. Entonces todavía era yo sensible ; ya no lo soy , conozco bien la debilidad de mis expresiones.

Con todo tendré el consuelo de añadir aquí un nuevo rayo á la gloria de este grande hombre. Tres ciudades se disputan el debil honor de ser la patria del soldado que llevó el cuerpo mortal. Los atenienses nombran á Griilo hijo de Xenofonte, y han exigido que Efronor en uno de sus cuatros siguiese esta opinion (1). Segun los mantineanos, uno de sus concidadanos (2) ; y segun los lacedemonios, fue el espartano Anticrates ; ellos tambien le han concedido honores y esenciones que se entenderán á su posteridad (3) ; distinciones es-

(1) *Pausan.* l. 8, c. 11, p. 621; l. 9, c. 15.

p. 741.

(2) *Id. ib.*

(3) *Plut. in Ages.* t. 1, p. 616.

cesivas que descubren el miedo que ellos temían de Epaminondas.

TEGÉA.

Tegéa se halla á 120 estadios de Mantinea (*) : estas ciudades competidoras y enemigas por su misma vecindad (1), se han dado mas de una vez combates sangrientos (2) : y en las guerras que han dividido á las naciones, ellas han seguido cuasi siempre diferentes partidos (3). En la batalla de Platea que terminó la gran disputa de la Grecia y de la Persia, los tegeatas que ascendian al numero de 1500 (4), disputaron á los atenienses el honor de mandar una de las alas del exercito de los griegos (5) : ellos no lo tubieron, pero manifestaron por las mas brillantes acciones que eran dignos de ello (6).

Cada ciudad de la Grecia se pone bajo la protección especial de una divinidad. Tegéa ha elegido á Minerva de sobre nombre Aléa. Habiendo sido quemado el antiguo templo, pocos años despues de la guerra del Peloponeso, se

(*) Cerca de tres leguas y tres cuartos.

(1) Thucyd. l. 5, c. 62 & 63.

(2) Id. l. 4, p. 131.

(3) Diod. Sic. l. 15, p. 391.

(4) Herodot. l. 9, c. 28, & 29.

(5) Id. ibid. c. 26.

(6) Id. ib. c. 70.

construyó uno nuevo bajo los diseños y dirección de Escopas de Paros, el mismo á quien se tienen tantas soberbias estatuas. El empleó el orden jónico en los peristilos que rodean el templo. Sobre el frontis delantero, representó la caza del javalí de Calidón; allí se distinguen muchas figuras, entre ellas la de Hercules, de Teseo, de Piritoo, de Castor, &c.: el combate de Aquiles y de Telamo decora el otro frontis. El templo está dividido en tres naves por dos ordenes de columnas dóricas, sobre las cuales se levanta un orden corintio que llega y sostiene al caballete (1).

De las paredes están colgadas las cadenas que en una de sus antiguas expediciones, los lacédemonios habian destinado para los reos y de quese les cargó á ellos mismos (2). Dicese que en el combate, las mugeres de Tegea habiendose puesta en emboscada, cayeron sobre el enemigo y decidieron la victoria. Una viuda llamada Marpesa, se distinguió de tal modo en esta ocasion, que todavía se conserva su armadura en el templo (3). Junto á ella se ven los colmillos y la piel del javalí de Calidón que le espó en parte á la bella Atalanta de Tegea, que

(1) *Pausan.* l. 8, c. 45, p. 693.

(2) *Herodot.* l. 1, c. 66.

(3) *Pausan. ibid.* c. 47, p. 696; c. 48, p.

dió el primer golpe á este animal feroz (1); en fin se nos mostró hasta un dornajo de bronce, que los tegeatas en la batalla de Platea quitaron de las caballerizas del general de los persas (2). Semejantes despojos son para un pueblo titulos de vanidad, y algunas veces motivos de emulacion.

Este templo es el mas bello de los que existen en el Peloponeso (3), está servido por una doncella, que abdica el sacerdocio desde que llega á la edad de la pubertad (4).

Otro templo vimos en que el sacerdote no entrasino una vez al año (5); y en la plaza publica, dos grandes columnas, la una sosteniendo las estatuas de los legisladores de Tegea, la otra la estatua aquéstre de un particular, que en los juegos olimpicos habia obtenido el premio de la carrera á caballo (6). Los habitantes les han discernido á todos unos mismos honores: debemos creer que no las conceden la misma estimacion.

(1) *Id. ib. c. 45, 46, & 47.*

(2) *Herodot. l. 9, c. 70.*

(3) *Pausan. l. 8, c. 45, p. 693.*

(4) *Id. ibid. c. 47, p. 695.*

(5) *Id. ibid. c. 48, p. 696.*

(6) *Id. ibid.*

CAPITULO LIII.

Viage de Argolida. ()*

De Tegéa penetramos á la Argolida por un desfiladero entre montañas muy elevadas (1). Acercandonos al mar, vimos el pantano de Lerna, antiguamente mansion de aquella hidra monstruosa de que triunfó Hercules. De allí tomamos el camino de Argos; al través de un bello prado (2).

La Argolida es como la Arcadia, es cortada por colinas y montañas que dejan en sus intermedios valles y llanos fértiles. Ya no nos hacian impresion aquellas admirables irregularidades; pero esperábamos otra especie de interés. Esta provincia fue la cuna de los griegos, respectu á que ella recibió á la primera de las colonias extranjeras que llegaron á civilizarlos (3). Esta se volvió el teatro de la mayor parte de los acontecimientos que llenan los antiguos anales de la Grecia. Allí fue donde pareció Inaco que dio su nombre al rio cuyas aguas llegan al territorio de Argos; allí tambien vivieron Dámo, Hipermnestra, Linceo, Alcmeon, Perseo, Anfition, Pelope, Atreo, Péste, Agamenon, y tantos

(*) Vease el mapa de la Argolida.

(1) Pausan. l. 8, c. 6, p. 110.

(2) Fourm. Voyag. manuscrit. de l' Argolide.

(3) Died. Sic. l. 1, p. 24.

otros famosos personajes .

Los nombres de ellos que se han visto tan á menudo figurar en los escritos de los poetas , tantas veces oido resonar en el teatro , hacen una impresion mas fuerte , quando parece que reviven en las fiestas y en los monumentos consagrados á estos heroes. La vista de los lugares vuelve á acercarlos tiempos , realiza las ficciones , y da movimiento á los obgetos mas insensibles. En Argos, en medio de las ruinas de un palacio soterraneo , donde se decia que el rey Acrisio habia encerrado á su hija Danae (1) yo creí oir las quejas de esta desgraciada princesa. En el camino de Hermione á Trezena , creí ver á Teseo levantar la enorme roca bajo la cual se habian depositado la espada y tantas señales con que su padre debia reconocerlo (2). Estas iluciones son un homenaje que se tributa á la celebridad y llenan la imaginacion , que con mas frecuencia que la razon necesita de alimento.

ARGOS.

Argos está situada al pie de una colina sobre

(1) *Pausan. l. 2, c. 23, p. 164. Apollot. T. 2, p. 89.*

(2) *Plut. in Thes. t. 1, p. 3. Pausan. l. 1, c. 27, p. 66, l. 2, p. 122 & 122.*

la cual se ha construido la ciudadela (1), esta es una de las mas antiguas ciudades de la Grecia. (2). Desde su origen estendió un resplandor tan grande que algunas veces se dio su nombre á la provincia, al Peloponeso, á la Grecia entera (3). La casa de los Pelopidas habiendose establecido en Micenas, esta ciudad eclipsó la gloria de su competidora (4). Agamenon reynaba en la primera, Diomedes y Estenelo en la segunda (5). Algun tiempo despues, volvió Argos á su dignidad (6) y no la perdió mas.

El gobierno se confió al principio á reyes que oprimieron á sus vasallos, y á quienes pronto no se les dejó mas que el título de que habian abusado (7).

Posteriormente hasta el título fue abolido, y la democracia ha subsistido siempre (8). Un senado discute los negocios, an-

(1) *Strab. l. 8, p. 370 Liv. l. 32, c. 23.*

(2) *Herodot. l. 1, c. 1; Diod. Sic. l. 1, p. 24.*

(3) *Strab. l. 8, p. 369. Schol. Pind. in isthm. od. 2, v. 17. Plut. quæst. Roman. 2, p. 272. Apollod. l. 2, p. 75.*

(4) *Strab. ibid. p. 372,*

(5) *Homer. ilia d. l. 2, v. 564.*

(6) *Strab. ibid.*

(7) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 43. Pausan. l. 2, c. 19, p. 152.*

(8) *Thucyd. l. 6, c. 28, 31 & 41.*

tes de someterlos á la decision del pueblo (1); pero como el no puede encargarse de la egecucion , ochenta de sus miembros velan continuamente sobre la salud del estado , y llenan las mismas funciones que los pritanos de Atenas (2). Mas de una vez , y aun en nuestro tiempo , los principales ciudadanos ayudados ó por los oradores ó por los lacedemonios , han intentado substraerse de la tirania de la multitud , estableciendo la oligarquia ; pero sus esfuerzos no han servido sino para hacer correr sangre (3).

Los argivos son famosos por su valentia; ellos han tenido frécuentes refriegas con las naciones vecinas , y no han temido jamas el medirse con los lacedemonios (4) que muchas veces han solicitado su alianza (5).

Ya hemos dicho que la primera epoca de su historia brilla en nombres ilustres y hechos lucidos. En la última , despues de haber concebido la esperanza de dominar todo el Pe-

(1) *Herodot. l. 7, c. 148. Thucyd. ibid. c. 37.*

(2) *Thucyd. ib. c. 47, Diod. Sic. l. 19, p. 704.*

(3) *Thucyd. ibid. c. 76, 81 & 82. Diod. Sic. l. 12, p. 127, l. 15, p. 372.*

(4) *Herodot. l. 6, c. 77.*

(5) *Thucyd. ibid. c. 36.*

loponeso (1) se han debilitado con expediciones desgraciadas y con divisiones intestinas.

Así como los arcadianos, ellos han descuidado las ciencias y cultivado las artes. Antes de la expedición de Xerxes, estaban muy versados en la música que los demás pueblos (2) por algún tiempo fueron tan aficionados á la antigua, que multaron á un músico que se atrevió á presentarse al concurso con una lira enriquecida con mas de siete cuerdas, y á recorrer los modos que ellos no habían adoptado (3). Se distinguen entre los músicos nacidos en esta provincia, Laso (4), Sacadas (5) y Aristonico (6); entre los escultores, Ageladas (7) y Policleto (8); entre los músicos, Telesilla.

Los tres primeros aceleraron los progresos de la música: Ageladas y Policleto, los de la escultura. Este último que vivió en el tiempo de Pericles ha llenado de sus obras inmortales el Peloponeso y la Grecia. Con

(1) *Thucyd. l. 5, c. 28. Diod. Sic. l. 12, p. 123.*

(2) *Herod. l. 3, c. 131.*

(3) *Plut. de mus. t. 2, p. 1144.*

(4) *Id. ibid. t. 1141.*

(5) *Id. ibid. p. 1134.*

(6) *Athen. lib. 14, p. 637.*

(7) *Pausan. l. 6, c. 8, p. 472; l. 14, p. 487.*

(8) *Plat. in Protag. t. 1, p. 311. Anthol. Græc. l. 4, p. 332.*

añadir nuevas bellezas á la naturaleza del hombre, el escedió á Fídias, pero ofreciéndonos la imagen de los dioses, no se elevó á la sublimidad de ideas de su competidor (1). Él escogía sus modelos en la juventud ó en la infancia, y se hubiera dicho que la vegeza asombraba sus manos, acostumbradas á pintar las gracias. Este genero se acomoda tan bien á un cierto descuido, que se debe alabar á Policleto el haberse rigurosamente dedicado á la correccion del dibujo; en efecto se tiene de él una figura en que las proporciones del cuerpo humano estan de tal modo observadas, que por un juicio irrefragable, los mismos artistas la han llamado el canon ó la regla (2); ellos la estudian cuando tienen que copiar la misma naturaleza en las mismas circunstancias: pues no se puede imaginar un modelo unico para todas las edades, todos los sexos, todos los caracteres (3). Si se le hace alguna vez algun reproche á Policleto, se responderá que él no llegó á la perfeccion, con todo se acercó á ella (4). Él mismo parece desconfiaba de sus sucesos, en un

(1) *Quintil. instit. Horat. l. 12, c. 10, p. 744.*

(2) *Plin. l. 34, c. 8, t. 2, p. 650. Junc. de pict. p. 168.*

(3) *Mem. de l' Acad. des bell. letrr. t. 23, p. 393, Œvre de Balcon. t. 3, p. 87.*

(4) *Cicer. de clar. orat. c. 18, t. 1, p. 351.*

tiempo en que los artistas inscribian en las obras salidas de sus manos, N. lo hizo, él se contentó con escribir en las suyas, *Policleto lo hacia*; como si para terminarlás, esperase el juicio del público (1).

El oía los consejos, y sabia apreciarlos. Hizo dos estatuas á un mismo asunto: la una en secreto, sin consultar mas que á su genio y las reglas profundas del arte; la otra en su taller abierto á todo el mundo, corrigiéndose y reformándose á voluntad de los que le prodigaban sus consejos. Luego que ~~las~~ hubo acabado, las espuso al público. La primera escitó la admiracion, la segunda cargada de risa; él dijo entonces: he aquí vuestra obra, y ved la mia (2). Otro rasgo que prueba que en vida gozó de su reputacion. Hiponico, uno de los primeros ciudadanos de Atenas, queriendo consagrar una estatua á su patria, se le aconsejó que emplease el cincel de Policleto: yo me guardaré muy bien, respondió él: el merito de la ofrenda no seria sino para el artista (3). Mas abajo se vera, que su genio facil no se ejercitó con menos suceso en la arquitectura.

Telesilla, que floracia hará unos 150 años, ilustró á su patria con sus escritos, y la salvó con su valor. La ciudad de Argos iba á

(1) *Plin. l. 1, t. 1, p. 5.*

(2) *Ælian. var. hist. l. 14, c. 2.*

(3) *Id. ibid. c. 16.*

pasó en manos de los lacedemonios; ella acababa de perder 6000 hombres, entre los cuales se hallaba la flor de la juventud (1). En este momento fatal, Telesilla juntó á las mujeres mas á propósito para ayudar sus proyectos, les pone las armas con que ella ha despojado los templos y las casas de los particulares, corre con ellas á colocarse sobre las murallas, y rechaza al enemigo, que temiendo se le reprochase ó la victoria ó la derrota, toma el partido de retirarse (2).

Se hicieron los mayores honores á estas guerreras. Las que perecieron en el combate fueron enterradas á lo largo del camino de Argos; se permitió á las demás el levantar una estatua al dios Marte (3). La figura de Telesilla fue puesta sobre una columna, en frente del templo de Venus; lejos de llevar sus miradas sobre los volúmenes representados y puestos á sus pies, ella las paró con complacencia sobre un casco que tiene en su mano, y que va á poner sobre su cabeza (4). En fin para perpetuar por siempre jamás un acontecimiento tan extraordinario

(1) *Herodot.* l. 6. c. 76; l. 7, c. 148.

(2) *Pausan.* l. 2, c. 20, p. 157. *Polyæn. stratag.* l. 7, c. 33. *Lucian. in amor.* t. 2, p. 431. *Clem. Alex. Strom.* l. 4, p. 618. *Suid.* in Telesill,

(3) *Plut. de vit. mul.* t. 2, p. 245.

(4) *Pausan.* l. 2, c. 20, p. 157.

se instituyó una fiesta anual, en que las mujeres se visten de hombres, y los hombres de mujeres (1).

Sucede en esta ciudad lo que en todas las de la Grecia. Los monumentos del arte allí son comunes, y las obras maestras muy raras. Entre estas últimas bastará el nombrar muchas estatuas de Policeto y de Praxiteles (2): los objetos siguientes nos maravillarán por otros respetos.

Vimos el sepulcro de una hija de Persée que, después de la muerte de su primer marido, casó con Ebaló rey de Esparta. Los argivos hasta entonces no se habían atrevido á contraer segundo himeneo (3); este hecho remonta á la mas alta antigüedad.

Vimos un grupo que representa á Perilas de Argos, pronto á dar la muerte al espartano Otriadas (4). Los lacedemonios y los argivos se disputaban la posesion de la ciudad de Tirea, convinieron en nombrar por una y otra parte 300 guerreros cuyo combate terminase la diferencia. Ellos perecieron todos á escepcion de dos argivos que creyendose asegurados de la victoria, llevaron la nueva de ella á los magistrados de Argos. Sin embargo Otriadas respiraba todavía, y á pesar de sus

(1) *Plut. ibid. Palyæn. strag. l. 8 c 33.*

(2) *Pausan. ibid. p. 154; c. 21, p. 160.*

(3) *Id. ibid. c. 21, p. 159.*

(4) *Pausan. l. 2, c. 20, p. 156.*

heridas mortales, tubo bastante fuerza para disponer un trofeo sobre el campo de batalla y despues de haber trazado en él con su sangre este pequeño numero de palabras : " los laacedemonios vencedores de los argivos " , se dio la muerte para no sobrevivir á sus compañeros (1).

Los argivos estan persuadidos de que Apolo anuncia lo por venir en uno de sus templos. Una vez por mes, la sacerdotisa , que esta obligada á guardar continencia , sacrifica una oveja durante la noche ; y luego que ha gustado de la sangre de la victima , está poseida del espiritu profetico (2).

Vimos á las mugeres de Argos juntarse por espacio de muchos dias en una especie de capilla perteneciente al templo de Jupiter Salvador. (3) , para llorar allí á Adonis. Yo deseaba decirles lo que los sabios han respondido algunas veces en semejantes ocasiones : porque llorarlo si el es dios: ofrecerle sacrificios , si el no lo es. (4) ?

(1) *Pausan. l. 2, c. 20, p. 126. Chryserm. ap. Plut. in parall. t. 2 ; p. 306. Suid. in Oihruad. stat. theb. l. 4. v. 48. Lact ib. Stob. serm. 7. p. 93.*

(2) *Pausan. ib. c. 21, p. 165.*

(3) *Pausan. l. 2 , c. 20. p. 156.*

(4) *Plut. apophth. Lacen. t. 2, p. 218. id. in lfid. p. 379.*

competidor de Fidias, y la riqueza de la materia, que es de oro y mármol, Filotas me mostraba riéndose una figura sentada, informe, hecha de un tronco de peral silvestre, y cubierta de polvo. Esta es la mas antigua de las estatuas de Juno (1): despues de haber por mucho tiempo recibido el homenaje de los mortales, experimenta la suerte de la vejez y de la pobreza. Se le ha relegado á un rincon del templo donde nadie le dirige sus votos.

Sobre el altar vienen los magistrados de Argos á obligarse con juramento á observar los tratados de paz; pero no se permite á los forasteros el ofrecer en el sacrificios (2).

El templo, desde su fundacion, está servido por una sacerdotisa que debe, entre otras cosas, abstenerse de ciertos pescados (3); se le levanta en vida una estatua (4), y despues de su muerte se grababa en ella su nombre y la duracion de su sacerdocio. Esta serie de monumentos puestos en frente del templo, y mezclados con las estatuas de muchos heroes (5), de una serie de fechas que los historiadores emplean algunas veces para

(1) *Pausan.* l. 2, c. 17, p. 148.

(2) *Herod.* l. 6, c. 81.

(3) *Plut. de soleri. animal.* t. 2, p. 983.

(4) *Pausan.* l. 2, c. 17, p. 149.

(5) *Id. ib.* p. 148.

fixar el orden de los tiempos (1).

En la lista de las sacerdotisas, se encuentran nombres ilustres, como los de Hipermnestra hija de Danao, de Admeto hija del rey Euristeo (2), de Cidipa que debió su gloria menos a sus abuelos que á sus hijos. Refiriosenos su historia, mientras se celebraba la fiesta de Juno. Este día que atrae una multitud infinita de espectadores, y sobre todo, notable por una pompa solemne que va de Argos al templo de la diosa, es precedida de cien bueyes adornados con guirnaldas, que se deben sacrificar y distribuir á los asistentes (3); ella es protegida por un cuerpo de jóvenes argivos cubiertos de armas relucientes que sueltan por respeto, antes de acercarse al altar (4); se termina con la sacerdotisa que se presenta sobre un carro tirado por dos bueyes cuya blancura iguala á su belleza (5). Pues en tiempo de Cidipa, habiendo desfilado la procesion y no llegando el tiro, Biton y Cleobis se ataron

(1) *Thucyd.* l. 2, c. 2. *Schol. ib. Hellan. ap. Dionys. Halic. ant. Rom.* l. 2, t. 1, p. 181. *Excerpt. Polyb. p. 50. Méurs. de Archont. Athen.* l. 3, c. 6.

(2) *Müsch. chron. can. p. 127. Breret, defens. de la chronolog. n. 75.*

(3) *Schol. Rind. in olymp. 7, v. 132.*

(4) *Aeneas Palioar. c. 17, p. 13.*

(5) *Palaph. de incredib. c. 51.*

El carro de su madre, y en el espacio de 45 estadios (*) la tiraron en triunfo por el llano hasta cerca de la mitad de la montaña, donde el templo estaba situado (1); Cidipa llegó en medio de los gritos y los aplausos; y en los transportes de su alegría ella suplicó á la diosa concediese á sus hijos la mayor felicidad. Sus votos fueron atendidos: un dulce sueño se apoderó de ellos en el mismo tiempo, y los hizo tranquilamente pasar de la vida á la muerte (2); como si los dioses no tubiesen mayor bien que concedernos, que él abreviar nuestros días.

Los ejemplos de amor filial no son raros, sin duda, en las grandes naciones; pero la memoria de ellos apenas se perpetua entre ellas en el seno de la familia que los ha producido: en lugar que en Grecia, una ciudad entera se los apropia, y los eterniza como títulos con que ella se honra tanto como con una victoria alcanza la sobre el enemigo. Los argivos enviaron á Delfos las estatuas de

(*) Cerca de dos leguas menos quarto.

(1) Pausan. l. 2, c. 17, p. 148.

(2) Herodot. l. 1, c. 31. Axiach. ap. Plat. t. 3, p. 367. Cicer. tuscúl. .. 1, c. 47, t. 2, p. 273. Valer. Maxim. l. 5, c. 4, extern. 4. Stob. serm. 169, p. 603. Serv. & Philang. in Virg. georg. l. 3, v. 532.

estos dos generales hermanos (1); y yo vi visto en uno de sus templos un grupo que los representa uncidos al carro de su madre (2).

MICENAS.

Acababamos de ver la noble recompensa que los griegos conceden á las virtudes de los particulares: quando á 15 estadios del templo vimos (3), á que esceso llevan ellos el zelo del poder. Unos escombros entre los cuales cuesta trabajo distinguir los sepulcros de Atreo, de Agamenon, de Orestes y de Electrio; he aquí todo lo que ha quedado de la antigua y famosa ciudad de Micenas: los argivos la destruyeron ha cosa de siglo y medio (4); Su crimen fue el no haberse jamas plegado bajo el yugo que ellos habian impuesto á cuasi-toda la Argolida, y el haber con desprecio de sus ordenes, juntado sus tropas con las que la Grecia levantaba contra los persas (5). Sus infelices habitantes erraron por diferentes países, y la mayor parte no encontró ningun asilo sino en Macedo-

(1) *Herodot. l. 1, c. 31.*

(2) *Pausan. l. 2, c. 20, p. 155.*

(3) *Id. ibid. c. 17, p. 147.*

(4) *Diod. Sic. l. 11, p. 49. Strab. l. 8, p. 372.*

(5) *Pausan. l. 2, c. 16, p. 146.*

21a (1).

La historia griega ofrece mas de un ejemplo de aquellas asombrosas emigraciones, las cuales no deben causar sorpresa. La mayor parte de las provincias de la Grecia se compuso al principio de muchas republicas independientes; unas inclinadas á la aristocracia, otras á la democracia: todas con la facilidad de obtener la proteccion de las potencias vecinas, interesadas en dividir-las (2). En vano trataron ellas de ligarse por una confederacion general; las mas poderosas, despues de haber sugetado á las mas débiles, se disputaron el imperio: aun algunas veces una de ellas, elevandose sobre las demas, ejercio un verdadero despotismo, bajo las formas especiosas de la libertad. De alli, aquellos odios y aquellas guerras nacionales que han desolado por tanto tiempo la Tesalia, la Beocia, la Arcadia, y la Argolida. Ellas no affligieron jamas á la Atica ni á la Laconia: al Atica, porque sus habitantes viven bajo de unas mismas leyes, como ciudadanos de una misma ciudad; á la Laconia, porque los suyos fueron mantenidos siempre en la dependencia de la vigilancia activa de los magistrados de Esparta, y el conocido valor de los espartanos.

(1) *Id. l. 7, c. 25, p. 589.*

(2) *Thucyd. l. 1, c. 35, § 40.*

Yo sé que las infracciones de los tratados y los atentados contra el derecho de gentes se defirieron algunas veces á la asamblea de los anfictiones instituida desde los tiempos mas remotos entre las naciones septentrionales de la Grecia: sé tambien que muchas ciudades de la Argolida establecieron entre sí un tribunal semejante (1); pero estas dietas, que no conocian mas que ciertas causas, ó no estendian su jurisdiccion sobre toda la Grecia, ó no tubieron jamas suficientes fuerzas para asegurar la egecucion de sus decretos.

De vuelta á Argos, subimos á la ciudadela, en donde vimos un templo de Minerva, conservada antiguamente, segun decian, en el palacio de Priamo. Ella tiene tres ojos, uno de los cuales está colocado en la mitad de la frente, ya sea para denotar que este dios reyna igualmente en los cielos, en el mar y en los infiernos (2), ya tal vez para demostrar que el vé lo pasado, lo presente y lo por venir.

TIRINTO.

Partimos para Tírinto, distante de Argos unos 50 estadios (*). No queda de esta

(1) *Strab.* l. 8, p. 374.

(2) *Pausan.* l. 2, c. 24, p. 166.

(*) *Cerca de dos leguas y media.*

ciudad tan antigua (1), sino unas murallas gruesas de más de veinte pies (2), y altas á proporcion; las cuales están construidas de enormes rocas amontonadas unas sobre otras, las mas pequeñas tan pesadas, que un tiro de dos mu las tendria trabajo en arrastrarlas. Como no estaban cortadas, se tubo cuidado de llenar con piedras de mejor volúmen los vacíos que dejaba la irregularidad de sus formas (3). Estos muros subsisten desde una larga serie de siglos, y tal vez escitarán todavía la admiracion y la sorpresa por espacio de millares de años (4),

El mismo género de trabajo se advierte en los antiguos monumntos de la Argólida, particularmente en los muros medio destruidos de Micénas (5), y en las grandes escavaciones que vimos cerca del puerto Nafplia (6), situado á corta distancia de Tirintó.

Todas estas obras se atribuyen á los Ci-

(1) *Pausan. ibid. c. 15, p. 145.*

(2) *Voyage de Des-Mouceaux, p. 473.*

(3) *Pausan. c. 25, p. 169.*

(4) *Id. l. 2, c. 36, p. 983. Des-Mouceaux, ibid.*

(5) *Euripid. in Herenl. fur. v. 994. Pausan. l. 7, c. 25, p. 589. Hesych. in Kukloop.*

(6) *Strab. l. 8, p. 272.*

clopes (1), cuyo nombre dispierta las ideas de grandeza, puesto que se lo dieron los primeros poetas, ora á los gigantes (2), ora á los hijos del cielo y de la tierra, encargados de forjar los rayos de Jupiter (3); pero se creyó que las construcciones, digamoslo así, gigantescas, no deben tener por autores mortales ordinarios. Sin duda no se habia observado que los hombres, desde los tiempos mas antiguos, al construir sus moradas, cuidaron mas de la solidez que de la elegancia, y que emplearon medios poderosos para procurar la mas larga duracion á los trabajos indispensables. Ellos abrian en la roca cavernas profundas, para refugiarse en ellas durante su vida, ó para ser depositados despues de su muerte. Ellos arrancaban gruesos pedazos de montañas, y se cercaban de ellos sus habitantes; esto era el producto de la fuerza, y el triunfo de los obstaculos: Entonces se trabajaba sobre el plan de la naturaleza, que no hace nada que no sea sencillo, necesario

(1) *Eurip. in Orest. v. 963; in Iphig. in Aul. v. 152, & 1501; in Elect. v. 1158; in Hercul. fur. v. 15. Strab. ib. Pousan. ib. Eustath. in Iliad. p. 286. Stat. theb. l. 1, v. 251;*

(2) *Homer. odys. l. 9. Bochart. georg. sacr. l. 1, c. 3.*

(3) *Mem. de l'Acad. des bell. letr, t. 23, hist. p. 28.*

Y durable. Las proporciones exactas, las bellas formas, introducidas despues en los monumentos, hacen impresiones mas agradables; yo dudo que ellas sean tan profundas. Aun en aquellas que tienen mas derecho á la admiracion publica y que se elevan magestuosamente por encima de la tierra, la mano del arte oculta la de la naturaleza, y no se ha hecho mas que sustituir la magnificencia á la grandeza.

Mientras que en Tirinto se nos contaba que los argivos apurados por las largas guerras habian destruido á Tirinto, á Midea, á Hias y algunas otras ciudades, para trasportar entre ellos á los habitantes (1), Filetas sentia el no encontrar en estos lugares á los antiguos tirintios. Yo le preguntaba porque razon: solo porque ellos, respondió, amaban tanto el vino como los demas pueblos de este canton (2); pero la especie de su locura me habria divertido. Ved lo que me ha dicho un argivo.

Ellos se habian hecho tal habitud de burlarse de todo, que no podian tratar seriamente ni aun los asuntos mas importantes. Cansados de su ligereza, recurrieron al oraculo de Delfos. El les aseguró que curarian, si despues de haber sacrificado un toro á Neptuno, pudiesen sin reirse echarlo al mar.

(1) *Pausan.* l. 8, c. 27, p. 663.

(2) *Athen.* l. 10, c. 12, p. 438.

Visto era que la incomodidad impuesta no permitia el acabar la prueba: Sin embargo, ellos se juntaron en la ribera: habian retirado á los niños: y queriendo echar á uno que se habia mezclado con ellos: «por ventura tenemos miedo, exclamó, de que yo me trague «vuestro toro?» A estas palabras soltaron ellos la carcajada; y persuadidos de que su enfermedad era incurable, se resignaron con su destino (1).

HERMIONE.

Salimos de Tirinto y habiendonos ido ácia la estremidad de la Argolida, visitamos á Hermione y á Trezena. En la primera vimos un bosquecillo consagrado á las Gracias, un templo de Venus, donde todas las solteras antes de casarse, deben ofrecer un sacrificio (2); un templo de Ceres, enfrente del cual estan las estatuas de algunas de sus sacerdotisas. Allí se celebra en estio, una fiesta de la que voy á describir en pocas palabras, la principal ceremonia.

Como cabezas de la procesion marchan los sacerdotes de diferentes divinidades, y los magistrados en ejercicio; ellos son segui-

(1) *Theophr. ap. Athen. l. 6, c. 17, p. 261. Eustath. in odys l. 18, p. 1839, lin. 47.*

(2) *Pausan. l. 2, c. 34, p. 192.*

dos , de las mugeres , de los hombres , de los niños , todos vestidos de blanco , coronados de flores y cantando cánticos. Parecen después cuatro becerrillas que se introducen una después de otra en el templo y que sucesivamente son inmoladas por quatro matronas. Estas victimas , que antes costaba trabajo sugetar , se amansan á su voz y se presentan ellas mismas al altar. Nosotros no fuimos testigos de ello ; pues se cierran las puertas durante el sacrificio (1).

Detras de este edificio hay tres plazas cercadas de balaustres de piedras. En una de estas plazas, la tierra se abre, y deja entrever un abismo profundo : esta es una de las bocas del infierno de que he hablado en mi viage de Laconia. Los habitantes decian que Pluton , habiendose robado á Proserpina prefirió el descender por esta sima , porque la travesia es mas corta. Añaden que dispensados á causa de la vecindad , de pagar un tributo á Caron , ellos no ponian una moneda en la boca de los muertos , como se hace en las demás partes (2).

(1) *Pausan.* l. 2, c. 35, p. 195. *Ælian.* *hist. animal.* l. 11, c. 4.

(2) *Strab.* l. 8, p. 373. *Callim.* *ap. etymol. magn.* in Danak.

En Trezena vimos con gusto los monumentos que ella encierra; escuchamos con paciencia las largas relaciones que un pueblo soberbio con su origen⁽¹⁾, nos hacia de la historia de sus antiguos reyes, y de los heroes que habian parecido en esta comarca. Se nos mostrababa el sitio en que Pitéo, hijo de Pelope, hacia justicia⁽²⁾; la casa donde nació Teseo, su nieto y su discipulo⁽³⁾, la que habltaba Hipolito⁽⁴⁾; su templo donde las doncellas de Trezena dejan su cabellera antes de casarse⁽⁵⁾. Los Trezenios que le tributan honores divinos, han consagrado á Venus el sitio en que Fedra se ocultaba para verle cuando el ponía su carro en la carrera. Algunos pretendian que él no habia sido arrastrado por sus caballos, sino colocado entre las constelaciones; otros nos condujeron al lugar de su sepultura, situada junto al sepulcro de Fedra⁽⁶⁾.

Se nos mostraba tambien un edificio en

(1) *Pausan.* l. 2, c. 30, p. 181.

(2) *Id. ibid.* c. 31, p. 184.

(3) *Id. ibid.* c. 32, p. 188.

(4) *Id. ibid.* p. 187.

(5) *Id. ibid.* p. 186.

(6) *Id. ibid.* c. 32, p. 186 & 187.

forma de tienda , adonde fue relegado Orestes mientras se purificaba ; y un altar muy antiguo , donde se sacrifica á la vez á los Inanés y al sueño, á causa de la reuñion que reyna entre estas divinidades (1). Una parte de Trezena está situada en la pendiente de una montaña ; la otra en un llano que se estiende hasta el puerto , donde serpentea el rio Crisorroas, y al que abrazan , casi por todas partes , las colinas y las montañas, cubiertas , hasta cierta altura , de viñas , de olivares , de granados y de mirtos , coronadas despues por bosques de pinos y de abetos que parecen se levantan hasta las nubes (2).

La belleza de este espectáculo no bastaba á detenernos mas en esta ciudad. En ciertas estaciones , el ayre es alli mal sano (3) sus vinos no gozan de buena reputacion (4) : y las aguas de la unica fuente que ella posee , son de mala calidad (5).

(1) *Id. ibid.* c. 31, p. 184.

(2) *Fourmont. voyag. manuscrit. de l'Argolide.*

(3) *Chandl. travin. Greece*, p. 216,

(4) *Theophr. hist. plant. l. 9, c. 20, Plin. l. 14, c. 18, t. 1, p. 724.*

(5) *Vitruv. l. 8, c. 3, p. 159. Plin l. 31, p. 548.*

Nosotros costeamos por el mar y llegamos á Epidauro, situada en medio de un golfo (1), en frente de la isla de Egina que le pertenecia antiguamente (2); fuertes murallas la han protegido algunas veces contra los esfuerzos de las potencias vecinas (3); su territorio lleno de viñas (4), está cubierto de montañas pobladas de encinas (5). Estramuros á 40 estadios de distancia (9) (*), estan el templo y el bosque sagrado de Esculapio (7), adonde vienen los enfermos de todas partes á buscar su curacion. Un Consejo compuesto de 180 ciudadanos, está encargado de la administracion de este pequeño pais (8).

Nada se sabe de positivo acerca de la vida de Esculapio y esto es lo que hace que se digan tantas cosas. Si nos referimos á las relaciones de

(1) *Strab.* l. 8, p. 374.

(2) *Herod.* l. 5, c. 83.

(3) *Thucyd.* l. 2, c. 56, l. 5, c. 55 & 56.

(4) *Homer. iliad.* l. 2, v, 561.

(5) *Strab. ibid. Plin.* l. 4, c. 5, t. 1, p. 194.

(6) *Liv.* l. 45, c. 48. *Val. Max.* l. 1, c. 8, §. 2.

(*) *Cerca de legua y media.*

(7) *Pausan.* l. 2, c. 26 & 27.

(8) *Plut. quest. Græc.* t. 2, p. 291.

os habitantes, un pastor que habia perdido su perro y una de sus cabras, las halló sobre una montaña yecina junto á un niño resplandeciente en luz, criado por la cabra, y guardado por el perro; este era Esculapio, hijo de Apolo y de Coronis (2). Sus dias fueron consagrados al consuelo de los desgraciados. Las heridas y las enfermedades mas peligrosas cedian á sus operaciones, á sus remedios, á los cantos armoniosos, á las palabras magicas que el empleaba (3). Los dioses le habian perdonado sus sucesos; pero el se atrevió á resucitar á los muertos y por las representaciones de Pluton, fue machacado por el rayo (4).

Las de sus tradiciones dejan asomar alguna vislumbre de verdad, y nos presentan un hilo que seguiremos un momento, sin empeñarnos en sus vueltas. El institutor de Aquiles, el sabio Chiron, habia adquirido ligeros conocimientos sobre las virtudes de los simples, mayores sobre la reduccion de los cansancios y descoyuntamientos; los transmitió á sus descendientes que aun existen en Tesalia, y que en todo tiempo se han consagrado generosa-

(1) *Pausan.* l. 2, c. 26, p. 170.

(2) *Pynd. pyth.* 3, v. 92.

(3) *Pind. ibid.* v. 100. *Euripid. in Alcest.* v. 125. *Plat. de rep.* l. 3, t. 2, p. 408. *Diod. Sic.* l. 4, p. 272. *Plin.* l. 29, t. 2, p.

mente al servicio de los enfermos (1).

Parece que Esculapio fué su discípulo (2), y que habiendo llegado á ser el depositario de sus secretos instruyó en ellos á sus hijos Macaon y Podaliro (3), que reynaron despues de sumamente en una pequeña ciudad de Tesalia (4). Durante el sitio de Troya, ellos señalaron su valor en los combates (5), y su habilidad en el tratamiento de los heridos (6); pues ellos habian cultivado con cuidado la cirugía, parte esencial de la medicina y la única que, segun las apariencias, fue conocida en aquellos siglos remotos (7). Macaon habiendo perdidola vida bajo los muros de Troya, sus cenizas fueron transportadas al Peloponeso, por los cuidados de Nestor (8). Sus hijos, aficionados á la profesion de su padre, se establecieron en aquella comarca, levantaron altares á su abuelo, y los merecieron por los servicios que hicieron á la humanidad (9).

(1) *Dicæarch. ap. georg. min. t. 2, p. 30.*

(2) *Pin. l. pyth. 3, v. 80, Id. nem. 3. v. 94.*

(3) *Homcr. illad. l. 4. v. 219.*

(4) *Id. ibid. l. 2, v. 730. Strab. l. 8, p. 339, l. 10, p. 448.*

(5) *Homer. ibid. l. 11, v. 832.*

(6) *Id. ibid. l. 4, v. 219.*

(7) *Plut. de rep. l. 3, t. 2, p. 405, 406; Ec. Cels de remed. in præfat.*

(8) *Paus. l. 3, c. 26. p. 278.*

(9) *Id. l. 2, c. 11, p. 136; c. 23, p. 162.*

El autor de una familia tan respetable pronto llegó á ser el objeto de la veneracion pública. Su promociou á la dignidad de los dioses debe de ser posterior al tiempo de Homero que no habla de el sino como de un simple particular. Mas hoy se le disciernen por dondequiera los divinos honores. Su culto ha pasado de Epidauro á las demas ciudades de la Grecia, hasta á los climas remotos (1); el se estenderá mas (2), porque las enfermedades implorarán siempre con confianza la piedad de un dios que estuvo sugeto á sus enfermedades.

Los epidaurios han instituido en honra suya fiestas que se celebran todos los años, y á las cuales se añaden de tiempo en tiempo nuevos espectaculos (3). Aunque ellos sean muy magníficos, el templo del dios, los edificios que lo rodean, y las escenas que alli pasan, son mas a proposito para satisfacer la curiosidad del viagero.

No hablo de aquellos ricos presentes que la esperanza y el reconocimiento de los enfermos han depositado en este asilo (4);

(1) *Pausan.* l. 2, c. 26. p. 171, & 172.

(2) *Liv. epis.* l. 11. *Val. Max.* l. 1, c. 8. §. 2. *Aurel. Vict. de vir. illustr.* c. 22. *Ovid. metam.* &c.

(3) *Plat. in Ion.* t. 1, p. 530.

(4) *Liv.* l. 43, cap. 28.

pero desde luego causan impresion aquellas palabras trazadas encima de la puerta del templo : « la entrada en estos lugares no se permite sino á las almas puras (1). » La estatua del dios , obra de Trasimides de Paros como se advierte por su nombre escrito debajo , es de oro y marfil. Esculapio sentado en su trono , teniendo un perro á sus pies , tiene en la una mano su baston , atarga la otra por encima de una serpiente , que parece enderezarse á tocarlo. El artista ha grabado sobre el trono las hazañas de algunos heroes de la Argolida , como el Belerofonte que triunfa de la Quimera , Perséo que corta la cabeza á Medusa (2).

Póicleto á quien nadie habia aventajado en el arte de la escultura , á quien pocos artistas han igualado en el de la arquitectura , construyó en el bosque sagrado un teatro elegante y soberbio , donde se colocan los espectadores en ciertas fiestas (3), levantó junto á él una rotunda de marmol , que atrae las miradas , y cuyo interior fue decorado en nuestros dias por el pintor Pausias. En uno de sus cuadros , el Amor no se presenta con el aparato amenazador de un guerrero ; el ha dejado caer su arco y sus

(1) *Clem. Alex. Strom. l. 5, p. 652. Porphyr. de abst. l. 2, §. 19, p. 136.*

(2) *Pausan. l. 2, c. 27, p. 172.*

(3) *Id. ibid. p. 174.*

ochas; para triunfar no se necesita mas que
 mira que el tiene en su mano. En otro, ha
 presentado Pausias la embriaguez bajo la
 gura de una botella de vidrio que tiene á
 into de vaciar (1).

En las inmediaciones, vimos una multi-
 tud de columnas que contienen, no solamen-
 te los nombres de aquellos que han sido cu-
 rados, y las enfermedades de que estaban
 afligidos, sino tambien el pormenor de los
 medios que les han procurado la salud (2)
 semejantes monumentos, depositarios de la
 experiencia de los siglos, serian preciosos
 en todos los tiempos; ellos eran necesarios
 antes de haberse escrito sobre la medicina.
 Sabese que en Egipto los sacerdotes conser-
 van en sus templos el estado circunstanciado
 de las curas que han obrado (3). En Grecia
 los ministros de Esculapio han introducido
 este uso, con sus demás ritos, en cuasi todos
 los lugares donde ellos se han establecido (4).
 Hipocrates conoció el precio de ello, y sacó
 una parte de su doctrina sobre el regimen,
 de una serie de inscripciones antiguas espues-
 tas cerca del templo que los habitantes de

(1) *Pausan.* l. 2, c. 27, p. 173.

(2) *Id. ibid. Strab.* l. 8, p. 374.

(3) *Galen. de compos. med.* l. 5, c. 2, p.
 246.

(4) *Strab.* l. 8, p. 374. *Gruter inscrip.* t.
 1, p. 71.

Cos han levantado en honra de Esculapio (1).

Sin embargo, es menester confesarlo, los sacerdotes de este dios, mas vanagloriosos, obran prodigios que curaciones, emplean muy á menudo la impostura para acreditarse en el espíritu del pueblo. Es menester añadirles el tener sus templos fuera de las ciudades y sobre las alturas (2). El de Epidaurro está rodeado de un bosque, en el cual no se deja nacer ni morir á nadie. Pues para alejar de aquellos lugares la imagen barrosa de la muerte, se retiran de él á los enfermos que estan en el último extremo, y á las mugeres que están proximas á parir (3). Un ayre sano, un egercicio moderado, un regimen conveniente, remedios apropiados, tales son las sabias precauciones que se han creído á proposito para restablecer la salud; pero ellas no bastan á las miras de los sacerdotes, quienes para atribuir los efectos naturales á causas sobrenaturales, añaden al tratamiento una multitud de prácticas supersticiosas.

Se ha construido cerca del templo una gran sala, donde se viene á consultar á Esculapio; después de haber puesto sobre la

(1) *Strab. l. 14, p. 657. Plin. l. 29, c. 1, t. 2, p. 493.*

(2) *Plut. quest. Roman. t. 2, p. 286.*

(3) *Pausan. l. 2, c. 27, p. 172.*

En esta sala, tortas, frutas y otras ofrendas, pasan la noche acostados sobre pequeñas camas (1): unos de los ministros les mandan abandonarse al sueño, guardar un profundo silencio, aun quando oigan ruido, y que tengan cuidado con los sueños que el dios les va á enviar (2); despues apaga las luces, y tiene cuidado de recoger las ofrendas de que está cubierta la mesa (3). Al cabo de un rato, los enfermos creen oir la voz de Esculapio, ya sea que les llegue por algun artificio ingenioso, ya que el ministro, volviendose atras, pronuncie sordamente algunas palabras al rededor de su cama, ya sea en fin, que en la calma de los sentidos, su imaginacion realice las relaciones y los obgetos que no han cesado de hacerle impresion desde su arribo.

La voz divina les prescribe los remedios destinados á curarlos, remedios muy conformes á los de los demas medicos.(4). Ella los instruye al mismo tiempo en las practicas de devocion que deben asegurarles el efecto; Si el enfermo no tiene otro mal que el temer

(1) *Aristoph. in Plut. v. 662. Pausan. l. 2, c. 27, p. 173. Aristid. orat. t. 1, p. 515. Philostr. vit. sophist. l. 1, p. 535. Plaut. in circul. act. 1. scen. 1, p. 263. Solin. c. 7.*

(2) *Cicer. de divin. l. 2, c. 59, t. 3, p. 89.*

(3) *Aristoph. ibid. v. 662. § 676.*

(4) *Le Clerc, hist. de la med. l. 1, c. 20 p. 60.*

todos los males, si él se resuelve á volverse el iustrumento de la falacia, se le manda presentarse la mañana siguiente en el templo, pasar de un lado al otro del altar, poner allí la mano, aplicarla sobre la parte que sufre, y declarar altamente su curacion; en presencia de un gran número de espectadores á quienes este prodigio llena de un nuevo entusiasmo (1). Algunas veces, para salvar el honor de Esculapio, se previene á los enfermos vayan lejos á ejecutar sus ordenanzas (2). Otras veces reciben ellos la vista del dios, disfrazado bajo la forma de una serpiente gruesa, cuyas caricias reaniman la confianza de ellos (3).

Las serpientes en general están consagradas á este dios, ora porque la mayor parte de ellas tienen propiedades de que hace uso la medicina (4), ora por otras razones que es inutil referir: pero Esculapio parece que estima especialmente las que se encuentran en el termino de Epidauro, y cuyo color tira á amarillo (5). Sin veneno, con un caracter dulce y pacifico; gustan ellas de vivir familiarmente con los hombres. Aquella que los sacerdotes mantienen en lo interior del

(1) *Gruter. inscript. t. 1, p. 71.*

(2) *Arist. orat. t. 1, p. 516, et 549.*

(3) *Aristoph in Plut. v. 688.*

(4) *Plin. l. 29, c. 4, t. 2, p. 505.*

(5) *Pausan. l. 2, c. 28, p. 175.*

mplo se enrosca algunas veces al rededor de su cuerpo, ó se endereza sobre su colara tomar el alimento que se le pone en un lato (1): raras veces se le deja salir; cuando se le dá libertad, se pasea con magestad por las calles; y como su aparicion es le un feliz presagio, ella escita una alegria universal (2). Unos la respetan porque está bajo la proteccion de la divinidad tutelar del lugar; otros se postran en su presencia porque la confunden con el mismo dios.

Se encuentran de estas serpientes familiares en los demas templos de Esculapio (3), en los de Baco (4) y de algunas otras divinidades. Ellas son muy comunes en Pella, capital de la Macedonia. Las mugeres tienen gusto en criarlas. En los grandes calores del estio, ellas las entrelazan al rededor de su cuello, en forma de collar; y en sus orgías se las ponen como un adorno, ó las agitan por encima de su cabeza. Durante mi mansion en Grecia, se decia que Olimpias, muger de Filipo, rey de Macedonia, muchas veces hacia acostar una

(1) *Veanse las medallas del gabinete del rey.*

(2) *Val. Max. l. 1, c. 8. § 2.*

(3) *Pausan. l. 2, c. 11, p. 137.*

(4) *Schol. Aristoph. in Plut. v. 690.*

junto de ella; aun se añadía que Jupiter habia tomado la forma de este animal, y que Alexandro era su hijo (1).

Los epidauros son credulos; los enfermos lo son mucho mas. Ellos se van á montones á Epidauro; se someten con una entera resignación á los remedios de que no habian hasta entonces sacado fruto alguno, y que su estreña confianza hace algunas veces mas eficaces. La mayor parte me contaba, con una fe viva, los sueños con que el dios los habia favorecido: unos eran tan limitados, que se auyentaban á la menor discusión; otros tan asustados, que las mas fuertes razones no podian distraerlos del sentimiento de sus males: todos citaban ejemplos de curaciones que ellos no habian averiguado, y que recibian nueva fuerza al pasar de boca en boca.

NEMÉA.

Volvimos á pasar por Argos, y tomamos el camino de Neméa, ciudad famosa por la solemnidad de los juegos que se celebran en ella cada tres años, en honra de Jupiter. Como poco mas ó menos ofrecen los mismos espectáculos que los de Olimpia, no hablaré de ellos; me bastará observar que los argi-

(1) *Plut. in Alex. t. 1, p. 665. Lucian in Alex. c. 7, t. 2, p. 215.*

vos presiden (1), y que no se discierne en ellos al vencedor mas que una corona de acha (2). Entramos despues en las montañas y á 15 estadios de la ciudad, nuestros guias nos mostraron con susto la caverna que abrigaba aquel leon que pereció bajo la masa de Hercules (3).

De alli habiendonos vuelto á Corinto volvímos á tomar pronto el camino de Atenas, en donde, desde mi llegada, continué mis indagaciones asi sobre las partes de la administracion, como sobre las opiniones de los filosofos, y sobre las diferentes partes de la literatura.

CAPITULO LIV.

La republica de Platon.

Dos grandes obgetos ocupan á los filosofos de la Grecia : el modo con que el universo es gobernado, y el con que se debe gobernar á los hombres. Estos problemas quiza tan dificiles uno como otro de resolver, son el asunto eterno de sus conversaciones, y de sus es-

(1) *Pausan. l. 2, c. 15, p. 144. Julian. epist. pro Argiv. p. 408.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 48, p. 697. Plin. l. 19, c. 8, p. 179. Lucian. gymnas. c. 9, t. 2, p. 888.*

(3) *Pausan. l. 2, c. 15, p. 144.*

críticos. Nosotros veremos en seguida , de que modo Platon , despues de Timeo , concebía la formacion del mundo. Yo expongo aquí los medios que él imaginaba para formar la mas feliz de las sociedades.

Él nos habia conversado de ellos mas de una vez ; pero los desenvolvió con mas cuidado un dia que hallandose en la academia , en donde hacia algun tiempo habia dejado de dar lecciones , quiso probar que una persona es feliz desde que es justa , aun quando nada tubiera que esperar de parte de los dioses , y aun quando tubiera que temer todo de parte de los hombres. Para conocer mejor lo que produce la justicia en un simple particular , él ecsamina cuales serian sus efectos en un gobierno , donde ella se descubriese con una influencia mas señalada , y con caracteres mas sensibles. He aquí poco mas ó menos la idea que el nos dá de su sistema. Yo voy á hacerlo hablar; pero necesitaré de indulgencia: si fuese preciso conservar á sus pensamientos los encantos con que el sabe embellecerlos, tocaria á las Gracias el tomar el pincel.

No es ni de una monarquia ni de una democracia que voy á trazar el plan. Que la autoridad se halle en manos de uno solo ó de muchos, poco importa. Yo formo un gobierno en que los pueblos serian felices bajo el imperio de la virtud.

Divido á los ciudadanos en tres clases: la de los mercenarios ó de la multitud; la de los gue-

rreros ó de los guardianes del estado; la de los magistrados ó de los sabios. A la primera nada le prescribo, ella se ha hecho para seguir ciegamente las impresiones de las otras dos.

Yo quiero un cuerpo de guerreros (1), que tendra siempre las armas en la mano, y cuyo obgeto será el mantener en el estado una tranquilidad profunda. El no se mezclará con los demas ciudadanos: habitará en el campo, y estará siempre pronto á reprimir las facciones de adentro, á rechazar los ataques de afuera (2).

Mas como unos hombres tan temibles podrian ser infinitamente peligrosos (3), y que con todas las fuerzas del estado, les seria facil usurparle el poder, nosotros los contendremos, no por las leyes, sino por el vigor de una institucion que arreglará sus pasiones y hasta sus virtudes. Cultivaremos su espiritu y su corazon con instrucciones que son del resorte de la musica, y aumentaremos su corage y su salud con egercicios de la gimnastica. (4)

Que su educacion comienze desde los primeros años de su infancia (5); que las impresiones que reciban entonces, no sean contrarias á las que deben recibir posteriormente; y que

(1) *Plat. de rep. l. 2, p. 373.*

(2) *Id. l. 3, p. 415.*

(3) *Id. ibid. p. 416.*

(4) *Id. ibid. l. 2, p. 376.*

(5) *Id. ibid. p. 377.*

se evita sobre todo el convenserles de aquellas vanas ficciones depositadas en los escritos de Homero, de Hesiodo y de otros poetas. Las disensiones y las venganzas falsamente atribuidas á los dioses, no ofrecen sino grandes crímenes justificados por grandes autoridades y es una insigne desgracia el acostumbrarse desde temprano á no hallar nada de extraordinario en las acciones mas atroces.

No degrademos nunca á la divinidad con semejantes imagenes. Que la poesia la anuncie á los niños guerreros con tanta dignidad como encantos ; se les dirá de continuo que dios no puede ser autor sino del bien (1) ; que el no hace la desgracia de nadie ; que sus castigos son beneficios, y que los malos son dignos de compasion , no quando los experimentan , sino quando hallan medio de substraerse de ellos (2).

Se tendrá cuidado de educarlos en el mas perfecto desprecio de la suerte , y del aparato amenazador de los infiernos (3) . Aquellas espantosas pinturas ecsageradas del Cocito y del Estix pueden ser utiles en ciertas ocasiones ; mas no se han hecho para hombres que no deben conocer el temor sino por el que ellos inspiran.

(1) *Plat. de rep^l. 2, p. 379.*

(2) *Id. ibid. p. 380. Id. in Georg. 1. 1, p. 472 & 509.*

(3) *Id. de rep. l. 3, p. 386.*

Penetrados de estas verdades, que la muerte no es un mal (4), y que el sabio se basta á sí mismo; verán espirar á su rededor á sus padres y á sus amigos, sin echar una lagrima, sin soltar un suspiro. Será necesario que su alma no se entregue jamas á los excesos del dolor, de la alegría ó de la colera; que ella no conozca ni el vil interes, ni la mentira aun mas vil que el, si es posible; que se avergüenze de las debilidades y de las crueldades que los poetas atribuyen á los antiguos guerreros (5), y que haga consistir el verdadero heroismo en dominar sus pasiones, y en obedecer á las leyes.

En esta alma es en la qu: se imprimirán como sobre el metal, las ideas inmortales de la justicia y de la verdad; allí es donde se grabará con caracteres indelebles, que los malos son infelices en la prosperidad (1), y que la virtud es feliz en la persecucion, aun en el olvido,

Pero estas verdades no deben ser presentadas con colores que le alteren la magestad (2). Lejos de aqui aquellos actores que las degradarian sobre el teatro, juntandoles la fidelisima pintura de los pequenececs y de los vicios de la humanidad. Sus talentos

(4) *Plat. de rep. l.3, p. 387.*

(5) *Id. ibid. p. 391.*

(1) *Id. ibid. p.392.*

(2) *Id. ibid. p, 394, &c.*

22a ... VIAGE DE
 inspirarian á nuestros educandos
 aquel gusto de imitacion, cuya habitud,
 contrahida desde temprano, pasa á las cos-
 tumbres, y se dispierta cada instante de la
 vida. No es propio de ellos el copiar los
 gestos y discursos que no corresponderian
 á su caracter; es menester que su compos-
 tura y su relacion respiren la santidad de
 la virtud, y no tengan por adorno mas
 que una extrema sencillez. Si se introdugese
 en nuestra ciudad uno de aquellos poetas
 habiles en el arte de variar las formas del
discurso, y de representar sin eleccion to-
da suerte de personajes, regare-
mos los perfumes sobre su cabeza y lo des-
pediremos (1).

Nosotros desterraremos asi los acentos las-
 timeros de la armonia lirica, como la molli-
 cie de los cantos de la jonica. Conservare-
 mos el modo dorico, cuya espresion varo-
 nil sostendrá el corage de nuestros guerreros,
 y el frigio cuyo caracter apacible y religio-
 so podrá acomodarse á la tranquilidad de
 su alma; pero aun estos dos modos, los
 constreñiremos en sus movimientos, y los
 forzaremos á escoger una marcha noble,
 conveniente á las circunstancias, conforme
 á los cantos que ella debe arreglar, y á las
 palabras á que siempre se le debe sugetar (2).

(1) *Plat. de rep. l. 8, p. 398 & 399.*

(2) *Plat. de rep. l. 3, p. 393 & 399.*

De esta feliz relacion establecida entre las palabras , la armonia y el numero , resultará aquella decencia y por consiguiente aquella belleza cuya idea debe estar siempre presente á nuestros jovenes educandos. Exigiremos que la pintura , la arquitectura , y todas las artes se les ofrezcan á sus ojos , á fin de que por todas partes rodeados y asaltados de imagenes de la belleza , y viviendo en medio de estas imagenes , como en un ayre puro y sereno , ellos se penetren hasta el fondo del alma, y se acostumbren á reproducirlas en sus acciones y en sus costumbres (1). Nutridos de estas simientes divinas , se asombrarán á la primera vista del vicio, porque no reconocerán el sello augusto que tienen en su corazon ; se sobresaltarán de gozo á la voz de la razon y de la virtud , porque ellas se les aparecerán bajo de rasgos conocidos y familiares. Ellos amarán la belleza, con todos los transportes , pero sin ningun esceso del amor.

Los mismos principios dirigirán aquella parte de su educacion que concierne á las necesidades y á los egercicios del cuerpo (2). Aqui ninguna regla constante y uniforme en el regimen ; unas gentes destinadas á vivir en un campo , y á seguir las operaciones de una campaña , deben aprender á soportar la

(1) *Id. ibid. p. 402.*

(2) *Plat. de rep. l. 3, p. 403.*

hambre , la sed , el frio , el calor , todas las nececesidades , todas las fatigas , todas las es-raciones. Ellos encontrarán en un alimento frugal , los tesoros de la salud ; y en la con-tinuacion de los egercicios , los medios de au-mentar su valor más bien que sus fuerzas (1). Los que habrán recibido de la naturaleza un temperamento delicado no solicitarán el for-tificarlo recurriendo al arte. Semejantes á aquel mercenario que no tiene ratos desocu-pados para reparar las ruinas de un cuerpo que el trabajo consume (2), ellos se avergon-zarán de prolongar á fuerza de esmeros una vida moribunda é inutil al estado. Se atacará á las enfermedades accidentales con remedios prontos y simples ; no se conoceran las que provienen de la intemperancia y demas esce-sos ; se abandonarán á la suerte aquellas cu-yo germen se ha sacado al nacer (3). Por es-to se proscribirá aquella medicina que no sa-be emplear sus esfuerzos sino para multipli-car nuestros sufrimientos, y hacernos morir por mas tiempo.

No diré aqui nada de la caza , de la dan-za y de los combates de gimnasio (4) ; no ha-blaré del respeto inviolable que se tendrá á

(4) *Plut. de rep. l. 3, p. 410.*

(2) *Id. ib. p. 406.*

(3) *Id. ib. p. 410.*

(4) *Id. ibid. p. 412.*

Los parientes á los ancianos (1), ni de una multitud de observancias cuyo detall me llevaria muy lejos. Yo no establezco sino principios generales; las reglas particulares manarán por si mismas de ellos, y se aplicarán sin esfuerzo á las circunstancias. Lo esencial es que la musica y la gimnastica influyan igualmente en la educacion; y los ejercicios del cuerpo esten en un justo temperamento con los del espiritu; pues por si misma ablanda la musica á un caracter que ella endulza (2), y la gimnastica lo vuelve duro y feroz dándole vigor. Combinando estas dos artes, corrigiendo á la una con la otra es que se llegará á conseguir el tirar ó aflojar, con una justa proporcion, los resortes de una alma demasiado impetuosa: por esto es que nuestros guerreros, reuniendo la fuerza y el corage á la dulzura y á la amabilidad, comparecerán á los ojos de sus enemigos, los mas temibles de los hombres, y los mas amables á los ojos de los demás ciudadanos (3); pero para producir este feliz efecto, se evitará el innovar cosa alguna en el sistema de la institucion, una vez establecida. Se ha dicho que tocar á las reglas de la musica, era trastornar las leyes fundamentales del gobierno (4). Yo añado que se espondria á la mis-

(1) *Id. ibid. l. 4, p. 425.*

(2) *Id. ib. l. 3, p. 410.*

(3) *Id. ib. l. 2, p. 376.*

(4) *Id. ib. l. 4, p. 424.*

ma desgracia haciendo mudanzas en los juegos ; en los espectaculos y en los mas pequeños usos (1). En un pueblo que se conduce mas bien por las costumbres que por las leyes, las mas pequeñas innovaciones son peligrosas , porque desde que se aparta de los usos recibidos en un solo punto , se pierde la opinion de su sabiduria. Se introduce un abuso, y con el el veneno en el estado.

Todo en nuestra republica dependerá de la educacion de los guerreros (2). Todo en esta educacion dependerá de la severidad de la disciplina : ellos mirarán la mas minima observancia como un deber, y la mas pequeña negligencia como un crimen. Y no hay que maravillarse del valor que nosotros damos á las practicas frivolas en la apariencia ; quando ellas no se encaminaran directamente al bien general , la ecsactitud de llenarlas seria de un precio infinito , porque ella contradiria y forzaria la inclinacion. Nosotros queremos empujar las almas al punto mas alto de perfeccion para ellas mismas y de utilidad para la patria. Es menester que bajo la mano de los gefes ellas se vuelvan á proposito para las cosas mas pequeñas, como para las mas grandes ; es menester que ellas quebranten sin cesar su voluntad , y que á fuerza de sacrificios lleguen á no pensar , ni obrar , ni res-

(1) *Id. de leg. l. 7, p. 797.*

(2) *Id. de rep. l. 4, p. 423, &c.*

pirar sino para el bien de la republica. Aquellos que no sean capaces de esta renunciacion de si mismos , no serán admitidos en la clase de los guerreros, sino relegados á la de los artesanos y labradores (1); pues los estados no se arreglarán por el nacimiento , sino unicamente por las cualidades del alma.

Antes de ir mas lejos , forcemos á nuestros educandos á echar la vista sobre la vida que deben tener algun dia ;ellos estarán menos admirados de la severidad de nuestras reglas , y se prepararán mejor para el alto destino que les espera.

Si los guerreros poseyesen tierras y casas; si el oro y la plata manchasen una vez sus manos (2), bien pronto la ambicion , el odio y todas las pasiones que arrastran las riquezas, se introducirán en su corazon , y ellos no serán mas que unos hombres ordinarios. Libre-moslos de todos estos cuidadillos que los forzarían á encorvarse acia la tierra. Ellos serán alimentados en comun á espensas del público , y la patria á la que ellos consagrarán todos sus pensamientos y todos sus deseos , se encargará de proveer á sus necesidades que ellos reducirán á lo puramente necesario : y si se nos obgeta que por estas privaciones serán ellos menos felices que los demás ciudadanos , nosotros responderemos que un legia-

(1) *Plat. de rep. l. 3, p. 425.*

(2) *Id. ib. p. 416.*

ma desgracia haciendo mudanzas en los juegos ; en los espectaculos y en los mas pequeños usos (1). En un pueblo que se conduce mas bien por las costumbres que por las leyes, las mas pequeñas innovaciones son peligrosas , porque desde que se aparta de los usos recibidos en un solo punto , se pierde la opinion de su sabiduria. Se introduce un abuso, y con el el veneno en el estado.

Todo en nuestra republica dependerá de la educacion de los guerreros (2). Todo en esta educacion dependerá de la severidad de la disciplina : ellos mirarán la mas minima observancia como un deber, y la mas pequeña negligencia como un crimen. Y no hay que maravillarse del valor que nosotros damos á las practicas frivolas en la apariencia ; quando ellas no se encaminaran directamente al bien general , la ecsactitud de llenarlas seria de un precio infinito, porque ella contradiria y forzaria la inclinacion. Nosotros queremos empujar las almas al punto mas alto de perfeccion para ellas mismas y de utilidad para la patria. Es menester que bajo la mano de los gefes ellas se vuelvan á proposito para las cosas mas pequeñas, como para las mas grandes ; es menester que ellas quebranten sin cesar su voluntad , y que á fuerza de sacrificios lleguen á no pensar , ni obrar , ni res-

(1) *Id. de leg. l. 7, p. 797.*

(2) *Id. de rep. l. 4, p. 423, Sc.*

¿as (1) ? No ha dado él mil veces egemplos de corage , de sabiduria , de progresos en todas las virtudes , y de suceso en todas las artes (2) ? Quiza sus cualidades se resienten de su debilidad , y son inferiores á las nuestras. Se sigue de alli que ellas deben ser inutiles á la patria ? No : la naturaleza no dispensa talento alguno para hacerlo esteril ; y el gran arte del legislador es el de volver á poner en fuego todos los resortes que ella contribuye y que nosotros dejamos en quietud. Nuestros guerreros partirán con sus esposas el cuidado de proveer á la tranquilidad de la ciudad , asi como el perro fiel parte con su compañera la guardia del ganado confiado á sus cuidados (3). Los unos y las otras serán educados en los mismos principios , en los mismos lugares y bajo los mismos maestros. Ellos recibirán juntos , con los elementos de las ciencias, las lecciones de la sabiduria ; y en el gimnasio , las doncellas , despojadas de sus vestidos , y adornadas de sus virtudes como de la mas honrosa de las vestimentas , disputarán el premio de los egercicios á los muchachos sus emulos (4).

Nosotros tenemos demasiada decencia y corrupcion para no estar sorprendidos de

(1) *Id. ib. l. 5, p. 452.*

(2) *Id. ib. p. 455.*

(3) *Id. ib. p. 451; l. 7, p. 537.*

(4) *Id. ib. p. 452, & 457.*

un reglamento al que una larga hábitud y costumbres mas puras harian menos peligroso. Sin embargo los magistrados serán encargados de prevenir su abuso (1). En las fiestas instituidas para formar uniones legítimas y santas, ellos echarán en una urna los nombres de aquellos que deberán dar guardianes á la republica. Estos serán los guerreros desde la edad de 30 años hasta la de 55, y las guerreras desde la edad de 20 hasta 40 años (2). Se arreglará el número de concurrentes sobre las perdidas que ella haya tenido; pues debemos evitar con el mismo cuidado el esceso y el defecto de poblacion. La casualidad, en apariencia, juntará á los esposos; pero los magistrados, por practicas diestras, corregirán tambien los caprichos de ella, y elegirán siempre sujetos de uno y otro sexo los mas á propósito para conservar en su pureza el seminario de nuestros guerreros. Al mismo tiempo, los sacerdotes y las sacerdotisas regarán la sangre de las víctimas sobre el altar; los ayres resonarán con cántos de epitalamios (3), y el pueblo testigo y garante de los nudos formados por la suerte, pedirá al cielo hijos aun mas virtuosos que sus padres.

Los que nacerañ de estos matrimonios, serán inmediatamente quitados á sus padres,

(1) *Id. ib.* p. 457.

(2) *Plat. de rep. l. 5, p. 460.*

(3) *Id. ibid.* p. 459.

y depositados en un lugar donde sus madres, sin conocerlos, iran á distribuir, unas veces á uno y otras á otro, aquella leche que ellas no podran reservar exclusivamente para los frutos de su amor (1).

En aquella cuna de guerreros no pareceran los hijos que hayan sacado al nacer alguna diformidad; ellos seran apartados lejos, y ocultados en algun retiro obscuro: serán admitidos alli los hijos cuyo nacimiento no haya sido precedido de las ceremonias augustas de que acabo de hablar, ni aquellos á quienes sus padres havan dado el ser por una union prematura ó tardia (2).

Luego que los dos esposos havan satisfecho los votos de la patria, se separaran y quedaran libres hasta que los magistrados los llamen á un nuevo concurso, y la suerte les señale otros lazos. Esta continuacion de himeneos y de divorcios hara que las mugeres podran pertenecer sucesivamente á muchos guerreros (3).

Pero cuando los unos y los otros havan pasado la edad prescrita por la ley para los empeños que ella confiesa (4), les será permitido contrair otros, con tal empero que por una parte no hagan parecer fruto algu-

(1) *Plat. de rep. l. 5, p. 460.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Id. ibid. p. 457.*

(4) *Id. ibid. p. 461.*

de su union, y por otra, que eviten el unirse con personas que les han dado ó que les deben el nacimiento.

Mas como ellos no podrian reconocerlos, les bastará el mirar como á sus hijos y sus hijas á todos los niños nacidos á un mismo tiempo que aquellos de que serán verdaderamente los autores; y esta ilusion será el principio de una concordia desconocida en los demas estados (1). En efecto cada guerrero se creará unido con vinculos de la sangre con todos sus semejantes; y por esto se multiplicarán de tal modo entre ellos las relaciones de parentesco, que no oiran por todas partes sino los nombres tiernos y amados de padre y de madre, de hijo y de hija, de hermano y de hermana. Los sentimientos de la naturaleza en lugar de concentrarse en obgetos particulares, se extenderán con abundancia sobre esta gran familia que ellos animarán de un mismo espiritu: los corazones llenarán facilmente los deberes que se harán ellos mismos; y renunciando toda ventaja personal, se transmitirán sus penas, que debilitarán y sus placeres que aumentarán con participarlos: todo germen de division será sofocado por la autoridad de los gefes, y toda violencia encadenada por el temor de ultrajar á la naturaleza (2).

(1) *Plat. de rep. l. 5, p. 465.*

(2) *Plat. de rep. l. 5, p. 465.*

Esta preciosa terneza, que los aceroará en tiempo de paz, se despertará con mas fuerza durante la guerra. Que se coloque en un campo de batalla un cuerpo de jóvenes guerreros, llenos de corage (1) ejercitados desde su infancia en los combates, llegados en fin á punto de desplegar las virtudes que han adquirido, y persuadidos de que una cobardia va á envilecerlos, una bella accion á elevarlos á la cumbre del honor, y la muerte á merecerles altares; que en este momento la voz poderosa de la patria hiera sus oidos ó los llame á su defensa, que á esta voz se junten los gritos lastimeros de la amistad, que les muestre de élse en clase á todos sus amigos en peligro; en fin para imprimir en su alma las emociones mas fuertes, que se eche en medio de ellos á sus esposas y á sus hijos; sus esposas, que acaban de pelear, junto á ellos, y de sostenerlos con sus voces y sus miradas; sus hijos á quienes ellos deben las lecciones de valor y que van quizas á perecer por el fierro barbaro del enemigo; sera creible que esta masa, abrasada por estos poderosos intereses como por una llama devoradora, vacile un instante en juntar sus fuerzas y sus furores, para caer como el rayo sobre las tropas enemigas y para estrecharlas con su peso irresistible?

Tales serán los grandes efectos de la union

(1) *Id. Ibid. p. 471.*

establecida entre nuestros guerreros. Hay uno que ellos deberán únicamente á su virtud (1), este será el detenerse, y el volverse dulces, sensibles, humanos despues de la victoria, hasta en la embriaguez del suceso, ellos no pensarán en cargar de hierros á un enemigo vencido, ni en ultrajar á sus muertos en el campo de batalla, en colgar sus armas en los templos de los dioses, poco deseosos de semejantes ofrendas, ni en llevar el robo á los campos ni el fuego á las casas. Estas crueldades que ellos apenas se permitirán contra los barbaros, no deben ejercitarse en la Grecia, en esta republica de naciones amigas; cuyas divisiones no deberian jamas presentar la imagen de la guerra, sino mas bien la de turbulencias pasajeras que agitan algunas veces á los ciudadanos de una misma ciudad (2).

Creemos haber provisto suficientemente á la felicidad de nuestros guerreros (3); nosotros los hemos enriquecido, á fuerza de privaciones; sin poseer nada, ellos gozarán de todo; no habra ninguno entre ellos que no pueda decir: todo me pertenece; y que no deba añadir, dijo Aristoteles, que hasta entonces habia guardado silencio; nada me pertenece en efecto. O Platon, no son los bienes que nosotros

(1) *Plat. de rep. l. 5, p. 469. Uc.*

(2) *P. at. de rep. l. 5, p. 469,*

(3) *Id. ibid.*

participamos los que mas nos interesan; son los que nos son personales. Desde que vuestros guerreros no tengan ninguna suerte de propiedad, no espereis de ellos mas que un interes sin calor como sin objeto; su ternura no pudiendo fijarse sobre aquella multitud de hijos de que estaran rodeados, caerá en languidez, y descargarán unos en otros el cuidado de darles ejemplos y lecciones, como se vé en los esclavos de una casa que descuidan los deberes que les son comunes á todos (1).

Platon respondió: nosotros hemos puesto en los corazones de nuestros guerreros dos principios, que de concierto deben incesantemente reanimar su zelo: el sentimiento y la virtud. No solamente ejercitarán ellos el primero de un modo general, mirandose todos como ciudadanos de una misma patria, sino que se penetrarán aun mas, mirandose como hijos de una misma familia; ellos lo eran en efecto, y la obscuridad de su nacimiento no oscurecerá los titulos de su afinidad. Si la ilusion no tiene aqui tanta fuerza como la realidad, ella tendrá mas extension, y la republica ganará en ello; pues muy poco le importa que entre ciertos particulares los afectos sean llevados al esceso con tal que ellos pasen á todas las almas, y basten para ligarlos con una cadena común:

(1) *Aristot. de polit. l. 2, c. 3 & 4, t. 2, p. 314. &c.*

Pero si, por casualidad, ellos fuesen demasiado debiles para hacer á nuestros guerreros aplicados y vigilantes, no tenemos otro movíl, que aquella virtud sublime que los lleva sin cesar á hacer mas allá de sus deberes?

Aristoreles iba á replicar; pero nosotros lo detubimos, y el se contentó con preguntar á Platon, si estaba persuadido de que su república pudiese ecsistir?

Platon repuso con dulzura: acordaos del obgeto de mis indagaciones (1). Yo quiero probar que la felicidad es inseparable de la justicia; y con esta mira, ecsamino qual seria el mejor de los gobiernos, para demostrar despues que el seria el mas feliz. Si un pintor ofreciera á nuestros ojos una figura cuya belleza escediese á todas nuestras ideas, seria bueno obgetarle que la naturaleza no há producido semejantes á ella? Del mismo modo yo os ofrezco el cuadro de la mas perfecta de las republicas; yo lo propongo como un modelo á que los demas gobiernos deben á lo menos acercarse, para ser mas ó menos felices. Yo voy mas lejos, y añado que mi proyecto, así quimerico como parece, podria de algún modo realizarse, no solamente entre nosotros, sino también en qualquiera otra parte, si se tubiera cuidado de hacer una mudanza de la administracion de los negocios. Qual seria esta mudanza? que los filo-

(1) *Plat. de rep. l. 5, p. 492.*

sofos subiesen al trono ó que los soberanos se volviesen filósofos (1).

Esta idea sublevará sin duda á aquellos que no conocen la verdadera filosofía. Los demás verán que sin ella no hay remedio para los males que afligen á la humanidad.

Vedme como hé llegado á la tercera y á la importante clase de nuestros ciudadanos. Voy á hablar de nuestros magistrados, de aquel pequeño numero de hombres escogidos entre los hombres virtuosos, en una palabra, de aquellos gefes que sacados del orden de los guerreros, serán tan superiores á ellos por la excelencia de su mérito, como los guerreros lo serán sobre los artesanos y labradores.

Que precaucion nose deberá tener en nuestra republica para elegir unós hombres tan raros! Que estudio para conocerlos! Entremos en aquel santuario donde se educan los hijos de los guerreros, y en donde los hijos de los demás ciudadanos pueden merecer el ser admitidos. Inclínemonos á aquellos, que reuniendo las ventajas de la figura á las gracias naturales, se distinguan de sus semejantes en los egercicios del cuerpo y del espíritu (2). Examinemos si el deseo de saber, si el amor del bien centellean temprano en sus miradas y en sus discursos; si á medida que sus luces

(1) *Id. ibid.* p. 473.

(2) *Plat. de rep. l. 6, p. 485 & 486; l. 6, p. 535.*

se desenvuelven, se penetran ellos del mas vivo interes por sus deberes, y si á proporcion de su edad dejan mas y mas escapar rasgos de un caracter feliz. Tendamosles lazos á su razon recién nacida. Si los principios que ella ha recibido, no pueden ser alterados ni por el tiempo, ni por principios contrarios; ataquemosles por el temor del dolor por el atractivo del placer, por todas las especies de violencia y de seduccion (1). Coloquemos despues á estos jovenes educandos en presencia del enemigo, no para que se empeñen en la refriega, sino para ser espectadores de un combate; y notemos bien la impresion que los trabajos y los peligros hicieren sobre sus organos. Despues de haberlos visto salir de estas pruebas tan puras como el oro que ha pasado por el crisol (2); despues de habernos asegurado de que ellos tienen naturalmente alejamiento de los placeres de los sentidos, horror á la mentira (3); que juntan la exactitud de su espiritu á la nobleza de los sentimientos, y la vivacidad de la imaginacion á la solidez del caracter (4), estemos mas atentos que nunca en espiar su conducta, y en seguir los progresos de su educacion.

Mas arriba hemos hablado de los principi-

(1) *Plat. de rep. l. 3. p. 413.*

(2) *Id. ibid. l. 6, p. 503.*

(3) *Id. ibid. p. 486.*

(4) *Id. ibid. p. 503.*

pios que deben arreglar sus costumbres ; tratase ahora de las ciencias que pueden estender sus luces. Tales serán al principio la aritmetica y la geometria (1) , ambas á dos propias para aumentar las fuerzas y la sagacidad del espiritu : ambas utiles al guerrero , para dirigirlo en sus operaciones militares , y absolutamente necesarias al filosofo, para acostumbrarlo á fijar sus ideas y elevarse hasta la verdad. La astronomia, la musica , todas las ciencias que produzcan el mismo efecto , entraran en el plan de nuestra institucion (2). Pero sera necesario que nuestros educandos se apliquen á estos estudios sin esfuerzo , sin valentia , jugando (3) , que los suspendan á la edad de 18 años para no ocuparse por espacio de dos ó tres años , sino de los egercicios del gimnasio , y que los vuelvan á emprender despues para entender mejor las relaciones que tienen entre si (4); aquellos que continuaren justificando las esperanzas que nos habian dado en su infancia , obtendran distinciones honrosas ; y luego que hayan llegado á la edad de 30 años , los iniciaremos en la ciencia de la meditacion, en aquella dialectica sublime que debe ser el termino de

(1) *Id. ibid. l. 7, p. 522 & 526.*

(2) *Id. ibid. p. 527 & 530.*

(3) *Id. ibid. p. 536.*

(4) *Id. ibid. p. 537.*

sus primeros estudios , y cuyo objeto es el conocer menos la existencia que la esencia de las cosas (*).

No nos quejemos sino de nosotros mismos si este objeto no se ha llenado hasta el presente. Nuestros jovenes ocupandose muy tarde en la dialectica , y no pudiendo remontarse á los principios de las verdades que ella enseña , se hacen una diversion de sus recursos (1) ; y se entregan á las contiendas , en que unas veces vencedores y otras vencidos , llegan á no adquirir sino dudas y errores. De alli aquellos defectos que ellos conservan toda su vida , aquel gusto por la contradiccion , aquella indiferencia por las verdades que no han sabido defender , aquella predileccion á los sofismas que les han valido la victoria.

Unos sucesos tan frivolos y tan peligrosos no tentarán á los discipulos que acabamos de formar ; luces cada vez mas vivas serán el fruto de sus conversaciones , así como de su aplicacion. Despegados de los sentidos , sepultados en la meditacion , se llamarán poco á poco de la idea del bien, de aquel bien por el cual suspiramos con tanto ardor, del

(*) *En tiempo de Platon, bajo el nombre de dialectica, se comprehendia á la vez la logica, la teologia natural y la metafisica.*

(1) *Plat. de rep. l. 7, p. 539.*

¿Cuál nos formamos imagenes tan confusas, de aquel bien supremo, fuente de toda verdad y de toda justicia, que debe animar al soberano magistrado, y hacerlo inalterable en el egercicio de sus deberes (1). Pero endonde reside? En donde se le debe buscar? Es acaso en estos placeres que nos embriagan? En esta decoracion brillante que nos deslumbra? No: pues todo lo que es mudable y movable no podra ser verdadero bien. Separemonos de la tierra y de las sombras que la cubren, elevemos nuestros espiritus ácia la mansion de la luz, y anunciemos á los mortales las verdades que ellos ignoran.

Existen dos mundos, uno invisible y el otro ideal (2). El primero formado sobre el modelo del otro, es el que habitamos. Aquí es donde estando todo sugeto á la generacion y á la corrupcion, todo muda y se desliza sin cesar; aqui es donde no se ve sino imagenes y porciones fugitivas del ente. El segundo encierra las esencias y los egemplares de todos los obgetos visibles, y estas esencias son verdaderos entes, puesto que ellos son inmutables. Dos reyes, de los cuales uno es el ministro y el otro es esclavo, riegan sus claridades en estos dos mundos. De lo alto de los ayres, el sol hace lucir y perpetuar los

(1) *Id. ibid.* l. 6, p. 305, 308.

(2) *Id. ibid.* p. 309.

objetos que él hace visibles á nuestros ojos. Del lugar mas elevado del mundo intelectual el bien supremo produce y conserva las esencias que él hace inteligibles á nuestras almas (1). El sol nos alumbra con su luz, el bien supremo con su verdad; y así como nuestros ojos tienen una percepción distinta, cuando se fijan sobre los cuerpos sobre que cae la luz del día; del mismo modo nuestra alma adquiere una verdadera ciencia, cuando considera los entes en que la verdad refleja.

Pero quereis conocer quanto difieren en resplandor y en belleza los dias que alumbran estos dos imperios?

Imaginaos una cueva profunda en que estan los hombres desde su infancia, de tal modo sujetos por pesadas cadenas, que no pueden ni mudar de lugar, ni ver otros objetos que los que tienen en frente (2); Detras de ellos, á cierta distancia, se ha puesto sobre una altura un fuego, cuya luz se estiende por la caverna: entre este fuego y los cautivos hay un muro á lo largo del cual las personas van y vienen, las unas en silencio, las otras entreteniendose juntas teniendo en sus manos y levantando por encima del muro figuras de hombres ó de animales, muebles de toda especie, cuyas sombras irán á retratar-

(1) *Id. ibid. p. 508.*

(2) *Id. ibid. l. 7. p. 514.*

se al lado de la caverna , espuesto á las miradas de los cautivos.

Impresionados de estas imágenes pasajeras , ellos las tomarán por entes reales, y les atribuirán el movimiento , la vida y la palabra. Elijamos ahora uno de estos cautivos (1): y para disipar su ilusion, rompamos sus fierros; obliguemosle á que se levante , y vuelva la cabeza : admirado de los nuevos objetos que se le ofrecerán , dudará de su realidad , deslumbrado y tocado del resplandor del fuego , él volverá sus miradas para llevarlas sobre los vanos fantasmas que lo ocupaban antes. Hagamosle sufrir una nueva prueba ; arranquemosle de su caverna á pesar de sus gritos , de sus esfuerzos y de las dificultades de una marcha penosa. Llegado sobre la tierra , el se hallará de repente oprimido del resplandor del día ; y despues de muchos ensayos será que él podrá discernir las sombras , los cuerpos, los astros de la noche, fijar el sol , y mirarle como el autor de las estaciones, y el principio fecundo de todo quanto cae debajo de nuestros sentidos (2).

Que idea tendrá él entonces de los elogios que se hacen en el soterraneo de aquellos que primero comprenden y reconocen las sombras al paso ? Que pensará de las pretensiones, de los odios, de los zelos que estos descubrimien-

(1) *Id. ibid. p. 515.*

(2) *Id. ibid. p. 516.*

tos escitan entre aquel pueblo de desgraciados? Un sentimiento de piedad lo obligará *sin duda* á volar á su socorro, para desengañarlos de su falsa sabiduría, y de su pueril saber; pero como pasando de repente de una tan grande obscuridad, no podrá al principio discernir cosa alguna; ellos se levantarán contra él; y no dejando de reprocharle su ceguera, le citarán como un ejemplo horroroso de los peligros que se pasan en la region superior (1).

He aquí precisamente el cuadro de nuestra funesta condicion: el genero humano está sepultado en una caverna inmensa, cargado de hierros, y sin poderse ocupar mas que en sombras vanas y artificiales (3); aquí es donde los placeres no tienen sino un retorno amargo, los bienes un brillo engañoso, las virtudes un fundamento fragil, aun los cuerpos una ecsistencia ilusoria. Es fuerza salir de este lugar de tinieblas: es menester romper sus cadenas, elevarse por esfuerzos redoblados hasta el mundo intelectual (2), acercarse poco á poco á la suprema inteligencia, contemplar su naturaleza divina, en el silencio de los sentidos y de las pasiones. Entonces se verá que de su trono emana en el órden moral, la justicia, la ciencia y la

(1) *Id. ibid. p. 517.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Plat. de rep. l. 7, p. 517.*

verdad ; en el orden físico , la luz del sol , las producciones de la tierra , y la existencia de todas las cosas. No , una alma que llegada á esta grande elevacion , ha experimentado una vez las emociones , las punsadas , los transportes que escita la vista del bien supremo (1), no se dignará venir á participar de nuestros trabajos y de nuestros honores ; ó si ella baja entre nosotros , y antes de familiarizarse con nuestras tinieblas , se vé forzada á esplicarse sobre la justicia delante de los hombres que no conocen sino el fantasma (2), sus principios nuevos parecerán tan caprichosos ó tan peligrosos , acabarán con reirse de la locura , ó con castigar su temeridad.

Tales son contodo los sabios que deben ser la cabeza de nuestra republica , y que la dialectica debe formar. Consagrados por espacio de cinco años enteros en este estudio (3), ellos meditarán sobre la naturaleza de lo verdadero , de lo justo , de lo honesto. Poco contentos con las nociones vagas é inciertas que se dan ahora , ellos buscarán su verdadero origen , ellos leeran sus deberes , no en los preceptos de los hombres sino en las instrucciones que recibirán directamente del primero de los entes. Es de las conversaciones familiares que

(1) *Id. in Phædr. t. 3, p. 250. Id. de rep. l. 6, p. 485.*

(2) *Id. de rep. ibid. p. 517.*

(3) *Plat. de rep. l. 7, p. 539.*

ellos tendrán, por decirlo así, con el, de donde sacarán las luces infalibles ; para discernir la verdad , una firmeza inalterable en el ejercicio de la justicia ; y aquella obstinacion de hacer el bien , de la que nada puede triunfar , y que al fin triunfa de todo.

Pero mientras que estrechamente unidos con el bien supremo , y viviendo una vida verdadera (1) , ellos olvidaren toda la naturaleza , la republica que tiene derechos sobre sus virtudes , los llamará , para confiarles los empleos militares y otras funciones convenientes á su edad (2). Ella los probará de nuevo hasta que hayan llegado á sus cincuenta años ; entonces revestidos á su pesar , de la autoridad soberana , se volverán á acercar , con nuevo fervor , al ser supremo , á fin de que los dirija en su conducta. De este modo perteneciendo al cielo por la filosofia , y á la tierra por sus empleos , ilustrarán á los ciudadanos y los harán felices. Despues de muertos revivirán en los sucesores formados por sus lecciones y sus egemplos ; la patria reconocida les levantará sepulcros , y los invocará como genios tutelares (3).

Los filosofos que colocaremos á la cabeza de nuestra republica , no serán pues aquellos declamadores ociosos , aquellos sofistas des-

(1) *Id. ibid.* l. 6, p. 490.

(2) *Id. ibid.* l. 7, p. 519, et 540.

(3) *Id. ibid.* l. 3. p. 414; l. 7, p. 540.

prelados de la multitud que ellos son incapaces de conducir (1). Serán las almas fuertes, grandes, únicamente ocupadas del bien del estado, ilustradas en todos los puntos de la administracion por una larga esperiencia y por la mas sublime de las teorías, llegadas á ser por sus virtudes y sus luces las smagenes y los interpretes de los dioses sobre la tierra. Como nuestra republica tendrá muy poca estension (2), podrán ellos con una ogenda abrazar todas sus partes. Su autoridad tan respetable por si misma, será sostenida cuando se necesite, por aquel cuerpo de guerreros invencibles y pacíficos, que no tendrán otra ambicion que el defender las leyes y la patria (3). El pueblo encontrará su felicidad en el goce de una fortuna medíocre, pero asegurada; los guerreros en la escencion de los cuidados domesticos y en los elogios que los hombres darán á sus sucesos (4); los gefes, en el placer de hacer bien y tener al ser supremo por testigo.

A estos motivos, añadió Platon otro todavía mas poderoso: el cuadro de los bienes y de los males reservados en la otra vida al vicio y á la virtud. El se estendió sobre la inmortalidad y sobre las diversas transmigraci-

(1) *Id. ibid. l. 6, p. 493.*

(2) *Id. ibid. l. 4, p. 423.*

(3) *Plat. de rep. l. 3, p. 395.*

(4) *Id. ibid. l. 5, p. 468.*

ones del alma (1); recorrió despues los defectos esenciales de los gobiernos establecidos entre los hombres y acabó con observar que no habia nada prescrito ácerca del culto de los dioses, porque era al oraculo de Delfos al que pertenecia arreglarlo.

Cuando acabó de hablar, sus discípulos arrastrados de su elocuencia, se entregaban á su admiracion. Pero los demas oyentes mas tranquilos pretendian que el acababa de levantar un edificio mas imponente que solido (2); y que su sistema no debia ser mirado sino como el delirio de una imaginacion ecsaltada, y de una alma virtuosa. Otros le juzgaban todavia con mas severidad; Platon, decian, no es el autor de este proyecto: el lo ha sacado de las leyes de Licurgo, y de los escritos de Protagoras, donde se halla cuasi entero (3). Mientras que él estaba en Sicilia, quiso realizarlo en un rincon de aquella isla el jóven Dionisio rey de Siracusa, que le habia concedido al principio el permiso, se lo rehusó despues (4). Parece que no lo propone ahora sino con restricciones y como una simple hipotesi; pero con declarar mas de una vez

(1) *Id. ibid.* l. 10, p. 608.

(2) *Aristot. de rep.* l. 4, c. 4, t. 2, p. 367.

(3) *Aristot. ap. Diogen. Laert.* l. 3, § 37.

(4) *Diogen. Laert.* l. 3, § 21.

en su discurso que su egecucion es posible (1), ha descubierto sus sentimientos secretos.

En otros tiempos, se añadia, que trataban de corregir la forma del gobierno, eran los sabios, que ilustrados por su propia experiencia, ó por la de los demas, sabian que los males de un estado, se agrian en vez de curarse con remedios muy violentos; hoy, son los filosofos que tienen mas talentos que luces, los que quisieran formar gobiernos sin defectos, y hombres sin flaquezas. Hipodamo de Mileto, fue el primero que sin haber tenido parte en la administracion de los negocios, concibió un nuevo plan de república (2). Protagoras (3) y otros autores han seguido su egeemplo, que lo será todavia en lo sucesivo; pues nada hay tan facil como el imaginar sistemas, para procurar la felicidad de un pueblo, asi como nada hay tan dificil como el egecutarlos. Y quien lo sabe mejor que Platon, que no se ha atrevido á dar sus proyectos de reforma á los pueblos que los deseaban, ó que los ha comunicado á otros que no han podido hacer uso de

(1) *Plat. de rep. l. 5, p. 471 & 472; l. 6, p. 439; l. 7 p. 540.*

(2) *Aristot. de rep. l. 2, c. 8, t. 2, p. 325.*

(3) *Diogen. Lacert. l. 9, §. 33.*

ellos (1) ? Él los rehusó á los habitantes de Megalopolis, so pretesto de que ellos no querian admitir la igualdad perfecta de bienes y honores (2) ; él los rehusó á los habitantes de Cirene , porque estaban demasiado opulentos, para obedecer á las leyes (3) : pero si unos y otros hubiesen sido tan virtuosos , tan desprendidos de los bienes y de las distinciones como el exfgia, no abrian necesitado de sus luces. Tampoco estos pretestos inpidieron dar su dictamen á los de Siracusa , que despues de la muerte de Dion , le habian consultado sobre la forma del gobierno que ellos debian establecer en su ciudad (4). Verdad es que su plan no fue seguido , aunque fuese de mas facil egecucion que el de su republica.

Asi era como ya con justo titulo, ya por envidia, se explicaban sobre los proyectos de este filosofo, muchos de aquellos que lo acababan de oír.

(1) *Plut. de fort. Alex. t. 2, p. 328.*

(2) *Pamphil. ap. Diog. Laert. l. 3, §. 23. Ælian. var. hist. l. 2, c. 42.*

(3) *Plut. in Lucull. t. 1, p. 492. Id. ad princip. iner. t. 2, p. 779. Ælian. var hist. l. 12, c. 30.*

(4) *Plat. epist. 8, t. 3, p. 352.*

CAPITULO LV.

Del comercio de los atentenses.

El puerto del Pireo, es muy frecuentado no solamente de las embarcaciones griegas, sino tambien de aquellas naciones que los griegos llaman barbaras (1). La republica atraeria mayor numero de ellas, si se aprovechara mejor de la feliz situacion del país, de la bondad de sus puertos, de su superioridad en la marina, de las minas de plata y de las demas ventajas que posee, y si ella recompensara con honores á los negociantes que con su industria y actividad aumentasen la riqueza nacional (2). Pero quando los atenienses conocieron la necesidad de la marina, muy llenos del espiritu de conquistas, no aspiraron al imperio del mar, sino para usurpar el del continente, y despues que su comercio se ha limitado á sacar de los demas países los comestibles y las producciones necesarias á su subsistencia.

En toda la Grecia, las leyes han puesto trabas al comercio; las de Cartago las han puesto algunas veces á la propiedad de los colonos. Despues de haberse apoderado de una parte de la Cerdeña, y de haberla pobla-

(1) *Demosth. in Lacrit. p. 948.*

(2) *Xenoph. rat. rediv. p. 922.*

do de nuevos habitantes (1), les prohibió el sembrar sus tierras, y les mandó cambiar los frutos de su industria con los comestibles abundantísimos de la metrópoli (2). Las colonias griegas no se hallan en la misma dependencia; y están generalmente mas en estado de suministrar viveres á la metrópoli que de recibirlos de ella.

Platón compara el oro y la virtud á dos pesos que se ponen en una balanza, y de los cuales el uno no puede subir sin que el otro haya bajado (3). Según esta idea, una ciudad debia estar situada lejos del mar, y no recoger ni muchos ni muy pocos comestibles. Además de que ella conservaria sus costumbres necesitaria la mitad menos de las leyes que se necesitan en los demás estados: pues cuanto mas floreciente es el comercio, tanto mas se deben multiplicar (4). Los atenienses tienen un grandísimo número de ellas relativas á los armadores, á los mercaderes, á las aduanas, á los intereses usurarios, y á las diferentes especies de convenciones que se renuevan continuamente, ya en el Pireo, ya en las casas de

(1) *Bochart. georg. sacæ. l. 1, c. 31.*

(2) *Aristot. de mirab. auscult. t. 1, p.*

1159.

(3) *Plat. de rep. l. 8, t. 2, p. 550.*

(4) *Id. de leg. l. 8, t. 2, p. 842.*

los banqueros.

En muchas de estas leyes, se ha propuesto el apartar cuanto es posible, los procesos y los obstáculos que turban las operaciones del comercio. Ellas imponen una multa de 1000 draemas (*), y algunas veces pena de prisión á aquel que denuncie á un negociante sin hallarse en estado de probar el delito de que le acusa (3). Las embarcaciones mercantes no manteniéndose en el mar sino desde el mes muniquion hasta el de boedromion (**), las causas que miran al comercio, no pueden ser juzgadas sino durante los seis meses transcurridos desde la vuelta de los barcos hasta su nueva salida (4). A unas disposiciones tan sabias, Xenofonte proponia se añadiesen recompensas á los jueces que terminasen mas pronto las demandas llevadas á su tribunal (5).

(*) 900 libras.

(1) *Orat. in Theocr. ap. Demosth. p. 850.*

(**) En el ciclo de Meton, el mes Muniquion comenzaba lo mas temprano, el 28 de Marzo del año Juliano; y el mes Boedromion, el 23 de Agosto; asi que las embarcaciones se mantenian en el mar desde principios de Abril, hasta fines de Setiembre.

(2). *Demosth. in Apat. p. 937. Pet. leg. Att. p. 423.*

(3) *Xenoph. rad. redit. p. 922.*

Esta jurisdiccion, que no conoce sino de aquellas especies de negocios, vela con mucho cuidado sobre la conducta de los negociantes. Como el comercio se sostiene mas bien por aquellos que prestan, que por los que toman prestado, ví castigar de muerte á un ciudadano, no, hijo de un ateniense que habia mandado los egercitos, porque habiendo tomado prestadas grandes sumas en la plaza, no habia contribuido con las hipotecas suficientes (1).

Con motivo de que el Atica produce poco trigo, está prohibido el dejarlo salir (2); y aquellos que lo van á buscar lejos, no pueden sin esponerse á rigurosas penas, el despacharlo en ninguna otra ciudad (3). Ellos lo sacan del Egipto y de la Sicilia (4); pero mas de Panticapea y de Teodosia, ciudades del Chersoneso Taurico, porque el soberano de este pais, señor del Bosforo Cimmeriano, ecsime á los barcos atenienses del derecho del treinteno impuesto sobre la esportacion de este genero. Con el favor de este privile-

(1) *Demosth. in Phorm. p. 947.*

(2) *Ulp. in orat. Demosth. adv. Timocr. p. 822.*

(3) *Demosth. in Lacrit. p. 956. Id. in Phorm. p. 945. Liban. in Demosth. adv. Theocr. p. 848.*

(4) *Demosth. adv. Dionys. p. 1122.*

gio navegan ellos con preferencia por el Bostoro Cimmeriano, y apenas recibe de el todo los años 400,000 medimnos de trigo (1).

: Ellos transportan de Panticapée y de diferentes costas del Ponto-Euxino, maderas de construccion, esclavos, cecina, miel, cera, lana, cueros, y pieles de cabra (2) (*). De Bizancio y de algunos otros cantones de la Tracia y de la Macedonia, pescado salado, maderas escuadradas y de construccion (3); de la Frigia, de Mileto, tapices, covertedores de cama, y aquellas hermosas lanas de que ellos fabrican los paños (4); de las islas del mar Egeo, vino y todas las especies de frutas que ellas producen; de la Tracia, de la Tesalia, y de la Frigia y de otros muchos paises, una grandisi-

(1) *Demosth. in Leptin. p. 545.*

(2) *Id. in Lacrit. p. 953, et 954. Id. in Phorom. p. 941. Polib. l. 4, p. 306.*

(*) *El mismo comercio subsiste hoy todavía. Se saca todos los años de Caffa (la antigua Teodosia), y de las inmediaciones, una gran cantidad de pescado salado, de trigo, de cueros, de lana, etc. (Voyage de Charadin, t. 1, p. 108, 117).*

(3) *Thucyd. l. 4, c. 108. Theophr. hist. plant. l. 5, c. 3, 106. Athen. l. 3, p. p. 117 & 120.*

(4) *Aristoph. in av. v. 493. Id. in Lystr. v. 730. Id. in ran. v. 549. Spanh. ibid.*

ma cantidad de esclavos.

El aceyte es el unico genero que Solon ha permitido cambiar con las mercaderias extranjeras (1); la salida de todas las demás producciones de la Atica, está prohibida; y no se puede, sin pagar crecidos derechos (2), esportar maderas de construccion, como el abeto, el cipres, el platano y demás arboles que crecen en las inmediaciones de Atenas.

Sus habitantes encuentran un gran recurso para su comercio en sus minas de plata. Hallandose muchos pueblos en el uso de alterar sus monedas, las de Atenas mas estimadas que las demas, procuran cambios ventajosos (3). Por lo comun ellos permutan el vino en las islas del mar Egeo, ó en las costas de la Tracia; pues es principalmente por medio de este genero que ellos trafican con los pueblos que habitan al rededor del Ponto - Enxino (4). El gusto que brilla en las otras salidas de sus manos, hace buscar por donde quiera los frutos de su industria. Ellos

(1) *Plut. in Solon. t. 1, p. 91.*

(2) *Theophr. charuc. c. 23. Casaub. ibid. p. 160.*

(3) *Demesth. in Timocr. p. 805. Polyb. excerpt. leg. p. 833 & 842. Xenoph. rat. reddit. p. 922.*

(4) *Demosth. in Lacrit. p. 949, et 954. Polyb. l. 4, p. 306.*

esportan lejos espadas y armas de diferentes layas , paños, camas y otros muebles. Hasta los libros son para ellos un objeto de comercio (1).

Ellos tienen corresponsales en cuasi todos los lugares donde los atrae la esperanza de la ganancia. De parte de estos, muchos pueblos de la Grecia eligen á Atenas , para que vele en los intereses de su comercio (2).

Entre los extranjeros, solamente los domiciliados pueden, despues de haber pagado el impuesto á que estan sugetos, traficar en los mercados publicos (3) ; los demas deben presentar sus mercancías en el Pireo mismo; y para mantener el trigo á su precio ordinario que es de 5 dracmas por medimno (4)(*), está prohibido so pena de muerte á todo ciudadano, el comprar á mas de una cierta can-

(1) *Xenoph. exped. Cyr. l. 7, p. 412.*

(2) *Demosth. in Callip. p. 1099.*

(3) *Id. in Eubul. p. 887.*

(4) *Id. in Phorm. p. 946.*

(*) Cinco dracmas , 4 lib. 10 Suelo.; el medimno , cerca de cuatro de las fanegas francesas. (*Voyez Goguet , de l' orig. des loix , etc. t. 3, p. 260.*)

idad de el (1) (*). La misma pena esté pronunciada contra los inspectores de los trigos, cuando no reprimen el monopolio (2), manio-
bra siempre prohibida á los particulares, y en ciertos lugares empleada por el gobier-
no, cuando el quiere aumentar sus ren-
tas (3).

La mayor parte de los atenienses hacen valer su plata en el comercio, pero no pueden prestarla para otra plaza que para la de Atenas (4); sacan de ello un interes que no está fijado por las leyes, y que depende de convenciones espresadas en un contrato que se deposita en poder de un banquero (5), ó de un amigo comun. Si se trata por egemplo de una navegacion al Bosforo Cimmeriano, se indica en la acta el tiempo de la salida del barco, los puertos á que debe entrar, la especie de generos que debe tomar en

(1) *Lys in Dardan. p. 388. Pet. leg. Att. p. 420.*

(*) *El testa de Lisias dice: Pentoe-konta Phormon, que se puede traducir por 50 cestus: esta es una medida cuyo valor no se sabe exactamente.*

(2) *Lys. in Dardan. p. 391.*

(3) *Aristot. de rep. l. 1, c. 11, t. 2. p. 309.*

(4) *Demost. in Lacrit. p. 917.*

(5) *Id. in Phorm. p. 941.*

ellos ; la venta que debe hacer de ellos en el Bosforo , las mercancías que debe traer á Atenas (1) ; y como la duracion del viage es incierta , unos se convienen en que el interes no será exigible sino á vuelta del barco ; otros mas tímidos y contentandose con el menor provecho , lo retiran en el Bosforo despues de la venta de las mercaderías (2), ya sea que se vayan allá ellos mismos en seguimiento de su dinero , ya que envíen á un hombre de confianza con su poder (3).

El pretor tiene su hipoteca , y sobre las mercaderías ó sobre los bienes del empresario (4) ; pero siendo el peligro del mar en parte de cuenta del primero (5), y el provecho del segundo pudiendo ser muy considerable, el interes del dinero prestado puede ir á 30 por 100, mas ó menos segun la duracion y los riesgos del viage (6).

La usura de que hablo es conocida con el nombre de marítima. La que se llama terrestre es mas cruel y no ménos variable.

Aquellos que sin correr los riesgos del mar , quieren sacar algun provecho de su

(1) *Id. in Lacrit. p. 949.*

(2) *Demosth. in Phorm. p. 943.*

(3) *Id. ib. p. 944.*

(4) *Id. in Lacrit. p. 950, 951, &c.*

(5) *Id. in Phorm. p. 940 et 944.*

(6) *Id. ibid. p. 943. Id. in Lacrit. p. 944.*

9. *Id. in Pantæn. p. 988.*

dinero ; lo ponen ó en casa de los banqueros ó en la de otras personas , á 12 por 100 al año (1) , ó mas bien á 1 por 100 en cada luna nueva (2); pero como las leyes de Solon no prohiben el ecsigir el mas alto interes posible (3), se ven á los particulares (4), sacar de su dinero mas de 16 por 100 al mes (5); y á otros sobre todo entre el pueblo , ecsigir todos los dias el cuarto del principal (6). Estos escesos son conocidos y no pueden ser castigados sino por la opinion pública , que condena (7) y no desprecia mucho á los culpables.

El comercio aumenta la circulacion de las riquezas , y esta circulacion ha hecho establecer los banqueros que la facilitan tambien. Un hombre que sale para un viage , ó que no se atreve á guardar en su casa una suma muy grande , la pone en poder de ellos , unas veces como un simple deposito y sin ecsigir interes alguno , otras con la condicion

(1) *In in apoph. p. 900. Id in Pantæn p. 988. Æschin. in Ctesiph. p. 444.*

(2) *Aristoph. in nu'h. v. 17 Schol. ib. Duplicat. in Theoph. caract. c. 10, p. 349.*

(3) *Lys. in Theormn. p. 179.*

(4) *Plut. de rep. l. 8, t. 2. p. 555.*

(5) *Pet. leg. Att. p. 403.*

(6) *Iheophr. caract. c. 6, Casaub. ibid.*

(7) *Demosth. in Pantæn. p. 994. Aristot. de rep. l. 1, c. 10.*

de partir con ellos el provecho que saquen de ella (1). Ellos hacen adelantamientos á los generales que van á comandar los ejércitos (2), ó á particulares obligados á implorar su socorro.

En la mayor parte de las convenciones que pasan entre ellos, no se llama á ningún testigo (3); ellos se contentan por lo comun con apuntar en el registro, que N. les ha entregado tal suma, y que ellos deben volverla á P. si el primero llega á morir (4). Algunas veces seria muy difícil el convencerles de haber recibido un deposito; pero si ellos se espusiesen mas de una vez á esta trasacción, perderian la confianza pública, de la cual depende el buen éxito de sus operaciones (5).

Haciendo valer el dinero de que ellos no son mas que depositarios, dándolo prestado á mas grueso interes que el á que ellos lo han tomado (7), adquieren riquezas (6), que

(1) *Herald. animado. in Salmas. p. 178 & 182.*

(2) *Demosth. in Gimot. p. 1074.*

(3) *Isocr. in Trapez. t. 2, p. 449.*

(4) *Demosth. in Callip. p. 1098.*

(5) *Isocr. in Trapez. p. 458, Demosth. in Phorm. p. 965,*

(6) *Herald. animado. in Salmas. p. 18.*

(7) *Demosth. in Phorm. p. 950 & 965.*

unen á su fortuna amigos cuya protección compran con servicios continuos (1). Mas todo desaparece , quando no pudiendo retirar sus fondos , se ven imposibilitados de cumplir sus empeños (2) ; obligados entonces á ocultarse (3), no se escapan de los rigores de la justicia , sino cediendo á sus acreedores los bienes que les queden (4).

Quando se quiere cambiar las monedas extranjeras , como los daricos , las cicicenas, &c. pues estas layas de monedas corren en el comercio (5), ó se dirigen á los banqueros (6) que por diferentes medios , cuales son la piedra del toque y el pesillo , ecsaminan si están alteradas , así en el quilate como en el peso (7).

Los atenienses tienen tres especies de ellas. Parece que al principio las acuñaron en pla-

(1) *Isocr. in Trapex. p. 449.*

(2) *Demosth. in Timoth. p. 1083.*

(3) *Id. in Apat. p. 934.*

(4) *Id. in Phorm. p. 966.*

(5) *Lys. in Eratosth. p. 194.*

(6) *Menand. ap. Phrymich. eclog. p. 192; Lysias. ap. Poll. l. 7, c. 34, §. 170. Theocr. idyll. 12, v. 39. Poll. l. 3, c. 9, §. 84. Herald. animado. in Salmas. p. 176 & 177.*

(7) *Theocr. ibid. Lysias. in Theumn. p. 179. Lucian. in Hermost. t. 1, p. 810. Pó. ibid. Hesych. in Argurogn. & in Obol.*

ta y posteriormente en oro. No há mas de un siglo que han empleado el cobre en este uso (1).

Las de plata son mas comunes; ha sido menester diversificarlas, así para el sueldo poco constante de las tropas, como para las liberalidades sucesivamente concedidas al pueblo, como para facilitar mas y mas el comercio. Superior á la dracma (*), compuesta de 6 obolos, está la didracma ó doble dracma y la tetradracma ó la cuádruple dracma: inferiores, son las piezas de 4, de 3 y de dos obolos; despues vienen el obolo y el medio-obolo (2) (**): como estos últimos, aunque de poco valor, no podian favorecer las permutaciones entre el bajo pueblo, tubo que introducirse la moneda de cobre, ácia el tiempo de la guerra del Peloponeso (3), y se fabricaron piezas que no valian mas que la octava parte de un obolo (4) (***).

La pieza mas fuerte de oro pesa dos dracmas de plata (5) (****).

(1) *Corsin. fast. Attic. t. 2, p. 224.*

(*) 18 sueldos franceses.

(2) *Poll. l. 9, c. 6, §. 62.*

(**) 12 s, 9 s, 6 s, 3 s, 18 din.

(3) *Aristoph. in eccles. v. 810. Id. in ran. v. 737. Schol. & Spanh. ib. Callim. ap. Ath. l. 15, c. 3, p. 669. Spanh. in nub. Aristoph. v. 861. Corsin. fast. Attic. t. 5, p. 219. & alii.*

(4) *Philem. ap. Poll. l. 9, c. 6, §. 65.*

(***) 4 dineros y medio.

(5) *Hercych. in Chrus. (****) 18 libras.*

El oro era muy raro en la Grecia quando yo llegué. Se sacaba de la Lidia, de algunas otras partes de la Asia menor, de la Macedonia, donde los paisanos recogian todos los dias las particulas y fragmentos que las lluvias desprendian de las montañas vecinas (1); de la isla de Tasos, cuyas minas descubiertas antiguamente por los fenicios, conservan todavia en su seno los indicios de los trabajos inmensos que habia emprendido aquel pueblo industrioso (2).

En ciertas ciudades, una parte de esta materia preciosa estaba destinada á la fabricacion de la moneda; en cuasi todas se empleaba en diques para las mugeres, ó en ofrendas para los dioses.

Dos acontecimientos de que fui testigo, hicieron este metal mas comun. Filipo, rey de Macedonia, habiendo sabido que ecsistian en sus estados minas beneficiadas en tiempos muy antiguos, y en el suyo abandonadas, hizo cavar las que se habian abierto cerca del monte Pangeo (3). El suceso correspondio á sus esperanzas y este principe que antes no

(1) *Thucyd. l. 4, c. 105. Aristot. t. 1, p. 1153. Strab. l. 7, p. 331.*

(2) *Herodot. l. 6, c. 46 & 47. Thucyd. l. 1, c. 100. Plut. in Cim. t. 1, p. 487.*

(3) *Senec. quæst. nat. l. 5, p. 773. Strab. l. 7, p. 331.*

poseia en oro , mas que una ampollita que el metia por la noche debajo de la almohada (1), sacó todos los años de aquellos soterraneos mas de mil talentos (2) (*). En aquel mismo tiempo , los focianos robaron del tesoro de Delos las ofrendas de oro que los reyes de Lidia havian enviado al templo de Apolo (3). Luego la masa de este metal se aumentó en tales términos , que su proporcion con la plata yá no fue de uno á trece , como lo era ahora cien años (4), ni de uno á doce , como lo fué algun tiempo despues (5) ; sino solamente de uno á diez (6).

CAPITULO LVI.

De los impuestos y del erario entre los atenienses.

Las rentas de la republica han subido algunas veces hasta la suma de 2000 talentos (7) (**);

(1) *Athen. l. 6, c. 4. p. 231.*

(2) *Diod. sic. l. 16, p. 415.*

(*) *Mas de cinco millones quatrocientas mil libras.*

(6) *Athen ibid. p. 232. Diod. Sic. lib. 16, p. 456.*

(4) *Herodot. i. 3, c. 95.*

(5) *Plat. in Hipparch. t. 2, p. 231.*

(3) *Menand. ap. Poll. l. 9, c. 6, §. 76.*

(7) *Aristoph. in vesp. v. 658.*

(**) *Diez millones ochocientas mil libras.*

y estas rentas son de dos layas ; las que ella percibe en el mismo pais , y las que saca de los pueblos tributarios.

En la primera clase, se debe contar 1.º, el producto de los bienes raíces que le pertenecen, es decir, las casas que ella alquila, las tierras y los bosques que arrienda (1),

2.º La veintiguatrena que se reserva del producto de las minas de plata, quando concede á los particulares el permiso de beneficiarlas (2).

3.º El tributo annual que exige de los manumitidos y de los diez mil extranjeros establecidos en el Atica (3). 4.º Las multas y las confiscaciones de las cuales la mayor parte está destinada al tesoro del estado (4) 5.º La cincuentena impuesta sobre el trigo y sobre las demas mercaderias que aportan de los países extranjeros (5), lo mismo que sobre muchos

(1) *Andocid. de myster. p. 12. Xenoph. rat. rediv. p. 926. Demosth. in Eubulid. p. 891.*

(2) *Suid. in Agraph. Metal.*

(3) *Harpocr. in Metolk.*

(4) *Demosth. in Timocr. p. 791. Id. in Macart. p. 1039. Pet. leg. Att. p. 392.*

(5) *Demosth. in Near. p. 865. Id. in Lacrit. p. 9. Etymol. magn. in Pentekost.*

de los que salen del Piréo (1)(*).

6.º Una multitud de otras frioleras (2) como los derechos establecidos sobre ciertos generos espuestos en los mercados (3) y el impuesto que se ecsige de los que mantienen entre ellos las cortesanas (4).

Se arrienda la mayor parte de estos derechos; la adjudicacion se hace en un lugar público en presencia de diez magistrados que presiden las pujas (5). Yo tube una vez curiosidad de espiar los enredos ó manejo secreto de los tratantes. Los unos para apartar á sus competidores, empleaban las amenazas ó las promesas; los otros disimulaban su union bajo apariencias de odio. Despues de las posturas pujadas y repujadas, se iba á estender la escritura de arrendamiento á los antiguos arrendatarios, quando un hombre incognito repujó un talento. La alarma se estendió entre ellos; pidieron que el diese fianzas, pues esta es una condicion necesaria; el las dió y no

(1) *Theophr. charact. c. 23. Casaub. ibid. p. 160. Donat. in Terent. Phorm. v. 100.*

(*) *Vease l. nota al fin del tomo.*

(2) *Aristoph. in ecces. v. 809. Poll. l. 7, c. 10, §. 132.*

(3) *Demosth. in Eubulid. p. 887.*

(4) *Æschin. in Tinarch. p. 278. Poll. l. 7, c. 33, §. 202; l. 6, c. 5, §. 29.*

(5) *Harpocr. & Suid. in Pooleet. Poll. l. 8, c. 9, §. 99.*

habiendo mas medios de alejarlo, ellos negociaron secretamente con el y acabaron por asociarsele (1).

Los arrendatarios del estado deben, antes del nono mes del año, remitir la suma conveniente á los receptores de la hacienda. Cuando ellos faltan á sus obligaciones, son llevados á la carcel, condenados á pagar el duplo, y privados de una parte de los privilegios de los ciudadanos, hasta tanto que se hayan desempeñado. Los que responden por ellos corren los mismos riesgos (2).

El segundo y principal ramo de las rentas del estado, consiste en los tributos que le pagan una multitud de ciudades y de islas que están en su dependencia (3). Sus titulos en cuanto á esto están fundados en el abuso del poder. Despues de la batalla de Platée(4), habiendo resuelto los vencedores el vengar á la Grecia de los insultos de la Persia, los isleños que habian entrado en la liga consin-

(1) *Andocid. de myst. p. 17. Plut. in Alcib. t. 1, p. 193.*

(2) *Ulpian. in orat. Demosth. adv. Timocr. p. 812.*

(3) *Aristoph. in vesp. v. 705.*

(4) *Thucyd. l. 1, c. 19, & 96. Plut. in Aristid. t. 1, p. 333. Nep. in Aristid. c. 3. Pausan. l. 8, p. 705.*

tieron en destinar todos los años una suma considerable para los gastos de la guerra. Los atenienses encargados de hacer el percibo de ella, recogieron en diferentes partes, 460 talentos (*), que respetaron, mientras que no tubieron una superioridad conocida. Habiendose acrecentado su poder, cambiaron en contribuciones humillantes los donativos gratuitos de las ciudades aliadas é impusieron á las unas la obligacion de contribuir con embarcaciones quando fuesen requeridas (1); á las otras, la de continuar pagando el tributo annual, á que se habian sometido antiguamente. Tazaron bajo del mismo pie las nuevas conquistas, y la suma total de las contribuciones estrangeras, ascendió, al principio de la guerra del Peloponeso á 600 talentos (2) (**), y á mediados de esta guerra á 1200, á 1300 (3). Durante mi mansion en la Grecia, las conquistas de Filipo habian reducido esta suma á 400 talentos, però se lisongeaba de hacerla llegar algun dia á 1200 (4) (*).

(*) 2, 484, 000 libras.

(1) *Thucyd. l. 6, c. 85; l. 7, c. 57.*

(2) *Thucyd. l. 2, c. 13. Plut. in Aristid.*

t. 1, p. 323.

(**) 3, 240, 000 lib.

(3) *Andocid. de pace. p. 24. Plut. ib.*

(4) *Plut. t. 2, p. 842.*

(*) 6, 480, 000 lib. *Vease la nota al fin del tomo.*

Estas rentas tan considerables como son, no siendo proporcionadas á los gastos (1), muchas veces se han visto precisados á recurrir á medios extraordinarios, cuales son los donativos gratuitos y las contribuciones forzadas.

Unas veces el senado espone á la asamblea general, las necesidades urgentes del estado. A esta proposicion, unos tratan de escaparse, los otros guardan silencio, y los reproches del público les hacen avergonzarse de su avaricia ó de su pobreza; otros en fin anuncian en alta voz la suma que ofrecen á la república, y reciben tantos aplausos que se puede dudar del merito de su generosidad (2).

Otras veces el gobierno impone tributos á cada una de las diez tribus, y á todos los ciudadanos que la componen, á proporcion de sus bienes; de manera que un particular que tiene posesiones en el distrito de muchas tribus, debe pagar en muchas partes (3).

La recaudacion es difficilima por lo regular: despues de haber empleado la violencia por cuerpos, se ha proscrito como opuesta á la naturaleza del gobierno. Por lo comun, se conceden plazos, y quando han espirado, se agarran los bienes y se venden en almone-

(1) *Demosth. in Timocr. p. 788.*

(2) *Theophr. caract. c. 22. Casaub. ib. p. 155. Plut. in Alcib. t. 1, p. 195.*

(3) *Demosth. in Polyc. p. 1085.*

da (1).

De todas las cargas la mas onerosa sin duda , es el mantenimiento de la marina. No hace mucho tiempo que dos ó tres ricos particulares armaban á su costa una galera (2) ; pareció despues una ley , que todavia subsistia á mi arribo á la Grecia , y que conforme al numero de las tribus , dividia en diez clases de 120 personas cada una , á todos los ciudadanos que poseen tierras , fabricas, dinero puesto en el comercio , ó en el banco. Como ellos tienen en sus manos cuasi todas las riquezas del Atica, se les obligaba á pagar todos los impuestos , y sobre todo á mantener y aumentar segun la necesidad las fuerzas navales de la republica. No debiendo cada uno de ellos contribuir con su contingente sino un año si y otro no (3), los 130 contribuyentes se subdividian en dos grandes clases de á 600 cada una , 300 de ellos de los mas ricos , y 300 de los que lo eran menos; los primeros respondian por los segundos y hacian adelantamientos en un caso

(1) *Thucyd. l. 3, c. 18. Demosth. in Androt. p. 705, & 707. Id. in Timocr. p. 798.*

(2) *Lys. in Polyeuch. p. 327. Demosth. in Mid. p. 628.*

(3) *Isæus. de succes. Apollod. p. 67. Demosth. in Leptin. p. 542. Id. in Polycl. passim. Pet. leg. Att. p. 274.*

urgente (1).

Cuando se trataba de un armamento, cada una de las tribus mandaba recaudar en su distrito la misma cantidad de talentos que galeras tenia que equipar, y la escuadra de un igual número de compañías compuestas algunas veces de 16 de sus contribuyentes (2). Percibidas estas sumas se distribuian á los Irierarcas; así es como se llaman los capitanes de bageles (3). Se nombraban dos para cada galera; cada uno de ellos servia seis meses (4), y debia proveer á la subsistencia del equipage (5); pues por lo comun la república no contribuía mas que con los aparejos y los marineros (6).

La disposicion de que acabo de hablar era defectuosa en que hacia la egecucion muy lenta; en que sin consideracion á la desigualdad de fortunas, los mas ricos no contribuian algunas veces mas que con una decimasesta parte para el armamento de una galera. A los últimos años de mi mansion en Grecia, Demostenes hizo pasar un decreto que hace mas facil y mas conforme á equi-

(1) *Demosth. de class. p. 135. Id. in Phœnip. p. 103. Ulpian. in olynth. 2, p. 33.*

(2) *Demosth. de cor. p. 490.*

(3) *Id. in Mid. p. 628. Ulpian. ib. p. 682.*

(4) *Id. in Polycl. p. 1089, 1093, &c.*

(5) *Plut. de glor. Athen. t. 2, p. 349.*

(6) *Demosth. in Mid, p. 628.*

dad la percepcion del impuesto ; he aqui la substancia de él.

Todo ciudadano cuya hacienda es de 10 talentos , debe en caso de necesidad contribuir al estado con una galera; el contribuirá con dos si tiene 20 talentos; pero aunque posea riquezas muy considerables , no se le exsistirán mas que tres galeras y una chalupa. Los que tengan menos de 10 talentos se reunan para contribuir con una galera (1).

Este impuesto , de que no se exsime sino á los arcontas (2), es proporcionado , cuanto es posible, á las facultades de los ciudadanos; el peso de él recae siempre sobre los mas ricos , y es una consecuencia de este principio , que se deben asentar los impuestos no sobre las personas , sinó sobre los bienes (3).

Como ciertas fortunas se elevan mientras que otras se bajan , Demostenes dejó subsistir la ley de los cambios. Todos los años, los magistrados encargados del departamento de marina permiten á cada contribuyente el proveerse contra un ciudadano que tiene menos contribucion que él, aunque se haya vuelto mas rico y lo haya sido siempre. Si el acusado conviene en la mejora ó superioridad de su fortuna, es sustituido al acusador en el rol de los contri-

(1) *Id. de Cor. p. 490.*

(2) *Id. in Leptin, p. 545.*

(3) *Demosth. in Androt. p. 707.*

buyentes, si no conviene en ello , se reciben informaciones , y se ve muchas veces obligado á cambiar bienes con el acusador (1).

Las facilidades concedidas á los comandantes de las galeras , ya para el gobierno, ya para su tributo , no bastarian , si el zelo y la ambicion no las supliesen. Como es interes de ellos el distinguirse de sus competidores , se ven á varios que no omiten diligencia alguna para tener los barcos mas ligeros , y mejor tripulados (2) ; á otros que aumentan á su costa , la paga de los marineros , comunmente fijada á tres abolos diarios (*).

Esta emulacion escitada con la esperanza de los honores y de las recompensas (3) , es muy ventajosa en un estado en que la menor guerra agota el tesoro , é intercepta las rentas. En tanto que dura esta guerra , los pueblos tributarios de continuo amenazados ó subyugados por los enemigos , no pueden suministrar socorros á la república ó se ven precisados ó pedirselos. En estas circunstancias críticas , sus flotas llevan la desolacion á las costas lejanas ; vuelven algunas veces cargadas de botin. Quando ellas

(1) *Id. in Philip.* 1, p. 52. *Id. in Phænip.* p. 1023 & 1027.

(2) *Demosth. in Polycl.* p. 1084. ,

(*) *Nueve sueldos.*

(3) *Lys. in mun. accipt. def.* p. 378.

pueden apoderarse del estrecho del Helesponto (1), exigen de todas las embarcaciones que hacen el comercio del Ponto-Euxino, el diezmo de las mercaderías que transportan ; y este recurso ha salvado mas de una vez al estado.

La obligación de contribuir con barcos y las contribuciones en dinero , cesan con la guerra ; pero hay el uso de que los ciudadanos ricos dan, en ciertos dias, convites á los de su tribu , concurren á mantener los gimnasios , y procuran en los juegos públicos los coros que deben disputarse el premio de la danza y de la musica (2). Unos se encargan voluntariamente de estos gastos ; otros son condenados á ello por eleccion de su tribu y no pueden substraerse , á menos que hayan obtenido la esencion por servicios hechos al estado(3). Todos tienen derechos á favor del pueblo , que recompensa con empleos y honores á los que se han arruinado por embellecer sus fiestas.

☞ Muchas compañías de oficiales elegidos por el pueblo , estan encargadas de velar en la administracion de la hacienda , y cada una de las diez tribus nombra un oficial

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 1, p. 430. Demosth. in Leptin. p. 549.*

(2) *Lys. in mun. defens. p. 374. Demosth. in Mid. p. 605 & 628. Argum. ejusd. orat. p. 601. Harpocr. in Hestiat.*

(3) *Demosth. in Leptin. p. 545, &c.*

á las mas deaquellas compañías. Los unos (1) aseguran los derechos de entrada ; rescatan bajo de ciertos censos , los privilegios para la administracion de las minas ; presiden la venta de los bienes confiscados &c. Los otros anotan en un registro la suma con que cada ciudadano debe contribuir en las necesidades urgentes (2).

Las diversas especies de rentas se depositan en otras tantas cajas diferentes , que son , cada una en particular administradas por diez receptores. El senado arregla con ellos su destino (3) conforme á los decretos del pueblo y en presencia de dos registradores que tienen el registro , el uno á nombre del senado , el otro al de los administradores (4).

Los receptores encargados de la recaudacion de los dineros públicos , conservan los roles de las sumas que deben contribuir los diudadanos (5). Ellos borran , en presencia del senado , los nombres de los que han satisfecho la deuda y denuncian á uno de los tribunales á los que no se han desempeñado. El tribunal nombra á los inqui-

(1) *Harpocr. in Pooloet. l. 8, c. 9, §. 99.*

(2) *Harpocr. & etymol. magn. in Epigr. Poll. l. 8, c. 9, §. 103.*

(3) *Harpocr. in Apodekt. & in Eleenot. Suid. in Apodekt. Poll. l. 8, c. 9, §. 97, &c.*

(4) *Harpocr. in Antigra.*

(5) *Id. & Suid. in Apodekt. Aristot de rep. l. 6, c. 8.*

adores (1), encargados de perseguir á estos últimos por las vías ordinarias, que van en caso de denegacion, hasta la confiscacion de bienes. Sin embargo este recurso á los tribunales no da lugar sino cuando se trata de un objeto importante: quando no lo es, se deja á los recaudadores el cuidado de terminar las contestaciones que se mueven en su departamento (2).

Entre ellos los que perciben las multas, tienen el derecho singular de reveer las sentencias de los primeros jueces, y de moderar ó condonar la multa, si la encuentran muy fuerte (3).

Los gastos relativos á la guerra y á todas las partes de la administracion, están asignados en las diferentes cajas de que acabo de hablar. En tiempo de guerra, las leyes ordenan se ponga en la caja militar el escedente de las otras cajas (4); pero es preciso un decreto del pueblo para inmutar el orden de las asignaciones.

Todos los años se depositan en una caja gobernada por oficiales particulares, fondos considerables, que deben ser publicamente

(1) *Demosth. in Timocr. p. 775.*

(2) *Poll. l. 8. c. 9, §. 97.*

(3) *Lys. pro milit. p. 163 & 165. Poll. ibid.*

(4) *Demosth. in Neær. p. 361.*

distribuidos , para poner á los ciudadanos pobres en estado de pagar sus plazas en los espectaculos (1). El gueblo no quiere que se toque este deposito , y nosotros lo hemos visto en nuestros dias estatuir la pena de muerte contra el orador que propusiese emplear este dinero en servicio del estado apurado por una larga guerra (2). Los annales de las naciones no ofrecen segundo egemplo de semejante delirio.

CAPITULO LVII.

Continuacion de la biblioteca.

La Logica.

Antes de mi viage á las provincias de la Grecia , yo habia pasado muchos años en la biblioteca de Euclides: á mi regreso volvimos á tomar nuestros asientos.

El me mostró en un cuerpo de estante las obras que tratan de la logica y de la retorica , puestas juntas , porque estas dos ciencias tienen mucha relacion entre si (3). Ellas son pocas , medijo ; pues de cerca de un siglo á

(1) *Harpocr. in Theoor.*

(2) *Ulpian. in Olynth. 1, p. 13. Liban. argum. ejusd. orat.*

(3) *Aristot. de retor. l. 1, c. 1, t. 2, p. 512. Sext. Empir. adv. logic. l. 7, p. 370.*

esta parte es que se ha meditado en el arte de pensar y de hablar. Se lo debemos á los griegos de Italia y de Sicilia, y esto fue una consecuencia del vuelo que la filosofía de Pitágoras habia dado al espíritu humano.

Nosotros debemos esta justicia á Zenon de Elea, el decir que el ha sido el primero que ha publicado un ensayo de dialectica (1); pero debemos este homenaje á Aristoteles, que el ha perfeccionado de tal modo el metodo del razonamiento, que podria ser mirado como el inventor de él (2).

La habitud nos enseña á comparar dos ó muchas ideas, para conocer y demostrar á los demas la union ú oposicion de ellas. Tal es la logica natural; ella bastaria á un pueblo que privado de la facultad de generalizar sus ideas, no viese en la naturaleza y en la vida civil sino cosas individuales. El se engañaria frecuentemente en los principios porque seria muy ignorante; pero sus concepciones serian justas, porque sus nociones serian claras, y siempre espresadas por la palabra propia.

Pero entre las naciones ilustradas, el espíritu humano, á fuerza de ejercitarse en generalidades y abstracciones, ha hecho salir

(1) *Diog. Laert. in in pròem §. 18. Aristot. apud L. 8, §. 57. l. 9, §. 25.*

(2) *Aristot. Sophist. elench. c. 34, t. 1, p. 314.*

á luz un mundo ideal , quizá tan difícil de conocer como el mundo físico. Á la cantidad maravillosa de percepciones recibidas por los sentidos , se ha juntado la multitud prodigiosa de combinaciones que forman nuestro espíritu , cuya fecundidad es tal , que es imposible el señalarle límites.

Si consideramos despues que , entre los objetos de nuestros pensamientos , un grandísimo numero de ellos, tienen entre si relaciones sensibles que parece los identifica , y diferencias leves que los distinguen en efecto, nos sorprenderemos del valor y de la sagacidad de aquellos que fueron los primeros en formar y egecutar el proyecto de establecer el orden y la subordinacion en aquella infinidad de ideas que los hombres habian concebido hasta entonces, y que podrían concebir en adelante.

Quizá este es uno de los mayores esfuerzos del espíritu humano; á lo menos es uno de los mas grandes descubrimientos de que pueden gloriarse los griegos. Nosotros hemos recibido de los egipcios , de los caldeos, aun quizá de algunas naciones mas remotas , los elementos de casi todas las ciencias , de cuasi todas las artes ; la posteridad nos deberá este método cuyo feliz artificio sujeta el raciocinio á reglas. Vamos á echar una ejeada rápida sobre sus principales partes.

Hay cosas que nos contentamos con indi-

car sin negar, sin afirmar nada de ellas: así es que yo digo: *hombre, caballo, animal de dos pies*. Hay otras que se denotan con palabras que contienen afirmación ó negación.

DE LAS CATEGORIAS.

Por numerosas que sean las primeras, se halla medio de distribuir las en diez clases, de las quales la una encierra la substancia, y las demas sus modos. En la primera se colocan todas las substancias, como *hombre, caballo &c.* (1); en la segunda, la cantidad, de qualquiera naturaleza que sea, como el número, el tiempo, la extension, &c. (2); en la tercera, la cualidad, y bajo éste nombre se comprehenden primero las habitudes, quales son las virtudes, las ciencias; segundo las disposiciones naturales que hacen á un hombre mas apropósito que otro para ciertos ejercicios; tercero las cualidades sensibles, como, *dulzura, amargor, frio, calor, colores*; quarto la forma, la figura, como *redondo, cuadrado, &c.* (3).

Las demas clases encierran las diferentes maneras de relaciones, de acciones, de situaciones, de posesiones, &c. de manera que estos diez ordenes de cosas contin-

(1) *Aristot. categ. c. 4, t. 1, p. 16.*

(2) *Id. ibid. c. 6.*

(3) *Id. ibid. c. 8, p. 26.*

ten todos los entes y todos los modos de ser. Ellos se llaman *categorías* ó *atributos*, porque nada se puede atribuir á un sugeto, que no sea *substancia* ó *cualidad*, ó *cantidad* &c.

Mucho era el haber reducido los objetos de nuestros pensamientos á un número tan corto de clases, pero esto todavía no era bastante. Que se examine con estension cada categoría, se verá luego que ella es susceptible de una multitud de subdivisiones que concebimos como subordinadas unas á otras. Espliquemos esto con un ejemplo sacado de la primera categoría.

DE LOS INDIVIDUOS,

En la infancia nuestro espíritu no ve ni concibe mas que individuos (*); nosotros todavía los llamamos hoy primeras substancias (†), ya porque ellos atraen nuestras primeras miradas, ya porque son en efecto substancias las mas reales.

DE LAS ESPECIES.

Posteriormente, aquellos que tienen semejanzas mas palpables, presentandosenos bajo una misma especie, es decir, bajo una misma forma, bajo una misma apariencia, hemos

(*) *Los individuos se llaman en griego, atomos, indivisibles (Aristot. categ. c. 2, p. 15.)*

(†) *Aristot. ibid. c. 5, t. 1, p. 16.*

hecho de ellos muchas clases separadas (1). Asi que despues de tal y tal hombre, y tal caballo, tenemos la idea especifica del *hombre* y del *caballo*.

DE LOS GENEROS.

Asi como las diferentes ramas de una familia remontan á un origen comun, del mismo modo muchas especies acercadas por grandes rasgos de conformidad, se colocan bajo de un mismo genero (2). Asi que, de las ideas especificas del hombre, del caballo, del buey, de todos los entes que tienen vida y sentimiento, ha resultado la idea generica del *animal* ó el *ente viviente*; pues estas expresiones, en nuestra lengua, significan una misma cosa; encima de este genero, se conciben los mas universales, como es la *substancia*; y se llega en fin al genero supremo, que es el ente.

En esta escala, en que el ente ocupa la cumbre, y de la cual se desciende á los individuos, cada grado intermedio puede ser genero respecto del grado inferior, especie respecto del grado superior.

Los filosofos se complacen en dirigir semejantes filiaciones á todos los objetos de la naturaleza, á todas las percepciones del es-

(1) *Id. topic. l. 1, c. 7, t. 1, p. 184.*

(2) *Aristot. metaph. l. 5, c. 20, t. 2, p. 901.*

píritu ; ellas les facilitan los medios de seguir las generaciones de las ideas y de recorrer una por una las diferentes clases , como se recorre un ejercito puesto en orden de batalla (1). Algunas veces , considerando al genero como la *unidad* ó el *finito* , las especies como *muchos* , y los individuos como el *infinito* ; ellos agitan diversas cuestiones sobre el *finito* ó el *infinito* ; sobre el *uno* y el *muchos* ; cuestiones que no ruedan entonces sino sobre la naturaleza del genero , de las especies y de los individuos (2).

DE LA DIFERENCIA.

Cada especie se distingue de su genero por un atributo esencial que la caracteriza , y que se llama diferencia (3). Siendo la razon en el hombre el mas bello y el mas in-comunicable de sus privilegios , ella le separa de los demas animales (*). Juntad pues á la idea general del animal la de *racional* , es decir , de su diferencia , tendreis la idea específica del hombre (4). Es tan difícil como

(1) *Plat. de rep. l. 7, t. 2, p. 534.*

(2) *Id. in Phleb. id. in Parm.*

(3) *Aristot. topic. l. 6, c. 4, t. 1, p. 245; q. 6, p. 248.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(4) *Porphyr. isagog. ap. Aristot. t. 1, p. 2.*

importante el fijar las diferencias comprendidas bajo de un mismo género, y las de las especies subordinadas á los géneros que tienen entre si alguna afinidad. En entregandose á este trabajo, se descubren luego en cada especie, las propiedades que le son inherentes, las modificaciones que le son accidentales.

DEL PROPIO.

No se trata aqui de la propiedad que se confunde con la esencia de una cosa, sino de la que es distinta de ella. Bajo de este aspecto, este es un atributo que no conviene sino á la especie, y que emana de aquel atributo principal que hemos llamado diferencia. El hombre es capaz de aprender ciertas ciencias; esta es una de sus propiedades: ella nace de la facultad que el tiene de raciocinar, y no conviene mas que á su especie. La que tiene de dormir, de moverse, no puede ser una propiedad; porque ella le es comun con los demas animales (1).

DEL ACCIDENTE.

El accidente es un modo, un atributo que el espíritu separa facilmente de la cosa: *estar sentado* es un accidente para el hom-

(1) *Aristot. topic. l. 1, c. 4, § 5.*

(2) *Id. ibid. § l. 6, c. 3, p. 239.*

bre, *la blancura* para un cuerpo (1).

Las ideas de que hemos hablado hasta aquí, no estando acompañadas ni de afirmacion ni de negacion, no son ni verdaderas ni falsas (2). Pasemos á las que pueden recibir uno de estos caracteres.

DE LA ENUNCIACION.

La enunciacion es una proposicion que afirma ó niega alguna cosa (3). Solo pues la enunciacion es susceptible de verdad ó de falsedad. Las demas formas del discurso, como la suplica, el mandamiento, no contienen ni falsedad ni verdad.

En toda enunciacion, se unen ó se separan muchas ideas. En ellas se distinguen *el sugeto*, *el verbo*, *el atributo*. En esta, por ejemplo: *Socrates es sabio*, *Socrates* será el sugeto, *es* el verbo, *sabio* el atributo.

El sugeto significa lo que está puesto encima. Se le llama así, porque él espresa la cosa de que se habla y que se pone á la vista; quizá tambien, porque siendo menos universal que los atributos que el debe recibir, les está en cierto modo subordinado (4).

El sugeto esprime, ora una idea univer-

(1) *Id. ibid. l. 1, c. 5, p. 183.*

(2) *Id. de interpr. c. 1, t. 1, p. 37.*

(3) *Aristot. de interpr. c. 4, § 5.*

(4) *Id. categ. c. 5, t. 1, p. 17.*

tal y que conviene á muchos individuos , como la de *hombre*, de *animal* : ora una idea singular , y que no conviene sino á un individuo , como las de *Callias* , de *Socrates* (1) : segun que el sugeto es universal ó singular , la enunciacion que lo encierra , es universal ó singular.

Para que un sugeto universal sea tomado en toda su estension , se le deben juntar estas palabras *todo* ó *ninguno*. La palabra *hombre* es un termino universal : si yo digo, *todo hombre* , *ningun hombre* , lo tomo en toda su estension , porque no escluyo hombre alguno, si yo digo simplemente *algun hombre*, restríño su universalidad.

El verbo es un signo que anuncia que tal atributo conviene á tal sugeto (2). Seria preciso en efecto un lazo para unirlos , y este es el verbo *ser* , siempre espreso ó tacito. Digo tacito ó que se entiende , porque el está encerrado en el empleo de los demas verbos. En efecto estas palabras : *yo ando*, significan *yo soy andante* (3).

En cuanto al atributo , ya hemos visto que es tomado de una de las categorias que contienen los generos de todos los atributos(4).

(1) *Id. de interpr. c. 7, t. 1, p. 39.*

(2) *Id. ib. c. 3, p. 37.*

(3) *Id. ibid. c. 12, p. 46.*

(4) *Id. topic. l. 1, c. 9, t. 1, p. 185.*

Asique nuestros juicios no son mas que unas operaciones por las cuales afirmamos ó negamos una cosa de otra; ó mas bien no son sino unas miradas del espiritu que descubren que tal propiedad ó tal qualidad puede atribuirse ó no á tal objeto; pues la inteligencia que hace este descubrimiento, es al alma lo que la vista al ojo (1).

Se distinguen diferentes especies de enunciaciones. Diremos una palabra de aquellas que rodando sobre un mismo sugeto, son puestas por la afirmacion y por la negacion. Parece que la verdad de la una debe establecer la falsedad de la otra. Mas esta regla no puede ser general, porque la oposicion que reyna entre ellas, se obra de muchos modos.

Si en una y otra, siendo el sugeto universal, es tomado en toda su estension, entonces las dos enunciaciones se llaman contrarias, y pueden ser ambas á dos falsas (2). Ejemplo: *todos los hombres son blancos, ningun hombre es blanco*: si su estension no tiene límites en la una y en la otra, entonces se llaman contradictorias: la una es verdadera y la otra falsa. Ejemplo: *todos los hombres son blancos, algunos hombres no son blancos*; ó bien: *ningun hombre es blanco, algunos hombres son blancos*. Las enunciaciones singulares

(1) *Id. ibid. c. 17, p. 192.*

(2) *Id. de interpr. c. 7, t. 1, p. 39.*

prueban el mismo genero de oposicion que las contradictorias; precisamente la una será verdadera, y la otra falsa; *Socrates es blanco*, *Socrates no es blanco* (1).

Dos proposiciones particulares, la una afirmativa, la otra negativa, no son, propiamente hablando, opuestas entre sí; la oposicion no está mas que en los términos. Quando yo digo: *algunos hombres son justos*; *algunos hombres no son justos*, no hablo de los mismos hombres (2).

Las nociones precedentes, las que suprimo en mayor número, fueron el fruto de una larga serie de observaciones. Sin embargo no se habia tardado en percibir que la mayor parte de nuestros errores traen su origen de la incertidumbre de nuestras ideas y de sus signos representativos. No conociendo los objetos exteriores sino por nuestros sentidos, y no pudiendo, por consecuencia, distinguirlos sino por sus apariencias, confundimos muchas veces la naturaleza de ellos con sus cualidades y sus accidentes. En cuanto á los objetos intelectuales, ellos no dispiertan en lo comun de los espíritus, sino luces sombrías, imágenes vagas y móviles. La confusion se aumenta todavía por aquella multitud de palabras equi-

(1) *Aristot. catèg. c. 10, t. 1, p. 33. Id. de interpr. c. 7, t. 1, p. 40.*

(2) *Id. aualyt. prior. c. 15, t. 1, p. 117.*

veces y metafóricas de que hormigüean las lenguas, y sobre todo por el gran número de términos universales, que muchas veces empleamos sin entenderlos.

Sola la meditacion puede acercar los objetos que esta obscuridad parece aleja de nosotros. Tambien la unica diferencia que se encuentra entre un espiritu ilustrado y el que no lo es, es que el uno ve las cosas á una justa distancia, y el otro no las ve sino de lejos (1).

Por fortuna los hombres no tienen necesidad sino de una cierta analogia en las ideas, de una cierta aproxiacion en el language para satisfacer á los deberes de la sociedad. En cambiando sus ideas, los espíritus exactos trafican con una buena moneda, de la que muchas veces no conocen el quilate; los otros con falsas especies, que no son menos admitidas en el comercio.

El filosofo debe emplear las espresiones mas usuales (2), pero al distinguir sus acepciones quando son muchas, debe luego determinar la idea que el aplica á cada palabra.

DE LA DEFINICION.

Definir una cosa, es hacer conocer su naturaleza

(1) *Aristot. Sophist. eleuch. l. 1, c. 1, t. 1, p. 231.*

(2) *Id. topic. l. 2, c. 2, t. 1, p. 96.*

por caracteres que no permitan confundirla con qualquiera otra cosa (1). Antiguamente no habia reglas para llegar á esta exactitud ó para asegurarse de ella. Antes de establecerlas se observó que no hay sino una buena definicion para cada cosa (3); que la tal definicion no debe convenir mas que al definido (2); que ella debe abrazar todo lo que está comprendido en la idea del definido (4); que lo mas á que debe estenderse es á todos los entes de la misma especie; la del hombre por ejemplo á todos los hombres (5); que ella debe ser precisa; toda palabra que se puede separar de ella es superflua (6); que debe ser clara; se deben pues escluir de ella las expresiones equivocadas, figuradas, poco familiares (7), y que para entenderlas no esté uno obligado á recurrir al definido, sin que se parezca á las figuras de los antiguos cuadros que no se reconocen sino por sus nombres trazados junto á ellas (8).

De que modo se llega á llenar estas condiciones? Mas arriba hemos hablado de aquellas escalas de ideas que nos conducen desde los individuos hasta el ente

(1) *Id. ibid.* l. 1, c. 5, t. 1, p. 182.

(2) *Id. ibid.* l. 6, c. 14, t. 1, p. 260.

(3) *Id. ibid.* l. 7, c. 5, p. 264.

(4) *Id. ib.* l. 6, c. 5, p. 247.

(5) *Id. ib.* c. 1, p. 241.

(6) *Id. ib.* c. 3, p. 243.

(7) *Id. ib.* c. 2, p. 242.

(8) *Id. topic.* l. 6, c. 2, p. 243.

general! Hemos visto que cada especie tiene inmediatamente encima un genero, de que ella se distingue por la diferencia. Una definicion exacta, sera compuesta del genero inmediato y de la diferencia de la cosa definida (1); y contendra por consiguiente sus dos principales atributos. Yo defino al hombre un animal racional (2). El genero *animal* acerca al hombre á todos los entes vivientes; la diferencia *racional*, lo separa de ellos.

Siguese de aqui, que una definicion indica la semejanza de muchas cosas diversas por su genero; y su diversidad por su diferencia. Pues nada hay tan importante como el agarrar esta semejanza y esta diversidad, cuando se egerce el arte de pensar y de raciocinar (3).

Omito muchas advertencias muy sutiles sobre la naturaleza del genero y de la diferencia, así como sobre las diversas especies de aserciones que se acostumbran adelantar al raciocinar. Como yo no quiero presentar sino los ensayos sobre los progresos del espiritu humano, no debo recoger todas las huellas de luz que él há dejado sobre su ruta; pero el descubrimiento del silogismo merece, que nos detengamos un instante.

(1) *Id. ib. l. 1, c. 8, p. 185. l. 6, c. 8, p. 242.*

(2) *Id. ap. Iamblic. de vit. Pythag. c. 6, p. 24.*

(3) *Id. topic. l. 1, c. 15, & 17.*

DEL SILOGISMO.

Hemos dicho que en esta proposicion, *Socrates es sabio*, *Socrates* es el sugeto, *sabio*, el atributo; y que por el verbo sustantivo que los une, se afirma que la idea de la sabiduria conviene á la de Socrates.

Pero como asegurarse de la verdad ó de la falsedad de una proposicion, cuando la relacion del atributo con el genero no está bien señalada? Pasando de lo conocido á lo desconocido (1); recurriendo á una tercera idea, cuya doble relacion con el sugeto y el atributo sea mas sensible.

Para hacerme entender mejor, no examinaré mas que la proposicion afirmativa. Yo dudo si A es igual á B, si se encuentra que A sea igual á C, y C á B, concluiré de aquí sin titubear, que A es igual á B (2).

Tambien para probar que la justicia es una habitud, basta el demostrar que la justicia es una virtud, y toda virtud una habitud (3). Pero para dar á esta prueba la forma de silogismo, pongamos la palabra *virtud* entre el sugeto y el atributo de la proposicion, y tendremos estos tres términos: *justicia, vir-*

(1) *Aristot. metaph. l. 7, c. 4, t. 2, p. 909.*

(2) *Id. analyt. prior. c. 4, t. 1, p. 54.*

(3) *Aristot. de mor. l. 2, c. 2, c. 1, t. 2, p. 173 c. 4. p. 21.*

tud, habitud. El de enmedio se llama *medio*, sea por causa de su posicion, sea porque e sirve de obgeto intermedio, para comparar los otros dos, llamados extremos (1). Está demostrado que el medio debe tomarse á lo menos una vez universalmente, y que una de las proposiciones debe ser universal (2). Diré pues primero;

Toda virtud es una habitud:

Diré despues:

Es asi que la justicia es una virtud:

Luego la justicia es una habitud.

Signese de aqui 1.º que un silogismo se compone de tres terminos, que el último es el atributo del segundo y el segundo del primero (3). Aqui *habitud* es atributo respecto de *virtud*, y *virtud* respecto de *justicia*.

Tomandose siempre el atributo en una de las categorias, ó en las series de los entes que las componen, las relaciones del medio con uno y otro extremo, serán relaciones unas veces de las substancias, de las cualidades, de las cantidades etc; otras veces de los generos, de las especies, de las propiedades etc. (4). En el egemplo precedente ellas son de genero y especie; pues *habitud* es genero con res-

(1) *Id. analyt. prior. c. 4, t. 1, p. 54.*

(2) *Id. topio. l. 8, c. 1, t. 1, p. 167; c. 14, p. 280.*

(3) *Id. analyt. prior. c. 4, t. 1, p. 54.*

(4) *Aristot. topic. l. 1, c. 9, t. 1, p. 182.*

facion á *virtud* y, *virtud* relativamente á *justicia*. Pues es cierto que todo lo que se dice de un genero superior, debe decirse de los generos y de las especies que están en la línea descendiente (1).

Se sigue lo 2.º que un silogismo es compuesto de tres proposiciones. En las dos primeras se compara el medio con cada uno de los extremos; en la tercera se concluye que uno de los extremos debe ser el atributo del otro; y esto era lo que se iba á probar.

Se sigue lo 3.º que un silogismo es un razonamiento por el cual, poniendo ciertas aserciones, se deduce de ellas otra diferente de las primeras (2).

Las diversas combinaciones de los tres términos producen diferentes especies de silogismos, que la mayor parte se reduce á la que hemos propuesto por modelo (3);

Los resultados varían tambien segun que las proposiciones son afirmativas ó negativas; segun que se les da, asi como á los términos, mas ó menos universalidad; y de aqui han emanado muchísimas reglas que hacen descubrir á primera vista, la exactitud ó el defecto de un razonamiento.

(1) *Id. ibid.* l. 4, c. 1, t. 1, p. 213; l. 6, c. 5, p. 247.

(2) *Id. ib.* l. 1, c. 1, t. 1, p. 180. *Id. sq. phit. elench.* l. 1, c. 1, t. 1, p. 281.

(3) *Aristot. analyt. prior.* l. 1, c. 7, t. 1. p. 60. Z TOM. V.

Sírvese de inducciones y de egemplos para persuadir á la muchedumbre, de silogismos para convencer á los filósofos (1). Nada hay que apriete tanto ni tenga tanto imperio como la conclusion deducida de dos verdades, en una de las cuales se ha visto obligado á convenir el contrario (2).

Este mecanismo ingenioso no es mas que el desenlace de las operaciones de nuestro entendimiento. Se habia observado que á escepcion de los primeros principios que persuaden por sí mismos (3), todas nuestras aserciones no son sino conclusiones, y que ellas estan fundadas sobre un razonamiento que se hace en nuestro espíritu con una prontitud maravillosa. Cuando he dicho: *la justicia es una habitud*, yo hacia mentalmente el silogismo que he estendido arriba.

Algunas veces se suprime una de las proposiciones fácil de suplir. Entonces el silogismo se llama entimema; y aunque imperfecto (4), no es menos concluyente. Egemplo: *toda virtud es una habitud; luego la justicia es una habitud*, ó bien; *la justicia es una virtud; luego ella es una habitud*. Yo llegaré

(1) *Id. topic. l. 1, c. 12, t. 1, p. 183; l. 2, c. 1, p. 269.*

(2) *Plat. in in men. t. 2, p. 75.*

(3) *Aristot. topic. l. 1, c. 1, t. 1, p. 180,*

(4) *Demetr. Phal. de eloc. c. 32,*

Facilmente á la misma conclusion, si digese sencillamente: *siendo la justicia una virtud es una habitud, ó bien; la justicia es una habitud, porque toda virtud es una habitud. &c.*

Tal es este otro egeemplo sacado de uno de nuestros poetas.

Mortal, no guardes un odio inmortal! (1)

Se quiere convertir esta sentencia en silogismo? se dirá: *ningun mortal debe guardar un odio inmortal; es así que vos sois mortal: luego &c.* Quereis hacer de él un entimema? Suprimid una de las dos primeras proposiciones.

De este modo toda sentencia, toda reflexión, sea que arrastre su prueba con sígo, sea que se muestre sin apoyo, es un verdadera silogismo; con esta diferencia, que en el primer caso la prueba es el medio que acerca ó aleja el atributo del sugeto, y en el segundo es menester substituir el medio.

Estudiando con atencion el encadenamiento de nuestras ideas, es como los filósofos encuentran el arte de hacer mas sensibles las pruebas de nuestros razonamientos, de desenvolver y clasificar los silogismos imperfectos, que empleamos de continuo. Bien se echa de ver que el suceso escigla una constancia obstinada y aquel genio observador, que

(1) *Aristot. rhetor. l. 2, c. 21, t. 2, p. 671.*

aunque es verdad no inventa nada, porque no añade nada á la naturaleza, pero descubre en ella lo que se escapa á los talentos ordinarios.

Toda demostracion es un silogismo? pero todo silogismo no es una demostración (1): él es *demonstrativo*, cuando se establece sobre los primeros principios, ó sobre los que emanan de ellos; *diálectico* cuando está fundado sobre las opiniones que parecen probables á todos los hombres, ó á lo menos á los sábios mas ilustrados (2); *contencioso*, cuando concluye de proposiciones que se quieren hacer pasar por probables y no lo son.

El primero subministra armas á los filósofos que se aplican á lo verdadero; el segundo á los dialécticos, obligados muchas veces á ocuparse de lo verosímil; el tercero á los sofistas, á quienes bastan las menores apariencias.

Como nosotros razonamos mas frecuentemente conforme á las opiniones que conforme á los principios ciertos, los jóvenes se aplican temprano á la dialéctica, nombre que se da á la lógica cuando ella no concluye sino

(1) *Aristot. analyt. prior. c. 4, t. 1, p. 54,*

(2) *Id. topic. l. 1, c. 1, t. 1, p. 180.*

conforme á las probabilidades (1). Proponiéndoles problemas ó tesis (2) sobre la física, sobre la moral y sobre lo lógico (3), se les acostumbra á ensayar sus fuerzas sobre diversas materias, á balancear sus congeturas, á sostener alternativamente opiniones opuestas (4), á empeñarse en los giros del sofisma para reconocerlos.

Como nuestras disputas provienen muchas veces de que los unos seducidos por algunos egemplos, generalizan demasiado: y los otros movidos de algunos egemplos contrarios, no generalizan lo bastante; los primeros aprenden que no se debe concluir del particular al general (5); los segundos, que una escepcion no destruye la regla.

La cuestión se trata algunas veces por preguntas y respuestas (6). Siendo su objeto el esclarecer una duda, y el dirigir la razón recién nacida, la solución no debe ser ni muy clara, ni muy difícil (7).

Se debe evitar con cuidado el sostener tesis de tal modo improbables, que luego

(1) *Id. topic. l. 1, c. 2, t. 1, p. 181.*

(2) *Id. ib. c. 11, p. 187.*

(3) *Id. ib. c. 14, p. 189.*

(4) *Id. rhetor. l. 1, c. 1, t. 2, p. 514.*

(5) *Aristot. rhet. l. 1, c. 1, t. 2, p. 517.*

(6) *Id. topic. l. 8, c. 1, t. 1, p. 368.*

(7) *Id. ib. l. 1, c. 11, t. 1, p. 187.*

se reduzcan á absurdo (1), y el tratar las materias sobre las cuales es peligroso dudar como si es menester honrar á los dioses, amar á sus parientes (2).

Aunque sea de temer que los espíritus así habituados á una precisión rigurosa, no conserven el gusto de ella y no le junten ni aun el de la contradiccion, no es ménos verdadero que ellos tienen una ventaja real sobre los demas, y es que en la adquisicion de las ciencias, estan mas dispuestos á dudar; y en el comercio de la vida, á descubrir el vicio de un razonamiento,

(1) *Id. ib. l. 8, c. 9, t. 1, p. 275.*

(2) *Id. ibid. l. 1, c. 11, t. 1, p. 187.*

Fin del tomo quinto.

N O T A S

CAPITULO XLI, pag. 23

Sobre el numero de las tribus de Esparta.

En cuasi todas las grandes ciudades de la Grecia, estaban los ciudadanos divididos en tribus; en Atenas se contaban diez de ellas. Cragio (1) supone que Lacedemonia tenia seis: 1.^a la de los Heraclidas; 2.^a la de los Egidas; 3.^a la de los Limnatas; 4.^a la de los Cinosureanos; 5.^a la de los Mesvatas; 6.^a la de los Pitánatas, la existencia de la primera no está probada por ningun testimonio formal; Cragio no la establece sino sobre ligerisimas conjeturas, y él mismo lo reconoce. Yo he creído deberle rechazar.

Las otras cinco tribus se mencionan espresamente es los autores ó en los monumentos antiguos. La de los Egidas, en Herodoto (2); las de los Cinosureanos y los Pitánatas en Hesíchio (3); la de los Mesontas, en Estevan de Bizancio (4); en fin la de los Limnatas, en una inscripcion que M. el abate Fourmont

(1) *De rep. Laced.* l. 1, c. 6.

(2) *Lib.* 4, c. 149.

(3) *In.* Kunos. & *in* Pitánat.

(4) *In* Mess.

descubrió en las ruinas de Esparta (1). Pausanias cita cuatro de estas tribus cuando con motivo de un sacrificio que se ofreció á Diana, desde los tiempos mas antiguos, dice que se suscito una disputa entre los Limnatas, los Cinoarreas, los Mesoatas y los Pitanatas (2).

Aquí se podría hacer esta pregunta: de que el no haya hecho mención mas que de estas cinco tribus, se sigue que se deben limitar á este número? Yo respondo que tenemos muy fuertes presunciones para aumentarlo. Se ha visto mas arriba que los atenienses tenían muchos cuerpos compuestos cada uno de diez magistrados sacados de las diez tribus. Hallamos del mismo modo en Esparta muchas magistraturas ejercidas cada una por cinco oficiales publicos; la de los éforos, la de los bidanos (4), la de los agatoergas (3). Tenemos lugar de creer que cada tribu contribuía con cada uno de estos oficiales.

EL MISMO CAPITULO, la misma pagina.

Sobre el plan de Lacedemonia

Yo me atrevo con arreglo á las escasas luces que nos han transmitido los autores an-

- (1) *Inscript. Fourm. in bibliot. reg.*
- (2) *Pausan. l. 3; c. 16, p. 249.*
- (3) *Id. ib. c. 11, p. 231.*
- (4) *Herodot. l. 2, c. 67.*

ñigos, á presentar algunas vistas generales sobre la topografía de Lacedemonia.

Segun Tucídides, esta ciudad no componia un todo continuo como la de Atenas; sino que estaba dividida en burgos, como las antiguas ciudades de la Grecia (1).

Para entender bien este pasage, es menester acordarse que los primeros griegos se establecieron primero en burgos sin murallas, y que posteriormente los habitantes de muchos de estos burgos se reunieron en un recinto comun. De ello tenemos muchos egemplos. Tegea se formó de nueve aldeas(2); Mantinea de cuatro ó cinco (3); Patre, de siete; Dima de ocho &c. (4).

Los habitantes de estos burgos, acercados de este modo no se mezclaron los unos con los otros. Ellos estaban establecidos en diferentes cuarteles, formaban diversas tribus. En consecuencia, un mismo nombre denotaba la tribu y el cuartel donde se habian colocado. He aqui la prueba para Lacedemonia en particular.

Cinosura, dice Hesichfo, es una tribu

(1) *Thucid. l. 1, c. 10.*

(2) *Pausan. l. 8, c. 45, p. 692*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 5, p. 553, Ephor. ap Harpocr. in Mantin Diod. sic, l. 16 p. 331.*

(4) *Strab. l. 1. p. 337.*

de Laconia (1); este es un lugar de Laconia dice el Escoliasta de Calimaco (2). Según Suidas, Mesoa es un lugar (3); según Estevan de Bizancio, este es un lugar y una tribu de Laconia (4); según Estrabon (5) cuyo testo ha sido felizmente restablecido por Saumasio (6), Mesoa hace parte de Lacedemonia. En fin unas veces se da el nombre de tribu (7), otras el de burgo (8) á Pitano.

Ahora se concibe facilmente porque han dicho unos que el poeta Alcman era de Mesoa, y otros, de Lacedemonia (9); es porque en efecto Mesoa era uno de los cuarteles de aquella ciudad. Tambien se concibe porque un espartano llamado Trasibulo, habiendo sido muerto en un combate, Plutarco no dice que fuese transportado sobre su escudo á Lacedemonia, sino á Pitano (10), es porque el era de este burgo, en el debia ser enterrado.

- (1) *Hesych. in* Kunos.
- (2) *Hymn. in Dian.* v. 94.
- (3) *Suid.* in Mess.
- (4) *Steph.* in Mes.
- (5) *Strab.* l. 8, p. 364. *Casaub. ibid.*
- (6) *In. Pliniam. exercit.* p. 815.
- (7) *Hesych. in* Piton.
- (8) *Schol. Thucyd.* l. 1, c. 20.
- (9) *Salmas. ibid. Meurs miscel. Lacon.* l. 4. c. 17.
- (10) *Plut. Lacon, apophth.* t. 2, p. 235

Se ha visto en la nota precedente que los espartanos estaban divididos en 5 tribus; luego su capital se componia de 5 aldeas. No falta mas sino justificar la colocacion que yo les doy en mi plan.

1.º *Aldea y Tribu de los Limnatas.* Su nombre venia de la palabra griega *Limnee*, que significa un estanque, un pantano. Segun Estrabón, el arrabal de Esparta se llamaba *los pantanos*, porque este lugar era en otro tiempo pantanoso (1); pues el arrabal de Esparta debia estar al norte de la ciudad, puesto que era á este lado que se llegaba á ella por lo comun.

2.º *Aldea y Tribu de los Cinosureanos.* La palabra Cinosura significa *cola de perro*. Se le daba este nombre á los promontarios, á las montañas que tenian esta forma. Una rama del monte Taigeta, figurada del mismo modo, se prolongaba hasta Esparta; y hemos demostrado que ecsistia en Laconia un lugar que se llamaba Cinosura. Luego estamos autorizados á pensar que la aldea que llevaba el mismo nombre, estaba encima de aquella rama del Taigeta.

3.º *Aldea y Tribu de los Pitánatas.* Pausanias al salir de la plaza publica, toma su ruta acia el poniente, pasa por delante del teatro, y encuentra despues la sala donde se juntaban los Crotanos que hacian parte de los

(1) *Strab. l. 8, p. 363.*

Pitanatas (1). Era necesario pues colocar esta aldea enfrente del teatro cuya posición es conocida, puesto que aun han quedado vestigios de él. Esto está confirmado por dos pasajes de Hesichio y de Herodoto que demuestran que el teatro estaba en el burgo de los Pitanatas (2).

4.º *Aldea y Tribu de los Mesoatas.* Del burgo de los Pitanatas, Pausanias va al Platanisto (3) que estaba en la vecindad del burgo de Terapne. Cerca del Platanisto, ve el sepulcro del poeta Alcman (4) que siendo de Mesoas, decia estar allí esterrado.

5.º *Aldea y Tribu de los Egidas.* Pausanias nos conduce despues al burgo de los Limnatas (5) que hemos colocado en la parte del norte de la ciudad. El encuentra en su camino el sepulcro de Egeo (6) que habia dado su nombre á la tribu de los Egidas (7).

Yo no he encerrado todas estas aldeas en un recinto, porque en el tiempo de que hablo, Esparta no tenia murallas.

Los templos de los demas edificios públicos han sido situados poco mas ó menos en los

(1) *Pausan.* l. 3. c. 14, p. 240.

(2) *Herodot.* l. 6, c. 67. *Hesych in* Pitanat.

(3) *Pausan.* *ibid.* p. 242.

(4) *Id. ibid.* c. 15, p. 244.

(5) *Paustan.* l. 3, c. 16, p. 248.

(6) *Id. ibid.* c. 15, p. 245.

(7) *Herodot.* l. 4, c. 149.

lugares que les señala Pausanias. En quanto á esto no se debe esperar una precision rigurosa ; lo esencial era dar una idea general de aquella celebre ciudad.

CAPITULO XLII, pag. 35

*Sobre el modo con que los espartanos
trataban á los hilotas.*

Los lacedemonios consternados por la perdida de Pilos que los atenienses les acababan de quitar , resolvieron , el enviar nuevas tropas á Brasidas su general , que entonces estaba en Tracia. Ellos tenian dos motivos : el primero , continuar haciendo una diversion que atragese á aquellos paises remotos las armas de los de Atenas; el segundo, el alistar y hacer partir para la Tracia un cuerpo de aquellos hilotas cuya juventud y valor les inspiraban continuamente temores bien fundados. En consecuencia, se prometió el dar la libertad á aquellos que se habian distinguido mas en las guerras precedentes. Presentóse un gran número de ellos , se escogieron dos mil , y se les cumplió la palabra. Coronados de flores, fueron conducidos solemnemente á los templos ; esta era la principal ceremonia de la manumision. Poco tiempo despues , dice Tucídides , se les hizo desaparecer , y nadie ha sabido jamás como pereció cada uno de

ellos (1). Plutarco que ha copiado á Tucídides advierte tambien que se ignora en que tiempo: y que siempre se ha ignorado despues el género de muerte que sufrieron estos dos mil hombres (2).

En fin Diodoro de Sicilia pretende que sus amos tubieron orden de hacerlos morir en lo interior de sus casas (3). Como podia el estar instruido de una circunstancia que no habia podido conocer un historiador como Tucídides que vivia en el tiempo en que habia pasado esta barbara escena ?

Sea lo que fuere , aqui se presentan dos hechos , que se deben cuidadosamente distinguir , porque derivan de dos causas diferentes ; el uno , la manumision de 2000 hilotas; el otro , la muerte de estos hilotas. La libertad es cierto se les concedió por orden del senado y del pueblo: pero tambien es cierto que no fueron entregados á la muerte por un decreto emanado del poder supremo. Ninguna nacion se habria prestado á una traycion tan negra ; y en este caso particular , se vé claramente que la asamblea de los espartanos no quebrantó los fierros de estos hilotos sino para armarlos y enviarlos á Tracia. Los eforos acia el mismo tiempo , hicieron partir para

(1) *Thucyd. l. 4, c. 80.*

(2) *Plut. in Lyc. t. 1, p. 56.*

(3) *Diod. Sic. l. 12, p. 117.*

El egercito de Brasidas, otros mil hilotas (1); como estos destacamentos salian de Esparta algunas veces de noche (2), el pueblo debió creer, que los dos mil que él habia libertado de la servidumbre, se habian ido á su destino; y quando reconoció su error, fue facil el persuadirle que los magistrados convencidos de que ellos habian conspirado contra el estado, los habian hecho morir en secreto, ó se habian contentado con desterrarlos de las tierras de la republica. Nosotros no podemos aclarar hoy un hecho, que en tiempo de Tucídides, habia quedado en la obscuridad. Me basta mostrar que no es á la nacion á la que se debe imputar el crimen, sino mas bien á la falsa politica de los eforos, que ocupaban su lugar, y que con mas poder y menos virtud que sus predecesores, pretendian sin duda que todo es licito, quando se trata de la salud del estado; pues es preciso observar que los principios de justicia y de moral comenzaban entonces á alterarse.

Citanse otras crueldades egercidas en Lacedemonia con los hilotas. Un autor llamado Miron, refiere que para recordarles continuamente su esclavitud, se les daba todos

(1) *Id. ibid.*

(2) *Herodot. l. 9 c. 104.*

los años un cierto número de azotes (1). Había quizá cien mil hilotas así en Laconia, como en Mesenia; que se reflexione un momento sobre lo absurdo del proyecto y sobre la dificultad de la ejecución, y que se juzgue. El mismo autor añade, que se castigaba á los amos que no mutilaban á los hilotas que nacían con una constitucion fuerte (2). Estaban pues estropeados todos aquellos hilotas que se alistaban y que servían con tanta distincion en los ejércitos?

Muy de ordinario sucede que se juzgue de las costumbres de un pueblo, por ejemplos particulares que han hecho impresion al viajero, ó que se han citado á un historiador. Quando Plutarco adelanta que para inspirar á los hijos de los espartanos horror á la embriaguez, se esponía á sus ojos un hilota á quien el vino habia hecho perder el uso de la razon (3) tengo lugar de pensar que él há tomado un caso particular por regla general, ó á lo menos que él ha confundido en esta ocasion á los hilotas con los esclavos domesticos; cuyo estado era muy inferior al de los primeros. Pero yo doy entero credito á Plutarco quando él asegura que les estaba prohibido á

(1) *Myr. ap. Athen. l. 14. p. 657.*

(2) *Id. ibid. Spanh. in Aristop. Plut.*

o. 4.

(3) *Plut. in Alc. t. 1, p. 57. Id. instit. Lacen. t. 2, p. 239.*

los hilotas el cantar las poesías de Alcman y de Terpandro (1); en efecto como estas poesías inspiran amor á la gloria y á la libertad, era propio de una sabia política el prohibirlas á unos hombres cuyo corage era por tantas razones temible.

CAPITULO XEV, pag. 63

Sobre el establecimiento de los Eforos

La mayor parte de los autores atribuyen este establecimiento á Teopompo que reynaba cerca de un siglo despues de Licurgo. Tal es la opinion de Aristotelés (2), de Plutarco (3), de Cicéron (4), de Valerio Máximo (5), de Dion Crisostomo (6). Se puede añadir á esta lista á Xenofonte, que parece atribuye el origen de esta magistratura á los principales ciudadanos de Lacedemonia (7), y á Eusebio que, en su cronica, la coloca en el

(1) *Plut. in lyc. t. 1, p. 57. Id. instid. Lucon. t. 2, p. 239.*

(2) *De rep. l. 5, c. 11, t. 2, p. 407.*

(3) *In Lyc. t. 1. p. 43. Id. ad princ. in erud. t. 2, p. 779.*

(4) *De leg. l. 3, c. 7, t. 3, p. 164.*

(5) *Lib. 4, c. 1 extern. num. 8.*

(6) *Orat. 56, p. 565.*

(7) *De rep. Laced. p. 682.*

tiempo en que reynaba Teopompo (1).

Otros dos testimonios merecen tanta mas atencion quanto que se distinguen en ellos datos bastante precisos. Segun Plutarco, el rey Cleomenes III decia á la asamblea general de la nacion: " Licurgo se habia contentado con asociar á los dos reyes, un cuerpo de senadores. Por largo tiempo, la república no conoció otra magistratura. La guerra de Mesenia (del tiempo de Teopompo) alargandose mas y mas, los reyes se creyeron obligados á confiar el cuidado de administrar justicia á los eforos que al principio no fueron mas que ministros de ellos. Pero posteriormente, los sucesores de estos magistrados usurparon la autoridad, y uno de ellos llamado Asteropo, fue quien los hizo independientes (2)"

Platon (3) hace mencion de tres causas que han impedido á Lacedemonia el degenerar la dignidad real en despotismo. Ved las dos últimas: un hombre animado de un espíritu divino (este es Licurgo) limitó el poder de los reyes por el del senado. En seguida otro salvador balanceo felizmente la autoridad de los reyes y de los senadores con el de los eforos. " Este salvador de que ha-

(1) *Euseb. chron. l. 2, p. 151. Frer. defens. de la chronol. p. 171.*

(1) *Plut. in Agid. t. 1, p. 808.*

(2) *De leg. l. 3, t. 2, p. 691.*

bla Platon, no puede ser otro que Teopompo.

Por otra parte Herodoto (1), Platon (2) y un autor antiguo llamado Satiro (3) miran á Licurgo como el institutor de los eforos.

Yo respondo que segun Heraclido de Ponto que vivia poco tiempo despues de Platon, algunos escritores atribuyen á Licurgo todos los reglamentos relativos al gobierno de Lacedemonia (4). Los dos pasages de Platon que he citado nos ofrecerán de ello un ejemplo sensible. En su última carta (5), afirma en general, que Licurgo estableció así á los senadores como á los eforos, mientras que en su tratado de las leyes (6), donde el detalla el hecho, dá á estos dos cuerpos de magistrados dos orígenes diferentes.

La autoridad de Satiro no me detendria en esta ocasion, si no estubiera fortificada con la de Herodoto. Yo no diré con Marshan (7) que la palabra *ephoros* está introducida en el testo de este ultimo autor; pero diré que su testimonio puede conciliarse con los de los

(1) *Lib. 1, c. 65.*

(2) *Epist. 8, t. 3, p. 354.*

(3) *Diogen. Laert. l. 1, §. 68.*

(4) *Heraclid. de polit. in antiq. Græc. t. 6, p. 2823.*

(5) *Plat. epist. 8, t. 3, p. 354.*

(6) *Id. t. 2, p. 691.*

(7) *Chron. Egypt. p. 509.*

otros escritores (1).

Parece que el eforado era una magistratura largo tiempo conocida de muchos pueblos del Peloponeso, y entre otros de los mesenios (2): ella debía serlo de los antiguos habitantes de la Laconia, puesto que los eforos, con motivo de las nuevas leyes de Licurgo, sublevaron al pueblo contra él (3). Además, Licurgo, había, en cierto modo, modelado la constitución de Esparta por la de Creta; pues los cretenses tenían unos magistrados principales que se llamaban *Cosmos*, y que Aristoteles compara á los eforos de Lacedemonia (4). En fin la mayor parte de los autores que he citado primero, no hablan del eforado, como de una magistratura nuevamente instituida por Teopompo, sino como de un freno que este príncipe puso al poder de los reyes: Es pues muy verosímil, que Licurgo dejó algunas funciones á los eforos ya establecidos antes de él, y que Teopompo les concedió unas prerrogativas que hicieron despues ladear el gobierno ácia la oligarquía.

(1) *Frer. defens. de la chronol.* p. 170.

(2) *Polyb. l. 4, p. 273,*

(3) *Plút. apophth. Lacon. t. 2, p. 227.*

(4) *Aristot. de rep. l. 2, c. 10, t. 2, p. 332.*

CAPITULO XLVI, pág. 91

*Sobre la repartición de tierras hechas
por Licurgo.*

Plutarco cita tres opiniones sobre este repartimiento. Según la primera, Licurgo dividió todos los bienes de la Laconia en 39,000 porciones; de las cuales 9000 fueron concedidas á los habitantes de Esparta. Según la segunda no dió á los espartanos sino 6000 porciones, á las cuales el rey Polidoro que terminó algun tiempo despues la primera guerra de Mesenia, añadió otras 3000. Según la tercera opinion, de estas 9000 porciones, los espartanos habian recibido la mitad de Licurgo, y la otra mitad de Polidoro (1)

Yo he abrazado la primera opinion, porque Plutarco que tenia proporcion de consultar muchas obras, que nosotros hemos perdido, parece, haberla preferido.

Sin embargo no rechazo las otras. En efecto parece que en tiempo de Polidoro sucedió algun acrecentamiento á las partes que cupieron á los espartanos. Un fragmento de las poesias de Tirteo nos enseña que el pueblo de Esparta pedia entonces una

(1) *Plut. in Lyc. l. 1, p. 44.*

nueva particion de tierras (1). Se refiere tambien que Polidoro dijo, al partir para la Mesenia, que iba á un pais que todavia no habia sido dividido (2). En fin la conquista de la Mesenia debió introducir entre los espartanos un aumento de fortuna.

Todo esto acarrearía discusiones tan largas como inútiles: y yo paso á dos inadvertencias que parece se han escapado á dos hombres que han honrado su siglo y su nacion.

Aristoteles dice que el legislador de Lacedemonia habia hecho muy bien en prohibir á los espartanos el vender sus porciones; pero que no debía haberles permitido el donarlas en vida, ni legarlas en su testamento á quien quisiesen (3). Yo no creo que Licurgo haya concedido jamas este permiso. Fue el eforo Epitades quien para frustrar á su hijo la sucesion, hizo pasar el decreto que há dado lugar á la critica de Aristoteles (4); critica tanto mas inconcebible cuanto que este filosofo escribia poquisimo tiempo despues de Epitades.

Solon habia permitido desposar á su hermana consanguinea y no á su hermana uterina. M. de Montesquieu ha probado muy

(1) *Aristot. de rep. l. 5, c. 8, p. 369.*

(2) *Plut. apophth. Lacon. t. 2, p. 231.*

(3) *Aristot. ibid. l. 2, c. 9, p. 329.*

(4) *Plut. in Agid. t. 1, p. 797.*

bien que Solon habia querido , por esta ley , impedir que los dos esposos no reñiesen en sus cabezas dos herencias; lo que podria suceder, si se casasen juntos un hermano y una hermana de la misma madre , puesto que el uno podria recoger la sucesion del primer marido de su madre y la otra la del segundo marido. M. de Montesquieu observa que la ley era conforme al espiritu de las repúblicas griegas; y él se opone á un pasage de Filón que dice que Licurgo habia permitido el matrimonio de los hijos uterinos (4) , es decir , el que contragesen nn hijo y una hija de la misma madre y de dos padres diferentes. Para resolver la dificultad , M. de Montesquieu responde , que segun Estrabón (5), cuando en Lacedemonia una hermana se casaba con un hermano , ella le llevaba en dote la mitad de la porcion que tocaba á este hermano. Pero Estrabon en esta parte habla conforme al historiador Eforo, de las leyes de Creta y no de las de Lacedemonia, y aunque él reconoce con este historiador que estas altimas son en parte sacadas de las de Minos , no se sigue de ello que Licurgo hubiese adoptado la de que ahora se trata. Mas digo , y es que el no podia , en su sistema , declarar por dote á la hermana la mitad de los bienes del her-

(1) *Esprit des loix. Liv, 5, chap, 5,*

(2) *Phil. de spec. jud. p. 779.*

(3) *Strab. l. 10, p. 482.*

mano, puesto que él habia prohibido las dotes.

Aun suponiendo que la ley citada por Estrabon fuese admitida en Lacedemonia, no creo que se deba aplicar al pasage de Filon. Este autor dice, que en Lacedemonia era lícito casarse con su hermana uterina y no con su hermana consanguinea. M. de Montesquieu lo interpreta de este modo: "para impedir que los bienes de la familia de una hermana, pasasen á la del hermano, se daba en dote á la hermana la mitad de los bienes del hermano."

Esta esplicacion supone dos cosas; 1.º que se requería necesariamente constituir una dote á la hija, y esto es contrario á las leyes de Lacedemonia, 2.º que esta hermana renunciase la sucesion de su padre para participar de la que su hermano habia recibido del suyo. Yo respondo que si la hermana fuese hija única, debía heredar los bienes de su padre, y no podia renunciarlos; si tubiese un hermano del mismo matrimonio, él debía heredarle; y en casandose con su hermano de otro matrimonio, no arriesgaba acumular dos herencias.

Si la ley referida por Filon estuviera fundada en la particion de bienes no estaria embarazado en explicarla en parte: por exemplo, una madre que hubiese tenido del primer marido una hija única, y del segundo muchos hijos varones, podia sin duda casarse esta hija con uno de los que siguen al primogenito del segundo matrimonio, porque este hijo note-

nia porcion. En este sentido, un espartano no podia casarse con su hermana uterina. Si es esto lo que há querido decir Filon, no me cuesta trabajo el entenderlo; pero quando el añade que no podia casarse su hermana consanguinea, no lo entiendo, porque no veo razon alguna sacada de la particion de los bienes, que debiese prohibir estas suertes de matrimonios.

CAPITULO XLVII, pag. 114.

Sobre la Cripcia.

Yo hablo aqui de la Cripcia, que se toma comunmente por la palabra emboscada, y que quasi siempre se há confundido con la caza de los hilotas.

Segun Heraclido de Ponto, que vivia poco despues del viage de Anacarsis el jóven por la Grecia, y Plutarco que ha vivido mucho tiempo despues, se mandaba de tiempo en tiempo á los jóvenes se regasen por el campo armados de puñales, se ocultasen de dia en los lugares cubiertos, saliesen por la noche á degollar á los hilotas que encontrasen en el camino (1). Juntemos á estos dos testimonios el de Aristoteles que en un pasage conservado

(1) *Heracl. de polit. in antiq. Græc. l. 6, p. 2823. Plut. in Lyc. t. 1, p. 56.*

por Plutarco nos enseña que al entrar en su plaza los eforos, declaraban la guerra á los hilotas á fin de que se les pudiese matar impunemente (1). No hay ninguna prueba de que este decreto fuese autorizado por las leyes de Licurgo ; y todo nos persuade que estaba acompañado de correcciones; pues jamas ha podido declarar la republica una guerra efectiva y continua á unos hombres que solos cultivaban y arrendaban las tierras, que servian en los ejércitos y en las flotas, y que á menudo eran puestos en el numero de los ciudadanos. La ordenanza de los eforos no podia pues tener otro obgeto que el substraer de la justicia al espartano que hubiese tenido la desgracia de matar á un hilota. De que un hombre tenga sobre otro el derecho de vida y muerte , no se sigue que use de el siempre.

Ecsaminemos ahora 1.º cual era el obgeto de la criptia ; 2.º si las leyes de Licurgo han establecido la caza de los hilotas.

1.º Platon (2) quiere que en un estado bien gobernado , los muchachos que salen de la infancia recorran por dos años el pais , con las armas en la mano, desafiando los rigores del invierno y del estio , pasando una vida dura, y sujetos á una ecsacta disciplina. Qualquier nombre , añade , que se les ponga á estos jóvenes ya sea *criptus*, ya sea *agromonos* , é

(1) *Plut. ibid. p. 37.*

(2) *Plat. de leg. l. 6, t. 2, p. 763.*

Inspectores de los campos, ellos aprenderán á conocer el país, y á guardarle. Como la crip-
cia no se practicaba mas que entre los espar-
tanos, es visible que Platon ha detallado aquí
las funciones de ella, y el pasage siguiente no
deja ninguna duda en quanto á esto. El está
sacado del mismo tratado que el precedente (1).
Un lacedemonio á quien Platon introduce en
su dialogo, se expresa en estos terminos: "
nosotros tenemos un egercicio llamado *crip-
cia* que es de un uso maravilloso para famili-
arizarnos con el dolor: nosotros estamos obli-
gados á marchar el invierno descalzos, á
dormir sin ropa, á servirnos nosotros
mismos, sin ayuda de nuestros esclavos y á
correr á una parte y á otra en el campo, así
de noche como de día."

La correspondencia de estos dos pasages
es palpable: ellos esplican muy claramente el
objeto de la crip-
cia, y se debe observar que
no se ha dicho en ellos una palabra de la ca-
za de los filotas. Tampoco se ha hablado de
ella en las obras que nos quedan de Aristó-
teles, ni en las de Tucídides, de Xenofonte,
de Isócrates y de muchos escritores del mismo
siglo, aunque en ellas se haga muchas veces
mencion de las revoluciones y de las desercio-
nes de los hilotas, que se censuran en mas de
una parte de ellas, tanto las leyes de Licur-
go, como las costumbres de los lacedemonios.

(1) *Id. ibid.* l. 1, p. 633.

Yo insisto tanto mas sobre esta prueba negativa quanto que algunos de sus autores eran de Atenas, vivian en una republica que trataba á los esclavos con la mayor humanidad. Creo poder concluir de estas reflexiones, que hasta cerca del tiempo en que Platon escribia su tratado de las leyes, la cripcia ne estaba destinada á derramar la sangre de los hilotas.

Esta era una espedicioa en la cual se acostumbraban los jovenes á las operaciones militares, batian el campo, se mantenian en las emboscadas con las armas en la mano, como si estuvieran en presencia del enemigo, y saliendo de su retiro por la noche, rechazaban á aquellos hilotas que encontraban en el camino. Yo pienso que poco tiempo despues de la muerte de Platon, habiendo las leyes perdido sus fuerzas, los jovenes dieron la muerte á los hilotas que les oponian mucha resistencia, y dieron tal vez lugar al decreto de los eforos que he citado antes. El abuso aumentandose de dia en dia, confundió despues la cripcia con la caza de los hilotas.

2.º Ecsaminemos ahora si esta caza habia sido mandada por Licurgo.

Heraclido de Ponto se contenta con decir que se le atribuia á este legislador. Esto no es mas que una sospecha recogida por este autor posterior á Platon. El pasage siguiente no merece mas atencion. Segun Plutarco (1),

(1) *Plut. in Lyc. l. 1, p. 56.*

Aristoteles atribuía á Licurgo el establecimiento de la cripcia ; y como el historiador siguiendo el error de su tiempo, confunde en esta parte la cripcia con la caza de los hilotas , se podia creer que Aristoteles las confundia tambien ; pero esto no seria mas que una presumpcion. Nosotros, ignoramos si Aristoteles en el pasage de que se trata , explicaba las funciones de los criptas , y parece que Plutarco no lo habia citado sino para refutarlo ; pues el dice algunas lineas despues (1), que el origen de la cripcia , tal como el la concebía , debia ser muy posterior á las leyes de Licurgo. Plutarco no es siempre ecsacto en los detalles de los hechos , y yo podria probar, que en esta ocasion su memoria lo ha estraviado mas de una vez. Ved todas las autoridades á que yo tenia que responder.

En distinguiendo con atencion los tiempos, todo se concina facilmente. Segun Aristoteles, la cripcia fue instituida por Licurgo, Platon explica el obgeto, y la cree muy util. Quando las costumbres de Esparta se alteraron , la juventud de Esparta abusó de este egercicio, para entregarse , dicen , á crueldades horribles. Yo estoy tan lejos de justificarlas , que sospecho exágerada la relacion que se nos ha hecho de ello. Quien nos ha dicho que los hilotas no tenian ningun medio de garantirse

(1) *Id. ib. p. 57.*

de ellas? 1.º El tiempo de la cripcia quizá estaba fijado; 2.º Era difícil que los jóvenes se regasen, sin percibirlo, en un país cubierto de hilotas, interesados en invigilarlos; 3.º no lo era menos, que los particulares de Esparta que sacaban su subsistencia del producto de sus tierras, no advirtiesen á los hilotas sus arrendatarios el peligro que les amenazaba. En todos estos casos los hilotas no habian de dejar á los jóvenes dar su vuelta y mantenerse por la noche en sus casas.

Yo he creído deber justificar en esta nota el modo conque he explicado la cripcia en el cuerpo de mi obra. He pensado también que de ningún modo era necesario el hacer á los hombres mas malos que lo que son, ni afirmar sin prueba que un legislador sabio hubiese mandado crueldades.

CAPITULO XLVIII, pag. 114

Sobre la eleccion de una esposa entre los espartanos,

Los autores varían sobre los usos de los pueblos de la Grecia, porque segun la diferencia de los tiempos, han variado estos usos. Parece que en Esparta se arreglaban los matrimonios á la eleccion de los esposos ó á la de sus parientes. Yo citaré el ejemplo de Lisandro, que antes de morir, habia desposado dos hijas con dos ciudadanos de Lacedemo-

nia (1). Citaré tambien una ley que permitia perseguir ante la justicia al que hubiese hecho un matrimonio poco conveniente (2). Por otra parte, un autor antiguo llamado Hermipo (3) referia, que en Lacedemonia, se encerraba en un lugar obscuro á las solteras casaderas, y que cada joven tomaba alli á la suerte aquella con quien debia casarse. Se podria suponer por via de conciliacion que Licurgo habia en efecto establecido la ley de que hablaba Hermipo, y que se habia apartado de ella posteriormente. Platon la habia adoptado de algun modo en su republica (4).

EL MISMO CAPITULO, la misma pag.

Aque edad se casaban en Lacedemonia.

Los griegos habian conocido temprano el peligro de los matrimonios prematuros. Hesiodo (5) quiere que la edad del muchacho no sea mucho mas de 30 años. En cuanto á la de las muchachas, aunque el testo no esta claro, parece que la fija á los 15 años. Platon en su re-

(1) *Plut. in Lys. t. 1, p. 451.*

(2) *Id. ibid.*

(3) *Hermip. ap. Athen. l. 13, p. 556.*

(4) *Plat. de rep. l. 5, t. 2, p. 460.*

(5) *Hesiod. op. & dies, v. 695.*

publica (1) exige que los hombres no se casen sino de 30 años, las mugeres á los 20. Según Aristoteles (2), los hombres deben tener cerca de 37 años, las mugeres 18 poco mas ó menos. Yo pienso que en Esparta eran 30 años para los hombres y 20 para las mugeres. Dos razones apoyan esta conjetura; 1.ª Esta es la edad que prescribe Platon que ha copiado muchas leyes de Licurgo; 2.ª los espartaos no tenían derecho de opinar en la asamblea general sino á la edad de 30 años (3); lo que parece supone que antes de este termino no podian ser mirados como cabezas de familia.

CAPITULO XLIX, pag. 156 y 157.

Sobre las fiestas de Jacinto.

Entre las inscripciones que M. el abate Fourmont habia descubierto en Laconia (4); hay dos que son del septimo y aun guizá del fin del octavo siglo antes de J. C. Al nombre del legado ó del gefe de una diputacion solemne *PRESBEVS*, ellas juntan los nombres de muchos magistrados y los de los muchachos y

(1) *Plat. de rep. ibid.*

(2) *Aristot. de rep. l. 7, c. 16, t. 2, p. 446.*

(3) *Lib. argum. declam. 24, p. 558.*

(4) *Inscript. Four. in bibl. reg.*

muchachas que habian figurado en los coros y quienes en uno de estos monumentos son llamados *Hyalcades*. Esta espresion segun Hesiquio (1), denotaba entre los espartanos los coros de niños. Yo he pensado que se trataba aqui de la pompa de los jacintos.

Es menester observar que entre las muchachas que componian uno de los coros, se halla el nombre de Licónias, hija de Deu-xídamo ó Zeuxídamo, rey de Lacedemonia, que vivia acia el año 700 antes de J. C.

CAPITULO L. pag. 158.

Sobre la composicion de los ejercitos entre los lacedemonios.

Es muy difícil y quizas imposible el dar una idea exacta de esta composicion. Como variaba muchas veces, los autores antiguos sin entrar en los pormenores, se han contentado con referir los hechos; y posteriormente han tomado los hechos particulares por reglas generales.

Los espartanos estaban distribuidos en muchas clases llamadas *MORAI* ó *MOIRAI*, es decir, partes ó divisiones.

Quales eran las subdivisiones de cada clase? el *loos*, la *pentecostis*, la *enomotia*. En el testo de esta obra, he creido poder compa-

(1) *Hesych. in Hualk.*

rar el *mora* al *regimiento*, el *locos* al *batallón*, la *enomocia* á la *compañía*, sin pretender que estas relaciones fuesen exactas: en esta nota, conservaré los nombres griegos, con riesgo de ponerlos en singular quando debieran estar en plural.

Las subdivisiones de que acabo de hablar estan claramente dispuestas por Xenofonte (1) que vivia en el tiempo en que yo establezco el viage de Anaxarsis el joven. "Cada *mora*, dice, tiene por oficiales á un *polemarca*, 4 gefes de *locos*, 8 gefes de *pentecostis*, 16 gefes de *enomacias*. De este modo cada *mora* contiene 4 *locos*; cada *locos* 2 *pentecostis*; cada *pentecostis* 2 *enomacias*. Es fuerza observar que Xenofonte nos presenta aqui una regla general; regla confirmada por este pasage de Tucídides: el rey dá la orden á los *polemarcas*; estos la dan á los *locagos*; estos últimos á los *pentecontateras*; estos, á los *enomdtarcas*, quienes la hacen pasar á sus *enomacias* (2).

Algunas veces en lugar de hacer marchar el *mora*, se destacaban algunos *locos* (3). En la primera batalla de Mantinea, ganada por los lacedemonios, el año 418 antes de J. C., su exercito bajo las ordenes del rey Agis es-

(1) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 686.

(2) *Thucyd.* l. 5, c. 66.

(3) *Xenoph. hist. Græc.* l. 4, p. 518; 4, p. 636.

taba dividido en 7 locos. Cada *locos*, dice Tucídides (1) comprendia 4 *pentecostis*, y cada *pentecostis*, 4 *enomocias*. Aqui la composicion del *locos*, difiere de la que le atribuye Xenofonte; pero las circunstancias no eran las mismas. Xenofonte hablaba en general de la formacion del *mora* quando todas las partes le estaban reunidas; Tucídides, de un caso particular, y separados los *locos* de su *mora*.

Quantos *mora* habia allí? Unos admiten 6 de ellos y otros 5. He aqui las pruebas que se pueden emplear á favor de la primera opinion; yo añadiré á ellas las que favorecen á la segunda.

1.ª En tres inscripciones referidas por M. el abate Fourmont, de la Mesenia y de la Laconia (2) se habian grabado los nombres de los reyes de Lacedemonia, de los senadores, de los eforos, de los oficiales militares, y de diferentes cuerpos de magistrados. En ellas se veian 6 gefes de *mora*. Estas inscripciones que suben hasta el siglo octavo antes de J. C. no siendo posteriores á Licurgo sino unos 130 años, tenemos fundamento para creer que el legislador de Esparta habia dividido á todos los ciudadanos de ella en 6 *mora*. Mas nos hallamos detenidos por una grandisima dificul-

(1) *Thucyd. ibid. c. 68.*

(2) *Mem de l'Acad. des bel. lettr. t. 15, p. 395.*

dad. Antes de los 6 gefes de *mora* las inscripciones ponen á los 6 gefes de *locos*. Asi que no solamente los primeros, es decir, los gefes de *mora*, estaban subordinados á los de *locos* sino que unos y otros eran iguales en numero, y no era tal la composicion que subsistia en tiempo de Tucídides y de Xenofonte.

2.^a Este ultimo historiador observa que Licurgo dividio la caballeria y la infanteria pesada en 6 *mora* (1). Este pasage es conforme á las inscripciones precedentes.

3.^a Xenofonte dice mas, que el rey Cleombroto fue enviado á la Focida con 4 *mora* (2), si alli no habia mas que cinco, no quedaba mas que una en Lacedemonia. Algun tiempo despues se dió la batalla de Leuctres, y las tropas de Cleombroto fueron batidas. Xenofonte advierte que se hicieron nuevas levás, y que se sacaron principalmente de los dos *mora* que habian quedado en Esparta (3). Luego habia alli seis por todos.

Veamos ahora las razones por las cuales se podria admitir uno menos. 1.^a Aristoteles, citado por Harpocracion no contaba mas que cinco, si nos debemos referir á la edicion de Mausac que trae *penete* (4). Verdad es que esta palabra no se encuentra en la edicion de

(1) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 686.

(2) *Id. hist. Græc.* l. 6, p. 579.

(3) *Id. ib.* p. 597.

(4) *Harpocr. in Moreon.*

Gronovio, y que en algunos manuscritos de Harpocracion, está remplazado por una letra numeral que significa seis (1). Pero esta letra tiene tanta semejanza con la que denota al numero cinco, que era facil el tomar la una por la otra. Dos pasages de Hesiquio prueban que algunos copistas de Harpocracion han cometido este yerro: en el primero, ha dicho que segun Aristoteles, el *locos*, se llamaba *mora* entre los lacedemonios (2), y en el segundo, que segun Aristoteles, los lacedemonios tenian cinco *locos* (3), donde la palabra está toda entera, *pente*. Luego segun Hesiquio, Aristoteles no daba á los lacedemonios sino cinco *mora*.

2.º Diodoro de Sicilia (4) refiere que Agesilao estaba al frente de 18,000 hombres, de los que hacian parte los cinco *mora*, ó simplemente *cinco mora de Lacedemonia*. Falta saber si en este lugar se debe admitir ó suprimir el articulo. Rodoman, en su edicion refiere así el pasage; *hon essan ohi Lakedaïmonioi ó Lakedaïmonioon pente móiraĩ*. M. Bejot se ha servido á mis suplicas, consultar los manuscritos de la biblioteca del rey. De los doce que ella posee, solamente cinco contienen el pasage en cues-

(1) *Maussac. ib. Meurs. lect. Attic. l. 1, c. 16.*

(2) *Hesych. in Mora.*

(3) *Id. in Lochoĩ.*

(4) *Diod. Sic. l. 15, p. 350.*

tion, y presentan el artículo *ohi* con el nombre de los lacedemonios en nominativo ó en genitivo. Están pues conformes con la edición de Rodoman, y por una variación tan ligera como indispensable, dan ellos esta lección ya propuesta por Meursio *ohi La kedaimonioon Pentemoirai, los cinco mora de Lacedemonia*. Este pasaje así restablecido concuerda perfectamente con el de Aristoteles.

3.ª He dicho en el texto de mi obra, que los espartanos estaban divididos en cinco tribus. Es natural el pensar que ellos estaban alistados en otros tantos cuerpos de milicias, que sacaban su denominación de estas tribus. En efecto Herodoto dice positivamente que en la batalla de Platea, había un cuerpo de pitánatas (1) y hemos visto que los pitánatas formaban una de las tribus de Lacedemonia.

Sin embargo como estas no son mas que probabilidades, y que el testimonio de Xenofonte es preciso, diremos con Meursio (2) que el historiador griego ha contado entre los *mora* el cuerpo de *Esciritas*, así llamados de *Esciritides*, pequeña provincia situada en los confines de la Arcadia y de la Laconia (3). Ella había estado mucho tiempo sujeta á los espartanos, y después les fue quitada por Epa-

(1) *Herodot. l. 9, s. 53.*

(2) *Meurs. lect. Attic. l. 1, c. 16.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 607.*

monedas que la unio á la Arcadia. De allí proviene que entre los escritores posteriores, los unos han mirado á los escirtas como una milicia lacedemoniana (1), los otros como un cuerpo de tropas arcadianas (2).

Mientrasque ellos obedecian á los espartanos, los seguan en casi todas sus expediciones, algunas veces en numero de 600 (3). En una batalla, estaban colocados en el ala izquierda, y no se mezclaban con los demas *mora* (4). Algunas veces se les tenia en reserva para sostener sucesivamente las divisiones que comenzaban á replegarse (5). Por la noche guardaban el campo, y su vigilancia impedía á los soldados el alejarse de la falange. El mismo Licurgo les habia encargado este cuidado (6). Luego esta milicia existia en tiempo de este legislador; luego el habia establecido seis cuerpos de tropas, á saber, cinco *mora* propriamente dichos, en los cuales entraban los espartanos; y despues la cohorte de los escirtas que no componiendose sino de espartanos, diferia esencialmente de los *mora* propriamente dichos; pero que con todo podía ser calificada con este nombre, puesto que ella compo-

(1) *Schol. Thucyd. inl. 3, v. 67.*

(2) *Hesych. in Skirit.*

(3) *Thucyd. l. 5, c. 68.*

(4) *Id. ibid. c. 67.*

(5) *Diod. Sic. l. 15, p. 350.*

(6) *Xenoph. de rep. Laced. p. 687.*

nia parte de la constitucion militar establecida por Licurgo.

Si es verdad que los *esciritas* peleaban á caballo, como lo da á entender Xenofonte (1); no causará sorpresa que el mismo historiador se haya adelantado á decir que Licurgo instituyó seis *mora*, tanto para la caballeria como para la infanteria pesada (2). Entónces diremos que habia cinco *mora* de *oplitas* *espartanos* y uno de *caballeros esciritas*.

Despues de las nociones precedentes, está á la vista que si algunos antiguos al parecer han confundido algunas veces al *mora* con el *locos* no puede ser sino por inadvertencia, ó por un abuso de palabras, tomando la parte por el todo. El sabio Meursio, que no quiere distinguir estos dos cuerpos, no tiene á su favor sino algunos debiles testimonios, á los cuales se pueden oponer hechos incontestables. Si, como pretende Meursio, no habia sino cinco *mora*, no debia haber mas que cinco *locos*. Sin embargo acabamos de ver que el rey Agis tenia siete *locos* en su egercito (3); y se puede añadir que en otra ocasion, el rey Arquidamo estaba al frente de 12 *locos* (4).

Si cada *mora* tomaba el nombre de su tribu, es natural pensar que los cuatro *locos*

(1) *Id. de instit. Cyr. l. 4, p. 91.*

(2) *Id. de rep. Laced. p. 686.*

(3) *Thucyd. l. 5, c. 68.*

(4) *Xenoph. hist. Græc. l. 7, p. 636.*

de cada *mora* tenían nombres particulares; y sabemos por Hesiquio, que los lacedemonios daban á uno de los *locos* el nombre de *edolps* (1). De aquí congeturamos que los cretanos, que segun Pausanias (2) componian parte de los pitánatas; no eran otra cosa que uno de los *locos* que formaban el *mora* de esta tribu: de aquí tal vez tambien la critica que Tucídides ha hecho de una espresion de Herodoto. Habiendo este ultimo dicho que en la batalla de Platea, Anfaretos comandaba el *locos* de los pitánatas (3), Tucídides observa que no ha habido jamas en Lacedemonia cuerpo de milicia que se llamase así (4), porque segun las apariencias, se decia el *mora* y no el *locos* de los pitánatas,

De quantos soldados se componia el *mora*? De 500 hombres segun Eforo (5) y Diodoro de Sicilia (6); de 700, segun Callisteno; de 900 segun Polibio (7); de 300, de 500, de 700, segun otros (8).

Me ha parecido que no se debia atribuir

- (1) *Hesych, in Edool.*
- (2) *Pausan. l. 3, c. 14, p. 240.*
- (3) *Herodot. l. 9, c. 53.*
- (4) *Thucyd. l. 1, c. 20.*
- (5) *Plut. in Pelopid. t. 1, p. 286*
- (6) *Diod. Sic. l. 15, p. 350.*
- (7) *Plut. ibid.*
- (8) *Etymol. magn. in Moir. Ulpian. in Demosth. Meurs lect. Attic. l. 1, c. 16.*

tanto esta diversidad de opiniones á las mudanzas que ha experimentado el *mora* en diferentes siglos, como á las circunstancias que empeñaban á poner en pie mas ó menos tropas. Todos los espartanos estaban inscritos en uno de los *mora*. Tratabase de alguna expedición? los eforos hacian anunciar por un heraldo que los ciudadanos desde la edad de veinte años hasta tal edad, se presentasen para servir (1). He aqui un ejemplo palpable. En la batalla de Leuctres el rey Cleombroto tenia cuatro *mora*, mandados por otros tantos polemarcas y compuestos de ciudadanos de edad desde 20 hasta 35 años (2). Despues de la perdida de la batalla, los eforos ordenaron nuevas levás. Hizose marchar á todos los de los mismos *mora* que habian quedado en Lacedemonia, á todos los ciudadanos de edad de 20 hasta 40 años (3). Siguese de aqui que estas porciones de *mora* que hacian la campaña, no eran muchas veces sino destacamentos mas ó menos numerosos del cuerpo entero.

No tenemos ni la obra de Eforo, que daba al *mora* 500 hombres; ni la de Callisteno que le daba 700, ni el lugar de Polibio en que lo ascendia hasta 900; pero no tenemos afirmar que el calculo de ellos no tenia por objeto sino casos particulares, y que Diodoro

(1) *Xenoph. de rep. Laced.* p. 685.

(2) *Id. hist. Græc.* p. 579.

(3) *Id. ibid.* p. 597.

de Sicilia no se ha esplicado con bastante exactitud cuando ha dicho redondamente que cada *mora* se componia de 500 hombres (1).

No estamos mejor instruidos del numero de soldados que se hacian entrar en las subdivisiones del *mora*. Tucydides observa (2) que por el cuidado que tenian los lacedemonios de ocultar sus operaciones, se ignora el numero de tropas que tenian en la primera batalla de Mantinea, pero que contodo se podia formar idea por el calculo siguiente: el rey Agis estaba al frente de siete *locos*; cada *locos* contenia cuatro *pentecostis*; cada *pentecostis*, cuatro *enomocias*; cada *enomocia* fue colocada sobre cuatro de frente, y en general sobre ocho de profundidad.

De este pasage infiere el Escoliasta que en esta ocasion la *enomocia* fue de 32 hombres, la *pentecostis* de 128, el *locos* de 512. Nosotros inferimos á nuestro turno, que si el *locos* hubiera estado siempre en el mismo pie, el historiador se habria contentado con anunciar, que los lacedemonios tenian siete *locos* sin estar obligado á recurrir á la via del calculo.

Las *enomocias* no estaban mas fijadas de un modo estable. En la batalla de que acabo de hablar, eran por lo comun de 32 hombres cada una, en la de Leuctres de 36, y Sui-

(4) *Diod. Sic. l. 15, p. 35*

(5) *Thucyd. l. 5, c. 68.*

das las reduce á 25 (1).

CAPITULO LI , pag. 192.

Sobre las sumas de dinero introducidas en Lacedemonia por Lisandro.

Diodoro de Sicilia (2) refiere que despues de la toma de Sesto ciudad del Helesponto , Lisandro hizo transportar á Lacedemonia por medio de Gilipo , muchos despojos , y una suma de 1500 talentos , es decir , ocho millones , cien mil libras francesas. Despues de la toma de Atenas , de vuelta á Lacedemonia , remitió el mismo entre otros obgetos preciosos , 480 talentos , que le quedaban de las sumas contribuidas por el joven Ciro (3). Si se deben distinguir estas diversas sumas , se seguirá que Lisandro habia traído de su expedicion en dinero contante 1980 talentos , es decir , diez millones seiscientas ochenta y dos mil libras.

(1) *Xenoph. hist. Græc. l. 6, p. 596. Suppl. in Encomot.*

(2) *Diod. lib. 13, p. 225.*

(3) *Xenoph. hist. Græc. l. 2, p. 462.*

CAPITULO LII , pag. 213

Sobre la cesasion de los sacrificios humanos.

He dicho que los sacrificios humanos estaban abolidos en Arcadia , en el siglo cuarto antes de J. C. Podria oponerse un pasage de Porfirio que vivia 600 años antes. El dice en efecto que el uso de estos sacrificios aun subsistia en Arcadia y en Cartago (1). Este autor refiere en su obra muchos detalles tomados de un tratado que nosotros no tenemos , y que habia compuesto Teofrasto . Mas como advierte (2) que el habia añadido ciertas cosas á lo que citaba de Teofrasto , no sabemos á cual de estos dos autores se debe atribuir el pasage que yo ecsamino , y que se halla contradicho en parte por otro pasage de Porfirio. El observa en efecto (3) que Ificrates abolió los sacrificios humanos en Cartago. Poco importa saber si en lugar de Ificrates , es menester leer Gelon ; la contradiccion no seria menos manifesta. El silencio de otros autores me ha parecido del mayor peso en esta ocasion. Pausanias sobre todo que entra en los mas minuciosos detalles sobre las ceremonias re-

(1) *Porphy. de abstin.* l. 2, §. 27, p. 150.

(2) *Id. ibid.* §. 32, p. 162.

(3) *Id. ibid.* §. 36, p. 202.

ligiosas habria omitido un hecho de esta importancia ? y como lo habria olvidado, cuando al hablar de Licaon , rey de Arcadia , refiere que fue transformado en lobo por haber inmolado á un hijo (1) ? Platon , á la verdad (2) , dice que estos sacrificios subsistian todavia en algunos pueblos ; pero no dice que fuese entre los griegos.

CAPÍTULO LVI, pag. 324 y 325.

Sobre los derechos de entrada y salida en Atenas.

Durante la guerra del Peloponeso estos derechos estaban arrendados en 36 talentos , es decir , ciento noventa y cuatro mil cuatrocientas libras (3). Juntando á ellos la ganancia de los arrendatarios , se puede llevar esta suma á docientas mil libras , y concluir de aqui que el comercio de los atenienses con el extranjero era todos los años de unos diez millones de libras francesas.

(1) *Pausan.* l. 8, c. 2, p. 600.

(2) *Plat. de leg.* l. 6, t. 2, p. 782.

(3) *Andocid. de myst.* p. 17.

EL MISMO CAPITULO, pag. 327.

Sobre las contribuciones de los aliados

Los 460 talentos que se sacaban todos los años de los pueblos ligados contra los persas y que los atenienses depositaban en la ciudadela formaron al principio una suma de 10,000 talentos (*) segun Isocrates (1) ó de 9700 (**) segun Tucídides (2). Pericles durante su administracion, habia depositado 8000 (3); pero habiendo gastado de ellos 3700, ora para embellecer la ciudad, ora para los primeros gastos del sitio de Potidea, los 3700 se habian reducido á 6000 (***) al principio de la guerra del Peloponeso (4).

Esta guerra fue suspendida por una tregua que hicieron los atenienses con Lacedemonia. Las contribuciones que entonces recibian, habian llegado á 1200, ó 1300 talentos, y en el espacio de los siete años que du-

(*) 54 millones.

(1) *Isocr. de pac. t. 1, p. 395.*

(**) 52 millones 380 mil libras.

(2) *Thucid. l. 2, c. 13.*

(3) *Isocr. ibi. p. 424.*

(***) 332 millones 400 mil libras.

(4) *Id ibid.*

ro la tregua, pusieron 6000 talentos en el tesoro publico (i) (*).

CAPITULO LVII, pag. 342

Sobre la definicion del hombre.

Porfirio, en su introduccion á la doctrina de los peripateticos, define al hombre un animal racional y mortal (2). Yo no he en contrario esta definicion en las obras que nos quedan de Aristoteles. Quiza habia usado de ella en las que hemos perdido; quiza jamas la habia empleado. El refiere muchas veces otra que Platon, y asi como diversos filosofos, habian adoptado, y que no es otra cosa que la enumeracion de algunas cualidades exteriores del hombre (3). Sin embargo, como entonces se admitia una diferencia real entre los animales racionales é irracionales (4), se podria preguntar porque los filosofos no habian escogido generalmente la *facultad de razonar* por diferencia especifica del hombre. Voy á tratar

(1) *Andocid. de pac. p. 24. Plut in Aristid t. 1, p. 32.*

(*) 37 millones 800 mil libras.

(2) *Porph. isagag. in oper. Aristot. t. 1, p. 7.*

(3) *Aristot. l. 6, c. 3, p. 244; c. 4, p. 245. Id. metaph. l. 7, c. 12. t. 2, p. 920.*

(4). *Id de anim. l. 3, c. 11, t. 1, p. 659*

de responder á esta dificultad.

La palabra de que los griegos se servian para significar animal, denota al ente viviente (3) : el animal racional es pues el ente viviente dotado de inteligencia y de razon. Esta definicion conviene al hombre , pero mas eminentemente toda via á la divinidad, y esto es lo que habia empeñado á los pitagoricos á colocar á dios y al hombre entre los animales racionales, es decir, entre los entes vivientes racionales (4). Era menester pues otra diferencia que separase al hombre del ser supremo, y aun de todas las inteligencias celestes

Debiendo toda definicion dar una idea bien clara de la cosa definida , y no siendo bastante conocida la naturaleza de los espiritus , los filosofos que quisieron clasificar al hombre en la escala de los entes, se inclinaron con preferencia á sus cualidades exteriores. Ellos digeron que el hombre es un *animal*; lo que lo distinguia de todos los cuerpos inanimados. Añadieron sucesivamente las palabras *terrestre*, para distinguirlo de los animales que viven en el ayre ó en el agua; *de dos pies* , para distinguirlo de los cuadrupedos , de los reptiles &c. *sin plumas*, para no confundirlo con los pajaros. Y cuando Dio-

(1) *Plat. in Tim. l. 3, p. 77.*

(2) *Aristot. ap. Iambl. de vit. Pythag. c. 6, p. 23.*

genes, por una échanza bastante conocida, demostró que esta definición convendría igualmente á un gallo y á todo pajaró á quien se le huviesen arrancado las plumas, tomose el partido de añadir á la definición un nuevo caracter, sacado de la forma de las uñas (1). En tiempo de Porfirio para obviar una parte de los inconvenientes de que he hablado, se definia al hombre *animal racional* y *mortal* (2). Nosotros hemos cercenado despues la palabra *mortal*, porque segun la idea que la palabra *animal* despierta en nuestros espíritus, todo animal es mortal.

(1) *Dlogen. Laert. l. 6, §. 40.*

(2) *Porph. isagog. in oper Aristot. 2, p. 7.*

Fin de las notas del tomo quinto.

ERRATAS DEL TOMO QUINTO.

Pag.	Lin.	Dice	Lease.
7	1	que lo.	que la
26	20	platanista. . .	platanisto
56	14	arredaron . . .	arredraron
59	1	tambien	tan bien
61	6	incesatamente	incesantemente
91	10	en 60,000 . . .	en 30.000
138	2	así como en . .	así como á
139	21	depositarlos . .	depositarios
142	16	es las.	es la
id.	18	está.	esté
153	4	al tenor	al temor
168	11	me, le quise . .	mele, quise
170	5	constará. . . .	costará
171	14	rediculeces . .	ridiculeces
173	31	cediente	cendiente
178	4	quédito? . . .	quediso
181	18	uno otros . . .	uno y otro
195	23	sobre su espal-	sobre su espa-
		da.	da
196	18	criaturas:para	creaturas, para
202	12	si un corto nú-á	un corto nú ^o
		mero	mero
203	17	Arquiles. . . .	Aquiles
id.	24	levantadas. . .	levantadas
220	31	de ella	de ello
230	20	mantenianos .	mantineanos
236	1	con sus bonda-	de sus bonda-
		des	des
239	16	aquëstre	equëstre

